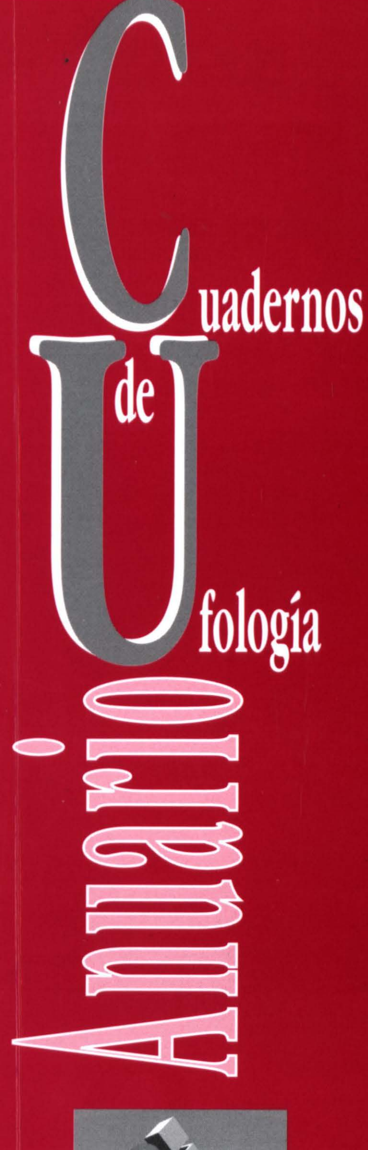
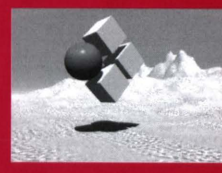




Nº 27 - 3 ª Epoca 2001

Fundación Anomalía

5 de Marzo de 1979, Alajero (La Gomera). *Cortesía Joaquín Nebro*

Las Observaciones de Canarias

Diseño de la cuña terminal de la "pata" noroeste. La flecha señala donde arañó la roca dejando incrustadas limaduras metálicas.

Dossier "CLASICOS UFOLOGICOS"

LOS INCIDENTES «MILAB»

Precursores en los escenarios de «abducción» fueron muchos films clásicos como the *Island Earth* (1955)

Cuadernos de Ufología

órgano informativo de la

Fundación Anomalía

Nº 27 - (3ª ép.) año 2001

CdU, no se responsabiliza de las opiniones de sus colaboradores.

Fundación Anomalía, *Apartado 5.041 - 39080 Santander (España)*

Colaboran en este número

Berthold Schwarz (USA) **Patrick Huyghe** (USA)
Paolo Fiorino (Italia) **Matteo Leone** (Italia)
Helmut Lammer (U.K.) **Diego Zúñiga** (Chile)

Con la colaboración de: Seguros El Corte Inglés y Grupo Zurich

Consejo Editorial C.d.U.

Ricardo Campo - Carlos León
Luis R. González

editorial

De Socorro a Milab

Julio Arcas y José Ruesga

"La verdad luce por sí misma, y los entendimientos no se iluminan con la llama de las hogueras"
Justiniano

Quienes han seguido la trayectoria de nuestra publicación, con casi tres lustros de andadura, han podido comprobar el enorme esfuerzo para poner al día una fuente informativa fiable, junto a la más que intensa aportación de datos cuya característica es, tanto la crítica racional de los sucesos y fenómenos de la actualidad, como la revisión histórica que proporciona nuevos enfoques y puntos de vista para el estudioso y aficionado. En esta ocasión, nuestro tradicional **"C.d.U."** ha cobrado una nueva forma, extendiendo sus contenidos hacia una mayor proporción de textos y materiales gráficos. Esto permite insistir en los tratamientos en profundidad que huyen del comentario simple y anecdótico, muy en boga en casi todas las publicaciones de fondo comercial.

En este número hemos centrado el interés en varios aspectos del fenómeno que se encuentran hoy en vías de revisión, algunos de ellos precedidos de fuerte polémica y que animan el debate en búsqueda de explicaciones probables o posibles. La más que segura discrepancia sobre el importante trabajo de identificación, realizado por nuestros compañeros, de los fenómenos que tuvieron como área de observación las Islas Canarias en la década del "70", de intensa repercusión mediática y cuya explicación parece cerrada a menos que surjan nuevas evidencias, despertará la actitud ciega de aquellos que siguen viendo oscuras intenciones y turbios manejos, cuando sólo existe algo que se denomina "búsqueda de la verdad".

Le acompaña un extenso dossier dedicado a la revisión de algunos fenómenos englobados en, el apartado de las observaciones "clásicas", aquellas que aparecen en muchas obras del género y que siguen despertando la curiosidad de los

Continúa en la página 202

LA MARINA USA, RESPONSABLE DE LOS OVNIS DE CANARIAS

V.J. Ballester Olmos y
Ricardo Campo Pérez

Fin de un debate artificial

Expertos confirman el origen de los avistamientos canarios

Introducción

Embajada rusa en Madrid, 24 de mayo de 1994. Cuando mostramos al coronel Alexandre Bondarev, agregado militar y aéreo adjunto, las fotografías del majestuoso avistamiento canario del 5 de marzo de 1979, puso algunas objeciones a que fueran misiles. Lo cierto es que fuimos allí con la pretensión de que solicitara al Estado Mayor de la Armada soviética información sobre su posible participación en los lanzamientos, pues tal era nuestra sospecha. (Para entonces, Bondarev ya disponía de una carta de la marina roja negando la paternidad del lanzamiento de misiles balísticos en aguas del Atlántico norte por aquellas fechas). ¿Cómo no veía lo evidente? ¿Por qué negarlo, máxime si no eran los causantes del desaguisado visual? Nos tememos que un país que tiene que abandonar la ***Mir*** por falta de recursos, debe negar sistemáticamente cualquier responsabilidad derivada de su actividad espacial (reentradas, por ejemplo) que puedan causar daños y, en consecuencia, indemnizaciones multimillonarias en dólares. Otra lectura, más de Inteligencia, consistiría en que sus diplomáticos aparenten desconocer lo que han averiguado gracias a los sensores de sus satélites-espía.

El episodio por el que preguntábamos al coronel Bondarev forma parte de una familia de sucesos muy semejantes, sobre los que el lector agradecerá un poco de historia. Uno de los autores (RCP) ha compilado durante los últimos diez años la práctica totalidad de información conocida de estos incidentes **(1)**. Estos fueron, resumidamente, los sucesos a los que nos referimos y que, casi sin excepción, fueron divisados desde todas las islas del archipiélago canario.

22 de noviembre de 1974, aproximadamente a las 19,30 hora canaria. A intervalos de dos minutos, según la prensa local, fueron vistos ascender desde el horizonte marino tres objetos circulares de luminosidad rojiza muy intensa que provocaban brillantes círculos concéntricos. Despedían una especie de chorros también rojizos, dejando una estela triangular luminosa.

El fenómeno también se observó desde la isla portuguesa de Madeira (situada a unos 500 km. al norte de las Islas Afortunadas), desde donde fue fotografiado por un reportero de la ciudad de Funchal. Asimismo fue visto desde un pesquero lanzaroteño que se encontraba nada menos que frente a la costa africana.

22 de junio de 1976, aproximadamente a las 22,30 hora canaria. A partir de esta hora se observa como una especie de "cohete" que surge del mar en la lejanía y asciende en diagonal hacia el cielo, despidiendo una intensa luz roja que se desvaneció posteriormente para formar nubes en espiral. Se forma una inmensa cúpula sobre el océano, transparente, de color blanco azulado, que fue difuminándose con el tiempo. La tripulación de una unidad de guerra de la Armada española, la corbeta ***Atrevida***, contempló el fenómeno y su comandante dejó constancia de ello en el libro de bitácora. De este avistamiento se dispone de una única fotografía, lograda por un turista extranjero y localizada por la Guardia Civil.

A 400 km. al sur de La Gomera, en pleno océano Atlántico, la tripulación del buque ***Osaka Bay*** también divisó el fenómeno luminoso, el cual tomó la forma de una esfera que fue aumentando de tamaño hasta adquirir proporciones ciclópeas.

19 de noviembre de 1976. Aproximadamente a las 19,15 hora canaria empezó a divisarse, desde diversos aviones que sobrevolaban el espacio aéreo canario, así como desde barcos cercanos a las islas, un fenómeno tan espectacular como el ocurrido cinco meses atrás. Comenzó viéndose un punto luminoso, mayor que una estrella de 1ª magnitud, surgiendo del horizonte marino y ascendiendo hacia el cielo. Después de efectuar unos giros en espiral, fue agrandándose hasta adquirir un diámetro aparente de dos o tres veces el disco lunar. En este momento su forma era semicircular, dando la impresión de apoyar su base en el horizonte. Entre otros muchos testigos se cuenta con el general de división Carlos Dolz de Espejo, a la sazón jefe de la Zona Aérea de Canarias, así como la tripulación del buque escuela de la Armada española, ***Juan Sebastián Elcano.***

A la misma hora, el controlador de servicio de la Torre de Control del lejano aeropuerto de Málaga comunica que los vuelos IB-825 e IB-562 de Iberia y el OM-300 de la compañía Monarch notifican observar a diez kilómetros de altura

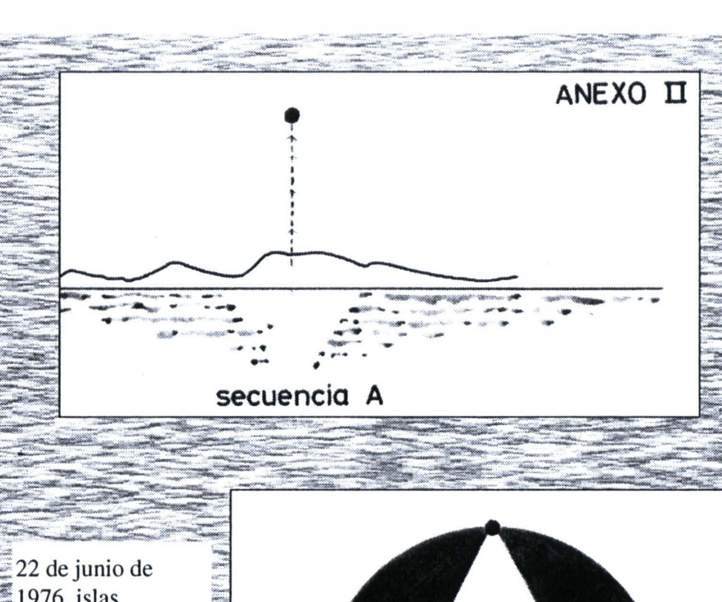
IMAGENES



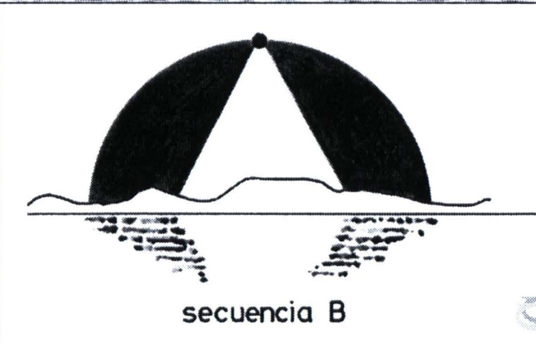
Coronel A. Bondarev, agregado militar adjunto de la embajada de Rusia en Madrid y V.J. Ballester Olmos. *(Fotografía de Ricardo Campo).*

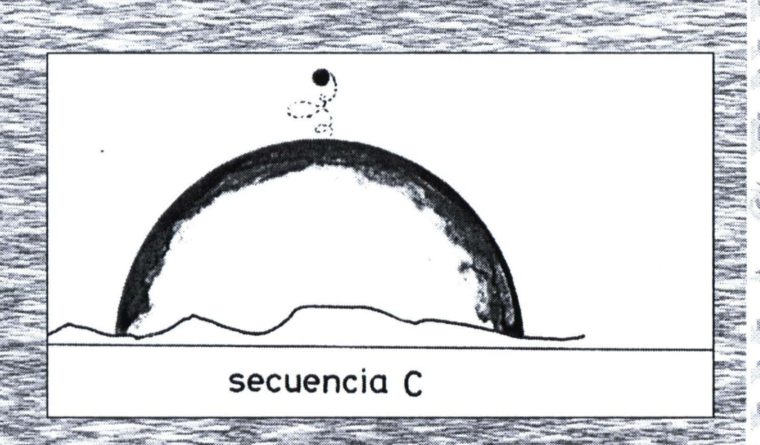


22 de Noviembre de 1974, lanzamiento de misil *Poseidon* fotografiado por **Diario de Noticias**, Funchal, isla de Madeira, Atlántico norte.



22 de junio de 1976, islas Canarias. Informe desclasificado de la **Zona Aérea de Canarias.** *Cortesía Ejército del Aire.*





IMAGENES

una "cúpula muy brillante, que no es detectada por radar". Con seguridad, el mismo fenómeno aderezado con un serio componente de error visual.

24 de marzo de 1977, aproximadamente a las 20,50 hora canaria. Desde las islas de La Palma y Tenerife fue visto un cuerpo esférico que pareció salir del mar y elevarse rápidamente realizando piruetas en zigzag, dejando tras de sí un enorme resplandor que duró unos diez minutos. Minutos después, un DC-8 escandinavo con rumbo a Bandjun (Africa), observa a la altura de Villacisneros como una nube luminosa al oeste. Un *Jumbo* de la compañía SAA, procedente de Sudáfrica, dice observar el mismo fenómeno.

A 500 km. al sur de las Canarias, en la mar océana, el capitán M. Brackenbridge y los oficiales del buque ***Kinpurnie Castle*** observaron formarse en el horizonte un semicírculo luminiscente, con una pequeña zona redonda y brillante en su interior. Al cabo de tres minutos tenía dimensiones colosales. Siete minutos más tarde, el fenómeno se dispersó completamente, después de que apareciera una segunda mancha luminosa redonda sobre el área semicircular.

5 de marzo de 1979, un extraño atardecer cautiva las miradas de muchos habitantes de las islas, que ven una especie de estelas multicolores o líneas zigzagueantes con intensa luminosidad distantes, en dirección oeste. Estas líneas, que dibujan el perfil de una nube gigantesca, se ensanchan enormemente. Minutos después de las 20 horas surge del horizonte, de la misma zona donde estaban las estelas, ya difuminadas, una especie de aguja luminosa que comienza a subir, crecer y ensancharse hasta formar una enorme campana o copa luminosa y brillante, dejando atrás una estela en zigzag. Al desaparecer este fenómeno, se divisan unas estelas o líneas semejantes a las observadas al principio. La vistosidad y larga duración del fenómeno inicial hizo que muchas personas sacaran sus cámaras, lo que permitió se consiguieran numerosas fotografías excelentes, desde emplazamientos distintos y muy alejados entre sí, que dejan ver la secuencia completa de la aparición del objeto no identificado.

El fenómeno llegó a verse desde la localidad africana de Safi (Sahara), lo que pone de manifiesto la grandeza del mismo. Los testigos fueron infinidad, incluyendo las tripulaciones de aviones de las compañías aéreas Iberia, Aviaco, Spantax, Aeroamérica y Naysa. Entre ellos el vuelo BX-816, que se encontraba a 800 km. al noreste de Gran Canaria.

Investigación oficial

Tres de estos casos (22/6/76, 19/11/76 y 5/3/79) fueron investigados por oficiales del Ejército del Aire, nombrados juez informador de acuerdo con la

entonces normativa vigente. Los expedientes relativos a estas encuestas militares fueron finalmente desclasificados durante el proceso de desclasificación de los archivos ovni de las Fuerzas Aéreas españolas **(2)**. El fechado el 22 de junio de 1976 cobró tintes abracadabrantes, cuando un médico de la población de Santa María de Guía dio una interpretación particularísima a lo que veía, convirtiendo una lejana y gigantesca esfera de luz en un objeto ¡situado a corta distancia y habitado por seres de tres metros de alto! Las declaraciones a los periódicos de este paisano dejan ver a las claras un subjetivismo y unas creencias especialmente *sui géneris*.

De la encuesta de los sucesos del 22/6/76 y 19/11/76 se encargó el comandante Antonio Munáiz Ferro-Sastre, de la Zona Aérea de Canarias. Para el primero redactó un informe de cien páginas. La hipótesis de misil se considera, pero se descarta con el argumento equivocado de quë "ningún cohete tiene capacidad de dejar un halo luminoso por espacio de veinte minutos" y sobre la base errónea de que el fenómeno pareció surgir desde tierra. Como éste no fue detectado por radar, el oficial se vio abocado a concluir que su naturaleza era la de una "energía desconocida".

En cuanto al segundo de los sucesos, el comandante Munáiz vuelve a examinar la hipótesis misil y, profano en esta especialidad militar, la desecha porque entiende que el disparo de un misil desde un submarino en inmersión "tal vez provocase en la oscuridad de la noche unos efectos parecidos, pero es indudable que no alcanzarían las proporciones de éste". Finalmente, el juez investigador apunta a una "explosión nuclear en la ionosfera", esto es, sitúa la ocurrencia del fenómeno a unos 100 km. sobre el mar. Sin embargo, al ponerlo en concomitancia con dos casos anteriores (22/6/76 y 24/11/74, este último sin relación con el grupo de casos tratados en este ensayo), Munáiz se decanta por la hipótesis de que "una nave de origen desconocido e impulsada por una energía desconocida, se mueve libremente por los cielos de Canarias". Nada menos.

Recibido el informe de ochenta páginas por el general jefe de la Zona Aérea de Canarias, éste lo remite al Ministerio del Aire no sin antes adicionar un escrito en el que hace algunas puntualizaciones, que son del mayor interés. "Por haber sido un fenómeno presenciado por el que suscribe", afirma el general Dolz que no se observó "ningún objeto volador sino únicamente un fenómeno óptico" y considera conveniente "que un equipo de especialistas en estos asuntos (posiblemente de EE UU) tuviese conocimiento de estos hechos, que muy bien pudieron ser motivados por experiencias de determinadas potencias". Como comprobaremos seguidamente, al general, más realista que su subordinado, no le faltaba razón.

IMAGENES



22 de junio de 1976, Maspalomas (Gran Canaria). Informe desclasificado de la **Zona Aérea de Canarias**. *Cortesía* ***Mando Aéreo de Combate.***

INFORME QUE FORMULA EL GENERAL JEFE DE LA ZONA AEREA DE CANARIAS

En general se está de acuerdo con las conclusiones del Juez Informador, pero debido a que el origen de esta información ha sido un fenómeno presenciado por el que suscribe, se quieren hacer las puntualizaciones siguientes:

1º.- Se trata de la repetición del fenómeno que motivó el informe enviado por mi Autoridad el 21 de Julio de 1.976, sin que se haya observado ningún objeto volador, sino únicamente un fenómeno optico que en un principio dió la impresión de dirigirnos hacia el citado fenómeno y que posteriormente pareció alejarse.

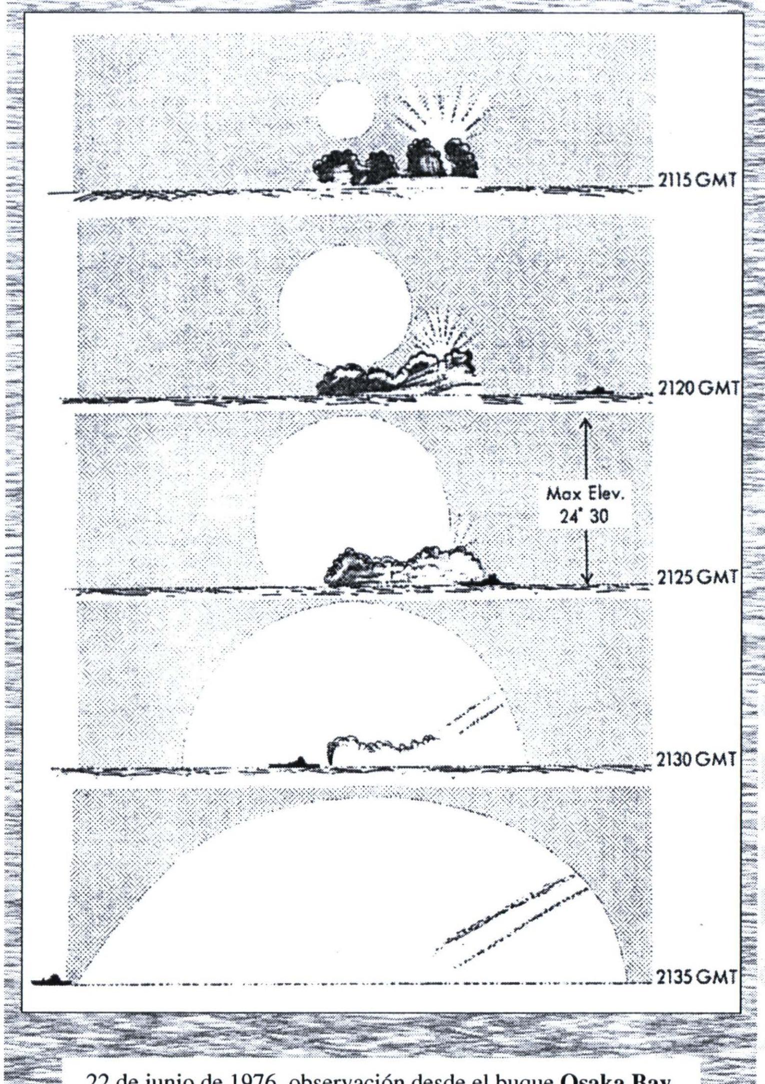
2º.- El Capitan de Navio NALDA, Comandante del Juan Sebastian Elcano me comunicó personalmente que había presenciado el mismo fenómeno, así como la tripulación del buque. Sin embargo, no vieron las figuras verdosas observadas desde el aire, pero sí unos rayos oscuros como las varillas de un abanico.

3º.- Indiscutiblemente se trata de un Fenómeno Optico No Identificado.

4º.- La repetición de estos extraños fenómenos en estas Islas haría conveniente que un equipo de especialistas en estos asuntos (posiblemente de EE.UU) tuviese conocimiento de estos hechos que muy bien pudieran ser motivados por experiencias de determinadas potencias.

Las Palmas de Gran Canaria, 13 de Diciembre de 1.976

19 de Noviembre de 1976. Informe del General C. Dolz de Espejo, que habla de "experiencias de determinadas potencias". **Informe desclasificado de la Zona Aérea de Canarias.** ***Cortesía Mando Aéreo de Combate.***



22 de junio de 1976, observación desde el buque **Osaka Bay**. Publicado en ***The Marine Observer***. *Copyright* Crown, reproducido con permiso del controlador de la oficina de publicaciones de *Her Majesty*.

IMAGENES

Para la investigación del caso 5/3/79 fue nombrado oficial informador el comandante Pedro Ortega García, que tuvo como asistente al capitán José Juan Abad Cellini. Su informe, desclasificado por el Ejército del Aire en 1995, totaliza 229 páginas. Allí se estima que la nube luminosa inicial estaba ¡a no menos de 64 km. de altura y alcanzó un diámetro de 516 km.! La descripción subsiguiente es acertada: "A las 20,08 horas, surge del horizonte, de la misma dirección en que apareció el primer objeto, un disco plateado que va dejando tras de sí una estela roja. Se acerca hacia las islas a una velocidad impresionante. Su movimiento parece como en espiral...Cuando el objeto llega a la nube iridiscente, cruzándola por su parte inferior, empieza a ascender casi verticalmente...en este ascenso se van sucediendo pequeñas explosiones que van originando una enorme estela luminosa...En la última explosión el objeto adquiere una mayor potencia y velocidad y se despega de la estela...En este momento el objeto cambia su trayectoria, volando leves segundos horizontalmente, luego cambia su rumbo en trayectoria parabólica y a velocidad vertiginosa se pierde en el cielo..."

Una magnífica descripción del lanzamiento de un misil, incluyendo la separación de su segunda etapa.

A pesar de ello, la sección de hipótesis del informe del juez militar se limita a repetir los argumentos de su predecesor y añade que los propergoles sólidos de los cohetes no producirían una estela de esa categoría, no sin antes sugerir se contacte con la NASA para preguntar si ese día se lanzaron dos cohetes. Por fin, los oficiales Ortega y Abad concluyen que la naturaleza del fenómeno "nos es por ahora desconocida".

En oficio clasificado de Secreto, el general jefe del Mando Aéreo de Canarias remite al jefe del Estado Mayor del Aire el informe, haciendo constar que "mi criterio personal es que el fenómeno ha sido producido por dos misiles de extraordinaria potencia y calibre, lanzados desde la zona que indica el informe". A continuación, el general especula con que hayan sido los soviéticos los responsables de la experiencia.

Años después de sus encuestas oficiales, el entonces teniente coronel Munáiz presentó una monografía sobre los ovnis en Canarias para su curso de Estado Mayor. No nos resistimos a acotar una frase de sus conclusiones: "Los misiles, sobre todo los lanzados desde submarinos en inmersión, pueden explicar perfectamente el 95% de las observaciones efectuadas de fenómenos sobre el mar, tanto si son observados desde la costa como desde un buque o avión" **(3)**.

5/3/79: Algunas opiniones científicas

Varios años después supimos por el ingeniero francés François Louange que este incidente tuvo un testigo de excepción, Claude Poher, quien por aquellas fechas navegaba con su barco por el Atlántico. Este científico -creador del GEPAN- había sido precisamente jefe de la división de cohetes del Centro Nacional de Estudios Espaciales (CNES) y aseguró que, sin duda, se había tratado de "algún tipo de misil".

Desmond King-Hele pasa por ser una de las máximas autoridades mundiales en cohetes y satélites artificiales. Este científico del **Royal Aircraft Establishment** del Ministerio de Defensa británico, peritó las fotografías y señaló que las nubes iridiscentes son los vapores propios eyectados por un cohete y que la curvatura de la parte inferior de la estela se debe a los vientos variables de la atmósfera superior. Añadió que la amplia expansión que se aprecia ocurre a alturas mayores, debido a lo enrarecido del aire en ese nivel de la atmósfera. El doctor King-Hele ha afirmado que la altura mínima a la que se encontraría el rastro luminoso sería de 100 km. y que se trataría del lanzamiento de un misil a 1.000 km. al oeste de las Canarias. "Un lanzamiento no declarado " (secreto), escribió en 1982 a un colaborador de los autores.

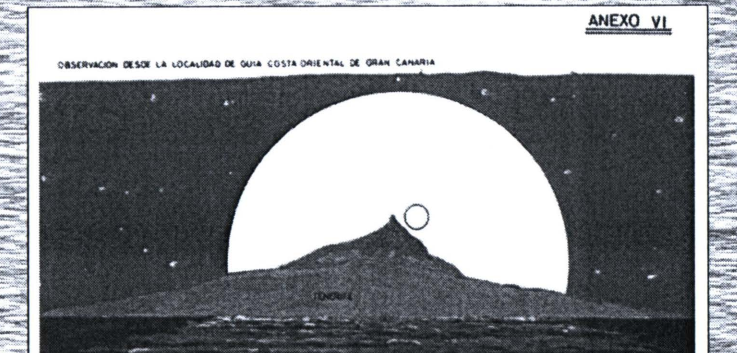
Otros eminentes científicos que conocen bien las fotos del 5/3/79, gracias a una reunión personal con uno de los autores (VJBO), son los rusos Yulii Platov, principal investigador del Instituto de Magnetismo Terrestre, Ionosfera y Propagación de Ondas de Radio (IZMIRAN) y Sergey Chernouss, del Instituto Geofísico Polar de la Academia de Ciencias de Rusia. Los doctores Platov y Chernouss han puesto de manifiesto que los maravillosos efectos ópticos que aparecen en las fotografías se deben al lanzamiento de cohetes o misiles y han explicado que la característica forma esférica de la nube de polvo y gas demuestra el proceso de separación de la segunda etapa del misil. El color azul-verdoso en el punto de separación confirma que el misil era de combustible sólido y el límite entre la estela delgada y la gran nube luminosa marca una altura aproximada de 100 km. (la tropopausa).

El análisis de Manuel Borraz

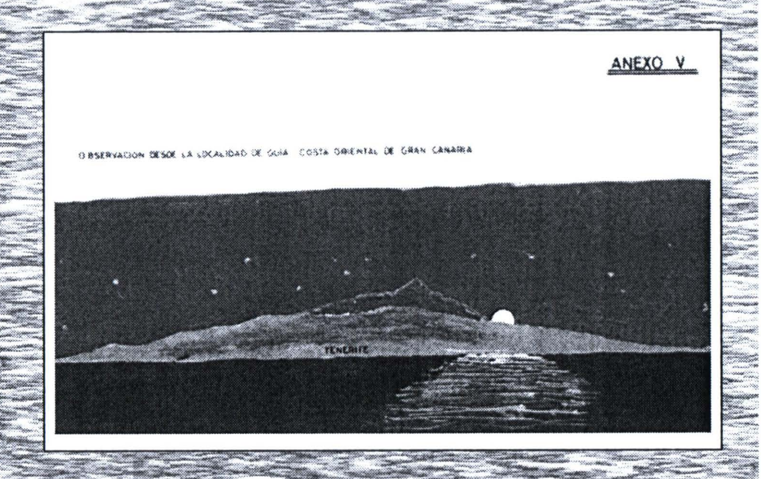
Investigaciones previas habían concluido ya, sin riesgo de equivocarse, que esta serie de episodios se debía a experiencias militares, específicamente al lanzamiento de misiles balísticos **(4)**.

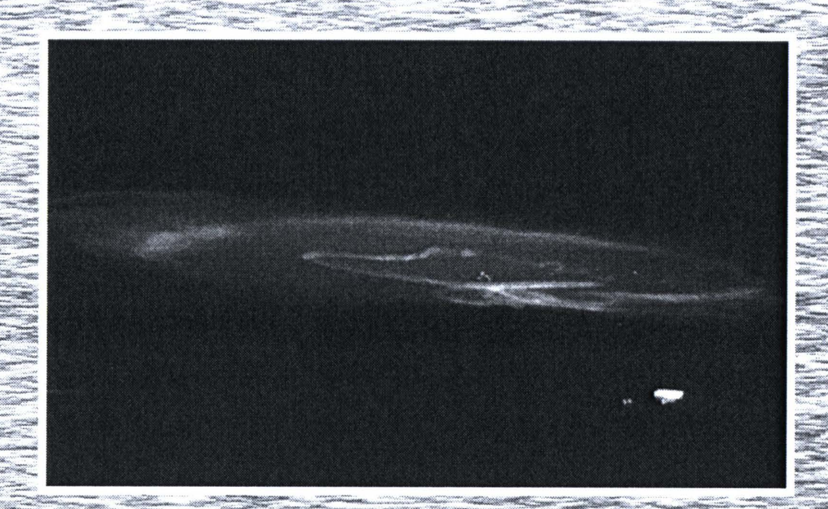
Pero fue a través de un estudio realizado con una impecable metodología científica por el ingeniero de telecomunicaciones catalán Manuel Borraz **(5)**, que se alcanzó la misma conclusión con rigor cuantitativo. Todos estos casos

IMÁGENES



19 de Noviembre de 1979, islas Canarias. Informe desclasificado de la **Zona Aérea de Canarias**. Cortesía ***Mando Aéreo de Combate***.





5 de Marzo de 1979, (Adeje (Tenerife). *Cortesía José Afonso Quintero.*



19 de Noviembre de 1976, nube luminosa observada desde Tacoronte (Tenerife). *Fotografía-Montaje Ricardo Campo.*

IMÁGENES

fueron fenómenos luminosos de gran magnitud que tuvieron físicamente lugar a un millar de kilómetros al oeste del punto de observación, en pleno Océano Atlántico norte. No podían ser otra cosa que disparos de misiles balísticos. Los cálculos matemáticos de Borraz indicaban que la *distancia mínima* de estos fenómenos a las Canarias fue realmente entre 700 y 1.000 km. al oeste del archipiélago y su altura sobre la superficie marina superior a los 40 km.

Esto ya señalaba la zona geográfica donde se ubicaban las plataformas que sirvieron de base al lanzamiento de los misiles y demostraba que, lejos de ser sucesos cercanos, fueron experiencias enormemente alejadas de las Canarias, lo que explicaría que los fenómenos ópticos fuesen vistos desde puntos tan distantes entre sí.

Recientemente, Borraz ha comunicado a los autores nuevos cálculos. Basándose en que un misil sólo deja trazas visibles durante su fase de propulsión (límite, 200 km. de altura) y en una fórmula matemática que relaciona el ángulo de visión, el radio terrestre y la altura máxima, se determina la *distancia máxima*, pudiendo considerarse que los puntos visibles del fenómeno situados en el horizonte se encontraban a un máximo de 1.600 km. "Se podría concluir -señala Borraz en un correo electrónico de septiembre de 1999- que los misiles involucrados en los casos canarios fueron lanzados desde submarinos situados entre 700 y 1.600 km. al oeste de Tenerife".

Misiles, sí. Pero ¿de quién?

Muchos años de correspondencia con expertos internacionales -sin olvidar la comparación con series de fotos semejantes en otros puntos del planeta **(6)**- abocaban a un total consenso sobre esa magnífica serie de "observaciones ovni" ocurridas en las Islas Canarias en fechas ya históricas de la fenomenología ovni de las islas Afortunadas. La conclusión era clara: sin lugar a dudas, los testimonios y las imágenes coincidían con las que resultarían de la visión del lanzamiento de misiles intercontinentales.

El secretismo de las pruebas, por cierto, se relacionaría con los tratados de deshielo nuclear, ya que en 1972 los EE UU y la URSS firmaron en Moscú el Acuerdo de Limitación de Armas Estratégicas, que les obligaría a congelar en los cinco años siguientes las pruebas y el despliegue de misiles balísticos intercontinentales.

Sólo un cretinismo irracional o el deseo de engañar a la opinión pública para añadir un misterio más a la larga lista, evitaría aceptar que las observaciones de

fenómenos luminosos desde Canarias en aquellas cinco fechas características tuvieron su origen en pruebas con cohetes balísticos.

¿Qué nos faltaba por tener para convencer a los más recalcitrantes? Evidencia pública y datos fehacientes de *tests* con ingenios balísticos llevados a cabo (a) en aquellos precisos cinco días, (b) a las mismas horas de las observaciones y (c) desde una zona emplazada en el Atlántico norte.

Pero admitimos nuestra frustración parcial. No podíamos *probar* lo que decíamos. Innumerables gestiones para conocer el responsable de las pruebas militares, durante muchos años, resultaron infructuosas.

Nuevas evidencias

En abril de 1998, uno de los autores (VJBO) mandó un amplio informe sobre los cinco casos antes reseñados a James Oberg, científico de la NASA y autor de una excelente obra sobre ovnis y astronautas **(7)**. Dos semanas después, nuestra máquina de fax recibía un mensaje manuscrito, lacónico pero expresivo:

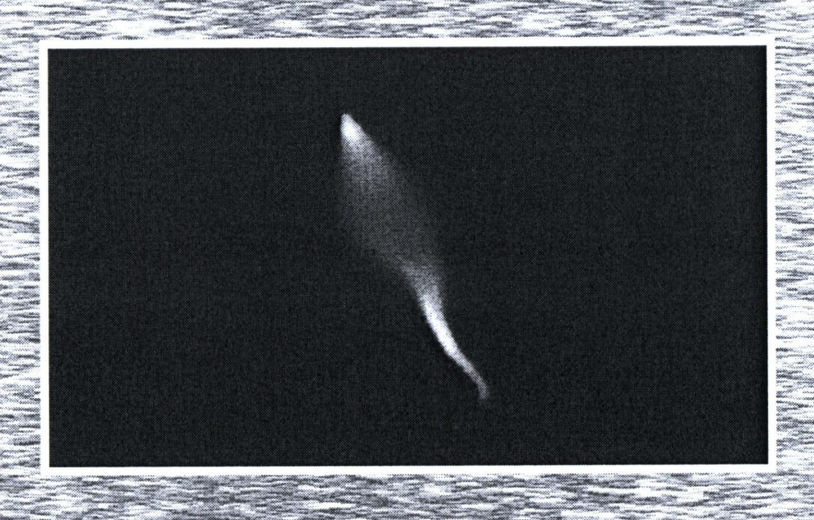
"Se ha encontrado una correlación definitiva con lanzamientos de misiles ***Poseidon***. Todavía no conozco la localización de los submarinos cuando se lanzaron los misiles. Felicitaciones por tu persistencia en este proyecto y te agradezco me urgieras repetidamente a buscar más a fondo". Anexo se nos enviaba copia de un mensaje firmado por Gunter Krebs que daba datos de lanzamientos de misiles ***Poseidon*** coincidentes con las mismas fechas de los casos canarios.

Después de verificar que los registros de la NASA no contenían referencias a lanzamientos en esas fechas y contando con que los rusos ya habían negado su responsabilidad, Oberg había consultado a Krebs, un especialista alemán en temas espaciales. Su pregunta versaba acerca de cohetes experimentales británicos o franceses. Krebs consultó la base de datos que Jonathan McDowell mantiene en Internet -"la fuente más fidedigna de información -según Oberg- sobre lanzamientos de satélites"- y sacó la tabla citada, que muestra coincidencias sobresalientes en días y horas con los avistamientos canarios.

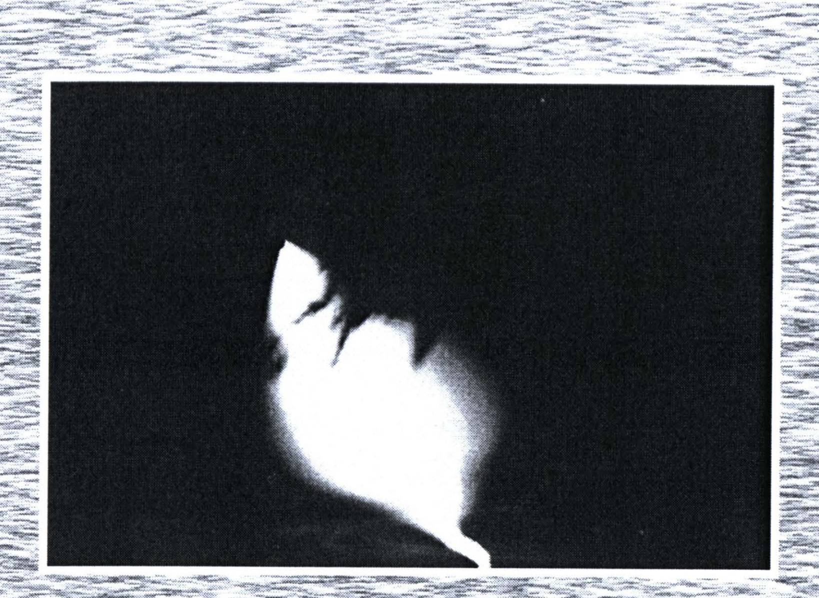
McDowell es un doctor en astrofísica que trabaja en el prestigioso **Smithsonian Center for Astrophysics** de la Universidad de Cambridge, en Massachussetts, y es uno de los más destacados expertos mundiales en lanzamientos orbitales, pruebas balísticas, etc. McDowell ha trabajado en importantes proyectos de la NASA como ***Einstein***, ***IUE***, ***Rosat***, ***Chandra***, etc. y

IMÁGENES

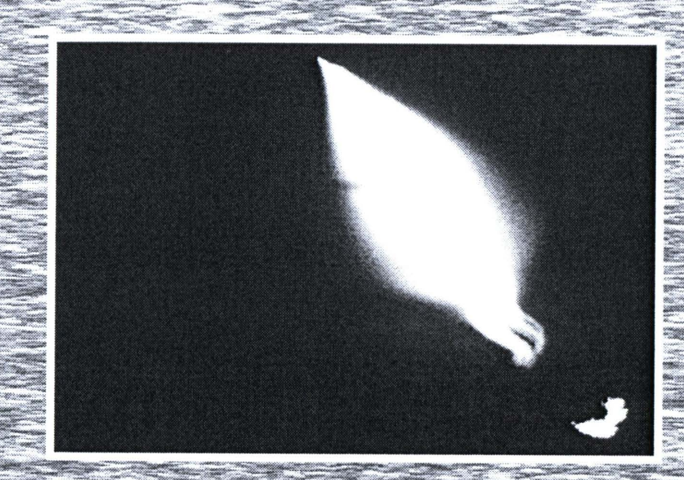




5 de Marzo de 1979, Adeje (Tenerife). Ampliación de imágenes. *Cortesía José Afonso Quintero.*



5 de Marzo de 1979, Alajero (La Gomera).
Cortesía Joaquín Nebro.



5 de Marzo de 1979, Playa Las Américas (Tenerife).
*Cortesía **Mando Aéreo de Combate.***

IMÁGENES

ha amasado un extensísimo catálogo de lanzamientos de cohetes y de misiles, compilando información procedente de los archivos de las agencias espaciales de Europa y Estados Unidos, así como -relevante por lo que concierne a los avistamientos que nos interesan- del banco de datos **Eastern Range Launches 1950-1994 Chronological Summary,** creado en 1995 por Mark C. Cleary, un erudito historiador de los lanzamientos espaciales realizados por Norteamérica desde el campo de pruebas existente al este de los Estados Unidos, en el Atlántico norte. Cleary trabaja en la **45th Space Wing History Office** de la base aérea de Patrick.

La tabla de Krebs/McDowell/Cleary suministraba mucha información, pero no era exhaustiva, luego veremos por qué. Seguidamente la relacionaremos, por orden cronológico, contrastándola con los datos de los casos canarios y haciendo los comentarios pertinentes.

Adelantemos, primero, cuál es el significado de las columnas:

1) Número de identificación del lanzamiento, un número de orden secuencial usado para control. En las cinco fechas consultadas hubo un total de 16 disparos.
2) Fecha según el calendario juliano. Es este un sistema de numeración de los días usado principalmente por astrónomos y por científicos que trabajan en ciencias del espacio.
3) Fecha en calendario gregoriano (año, mes y día).
4) Hora GMT o Z (meridiano Greenwich) del lanzamiento
5) Vehículo lanzado (tipo de misil). En todos los casos que nos ocupan, se trató de un ***Poseidon C-3*** SLBM (*Sea Launch Ballistic Missile*), misil balístico lanzado desde el mar.
6) Plataforma de lanzamiento (submarino). En todos los casos que nos interesan se trató de SSBN (*Strategic Submarine Ballistic Nuclear*), submarinos de propulsión nuclear lanzamisiles balísticos de la clase ***Lafayette***. Le sigue un numeral de tres dígitos que identifica el submarino y que fueron éstos: SSBN 658 (***Mariano G. Vallejo***), SSBN 632 (***Von Steuben***), SSBN 617 (***Alexander Hamilton***), SSBN 624 (***Woodrow Wilson***) y SSBN 642 (***Kamehameha***). Las siglas *ETR (Eastern Test Range)* corresponden con campo de pruebas oriental, al que ya nos hemos referido antes.
7) Organización responsable del lanzamiento. En todos los casos se trata de la **United States Navy** (USN), Marina de los Estados Unidos.

Cuatro fueron los misiles lanzados el 22/11/74, los numerados del 86 al 89. Por desgracia, no conocemos la hora exacta de los disparos. Al menos sabemos que ese día, a muchos cientos de kilómetros al oeste de las Canarias, se experimentó con estos misiles de alcance intercontinental. Alguno de los

22 de noviembre de 1974

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
L098.086	2442373.50	1974 Nov 22		Poseidon SLBN	SSBN 658,ETR	USN
L098.087	2442373.50	1974 Nov 22		Poseidon SLBN	SSBN 658,ETR	USN
L098.088	2442373.50	1974 Nov 22		Poseidon SLBN	SSBN 658,ETR	USN
L098.089	2442373.50	1974 Nov 22		Poseidon SLBN	SSBN 658,ETR	USN

lanzamientos tuvo que tener lugar minutos antes de las 19,30 GMT (el abanico horario, cuando los testimonios son numerosos, suele ser siempre amplio -la gente no consulta su reloj inmediatamente- y, en este caso va desde las 19,00 a las 20,30 GMT, siendo la hora precitada la más citada).

Con un minuto de diferencia se lanzaron dos ***Poseidon***, a las 20,16 y 20,17 GMT. El avistamiento canario ocurrió a las 21,30 GMT (arco desde las

22 de junio de 1976

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
L098.119	2442952.34	1976 Jun 22	2016	Poseidon SLBM	SSBN 632,ETR	USN
L098.120	2442952.35	1976 Jun 22	2017	Poseidon SLBM	SSBN 632,ETR	USN

21,15 a las 21,45 GMT), trece minutos después del segundo lanzamiento...si exceptuamos que aparece una hora de diferencia, que debemos atribuir a un error de la base de datos. Consultamos al propio Cleary y nos dijo que él mismo había detectado algunos errores precisamente en fechas y horas de lanzamientos, datos que procedían del departamento de **Range Scheduling** de su oficina.

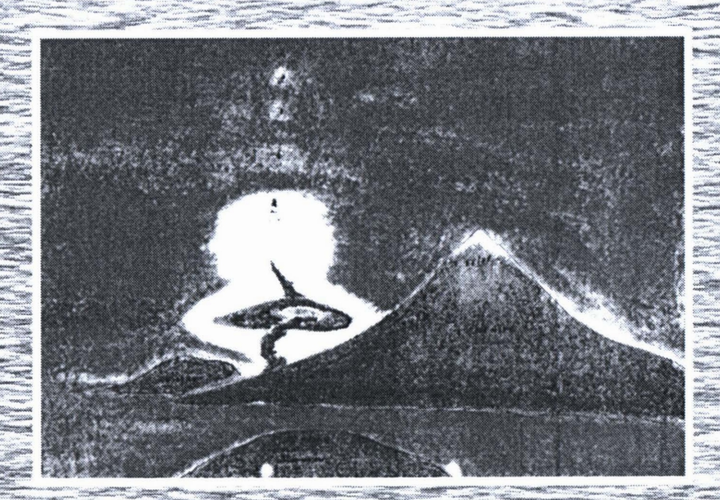
Este día se llevaron a cabo cuatro disparos, en dos series separadas dos horas, los numerados 127 y 128 a las 17,07 GMT y los 129 y 130 a las 19,08 y 19,09

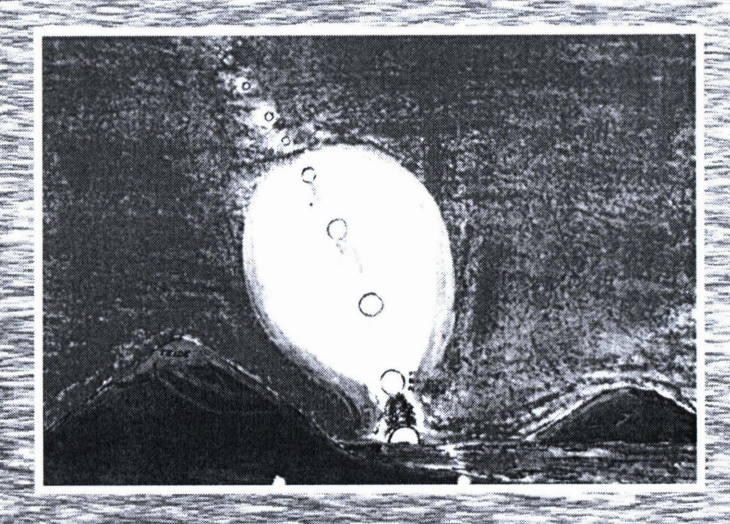
19 de noviembre de 1976

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
L098.127	2443102.21	1976 Nov 19	1707	Poseidon SLBM	SSBN 617,ETR	USN
L098.128	2443102.21	1976 Nov 19	1707	Poseidon SLBM	SSBN 617,ETR	USN
L098.129	2443102.30	1976 Nov 19	1908	Poseidon SLBM	SSBN 617,ETR	USN
L098.130	2443102.30	1976 Nov 19	1909	Poseidon SLBM	SSBN 617,ETR	USN

GMT, que fueron los vistos desde el archipiélago canario. En esta ocasión la

IMAGENES





5 de Marzo de 1979, islas Canarias. Informe desclasificado de la **Zona Aérea de Canarias**. *Cortesía Mando Aéreo de Combate.*



Procurement Executive, Ministry of Defence
Royal Aircraft Establishment
Farnborough Hants GU14 6TD England
Telex 858134 Telephone Aldershot (0252) 24461 Ext 3113

Mr J S Alcaraz,
c/Torrente 23-13a,
Valencia-14,
SPAIN.

19 October 1982

Dear Mr Alcaraz,

Thank you for your letter of 24 September, with the interesting photographs of luminous clouds. At first I thought that they might be from a firing of a high-altitude research rocket, but I have looked through the official list of launchings for 1979 and there are none recorded for 5 March. Also, there were no satellite launches on that day.

To me, the clouds have the appearance of luminous vapour ejected from a rocket, the curvature in the lower part of the trail being due to variable winds in the upper atmosphere, and the wider expansion at greater heights occurring in the much more rarefied air there. If that interpretation is correct, the [illegible] trails near the horizon would be at a height near 100 km, and the phenomenon would have come from a rocket firing from a ship about 1000 km west of the Canary Islands. There is no record of such firings available to me, so I assume it is a non-declared launch. I am sorry that I cannot offer you any more definite explanation.

Yours sincerely,

D G King-Hele

D G King-Hele

Carta del experto mundial D. King-Hele a Jaime Servera sobre el fenómeno del 5 de marzo de 1979.



Lanzamiento de un misil *Poseidón* desde un submarino sumergido de la *US Navy*.

IMAGENES

correlación es perfecta, ya que los fenómenos luminosos se reportaron entre las 19,00 y las 20,00 GMT, siendo las 19,15 GMT la hora más repetida.

24 de marzo de 1977

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
L098.138	2443227.37	1977 Mar 24	2047	Poseidon SLBM	SSBN 624,ETR	USN
L098.139	2443227.37	1977 Mar 24	2047	Poseidon SLBM	SSBN 624,ETR	USN

Dos misiles fueron lanzados a las 20,47 GMT y sus efectos fueron observados desde Canarias a partir de las 20,50 GMT y hasta las 21,15 GMT; de nuevo una correlación al minuto.

Este día tuvo la mayor actividad de todos, con tres series de lanzamientos, a

5 de marzo de 1979

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
L098.171	2443938.28	1979 Mar 05	1847	Poseidon SLBM	SSBN 642,ETR	USN
L098.172	2443938.28	1979 Mar 05	1848	Poseidon SLBM	SSBN 642,ETR	USN
L098.173	2443938.34	1979 Mar 05	2007	Poseidon SLBM	SSBN 642,ETR	USN
L098.174	2443938.43	1979 Mar 05	2225	Poseidon SLBM	SSBN 642,ETR	USN

las 18,47 y 18,48 GMT, que dejaron las estelas iridiscentes a las que los vientos de la estratosfera se encargaron de darles su característico aspecto de zigzag y que fueron divisadas tres cuartos de hora más tarde desde Canarias, a partir de las 19,30 GMT. El abanico horario llega hasta las 20,30 GMT, que engloba la visualización posterior del lanzamiento de las 20,07 GMT. Una vez más la correlación es exquisita.

Hubo aún otro lanzamiento, dos horas después, del que no se tuvo constancia en las islas españolas del Atlántico. Sumaron cuatro disparos de sendos ***Poseidon***, numerados del 171 al 174. A saber cuantos otros de estos ciento sesenta misiles balísticos intercontinentales (y los anteriores ***Polaris***, los que les siguieron y los subsiguientes ***Trident***, etc.) fueron también confundidos con ovnis bien en Canarias, bien desde buques en la mar o desde otros lugares en tierra firme.

Como muestran las tablas, en varias ocasiones se produjo un número mayor de pruebas balísticas que las que pudieron ser observadas por la población

El misil *Poseidon C-3*

Es un misil balístico intercontinental lanzado desde submarinos (SLBM) fabricado por **Lockheed Missiles and Space Company**. El primer lanzamiento de prueba tuvo lugar en agosto de 1968 y el primer testeo operativo dos años después, desde el submarino SSBN 627 ***James Madison***. Desde marzo de 1971 son misiles completamente operativos. Su retirada estaba prevista para finales de los años ochenta. En 1984, por ejemplo, se hallaban en servicio un total de 304 de estos misiles.

Cohete de dos etapas con guía inercial, la primera etapa está propulsada con un motor *Thiokol* y la segunda con un motor *Hercules*, ambas de combustible sólido. En su Fase de Propulsión, que dura unos 180 segundos, se alcanzan los 200 km. de altura. Le sigue la Fase Balística Bus, que comprende desde el final de la fase anterior hasta que el cuerpo superior del misil (Bus) alcanza los 1.000-1.100 km. de altitud y lanza las cabezas nucleares (10 a 300 segundos). La Fase Balística MIRV va desde el lanzamiento de las cargas nucleares hasta que éstas penetran en la atmósfera (de 400 a 600 segundos). Finalmente está la Fase Balística de Reentrada, durante la que las ojivas nucleares alcanzan la atmósfera y se dispersan hacia sus objetivos (30-60 segundos).

El **Poseidon C-3** tiene una longitud de 10,36 m, un diámetro de 1,88 m y un peso de 29.500 kg. Su alcance declarado es de 4.600 km. (otras fuentes consultadas hablan de 5.200 km.). De acuerdo con estas cifras, en el caso de los lanzamientos de los que se ocupa el presente artículo, con toda probabilidad la zona prevista de impacto sería el Atlántico sur.

canaria. Ello es debido al instante en que dichas pruebas fueron efectuadas: las realizadas antes de la hora del ocaso solar no fueron avistadas debido a que la luz solar lo impidió, cosa que no ocurrió con las posteriores al anochecer.

Y la última comprobación: el doctor McDowell nos había informado que el *test range* oriental, usado por la marina de los Estados Unidos para sus disparos de misiles, va desde Cabo Cañaveral a Ascensión, una isla del Océano Atlántico situada en el mismo paralelo que Luanda (Angola). Según cálculos del teniente coronel Munáiz, en un apéndice de su monografía militar sobre los ovnis, la trayectoria del objeto del 5/3/79 era sudeste.

Sabemos que el alcance de este tipo de misil es de 4.600 km. Con estos datos, tendamos una recta desde un punto imaginario situado a 1.000 km. al oeste de las Canarias en esa dirección. ¿Adivinan a donde lleva? Precisamente al límite del campo norteamericano de pruebas balísticas, ¡la isla de Ascensión!

Agitado Océano Atlántico

En los años setenta, el Océano Atlántico norte fue repetidamente escenario de una actividad inusitada. Existe un largo repertorio de avistamientos semejantes a los anteriores, de los que fueron sorprendidos testigos marinos mercantes que surcaban esas aguas, que luego informaron de lo que vieron en publicaciones profesionales. En concreto, ***The Marine Observer*** ha recogido muchos testimonios parecidos a los incidentes canarios **(8)**.

Entre ellos, la enorme mancha luminosa circular que apareció sobre el horizonte y que iba aumentando de tamaño a medida que pasaba el tiempo, avistada el 25 de septiembre de 1972 desde el buque ***Adelaide Star*** y que los registros de McDowell/Creary hacen coincidir con el lanzamiento de un ***Poseidon*** de prueba desde el submarino ***George Bancroft***. O las asombrosas tres luces cónicas que la tripulación del buque ***Dart Atlantic*** vio el 11 de abril de 1978 emerger de un resplandor amarillento en el cielo sobre el horizonte y que ascendieron a altísima velocidad hasta desaparecer a gran altitud. Ese día, fue una salva de cuatro misiles del mismo tipo los que lanzó en la zona, con un intervalo de un minuto, el submarino nuclear norteamericano ***Andrew Jackson***, a tenor de lo que nos han señalado muy recientemente los dos expertos norteamericanos.

Los anteriores son tan sólo una muestra de los casos conocidos gracias a la calidad de medios marinos especializados. De vuelta a las Canarias, debemos decir que desde las islas se observaron en aquella década otros fenómenos prodigiosos cuya naturaleza corre pareja con los que hemos descrito y cuya correlación con lanzamientos de misiles procedentes de las bases de datos del astrofísico McDowell y del historiador militar Creary nos sorprenden cada día. La penúltima sorpresa, el esclarecimiento del caso del 17 de enero de 1979, cuando una pareja de turistas belgas vió -y fotografió- desde la isla de Tenerife una "inmensa masa blanca, inmóvil, en el cielo azul", aparentemente de gran tamaño y lejana. Consultadas las fuentes de excelencia citadas, el misterio quedó desvelado: se había lanzado un misil del tipo SRAM desde un bombardero de combate FB-111 en vuelo en el polígono de pruebas que ya nos resulta familiar.

Submarinos lanzamisiles Clase *Lafayette*

Entre 1961 y 1966 se construyeron para la Armada norteamericana 31 submarinos nucleares lanzamisiles balísticos de la clase ***Lafayette***, portadores de misiles SLBM ***Polaris A-2***. En servicio operativo desde abril de 1963, estos submarinos fueron modificados entre 1969 y 1978 para albergar misiles SLBM ***Poseidon C-3***. Doce de los submarinos fueron nuevamente modificados entre 1978 y 1982 (recibiendo entonces la denominación clase ***Benjamin Franklin***) para portar misiles del tipo ***Trident C-4***.

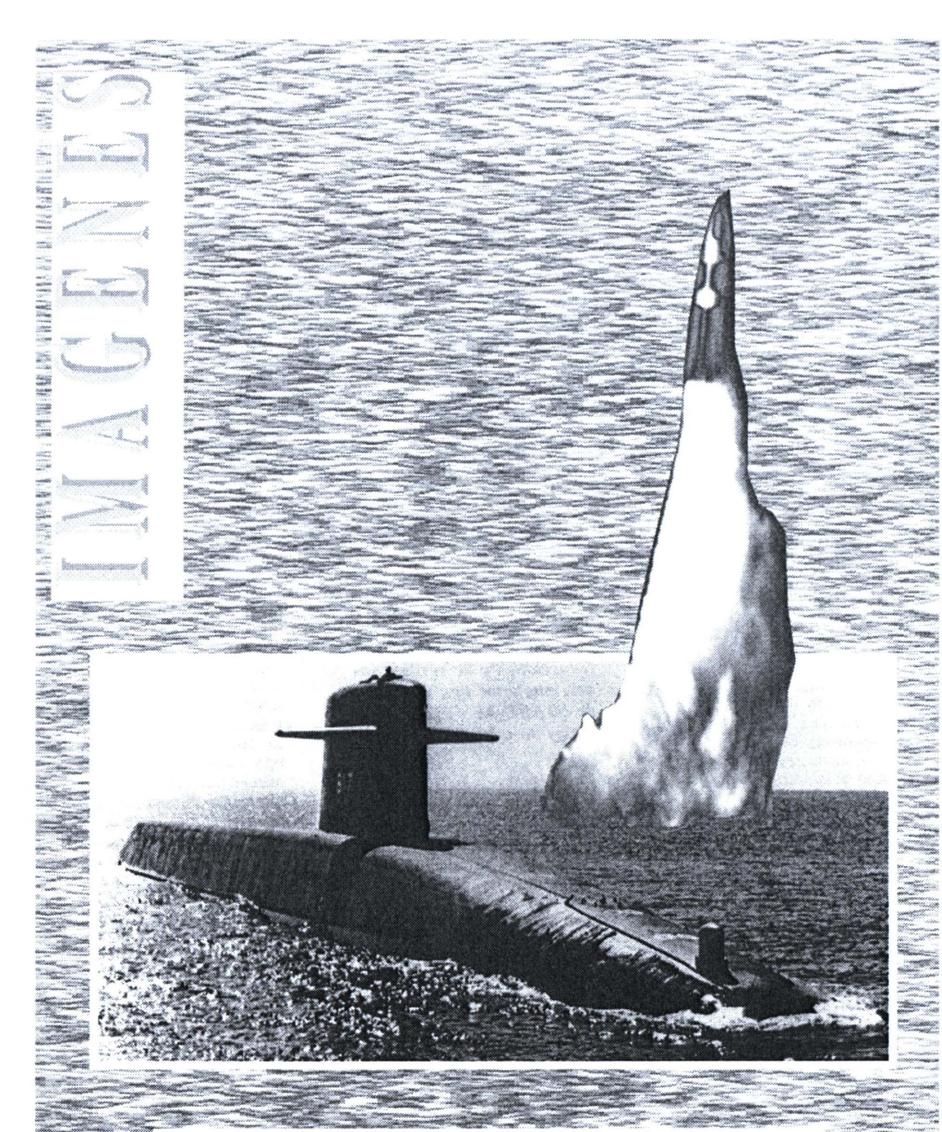
Con 129,5 m de eslora, 10,1 m de manga y un calado de 9,6 m, estos submarinos tienen un desplazamiento en superficie de 7.250 toneladas y de 8.250 toneladas en inmersión. Están propulsados por un reactor nuclear refrigerado por agua a presión y dos turbinas que mueven su única hélice. La velocidad en superficie es de 20 nudos (37 km./h) y en inmersión de 30 nudos (55,5 km./h). Tienen una autonomía de navegación de 400.000 millas (720.000 km.). Su tripulación está compuesta por 140 hombres. Disponen de cuatro tubos lanzatorpedos de 533 mm y su fuerza de ataque está formada por 16 misiles SLBM ***Poseidon C-3***.

Las bases operativas de estos SSBN se encuentran en Charleston (Carolina del Sur), Holy Loch (Escocia) y , hasta 1979, Rota (España).

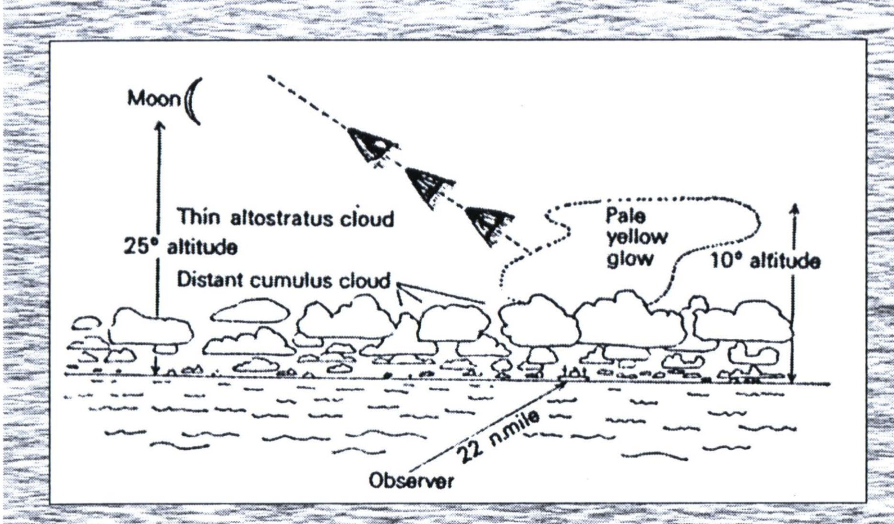
Epílogo

A pesar de la ahora evidencia incontrovertible -sabemos la nación responsable, el tipo de misil empleado y los submarinos que intervinieron-, se nos puede decir que desconocemos un detalle relativamente importante, la localización exacta de los SSBN en la zona de pruebas. ¿La razón? Esos datos permanecen clasificados, nos comunicaron por *e-mail* tanto Jonathan McDowell como Mark Cleary. Es razonable pensar que, en la actualidad, los Estados Unidos sigan haciendo pruebas con armamento estratégico en la misma área y la posición puntual de los submarinos involucrados desee mantenerse en secreto.

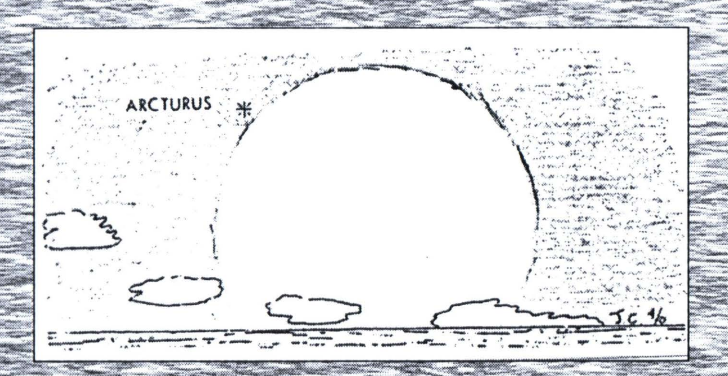
Estas investigaciones han hecho patente que el armamento balístico de ultima generación de la marina norteamericana se probó en zonas ciertamente alejadas del archipiélago, y a alturas inalcanzables por la aviación, lo que lleva implícito



Submarino SSBN-617 **Alexander Hamilton** (lanzamiento de misiles *Poseidon* el 19/11/76). *Cortesía Joan Plana.*



11 de Abril de 1978, tres misiles *Poseidon* son vistos desde el buque **Dart Atlantic**. Publicado en **The Mariner Observer**. *Copyright Crown*, reproducido con el permiso del controlador de la oficina de publicaciones de *Her Majesty*.



25 de Septiembre de 1972, lanzamiento de misil *Poseidon* avistado desde el barco **Adelaide Star** en el Atlántico noroccidental. Publicado en **The Marine Observer**. *Copyright Crown*, reproducido con el permiso del controlador de la oficina de publicaciones de *Her Majesty*.

IMAGENES

la ausencia total de peligrosidad para la población local. Quien especule lo contrario, además de irresponsable, está jugando con el sensacionalismo.

Es evidente que el que no quiera aceptar la realidad, seguirá sin admitir que los fenómenos de Canarias se debieron a las pruebas balísticas de la Marina USA. Ni lo admitiría aunque hubiese estado delante. Por razones que ellos sabrán, les interesa no admitirlo. Pero el público tiene derecho a saber la verdad. Y, en este caso, la verdad es que no fueron ovnis lo que los habitantes de las islas Afortunadas vieron desde 1974 a 1979 sino la aparición, en el lejano horizonte atlántico, de misiles disparados desde submarinos en inmersión de la fuerza naval de la nación más poderosa de la tierra.

Agradecimientos
Los autores deseamos agradecer la inestimable colaboración recibida de M. Borraz, M. Cleary, G. Krebs, S. North, J. McDowell, coronel E. Rocamora, J. Plana y P. Redón.

BIBLIOGRAFÍA

(1) Campo Pérez, R., **Luces en el cielo. El fenómeno ovni en Canarias**. Monografía inédita, 1999.
(2) Ballester Olmos, V.J., **Expedientes insólitos**, Temas de Hoy (Madrid), 1995.
(3) Munáiz Ferro-Sastre, A, **Método para la investigación de fenómenos aeroespaciales**, 37 curso de Estado Mayor, Escuela Superior del Aire (Madrid), 1981.
(4) Ballester Olmos, V.J. y M. Guasp, **Los OVNIS y la Ciencia**, Plaza & Janés (Barcelona), 1989.
(5) Borraz, M., **Los gigantes de Gáldar y los avistamientos canarios**, Fundación Anomalía (Apartado 5041, 39080 Santander), 1992.
(6) Campo Pérez , R., "El OVNI de la discordia", ***Enigmas***, mayo de 1996.
(7) Oberg, J.E., **UFOs and Outer Space Mysteries**, Donning (Norfolk, Virginia), 1982.
(8) Varios autores, "Unidentified Phenomena", ***The Marine Observer***, julio de 1973 , abril de 1977, enero de 1978, abril de 1979.

Artículo pulicado con autorización de la **Revista de Aeronaútica y Astronáutica**, del Ejército del Aire, c/Princesa, 88 - Madrid.





APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA UFOLOGÍA BALEAR

Matías Morey Ripoll

Las Islas Baleares son, para quien no lo sepa y para todos aquellos que, tan a menudo, lo olvidan, un archipiélago del mediterráneo occidental con particularidades geográficas, históricas, lingüísticas y económicas muy acusadas. Ancladas en medio de un mar de tópicos que las separa de otras realidades más inmediatas (y que, lejos de menguar, parece incrementarse día a día), han sabido atesorar una tradicional indiferencia al resto del mundo sólo comparable a la que éste les profesa a ellas. No obstante, en los tiempos en que vivimos ya nadie puede permitirse lujos semejantes, así que, con un ojo puesto en la Península y otro en la cotización del marco alemán, lo que queda del mundo talayótico y sus sucesivos invasores ha experimentado en el siglo XX una progresiva apertura hacia las dudosas realidades de más allá de sus estrechos horizontes. Cosa que además ha incluido como propina ciertas inclasificables fenomenologías, tan borrosas hoy como antaño pudieron ser para los isleños los relatos de lo que había al otro lado del mar. De esas inciertas historias es de lo que vamos a hablar en este trabajo, de ellas y de quienes, a lo largo de los años, han intentado, con mayor o menor fortuna, averiguar qué había de cierto en lo que se contaba sobre las tierras de allende la línea de lo cotidiano.

Metáforas al margen, la verdad es que un artículo como éste viene a cubrir el enorme déficit bibliográfico que siempre ha padecido la ufología de las Islas. Déficit provocado tanto por la incuria de los nativos, poco proclives a dejar nada por escrito, como por la ignorancia de los foráneos, demasiado alejados espacial y humanamente de los grupos e investigadores locales. Como resultado de estos dos factores, que en realidad no son exclusivos del archipiélago, la visión que se tiene de la ufología balear es sumamente confusa y centrada en lo folklórico (casos sobrevalorados y contactados), muy alejada de la que diariamente puede percibir cualquier persona con inquietudes ufológicas. La moda por lo sobrenatural que padecemos desde los ochenta no ha hecho sino empeorar la situación, pues la demanda de informaciones de este estilo ha llevado a los medios de

comunicación (que en las Baleares mantienen una inusitada competencia) a deformar hasta extremos grotescos las escasas referencias conocidas por los periodistas. Las nuevas perspectivas de racionalidad y rigor que se abren con la Fundación Anomalía hacen ahora posible analizar con serenidad la trayectoria histórica de una ufología muy peculiar, pero no por ello exenta -como veremos- de conductas y actuaciones paralelas a las de tantos colectivos semejantes de todo el mundo.

Sin embargo, no pretendo en estas páginas recoger exhaustivamente el devenir platillista insular, sino únicamente sus rasgos más generales. Soy consciente de que buena parte de la historia y de la cultura ufológica balear se ha perdido ya para siempre, como tantas veces ha ocurrido en las Islas con mil y un legados de nuestro pasado. Por tanto, sirvan estas limitaciones como excusa para todas aquellas lagunas que puedan hallarse en el artículo, algunas de las cuales podrían ser subsanadas en el futuro con trabajos independientes del actual.

I) PRECEDENTES Y PRIMERA CASUÍSTICA.

Tradicionalmente se considera el 24 de junio de 1947 como el inicio de la ufología moderna, por ser el día en que Kenneth Arnold afirmó ver una escuadrilla de nueve objetos metálicos volando en formación sobre el monte Rainier (estado de Washington, EUA). Ahora bien, la presencia de anomalías semejantes en los cielos tiene una tradición bastante anterior. Ciertamente no se trata de casos OVNI propiamente dichos, ya que esta clasificación sólo es válida para nuestra época y no sería serio aplicarla a acontecimientos fuera de su contexto histórico; pero, cuando menos, creo que su exposición sirve para percatarse de las diferentes perspectivas desde las que se puede abordar el fenómeno OVNI. Esto es, la presencia de fenomenologías análogas en siglos anteriores, ¿es indicio de la existencia de una anomalía física aún no bien determinada que se manifiesta con independencia de las circunstancias históricas? O, por el contrario, ¿no será acaso la actualización de unos antiguos patrones culturales que, del mismo modo que se presentaban en el pasado, pueden hacerlo en la actualidad? Personalmente, confieso no tener respuesta para estas preguntas, así que me limitaré a exponer algunos casos.

El incidente más antiguo del que tenemos noticia tuvo lugar durante la predicación de San Vicente Ferrer, en concreto un 3 de octubre de 1413 (1), en Valldemossa:

Predicando en el mismo campo, empezó a llover copiosamente y procurando el Santo sosegar a la gente que inquietamente se levantaba para retirarse a la Villa, alzando las manos al cielo y haciendo oración, luego se condensó una espesa nube, que poniéndose debajo de la superior que llovía, sirvió al auditorio de defensa y reparo contra la lluvia y al Santo de dosel y de corona, mientras por todo el vecino districto bañaba el cielo la común necesidad de la tierra (2).

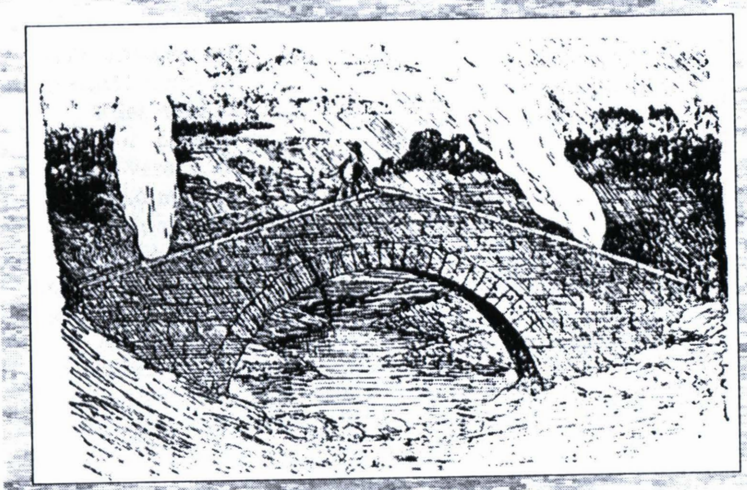
Pese a la seriedad de la fuente de la que procede esta historia, no deja de ser aquí paradójico que la versión que de la misma nos proporcionan las *rondalles* (3) sea mucho más creíble, ya que simplemente refieren (4) que quienes no se movieron del lugar y escucharon al santo no se mojaron, al contrario de quienes huyeron, que pillaron todo el chaparrón. La recopilación de Jordi des Racó nos facilita otro ejemplo de suceso ufológico en la rondalla titulada *En Lau Fe't-pendre i dues bruixes,* donde el desdichado protagonista queda retenido en un puente por dos *foguerons* (hogueras) que imitan sus movimientos y le impiden cruzarlo en ningún sentido (5).

La presencia de extrañas nubes es también recogida, según algunos (6), por los cronistas Guillem Vidal y Gabriel Ferrer, quienes señalan que en el mes de abril de 1762 "una nube de color apareció en Tramontana viéndose hasta el día siguiente" y que otras semejantes se sucedieron durante más de veinte días de forma "que causaron espanto".

En el apartado de fenómenos luminosos, el 13 de septiembre de 1619, entre las tres y las cuatro de la madrugada, según testimonios de pescadores que faenaban cercanos a Illetes, "apareció como el cielo abierto con un gran resplandor, de manera que duró más de media hora con tanta claridad que era mayor que la del sol al mediodía" (7). En Menorca, la fundación del santuario de la Virgen del Toro se atribuye, conforme a la tradición, a que un fraile mercedario de un convento de Llinàritx vio sobre la cumbre de la montaña del Toro una columna de luz que bajaba desde el cielo (8). Hay también quien menciona otras fenomenologías insólitas en obras de los siglos XVII (9) o XIX (10), pero la difícil localización de las fuentes originales nos impide pronunciarnos sobre su exacto contenido. Sirvan los ejemplos antes citados, históricos o legendarios, como muestra suficiente de la presunta casuística anterior a nuestro siglo.

Ya en éste, tenemos conocimiento por la tradición oral de una bola de fuego

IMÁGENES



Rondalla de *En Lau Fe't-prenre i dues bruixes*



Imagen tomada por Enrique Hausmann.

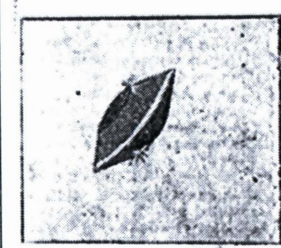
REPORTAJES DE «LA ULTIMA HORA»

EXTRAÑO

Dirección al Sol

Visión telescópica del extraño objeto observado ayer en Palma

y curioso



Aspecto probable del objeto, visto con cierta perspectiva, a poca inclinación

aparato

Noticia del avistamiento del 23/6/1953.

IMÁGENES

que atravesó, a las 22.00 h, el cielo del Port de Valldemossa, allá por los años treinta; y están, más o menos documentados, sendos avistamientos en los años 1936 y 1942. Pero el suceso realmente "fundacional" para la ufología balear (y casi nacional) fue el acontecido en Montuïri el 25 de marzo de 1950. Ésta es la fecha con la que suele figurar el incidente en los catálogos de casuística, pero de hecho es incierta, pues la fuente más próxima a los hechos (11) no los data en ningún momento. Sea como fuere, fue entonces cuando Enrique Hausmann Muller, el delegado del NO-DO en la provincia, acompañado de otros tres ayudantes, efectuó la primera toma fotográfica de un OVNI en España. El grupo se dirigía de madrugada a captar un amanecer en Portocristo cuando, a la altura del Puig de sa Grava, fueron sorprendidos por una ráfaga luminosa acompañada por un zumbido como de moscardón. Detuvieron el coche y observaron a gran altura un elipsoide luminoso del tamaño de seis o siete lunas con cinco brazos que giraban a gran velocidad. La visión duró unos cuarenta segundos, antes de que la luz se perdiera en el horizonte, insuficientes para montar la cámara cinematográfica pero los justos para que Hausmann pudiera fotografiarla con su máquina Linhoff. El resultado fue ciertamente espectacular, si bien ello no impidió que este caso permaneciera olvidado durante demasiados años. En la actualidad, fallecido Hausmann ya hace mucho tiempo, su hijo afirma que desconoce por completo este suceso, y nadie parece saber dónde pudo ir a parar la histórica fotografía. Por tanto, sin datos fiables que respalden la imagen, no existe ya manera de determinar qué pudo haberla causado.

Durante las décadas de 1950 y 1960 la casuística balear fue muy escasa, bastante más baja que la registrada en la Península por las mismas épocas. En estas circunstancias era difícil que la afición por el tema pudiera cuajar, y de hecho hasta más adelante no tendremos noticia de los primeros grupos de interesados. Sin embargo, pronto apareció una figura que puede ser calificada como el primer ufólogo mallorquín, pese a que, como otras veces veremos con otros personajes, había nacido en Cataluña. Nos referimos a Ramón Compte Porta (1909-1991), quien fuera entre 1950 y 1975 delegado en Baleares de la Sociedad Astronómica de España y América y observador de la red mundial de la NASA para las misiones Apolo. Propiamente, Compte era astrónomo aficionado -fue autor de una interesante historia mallorquina de esta ciencia (12)-, pero él mismo gustaba de tenerse como estudioso de la cuestión, fruto más que nada de los diversos avistamientos de los que había sido testigo (para que luego digan que los astrónomos no ven OVNIs).

El primero de los casos en los que intervino es también de profunda trascendencia histórica, pues resultaría ser la piedra maestra para todas las tesis que defienden la existencia de bases submarinas en el mar Balear. Según Antoni Ribera (13), a finales del mes de junio de 1953 fue avistado desde Mallorca e

Ibiza un brillante objeto, inmóvil a gran altura en el cielo (estimada en 45 km. por oficiales de una batería de costas), y que, observado por prismáticos, tenía forma de punta de flecha. Añade a continuación que había sido visto por primera vez por unos pescadores ibicencos a las cinco de la tarde del día 17. En consecuencia, existe una duda razonable sobre si se trataba o no del mismo OVNI, acrecentada por el hecho de que, curiosamente, la prensa mallorquina y pitiusa de la época no recoge nada sobre esta primera observación, aunque sí que del 24 al 27 de junio se realizaron ejercicios de tiro en el Cap Blanc, cosa que refuerza la postergación del incidente a últimos de mes. En cambio, lo que sí leemos los días 17 y 24 es que aviones a reacción (algo insólito por aquellas fechas) cruzaban los cielos de Palma e Ibiza, respectivamente, en el marco de una inusual concentración de unidades navales españolas y de la VI flota americana (14). Por tanto, no es descabellado pensar que la denuncia de los pescadores estuviese más bien relacionada con estas evoluciones aeronáuticas. Siendo esto así, nos resta la visión de finales de junio, que coincidiría temporalmente con la noticia, que recoge la *Última Hora* de 24/6/1953, de un extraño aparato avistado el día anterior desde Palma por Compte y otros cuatro testigos (15).

La descripción del mismo que nos proporciona el astrónomo, obtenida a través de la observación telescópica, coincide con la citada por Ribera, y junto a su dinámica y luminosidad permite inferir que claramente se trataba de un globo sonda. No obstante, en algo que más tarde se convertiría en pauta personal, Compte descarta esa posibilidad pese a enumerarla entre las posibles hipótesis explicativas. "¿Extraterrestre? Seguramente no. Para nosotros, no cabe duda se trata de un auténtico platillo volante. Desde luego, el primero que los presentes ayer habíamos visto". Estas líneas (inconcebibles para los actuales defensores acérrimos de la hipótesis extraterrestre) sentencian el artículo de Compte, pero en modo alguno su lista de experiencias. Así, el 22 de mayo de 1960, a las 9.33 horas, observó junto a su esposa un cuerpo triangular que cruzó rapidísimamente el cielo girando sobre sí mismo. Su veredicto volvió a ser que reunía las condiciones necesarias para ser considerado un disco volante, pero no creía "ni por aproximación" que se tratara de algo extraterrestre. De acuerdo con el grupo estadounidense NICAP (16), este suceso fue comunicado a la NASA, pero los intentos de los ufólogos americanos para conseguir más información no obtuvieron respuesta. En la noche del 22 de febrero del año siguiente, mientras seguía la ocultación de Aldebarán por la Luna, nuestro hombre observó dos OVNIs de forma globular alargada, con una luz roja a cada extremo, que describieron a gran velocidad un arco desde el NO al E del cielo palmesano. Mas nada de ello le hizo variar su opinión sobre el fenómeno. Pese a que concedía un cierto crédito a la astrología, se declaró siempre contrario a la presencia de extraterrestres en la Tierra, al menos en la actualidad. No obstante, ello no le

impidió predecir un aumento de las observaciones ufológicas para 1978 (que, dicho sea de paso, resultó ser un acierto pleno).

El 10 de agosto de 1980, un nuevo globo sonda pudo apreciarse desde Son Sardina (Palma), ocasión que aprovechó para otro artículo en el que declaraba categóricamente que "luego de treinta o más años de prestar mi atención científica al tema, no creo en absoluto eso de *procedencia extraterrestre*". Pero nuevamente desechaba la explicación aerostática dejando al lector con la duda sobre la causa del avistamiento (17). Esta contradictoria actitud, fruto tal vez de la negativa a aceptar la banalidad de algunos de los casos que le valían protagonismo, le llevó también a relacionar unas extrañas perturbaciones del compás magnético de su observatorio con los sucesos del buque *Tamames*, por más que no iban acompañadas de la visión de ningún objeto extraño (18). Como excepción, en agosto de 1976 identificó correctamente un globo sonda con forma de pera que flotaba sobre S'Arenal; aunque, con ocasión del avistamiento de 6/8/1977, afirmaría que estos aparatos suelen tener forma esférica y no triangular. En definitiva, Ramón Compte y sus incoherencias nos muestran el lado humano del estudio de la ufología: nunca somos lo suficientemente objetivos en un tema con una fuerte carga mágica y emocional, y mucho menos cuando nosotros mismos protagonizamos los hechos.

La década de los sesenta concluyó con una importante oleada mundial de casos en 1968, cuya repercusión a nivel insular fue más bien discreta. El más interesante de los incidentes entonces registrados se dio a las 21.03 horas del 2 de julio, cuando gran cantidad de personas pudieron observar desde diversas localizaciones un objeto anaranjado de forma tronco-cónica invertida que evolucionó a gran altura, trazando una estela en forma de espiral que permaneció en el aire unos 45 minutos después de la desaparición de aquél. Los medios de comunicación mallorquines no dudaron en calificarlo de genuino OVNI, pero un despacho de la agencia *Cifra* fechado el 9 de julio resolvió aparentemente el enigma atribuyendo el hecho (también contemplado desde Bilbao, Barcelona y Girona) a un vuelo de prueba del avión *Concorde*, que al año siguiente se encontraría ya operativo. Esta conclusión, cuya fuente no se menciona, no coincidía en absoluto ni con la dinámica ni con el aspecto del objeto, por lo que eran razonables las dudas que suscitó. Hoy sabemos, no obstante, que se trató en realidad del lanzamiento de un misil balístico terrestre (posiblemente un S-1) desde el centro de pruebas francés de Les Landes, como Ballester Olmos averiguó en 1991. Y es que este tipo de experiencias astronáuticas, bastante frecuentes en aquellos tiempos, en más de una ocasión han provocado denuncias ufológicas, como ocurrió el 2 de octubre de 1965 en Palma y cerca de Ciutadella (cohete *Skylark*), el 23 de febrero de 1971 en Menorca y Pollença (cohete *Tibère*) o el 12 de junio de 1974 en múltiples lugares.

II) LA EDAD DORADA

La década de los años 70 puede considerarse como el período más brillante de la ufología balear, tanto por lo que respecta al alto nivel de casuística registrada como a la actividad de personas y colectivos y su repercusión social. En esto no desentona en absoluto con la situación de la ufología española y mundial, que también vivieron momentos de gloria (según se mire) por las mismas fechas. En todo caso, la peculiaridad insular consistió en la gran capacidad de convocatoria popular que alcanzaron algunas de sus más estrafalarias manifestaciones, algo insólito en una sociedad balear caracterizada desde siempre por el inmovilismo y la indolencia.

La ufología autóctona mallorquina

En septiembre de 1970, Conrado Cisneros (n. 1937), un miembro del barcelonés Centro de Estudios Interplanetarios (CEI) que vivía desde hacía varios años en Palma, publicó en la revista *Algo* (nº162) una carta pronunciándose sobre una polémica antiesotérica iniciada por Antoni Ribera. Aprovechó para pedir la convergencia de los grupúsculos ufológicos en una unión nacional y al final, insinuando a su vez juntarse con alguien, incluyó su dirección. Le contestó J.M. (nos ha pedido que no citemos su nombre), con quien el siguiente año fundaría el CIUB, el Centro de Investigaciones Ufológicas de Baleares, prácticamente la única asociación especializada del Archipiélago de cuya existencia nos queda constancia (19).

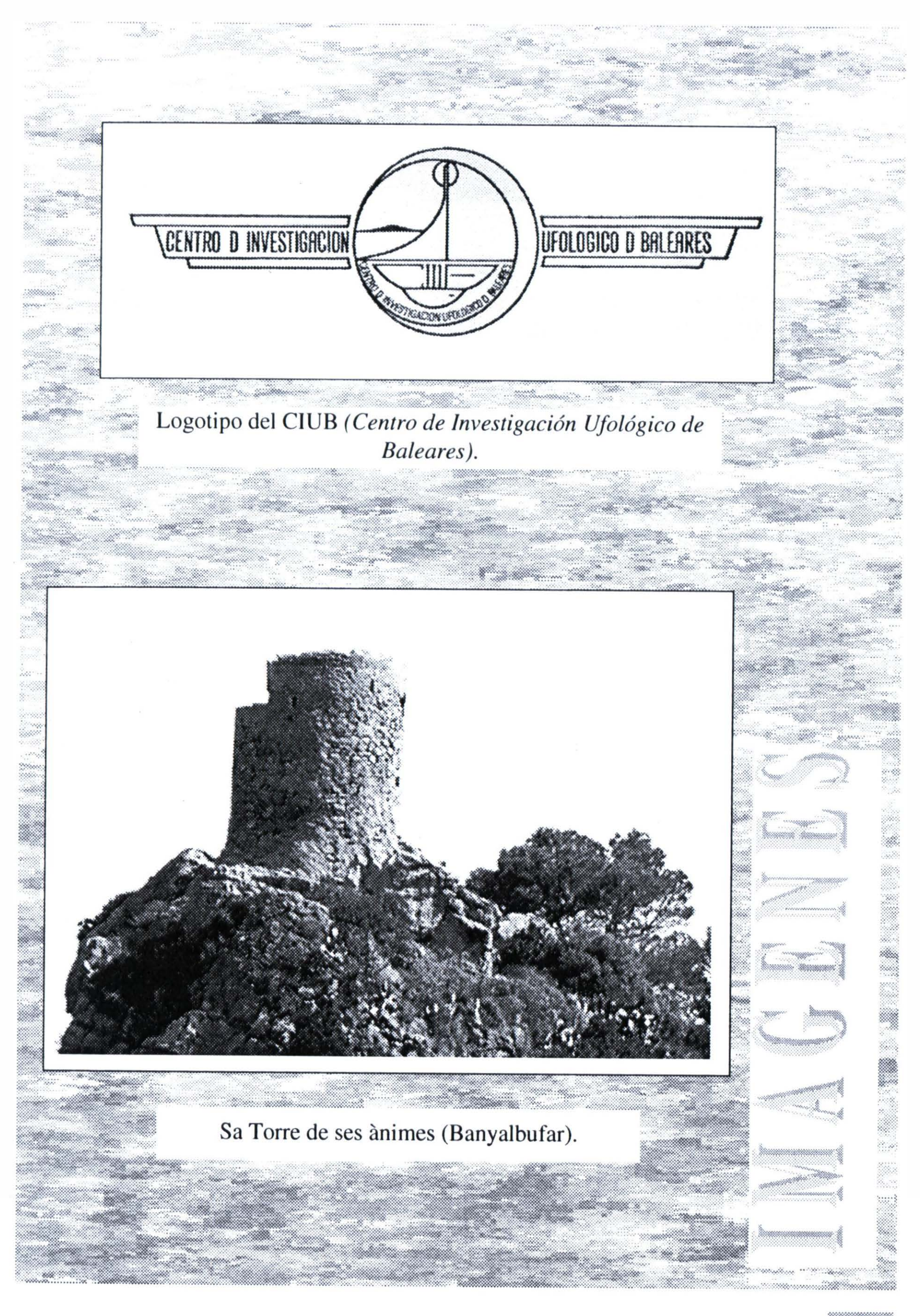
Sin embargo, con anterioridad a su constitución tenemos ya noticias de la actividad de algunas personas que más tarde se unirían o colaborarían con la misma. Precisamente gracias a una carta de autor no identificado dirigida al investigador menorquín Miguel Llambías conocemos interesantes detalles del precitado caso de 2/7/68; entre ellos, que contó con varios militares como testigos. Inicialmente, el nombre de la entidad fue CIUM, "de Mallorca", pero esos contactos que se mantenían con Llambías (no muy personalizados, pues sólo en una ocasión alguien del grupo, J.M., se desplazó a Menorca) condujeron a ampliar el ámbito territorial de su denominación.

El CIUB, entidad que llegó a tener una treintena de socios, tuvo inicialmente su sede en el domicilio de Cisneros, en la calle Reina Esclaramunda. En uno de sus primeros actos públicos, una charla sobre ufología, se le llegaron a meter en su casa unas cincuenta personas a las que no conocía de nada, lo que motivó que se buscase un local adecuado que no acarreara tantos problemas domésticos. Finalmente, hacia 1976-77 se instalaron en el

número 27 (hoy 17) de la calle Aragó. En ambas sedes el grupo se dedicó a organizar diversas actividades de cara al numeroso público que entonces se interesaba por los OVNIs y similares. No fue el CIUB una agrupación especialmente volcada hacia la investigación de campo, pues de hecho no pasaron de la decena el número de casos encuestados, aunque eso no les impidió mantener un fluido intercambio de casuística tanto con grupos nacionales como extranjeros. Así, Cisneros simultaneó sus cargos insulares con los de socio del SEPIC (Zaragoza) y el UNEICC (Barcelona), amén de ser corresponsal de la RNC y poseer contactos con el CIOVE santanderino y con investigadores como Roca Muntanyola, Argumosa, Eduardo Buelta y Andreas Faber Kaiser. En cuanto al exterior, los intercambios alcanzaban países como México, Brasil o Suecia. Dado que en aquella época Cisneros trabajaba como representante de una importante empresa licorera, aprovechaba sus frecuentes viajes de trabajo para trabar contacto con las distintas personalidades de la ufología española. Fruto de una de esas visitas fue la relación entablada con el contactado madrileño Fernando Sesma, que daría lugar a la redacción por parte de Cisneros de un curioso estudio sobre los libros de este pionero del contactismo hispánico, uno de los pocos resultados documentales que rindió el grupo y obra única en su género.

El CIUB, por tanto, centró principalmente su labor ufológica en la difusión de la disciplina. Para ello se celebraron unas catorce o quince conferencias-coloquios de entre las cuales fue especialmente memorable la impartida por la contactada Carole Ramis, más que nada por el hecho de que, para espanto de los asistentes, cayó en trance en medio de su disertación. Otra actividad, entonces muy extendida, consistía en pasar noches de observación en lugares pretendidamente favorables para el avistamiento de OVNIs. Con tal excusa, se organizaron diversas excursiones a sitios como Lluc o sa Torre de ses Ánimes en Banyalbufar, veladas que podían incluir la experimentación con psicofonías, como se hizo en Campanet, Son Real (Can Picafort) o Santueri. Todas ellas, como solía ser habitual, cosecharon magros resultados. Igualmente, se ensayó en estas ocasiones la utilización de la fotografía infrarroja, técnica que permite obtener imágenes espectaculares de masas de aire caliente que la ignorancia de la física de la atmósfera hace tomar por OVNIs "invisibles".

Por otro lado, y siguiendo una tendencia que en la actualidad nos resulta chocante, aunque en su época era muy habitual, el CIUB se dedicó también -a pesar de su denominación- al estudio de cuestiones extraufológicas pero englobadas dentro del ocultismo y las "paraciencias". Ya hemos mencionado las psicofonías, y cabría incluir aquí diversas investigaciones parapsicológicas relacionadas con la precognición y la telepatía, desarrolladas mediante



Logotipo del CIUB *(Centro de Investigación Ufológico de Baleares).*

Sa Torre de ses ànimes (Banyalbufar).

IMÁGENES



Palma de Mallorca 25 - 6- 79

Sr. Director del Diario Baleares.

Muy señor mío: le rogamos, si es de su agrado, tenga a bién insertar en la página de "Cartas al Director" ó donde usted crea conveniente la siguiente nota.

Ante todo nuestra mas cordial enhorabuena por la crónica publicada el Domingo día 24 y firmada por J. M. M. sobre la concentración de "Unidad Planetaria".

El tiempo que nos ha tocado vivir es un tiempo de cambios; que duda cabe, en unos años habrá como todos sabemos, cambio de siglo, cambio de milenio y por si fuera poco cambio de Era Astrologica, pasaremos pues si es que ya no hemos pasado, de la Era de Piscis a la Era de Acuario. Ante tal acontecimiento, y como se viene produciendo en cada cambio de siglo, se reproducen por generación espontánea, unos movimientos neo-mesiánico profeticos ufologicos, gente que nos exorta al arrepentimiento de nuestros pecados, ante la gran catastrofe vaticinada por los astrólogos y avalada por los profetas de nuestros días. Lo lastima de este asunto es que estos señores, por de alguna manera decirlo han prostituido el delicado asunto OVNI, y así, de esta manera y gratuitamente los han puesto a su servicio para su propia salvación ante su tan anhelada catastrofe, raciocinio de mentes primitivas y no de homo-sapiens.

El mesianismo es una enfermedad ciclica de la humanidad. Cuando esta enfermedad se manifiesta, engendra la crisis, deteriora una civilización. Los Incas hubieran podido degollar a Pizarro. Fué la creencia en la realización de una profecía, la llegada del Dios blanco, lo que les paralizó.

Estos señores que esperan la llegada del "Dios blanco" aparte de profetas también se adjudican el título de ufólogos. Y esto señores, de Ufología no tiene nada.

El ufólogo no trabaja con divagaciones, el ufólogo trabaja con datos concretos.

Ufólogo, es quién investiga.
Ufólogo, es quién trabaja.
Ufólogo, es quién estudia.
Ufólogo, es quién se pasa noches enteras a la intemperie, tomando datos é investigando.

El ufólogo no busca protagonismos. El ufólogo busca conocimientos, y realidades para contribuir a aportar su pequeño grano de arena a la investigación de este fenómeno. Fenómeno que no es exclusivo de nuestros días, sinó que existe desde que el mundo es mundo.

Carta remitida por el CIUB a la prensa mallorquina.

La ufología tiene sus enemigos, y éstos son los profetas ufológicos, que no hacen más que entorpecer y desprestigiar la ya difícil labor del auténtico ufólogo, a quien estos señores califican de "elemento negativo" por poner en evidencia sus trasnochadas teorías.

la técnica de las cartas Zener. Singular relevancia alcanzaron los cursillos de filosofía y esoterismo, que llegaron a contar con sección propia dentro de la asociación. Como notas curiosas, se hicieron demostraciones de viaje astral a la Luna, hábilmente simuladas para no decepcionar a su instigador, y un tal Negre, haciendo honor a su apellido, no cejó de incordiar a los restantes socios hasta que le permitieron montar una misa negra en el local.

A pesar de que la totalidad de sus integrantes eran partidarios de la hipótesis extraterrestre, el CIUB siempre mantuvo una actitud crítica y distante respecto a los pseudoufólogos de Sóller. En parte porque era una organización fundamentalmente palmesana, y en parte porque los delirios contactistas sollerenses casaban mal con las pretensiones de cientificidad que el CIUB siempre defendió. Prueba de esas discrepancias fueron las dos cartas (en realidad se trata del mismo texto) que J.M. y J.A. (n. 1945, otro que nos ha rogado que no se divulgue su nombre) publicaron en 1979 en la prensa mallorquina tras la segunda edición de la "operación de Unidad Planetaria" y después del caso Manises (20). Se trata de una fuerte acometida contra el mesianismo contactista y contra todo protagonismo de los ufólogos:

> *La ufología tiene sus enemigos, y éstos son los profetas ufológicos, que no hacen más que entorpecer y desprestigiar la ya difícil labor del auténtico ufólogo, a quien estos señores califican de "elemento negativo" por poner en evidencia sus trasnochadas teorías.*

Como se intuye en estas líneas, la decepción causada por el interés popular suscitado por los espectáculos de Sóller, que contrastaba con la indiferencia cosechada por el CIUB, marcó de alguna manera el fin de la asociación. El alquiler del local de la calle Aragó pronto dejaría de ser una solución para convertirse en un problema, pues costaba mucho que los socios se pusieran al corriente de sus cuotas, lo que en la práctica hacía descansar el peso económico del grupo sobre los dos fundadores. Cisneros había tenido problemas laborales causados por la intransigencia de sus patronos, que veían con malos ojos su dedicación ufológica y que le obligaron a cerrar una librería paracientífica que había inaugurado bajo la Plaça Major. Un intento de atropellamiento que sufrió en el Passeig Marítim (atribuído por él a los desafueros de un cliente) le llevó a replantearse muchas cosas, y decidió tirar la toalla en 1979. La desaparición de algunos libros suyos del local social fue la excusa idónea para la ruptura. J.M. se vio imposibilitado para garantizar la continuidad de la entidad y poco después seguiría el mismo camino, lo que para él supondría el decantamiento hacia una perspectiva mística del tema y el inicio de una serie de viajes por Oriente y el Himalaya.

Únicamente J.A. mantendría viva durante algunos pocos años la llama de la

ufología autóctona mallorquina con un grupo informal de colaboradores que también habían frecuentado el CIUB sin llegar a ser socios, entre los que se contaban Gloria Alcover y Francisco Moratinos. Menos relacionados con el exterior que sus predecesores, supuestamente padecieron malas experiencias con algún elemento foráneo. Así, declinaron colaborar con Benítez por temor a la explotación comercial que pudiera hacer de sus informaciones. A principios de los ochenta, el Dr. Fernando Jiménez del Oso se desplazó hasta Mallorca para grabar dos programas de *La puerta del misterio* que versaban sobre la casuística insular. Puesto en contacto con J.A. -cuenta la leyenda negra que circuló por los mentideros ufológicos-, pretendió que éste se limitara a leer ante las cámaras el guión que el psiquiatra se había traído escrito de Madrid, a lo cual el mallorquín se negó en redondo. Este hecho colmó el vaso de la paciencia de quienes quedaban del CIUB, que, desencantados, se retiraron para siempre del mundillo ufológico. Dicho así queda muy romántico, pero lo cierto es que no se corresponde con la realidad: no hubo ninguna interferencia de del Oso en la intervención de J.A., y de hecho ésta fue totalmente improvisada sobre la marcha. Lo que parece evidenciar este falso rumor es un cierto trasfondo de envidias entre distintos grupos y personajes, algo muy frecuente en la ufología hispánica. En realidad, todo fue mucho más prosaico y se limitó a la inevitable constatación de la nula evidencia que había detrás de tantos supuestos avistamientos.Terminó así la historia de los investigadores nativos menos subjetivos, que no dejaron, todo hay que decirlo, gran huella para la posteridad. El último acto de J.A. como ufólogo consistió en donar a Paolo Zerbato los archivos que aún conservaba, cosa que, aunque sólo de manera simbólica, conectó la ufología clásica mallorquina con la nueva generación que estaba a punto de llegar.

Sóller o el contactismo

Mal que nos pese a muchos, la gran mayoría de la población mallorquina identifica el fenómeno OVNI con la localidad de Sóller y las sonadas (en ambos sentidos) actividades de un grupo de "contactados" de tal localidad. Por lo que sabemos gracias al CASUIB, es evidente la existencia de un gran número de casos que han tenido lugar en la Serra de Tramuntana -no sólo en Sóller, seamos respetuosos con la geografía-, muchos más de los que, en una interpretación puramente sociológica de la cuestión, corresponderían a una zona tan poco poblada. Desde la óptica de la hipótesis extraterrestre más dogmática, ello ha venido explicándose por ciertos autores como la evidencia, amparada en algunos testimonios de "naves gigantescas" saliendo del mar (21), de la presencia de una base submarina de OVNIs frente a las costas sollerenses. No obstante, por insólito que parezca, personas tan supuestamente bien informadas sobre lo que se cuece en la ufología mundial no han reparado nunca en las similitudes existentes entre el entorno fisiográfico de Sóller y el de otras "zonas calientes" del planeta que han contribuido a la elaboración de las llamadas hipótesis tectónicas (22).

Pero sin necesidad de recurrir a explicaciones tan rebuscadas, buena parte de esta casuística podría responder al simple hecho geográfico de que la Costa Nord mallorquina da la cara a la península y a zonas de intenso tráfico aéreo. En cambio, en el Llevant insular, orientado en dirección opuesta, es sumamente difícil hallar casos; se trata de un auténtico desierto ufológico. Y, sin duda, un elemento fundamental que diferencia ambas comarcas es la activa presencia en la primera de un núcleo de creyentes-pseudoinvestigadores que, durante los años setenta, crearon en Sóller y alrededores una auténtica paranoia platillista.

La cuestión no ha sido aún indagada con profundidad, pero parece ser que todo empezó en 1972, cuando Joan Coll (n. 1951), entonces un joven camarero de Sóller, se topó con una bola luminosa de 15 ó 20 metros de diámetro, salida del embalse de Cúber, una noche que regresaba a su casa *desde Palma* (sic)(23). Previamente a este incidente no se conoce ningún caso acaecido en Sóller, salvo los testimonios de quienes observaron el cohete de 2/7/68. A partir de ahí, se producirá un doble fenómeno. Por un lado, Joan Coll se irá involucrando más y más en la observación de OVNIs, hasta el punto de tener preparadas las maletas para irse con "ellos" en cualquier momento. Por otra parte, irá congregando a su alrededor un grupo de acólitos que, poco a poco, se irá contagiando de sus ideas y con los que, aparte de compartir experiencias, tratará de extender su obsesión mediante los métodos propios de los ambientes ufológicos de su época.

El relato de los casos de Joan Coll, muy típicos de cualquier contactado, se hace difícil de reseñar por las escasas y confusas referencias que ha dejado. En síntesis, supone participar de la creencia de que, tanto en los embalses de Cúber y Gorg Blau como frente a la costa de Sóller, existen bases submarinas extraterrestres de las que salen naves luminosas en operaciones de reconocimiento. Estos seres, sobre cuyas intenciones Coll -a diferencia de otros contactados- sólo nos ha trasmitido vaguedades, le "inspiraron" hacia 1974 que preparase a la gente para su llegada (24). La manera de hacerlo consistió en predicar con el ejemplo y propiciar encuentros con OVNIs, bien en solitario, bien junto a otras personas, en las cercanías del Puig Major. En enero de 1978 Joan Coll afirmó haber realizado la primera fotografía mallorquina de un OVNI (ya sabemos que se equivocaba, pues ese mérito le corresponde a Hausmann), precisamente de uno que durante dos noches consecutivas había emergido de Cúber (25). Ese mismo mes, personas no identificadas fotografiarían unas extrañas huellas en la nieve que salían de dicho lago -un hecho con

IMÁGENES



Embalse de Gorg Blau.



Concentración de curiosos en el Puig Major (23/6/1978).



Imagen captada por el fotógrafo de *Diario Mallorca.*

IMÁGENES



Joan Coll (derecha) y Pep Climent (izquierda) en una fotografía reciente.

resonancias "siragusianas" (26)-, y poco más tarde, en febrero, Coll sería seguido por una luz plateada que volaba a unos 100 metros sobre su cabeza (27). Para colmo, una noticia de prensa luego tenida como fraudulenta (28) anunció que "fuentes dignas de crédito" habían asegurado que el 5 de enero, en las instalaciones del Escuadrón de Vigilancia Aérea nº 7 (situado en la cima del Puig Major), se habían detectado OVNIs a velocidades ultrasónicas con una frecuencia e intensidad nunca vistas. Decididamente se había entrado ya en una dinámica que auguraba un inminente clímax.

Y éste no tardaría en llegar. Paco Padrón, un célebre contactado canario, convoca a toda España a una "operación de Unidad Planetaria" prevista para la noche del 22 de junio de 1978 (fecha del estreno en Palma de *La Guerra de las Galaxias*). No estaba muy claro, pero el motivo era lograr "una emisión mental colectiva de energía de amor a la humanidad", por más que las distintas reuniones se realizaron en zonas de amplia visibilidad previamente elegidas por contactados e "iniciados"; así que, siendo además Coll el organizador mallorquín, todo invitaba a una velada de observación platillista. De otra forma no se entendería que, entre 3.000 y 6.000 personas, acudieran esa todavía fresca noche, a partir de las once, a las inmediaciones del Puig Major dispuestas a soportar todo lo que les echasen. Lo cierto fue que la romería fracasó en este aspecto, pues nadie alcanzó a divisar nada anormal, lo que provocó un cierto malestar entre los presentes y el abandono del empeño hacia las tres de la madrugada. La confusión fue la tónica dominante, ya que alguna radio -ciertos medios apoyaron bastante esta iniciativa (29)- afirmó en directo que en muchos puntos de Mallorca habían sucedido cosas extrañas esa noche, y resultó del todo imposible localizar a los convocantes. Incluso llegó a comentarse que Fernando Jiménez del Oso andaba de vacaciones por Sóller y que habría presenciado la "operación". Para que no faltara de nada, el fotógrafo del *Diario de Mallorca* Lorenzo advirtió, en el negativo de una de las fotos sacadas esa velada, un punto en forma de disco que no se correspondía con nada que hubiese observado a simple vista (30).

Pese a todo ello, la frustración fue el sentimiento que cosechó más adeptos. Días más tarde, Coll alegaba en su defensa que nadie había asegurado la presencia de OVNIs y que la *trobada* tenía como fin la misteriosa emisión mental de energía. Culpó a la aglomeración de gente por haber impedido que él y otros dos individuos culminasen un triángulo para la canalización de dichas energías, y sostuvo la falsedad de la desaparición de escena que tantos le reprochaban. En realidad había estado en "sitios estratégicos" y haciendo declaraciones a la radio. Prometía otra convocatoria y esperaba "una cosa muy buena" para los próximos días. No sabemos a qué se refería, pero lo cierto es que la noche del 26 de junio la prensa recibió diversas llamadas desde Sóller denunciando extrañas luces en el

cielo. Preguntado Joan Coll al respecto, se limitó a decir que de eso no sabía nada (31). Poco más tarde nuestro hombre anunciará su abandono de las "demostraciones" públicas y su intención de limitarse a la investigación privada del fenómeno, pues afirmaba que ya había dado sobradas pruebas y no quería ser manipulado durante más tiempo por los medios informativos. Loable empeño, pero que sólo en parte sería seguido, como veremos luego.

Llegados a este punto, y antes de seguir desgranando la historia, cabe preguntarnos qué había de verdad en todas las experiencias de Joan Coll y qué podía impulsarle a actuar así. Por las impresiones recabadas y por algunos comentarios de médicos y farmacéuticos, sabemos que durante esa época existía un alto índice de consumo de anfetaminas entre la población de Sóller (32), al cual no eran ajenos los componentes del grupo de seguidores de Coll, entre los que se encontraban personajes que habían participado en el movimiento hippie. Diferentes testimonios afirman que los miembros de este colectivo sencillamente veían lo que querían ver, y que de eso poco o nada tenía relación con la realidad. De hecho, la credibilidad de Coll entre las gentes de su pueblo siempre fue muy baja, y sólo se explica la popularidad alcanzada por el empeño puesto por los periodistas del periódico *Última Hora* en realzar su vida y milagros.

Con el cabecilla del grupo de baja voluntaria, la continuidad de la "misión" quedó en manos de Pep Climent (n. 1953), un mecánico de Fornalutx introducido desde 1978 en estas cuitas. Ni corto ni perezoso, aunque sin duda guiado por éste, el 3 de enero de 1979 publicó una carta en la prensa (33) narrando un poco creíble encuentro cercano en Cala Tuent con una colosal nave salida del mar. Pese a definirse en ella como astrónomo y aficionado a la litografía mallorquina (sic), su contenido no deja lugar a dudas sobre la orientación contactista del autor, pues se trata únicamente de la enésima especulación en torno a la manida base submarina de la Costa Norte. Poco después, sin embargo, se le presentaría la oportunidad de apoyar con una prueba de primera magnitud tal peregrina tesis.

Mientras tanto, en la madrugada del viernes 22 al sábado 23 de junio de 1979 los alrededores del Gorg Blau volvieron a ser escenario de una nueva "Operación de Unidad Planetaria", saldada con un fracaso más estrepitoso aún que la anterior, pues sólo entre 100 y 500 personas se reunieron para emitir "energía positiva". Ni se vieron OVNIs ni a Joan Coll, de quien volvió a decirse que había subido hasta la cima del Puig Major con varios amigos para tener su propia y particular experiencia (34). El fiasco de la convocatoria provocaría que no hubiera ya nuevas ediciones de la romería.

Así las cosas, sólo un gran golpe de efecto parecía poder salvar la proyección

IMAGENES



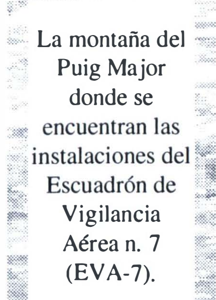
La famosa imagen del OVNI del caso Manises (12/11/79).



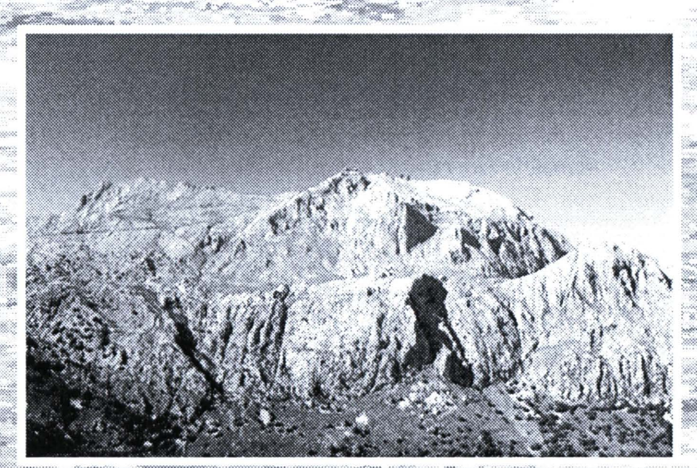
Fotografía tomada la Nochebuena de 1979 por el grupo de Coll.

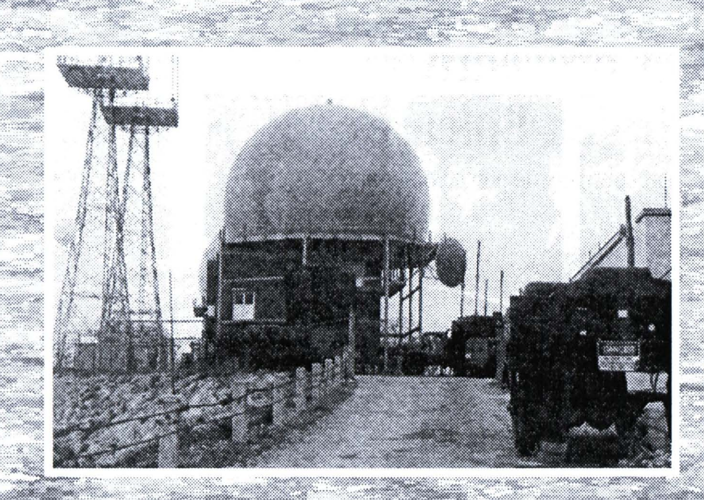


Pedro Crespí Martorell, que estuvo al mando del EVA-7.



La montaña del Puig Major donde se encuentran las instalaciones del Escuadrón de Vigilancia Aérea n. 7 (EVA-7).





Instalaciones de radar del EVA-7 en Puig Major.

IMAGENES

social del grupo de Sóller. Y no tardaría en llegar. El 11 de noviembre de ese mismo año, un Supercaravelle de la compañía TAE que realizaba el trayecto Palma-Tenerife se vio obligado a efectuar un aterrizaje de emergencia en el aeropuerto de Manises (Valencia). El motivo fue que -según la tripulación, pues el pasaje no advirtió nada- varios OVNIs estaban siguiendo al avión desde algunos minutos después de su despegue. Pese a la espectacularidad del suceso, hoy en día parece bien demostrado (35) que se debió simplemente a la observación de las luces de la refinería de Escombreras (Murcia), combinada con los problemas psicológicos que atravesaba el comandante del aparato. La atención mostrada por los medios hacia este caso fue absolutamente desmesurada, hasta tal punto que provocaría una pregunta al Gobierno por parte del diputado socialista Enrique Múgica Herzog, que nunca fue contestada. En Mallorca, los diarios publicaron pequeñas reseñas el día 13, y, al día siguiente, la noticia ampliada con confusos datos de testigos insulares y estrambóticos comentarios de un esoterista. Mas el 16 aparecerá un artículo que dará la vuelta al mundo aprovechando la estela del incidente del aparato de la TAE: Pep Climent había fotografiado desde Sóller el OVNI causante del aterrizaje forzoso (36).

Según Climent, el 12 de noviembre salía del cine *Alcázar* de Sóller cuando, a las 2:30, vio una luz sobre la cima de l'Ofre. Como (por indicación de Joan Coll, que había presentido "algo especial") llevaba la cámara en el coche, aprovechó para sacar dos fotografías: una primera donde sólo se ve la luz en el cielo y otra donde se veía el OVNI perseguido por un caza (esta última apenas sí recibió publicidad, curiosamente). Tal participación de Coll trataría de ser ocultada más adelante (37). Un aspecto que juega en contra de este testimonio es la relativa tardanza con que Climent publicitó su intervención en el asunto, cinco días más tarde, que se antojan suficientes para tramar cualquier engaño. Y, fundamentalmente, la probada falsedad de la primera fotografía, puesta de manifiesto por Vicente-Juan Ballester Olmos en colaboración con el *Ground Saucer Watch* norteamericano y con Mario Alberto Morales (38).

Según esta entidad especializada en el análisis fotográfico de casos OVNI, lo que se veía en la imagen no era sino un reflejo en la lente de la cámara, cosa que ya a simple vista es fácil de interpretar. Algún crédulo autor ha pretendido desmentir esta conclusión basándose en el hecho de que, a la hora de la madrugada en que se sacó la toma, no podía haber en el cielo ninguna fuente de luz causante del reflejo, salvo el OVNI (39). Posiblemente tenga razón, pero el problema es que lo único que da fe de tal circunstancia es el propio testimonio de Climent. Ramón Cuenca y Mario Morales, un riguroso ufólogo argentino radicado en Mallorca que colaboró intensamente en el esclarecimiento del suceso, demostraron la poca consistencia de este argumento al conseguir determinar, a primeras horas de la mañana del 11 de noviembre de 1982, que, desde el punto en que se tomó la foto, el sol aparecía

exactamente donde la imagen muestra el supuesto cuerpo luminoso. Como además Morales recogió el testimonio de una persona del entorno de Coll que reconoció que las fotos fueron tomadas días antes del suceso del avión de TAE, todo parece indicar que se trató de un fraude destinado a relacionar la espectacularidad del suceso aeronáutico con las correrías y delirios del grupo de Sóller.

Pero, pese a la contundencia de estas evidencias, este incidente todavía colearía varios años en virtud de la clasificación de materia reservada que hasta 1992 recibían para las autoridades militares todos los casos OVNI. Además, Climent asegura que los negativos de las fotos, que tanto habrían contribuido a esclarecer el asunto, le fueron "confiscados" por dos oficiales del Ejército del Aire (40). Lo cierto es que no figuran en el expediente desclasificado en septiembre de 1995, pero tal vez sea porque se le devolvieron en su momento, como se aseguró extraoficialmente. Las especulaciones de Climent sobre este particular no son muy sensatas (41), como tampoco lo es la inconcebible versión de J.J. Benítez, quien, apoyándose en una foto de dichos oficiales que encontró en el archivo de la *Última Hora* (extremo reconocido el 18 de diciembre de 1997 en ese mismo rotativo, y al parecer tomada por Pep Bergas), sostiene que éstos habrían sido espiados por agentes del CESID; el motivo, sin embargo, nunca se nos aclara.

Aunque el "caso Manises" constituyó la apoteosis del grupo contactista de Sóller, todavía cabe reseñar -por su contribución a acontecimientos posteriores- un incidente que también incluyó fotografías, el de 24 de diciembre de 1979, prácticamente su última actividad ufológica conocida. Aquí nos reencontramos con el Coll de los mejores tiempos afirmando que "todos, hasta los ciegos, seremos testigos de los fenómenos OVNI y cada uno lo asimilaremos en nuestro cerebro según el grado de evolución obtenida" (42). La sequía de avistamientos que estaba a punto de llegar disiparía la atención de los medios por los platillos y por las hazañas de sus más acérrimos defensores, lo que supondría el fin de sus manifestaciones públicas. Como saldo final de tanto disparate quedaría el paisaje del Puig Major como inevitable escenario para futuras vivencias contactistas, como la abducción de Loli Rivera (43), a medio camino de lo místico y lo onírico.

El EVA-7 y los OVNIs

A las connotaciones especiales de aquellos agrestes parajes contribuyó también el hecho de que el Escuadrón de Vigilancia Aérea nº 7 tiene su base en la misma cima de la montaña más alta de la isla. Creado en 1967, aprovechando una instalación americana que desde 1955 existía en el lugar, tenemos conocimiento de algunos casos acaecidos en sus proximidades o protagonizados por alguno de los militares que en él prestaban servicio. En esta casuística,

concentrada casi toda en el período 1978-1979, no falta de nada: una nave que se posó cerca de la alambrada que circunda la base, un gigante de seis metros con el que chocó un soldado de guardia, la típica bola de luz que saliendo de Cúber sorprendió a dos generales que pescaban truchas, etcétera. Aunque aparentemente muy espectaculares, todos estos sucesos padecen el vicio de origen de tener a una única persona como fuente de información (Miguel Bañuls, de quien volveremos a hablar más adelante) y no haber podido ser contrastados con otros supuestos testigos, así que su valor se reduce a trasmitirnos un cierto clima de "paranoia platillista" que pudo vivirse en el EVA-7 durante aquellos meses.

Las primeras noticias de sucesos de este tipo están relacionadas con detecciones mediante los radares de la base de trazas muy rápidas cuyo origen no podía determinarse. Previamente hemos citado el fraudulento incidente de 5 de enero de 1978, pero ya antes, el 19 de junio de 1975, un avión de Aviaco informó que tenía un OVNI delante de él. En la pantalla del EVA-7 pudieron apreciarse entonces cuatro puntos "en formación militar" que ascendían y descendían en pocos segundos desde el nivel del mar hasta unos 40-45.000 metros de altura. No parece posible que un cuerpo sólido sea capaz de tales desplazamientos en la atmósfera sin abrasarse por el rozamiento, así que cabe pensar en un "ángel de radar" (un error técnico) como responsable de la parte militar de este avistamiento. Nuevamente, sin embargo, contamos con un único testimonio que avale estos hechos, el del ex-teniente coronel Pedro Crespí Martorell (Pollença, 1920-Palma, 1998), uno de los personajes más singulares que han frecuentado el mundillo ufológico insular.

Crespí estuvo al mando del EVA-7 entre 1975 y 1982, cuando fue trasladado a la base de hidroaviones de Pollença, donde se retiraría en 1985. Según sus propias manifestaciones (44), su aparición en un programa televisivo de F. Jiménez del Oso le acarreó un arresto disciplinario y el inicio de una persecución contra él con intervenciones de teléfono incluidas. Al parecer, en última instancia el Tribunal Constitucional habría rechazado sus pretensiones y confirmado la sanción que le fue impuesta. En otras palabras, Crespí pretendió ser un mártir de la libertad de expresión ufológica, cuando en realidad todo se redujo a un asunto de contrabando en que se habría visto implicado al final de su carrera. Sea como fuere, el ex-teniente coronel se mostró siempre absolutamente inaccesible para los investigadores que han pretendido indagar sus casos y, en cambio, muy amigo de participar en cuanta emisión televisiva pillaba a su alcance. En estas ocasiones mantuvo siempre el mismo confuso discurso: los radares militares detectan unos "running rabbits" (conejitos correteando), que no se sabe qué son pero que no pueden ser interferencias, de los que habría sido testigo muchas e inconcretas veces. No solía salirse de estos postulados pese a que el tema de la tertulia no tuviera nada que ver con los radares, si bien a veces adornó la exposición con extrañas alusiones metafísicas. Ni que decir tiene que el pollencín fue un firme creyente en la más rancia hipótesis extraterrestre y uno de los defensores de la existencia de una base submarina frente a Sóller, como buen amigo de Joan Coll que fue.

Pero junto a esta pública y repetida clase de afirmaciones, son menos conocidas las que, en los libros que escribió, le presentaban como contactado. Se diría que fue una afición antigua de Crespí, pues ya en su primer poemario de 1969 (45) podemos encontrar composiciones con títulos como *Mensaje extraterrestre*, *Proceden de otros mundos* o *Espacios procelosos*; si bien su obra capital es *Balada Cósmica* (46), un texto de difícil lectura -medio en prosa, medio en verso- plagado de referencias bíblicas, apocalípticas e incluso políticas. Escrita bajo el pseudónimo de Phedro Crespy Mártel, narra una inefable historia de tintes contactoides que tiene como marco natural el lago de Cúber. En el preámbulo, escrito por su esposa, puede leerse: "Declaro haber tenido contacto directo con otras ignoradas civilizaciones. No una sola vez, sino muchas, bastantes veces" (pág. 5). Aprovechando una mesa redonda sobre la desclasificación de los informes del Ejército del Aire -en la que Crespí, dicho sea de paso, no creía en absoluto- que se celebró el 30 de julio de 1993 en Valldemossa, el autor le inquirió públicamente sobre su calidad de contactado. Un tanto azorado, el ex-teniente coronel aclaró que en realidad no era él, sino su mujer la que decía "encontrarse" con Teresa de Calcuta (sic), quien bajo el nombre de Madre Teresa Walessa de Calcuta es también uno de los personajes que en *Balada Cósmica* vagan por los alrededores del Puig Major.

Mas el carácter alegórico de este libro y la oscuridad que envolvió el pensamiento y obras de Crespí no nos permite pronunciarnos con rotundidad sobre su carácter contactista, condición que en cambio era bien patente en las actividades de otros militares del EVA-7. Fue éste el caso de un tal sargento Castaños a quien Joan Coll consideraba como el "único hombre que sabe mi proceso hacia ellos, mi orgullo es saber que me sigue" (24). Dicho suboficial decía recibir mensajes de los extraterrestres mediante el sistema de dejar una grabadora en marcha en ciertos lugares (por ejemplo, el mirador de ses Barques) que los propios alienígenas le indicaban. Quienes tuvieron oportunidad de escuchar estas cintas afirmaron que en ellas se oía una especie de música celestial de sonidos indeterminables. Castaños también contaba haber sido conducido por los extraterrestres al interior de la base submarina, donde había comprobado

que su apariencia era enteramente humana. A principios de los años ochenta el sargento fue trasladado a Madrid y nada más volvió a saberse de él.

Sirvan estos ejemplos de "implicación militar" para constatar el crédulo y peligroso ambiente que reinó durante algunos años a un lado y a otro de la alambrada del EVA-7. No han sido pocas las veces en que el fenómeno OVNI ha querido presentarse como una amenaza para la seguridad nacional, pero creemos que nunca tan justificadamente como en relación a las actitudes que acabamos de exponer.

El "turismo ufológico"

Así como el CIUB y otros representaron la visión autóctona de la ufología balear, no podemos dejar de mencionar las contribuciones a la misma que se realizaron por parte de elementos extrainsulares. Salvo las excepciones de rigor, las aportaciones -si es que se las puede llamar así- de la mayoría de los ufólogos foráneos fueron anecdóticas y basadas en un concepto turístico de la realidad insular: venir, oír cuatro chismes y a continuación propagarlos deformadamente como averiguaciones propias, que indefectiblemente se convertían en las únicas referencias de la ufología local que alcanzaban la península.

Sin duda la figura más singular de este estilo fue Francisco Aréjula López (Viveiro, 1902-Palma, 1978), quien durante las décadas de los sesenta y setenta pasaba el mes de agosto en una casa de Son Rapinya, en las afueras de Palma. La peripecia vital de este personaje es tan compleja que merece ser abordada en un estudio aparte, así que ahora nos limitaremos a exponer sus principales rasgos. Aréjula, ex-funcionario de la policía barcelonesa pero físico de formación autodidacta, aprovechó su estíos mallorquines para frecuentar alguna vez el local del CIUB y para componer en la soledad de su casa dos obras de difícil lectura (47), que pudo editar dilapidando una oportuna herencia. La segunda de ellas, *Hacia una física de los ovnis*, se enmarca dentro de la tradición ufológica del "propulsionismo", corriente ocupada en especular sobre los posibles medios de propulsión de las naves extraterrestres. De hecho, se trataba de una manera como otra de empezar la casa por el tejado: se divagaba sobre tecnología alienígena sin preocuparse sobre si la hipótesis extraterrestre tenía o no base. Este ensayo de 1973 tuvo una cierta repercusión en su momento, más por lo oscuro del autor y sus tesis que por su calidad intrínseca, lo que motivó un cierto interés en el CEI por conocer a Aréjula. La vida entre bohemia y eremítica

de éste no facilitó el contacto, que años más tarde fue intentado sin éxito por Antoni Ribera en Barcelona (48). El ilustre veterano recurrió entonces a Carole Ramis, quien todavía hoy posee un apartamento en Palma, para que intentara localizar a Aréjula en la dirección de Son Rapinya que aparecía en sus libros. Desgraciadamente, para entonces había variado la numeración de la calle y la austríaca no sólo no consiguió averiguar nada, sino que partiendo de extraños rumores y una disparatada "investigación" confundió a Ribera de tal manera que entre los dos crearon una nueva leyenda negra de la ufología. En efecto, pues éste último llegaría a escribir (48) que Aréjula había sido encontrado muerto en su casa palmesana sin una gota de sangre en el cuerpo, del que además faltaban varias vísceras.

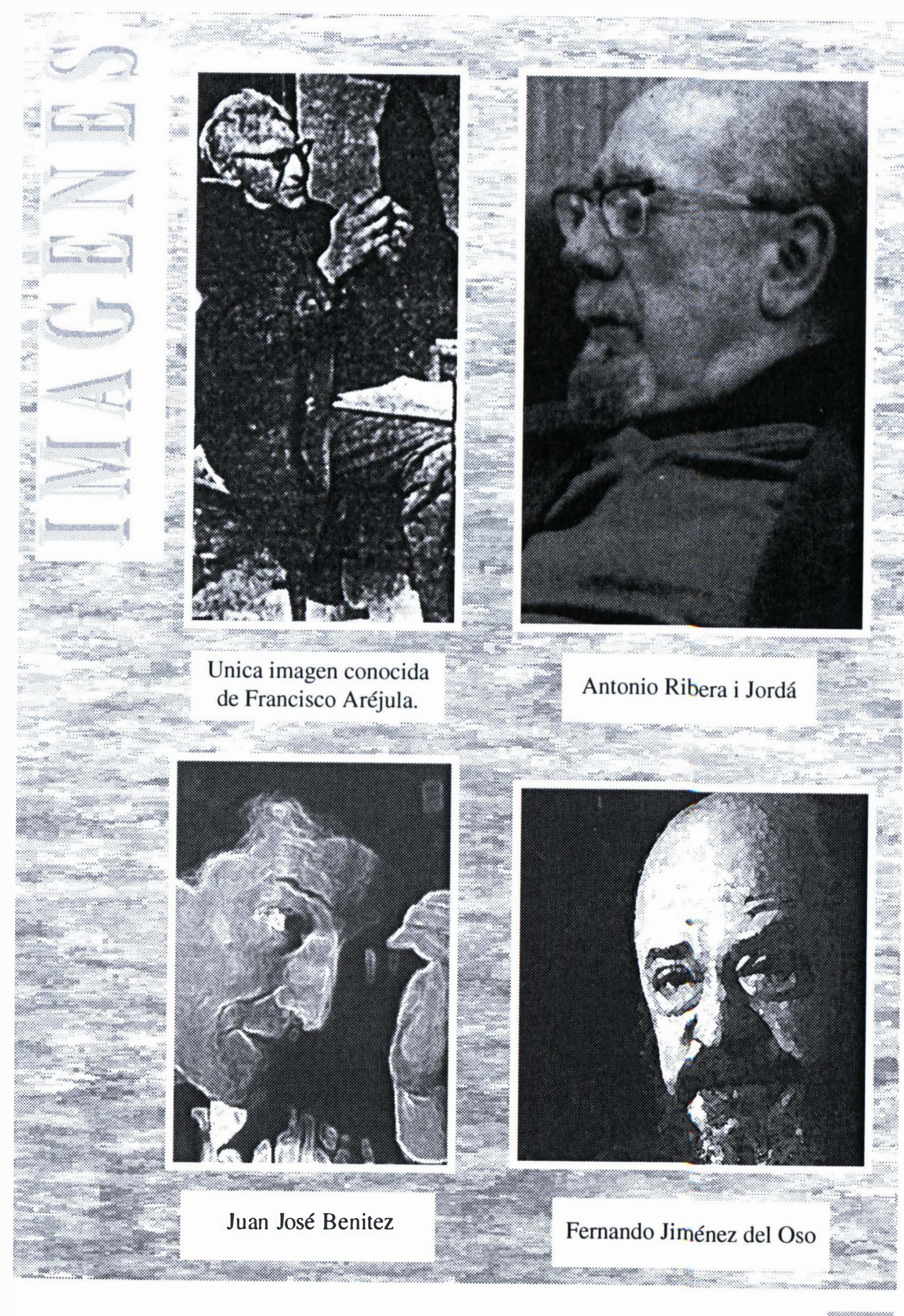
Como puede imaginarse, la realidad era otra. Aréjula falleció el 14 de abril de 1978 a consecuencia de un enfisema pulmonar que le sorprendió al ir a acostarse. La luz del dormitorio quedó encendida y esto alertó dos días más tarde a los vecinos, quienes al no obtener respuesta a sus llamadas acudieron a la policía. Se forzó una ventana y encontraron al escritor tendido en la cama en avanzado estado de descomposición. Algo de esta historia debió llegar a oídos de Ramis, cuya desviada interpretación dio pie a los comentarios de Ribera, fuente a su vez de otros dislates semejantes aparecidos en algunas publicaciones ufológicas. Lo cierto es que el mismo Aréjula, persona poco sociable y prácticamente desconectada de los círculos platillistas, en vida ya había puesto los cimientos para su propia mitificación, de ahí que su obra, maldita por ininteligible y misteriosa, pasara pronto al olvido y a la leyenda. Pensamos, no obstante, que aunque sólo sea por la originalidad de sus aportaciones, merece un recuerdo en la historia de la ufología balear.

Precisamente Antoni Ribera (n. Barcelona, 1920), el decano de la ufología española, es otro de los más o menos asiduos visitantes del archipiélago; en parte por su amistad con el finado historiador y toponomista menorquín Josep Mascaró Passàrius, con quien visitó en 1975 la isla de Pascua. A Ribera, fundamentalmente divulgador antes que investigador, se le deben las primeras especulaciones sobre las manidas bases submarinas, fruto de la consideración de los precitados casos de junio de 1953 como "punto de dispersión" de las ortotenias por él descubiertas (49). La presencia entre Mallorca e Ibiza de una "nave portadora", sólo podía responder -desde la óptica de la más clásica hipótesis extraterrestre a la que se adhiere este autor- a un deliberado propósito de exploración que exigía destacar la importancia del lugar como nodo de comunicaciones alienígenas. No obstante, hay que decir que incluso desde los mismos parámetros platillistas de los que parte el decano tal afirmación es

insostenible, pues no hay ningún dato en el suceso ibicenco que nos permita hablar aquí de una nave nodriza, sino más bien de un cuerpo pequeño y solitario que además es explicable en términos prosaicos. Pero, pese a tantas gratuidades, el incidente aparecería además como uno de los fundamentadores de lo que Ribera llamó el triángulo del mediterráneo occidental, lo que dio pié a una inconclusa disputa entre varios autores por delimitar el área cubierta por tal polígono. Conocemos por lo menos cuatro versiones diferentes e incompatibles, pero ninguna explicación de la supuesta importancia o utilidad de estos desvelos. Parece ser que la hipótesis pitiusa de la base le fue en parte inspirada por Ramis, quien con sus declaraciones al respecto provocó el abandono de la sala de parte de los asistentes al I Congreso Nacional de Ufología, celebrado en 1977 en Barcelona (50).

Más tarde, cuando la actividad del grupo de Coll reclamó la atención sobre Sóller, Ribera se apuntó a las tesis mallorquinistas. La base se habría trasladado a la costa norte de la mayor de las islas, a unos noventa metros de profundidad, donde permaneció hasta que la intervención de la Armada terminó por ahuyentar a sus moradores (50). Según otra versión (51), la base estuvo frente a Deià y "se cansó de ser perseguida por el dragaminas *Poseidón* (...) que efectuó sondeos muy intencionados en esa zona para localizarla". Carole Ramis nuevamente quiso aportar su granito de arena a la cuestión y comentó en relación al caso de Tivissa (localidad tarraconense donde se recogieron supuestos materiales desprendidos de un OVNI) que los extraterrestres de la base de Sóller, con quienes contactaba telepáticamente con la ayuda de su equipo de Barcelona, le habían asegurado que a ellos nunca se les caía nada de sus naves (52).

Un ilustre visitante de esa zona (pero muy poco amigo de Ribera) es Juan José Benítez (n. Barbate, 1946), quien acostumbra a pasar algunas jornadas veraniegas en la casa que Carmen Doménech posee en Llucalcari (Deià). Estos momentos son aprovechados para recoger testimonios mallorquines que, si son adecuados para los fines del periodista, pasarán a formar parte de alguno de sus libros; en caso contrario, se perderán en un agujero negro al que él llama "la nevera". La actividad de Benítez no es tampoco propiamente investigativa, sino, como se ha dicho algunas veces (53), parecida a la de un cronista del folklore popular, así que tampoco se le puede exigir mucho más. Enemigo declarado de cualquier lectura no extraterrestrista de los incidentes que apadrina, ya hemos visto como defendió -y lo sigue haciendo- la veracidad de las falsas fotos de Pep Climent. En su libro *La gran oleada* (39) critica duramente, pero sin gran acierto, las conclusiones de Ballester y del GSW sobre el fraude entonces cometido, basándose en la "minuciosa investigación" que él mismo llevó a



Unica imagen conocida de Francisco Aréjula.

Antonio Ribera i Jordá

Juan José Benitez

Fernando Jiménez del Oso



El periodista "Nito" Verdera.

Andreas Faber Kaiser

Dibujo de uno de los humanoides del caso fraudulento de Can Fita (11/07/1978).

cabo en Sóller y en el "testimonio sincero" del mecánico de Fornalutx. Lo cierto es que tal minuciosidad se redujo a confundir las referencias de periódicos y las horas y fechas de ciertos avistamientos tenidos por simultáneos, a añadir algunos testigos de desconocida identidad, a afirmar que a las dos de la madrugada Climent se hallaba "en un bar del puerto" (!), a descubrir un área supuestamente calcinada y a considerar exagerada la denominación de "montaña" aplicada a L'Ofre (que tiene 1.090 mts. de altura). Por su parte, la sinceridad que dice apreciar en Climent dice mucho de la candidez de Benítez, pero muy poco de su objetividad, ya que oculta en todo momento los antecedentes ufológicos de aquél y el propio carácter contactista de Joan Coll. Se le ha achacado al respecto haber sido él quien asoció indebidamente las fotos con la peripecia del avión de TAE, pero en honor a la verdad se ha de reconocer que dicha conexión fue una creación de Coll en complicidad con el periodista Pep Roig. Sostiene además que el Ejército del Aire conserva aún en su poder los negativos que aquél les entregó (aunque sin aclararnos para qué querrían los militares unas tomas fraudulentas) y que miembros del CESID espiaron (?) a los oficiales que se acercaron hasta el bar *Memphis* de Sóller para hablar con Coll y Climent. Aunque Benítez ha dedicado un libro al caso Manises (54), lo cierto es que no se ha prodigado en exponer otros sucesos de las Baleares, cosa de la que se disculpa alegando haber tratado monográficamente este incidente (55).

Uno de esos pocos casos que ha abordado es el del comandante Bañuls (56), quien, el tres de octubre de 1980 -ésta es la fecha correcta-, estuvo a punto de colisionar con una bola de luz en la carretera de Esporles a Banyalbufar. La encuesta realizada por Benítez tampoco puede considerarse de gran calidad, pues sitúa el incidente en 1969, pese a que Bañuls conducía un Ford Fiesta durante el mismo, y resalta como incomprensible un giro del coche que encuentra fácil explicación conociendo el lugar y la manera en que el comandante intentó frenar. Afortunadamente, una posterior entrevista de éste con el autor del presente trabajo permitió aclarar diversos aspectos del caso, sobre el que volveremos más adelante.

Quien también ha frecuentado Llucalcari ha sido Fernando Jiménez del Oso, muy popular durante los setenta por los programas de televisión que presentaba, y que posteriormente se centraría en actividades editoriales como director de varias revistas "paracientíficas". Según su propio testimonio (57), años atrás llegó a viajar a Mallorca con mucha frecuencia, incluso una vez cada mes; cosa que sin embargo no le aprovechó mucho, pues sus comentarios sobre el panorama ufológico balear se han limitado a repetir los gratuitos tópicos de siempre, hasta tal punto que no varían ni un ápice las

distintas entrevistas periodísticas que le han realizado (57, 58). Con tantas ideas preconcebidas, no es de extrañar que se interesase más por los desvaríos de Coll que por el CIUB, cosa que dio lugar a la falsa leyenda negra antes comentada. El exteniente coronel Crespí tampoco guardaba buen recuerdo de él, pero aquí es más dudosa la causa. En definitiva, queriéndolo o no, Jiménez del Oso ejerció el papel de malo de la película para más de un aficionado insular, y, en relación a un elemento foráneo, eso es un pecado muy difícil de olvidar por un mallorquín.

Para acabar este apartado, resta ya únicamente aludir las actividades de algunos ufólogos extranjeros -como la alemana Editha Schmidt en Mallorca y cierta súbdita inglesa en Ibiza- que han dejado escasa o nula huella en la memoria insular, aunque parece que algunos residentes germanos llegaron a organizar actos públicos en Palma. En todo caso, la presencia de investigadores de otras nacionalidades ha sido, como volveremos a ver más adelante, una constante en el devenir ufológico de una región tan turística como el Archipiélago Balear.

La ufología en las islas menores

El gran peso territorial y demográfico de Mallorca dentro de la Comunidad Autónoma no debería hacernos perder de vista lo que por aquel entonces sucedía en las restantes islas. En Menorca, donde el interés por la ufología siempre ha sido escaso, venía actuando desde tiempo atrás Miguel Llambías, funcionario de Correos y auténtico pionero en la materia, pues ya en febrero de 1959 sabemos que escribió una carta al cónsul de los EE.UU. en Barcelona comunicando un extraño relámpago que él asoció con la desintegración de un cohete *Atlas*. En los setenta, mantuvo un cierto contacto con las gentes del CIUB, y todavía se mantendría activo, pese a su avanzada edad, durante la siguiente década. No poseemos excesivas referencias sobre su persona, pero parece ser que pronto derivó hacia posturas "astroarqueologistas", es decir, hacia tesis que sostienen la existencia en tiempos remotos de relaciones entre seres extraterrestres y la humanidad, nexos que justificarían ciertos mitos y algunas edificaciones antiguas que requieren una especial pericia constructiva. Siendo Menorca un territorio plagado de monumentos megalíticos, es fácil especular sobre estos temas simplemente reparando en lo que está a la vista. Y, como veremos más adelante, fue algo que llegaría a crear escuela.

En las Pitiusas, por el contrario, la afición por los OVNIs siempre encontró un mejor sustrato donde crecer. Sería injusto no mencionar aquí,

aunque no desarrollase sus actividades en las islas, la figura del hispano-alemán Andreas Faber Kaiser (f. 1994), de madre ibicenca, quien durante seis años (1976-82) fue el director de *Mundo Desconocido*, tal vez la más digna de cuantas publicaciones comerciales sobre "paraciencias" se han editado en nuestro país. Especializado en astroarqueología e implicaciones oficiales (59), desarrolló más tarde su vocacional labor divulgativa desde las emisoras de radio barcelonesas y en la revista *Más Allá*, hasta que una terrible enfermedad nos privó prematuramente de su buen hacer.

La presencia de Faber Kaiser al frente de *Mundo Desconocido* sin duda favoreció la publicación en dicha revista de un artículo de Mariano Planells (60) que incidía especulativamente sobre el llamado "triángulo de Ibiza", fundamento último de muchos de los avistamientos denunciados en la isla. El problema era que tomaba como base el sobredimensionado caso de finales de junio de 1953 -que ya hemos visto que poseía sencilla explicación- y unas observaciones de Josep Riera sumamente vagas y que ocultaban su origen contactista (61). Nuevamente, nos encontramos aquí con que un reducido número de dudosos avistamientos es considerado como prueba evidente de la existencia de bases submarinas o de cualquier otra suposición que reivindique un carácter especial para la casuística insular. Sea como fuere, el trabajo de Planells (de quien se decía en el mismo que coordinaba la investigación de un equipo de más de veinticinco hombres del que nunca más se supo) marcó el comienzo del interés por las noticias sobre OVNIs del *Diario de Ibiza* (62), en el que aquél trabajaba. Ese interés se plasmó en la labor recopilatoria y a veces casi didáctica del periodista Nito Verdera, quien, después de publicar durante el verano de 1978 una serie de casos, inauguró el 24 de septiembre una sección en el periódico destinada a evitar que cayesen en el olvido los sucesos pitiusos que la gente denunciaba. Desgraciadamente, tampoco sabemos qué se hizo con tales materiales, pues ninguno de los personajes antes citados se ha dignado jamás contestar las cartas del autor. Una versión que, por ese mismo motivo, no podemos confirmar asegura que Verdera abandonó su empeño por el engaño sufrido en el caso de Can Fita (11/07/1978), cuando unos niños se inventaron una historia de humanoides claramente influenciada por la estética de *La guerra de las galaxias*. Tal suceso fue denunciado como falso por una fastasmagórica *sección de ufología del equipo paracientífico de Ibiza*, que argumentaba el incumplimiento de las "leyes" de los aterrizajes de Jacques Vallée (63), aunque no era necesario complicarse tanto la vida para constatar la imaginación de unos chavales. Más adelante, Nito Verdera cambiaría sus aficiones ufológicas por la defensa del origen ibicenco de Cristóbal Colón, causa que sigue postulando en la actualidad.

III) LA ÉPOCA ACTUAL

Es un hecho universalmente constatado que el volumen de avistamientos denunciados sufrió una notable disminución al llegar los años ochenta (en concreto, a partir de 1981), y que desde entonces no ha habido signos importantes que evidencien una recuperación de los niveles de casuística de los años setenta. No se conocen con exactitud las causas de este descenso, pero parecen estar muy ligadas a la saturación de este tipo de noticias experimentada por los medios de comunicación en el período inmediatamente anterior. Sea como sea, había llegado el día en que, por fin, los cielos baleares amanecían despejados de turistas no censados. Y ahora se plantea la terrible cuestión: ¿es todavía posible hacer ufología sin OVNIs?

La ufología crítica.

Uno de los modos de responder a esta pregunta lo proporcionan los ufólogos a quienes llamaremos críticos, caracterizados por haber abandonado el dogma de fe que, hasta Monnerie, identificaba OVNIs con naves extraterrestres. Ello no supone necesariamente rechazar el concepto objetivista de la fenomenología (el OVNI como algo ajeno al testigo), pero en cambio sí la ingenuidad con que, hasta hace poco, se venían aceptando una serie de convenciones ufológicas sin más fundamento que la autoridad, más moral que científica, de algún destacado "gurú" platillista. Propiamente, posturas críticas en ufología las ha habido siempre, pero lo que singulariza a la última hornada de investigadores es, en mi opinión, la despreocupación por sustituir por otros los viejos mitos caídos.

Por su edad, los ufólogos a quienes me refiero pertenecen a la llamada "cuarta generación", término que, aunque normalmente se emplea en relación a los divulgadores a sueldo de las revistas comerciales especializadas, en realidad engloba a no pocos investigadores serios.

El primero de ellos es el hispano-italiano Paolo Zerbato (n. 1965), quien desde los 14 años venía moviéndose ya por el mundillo ovnilógico madrileño y que empezó a implicarse en la ufología insular a partir de su llegada a Menorca en 1984. En la isla intentó contactar sin mucho éxito con algún representante de la comunidad platillista, pero lo único que encontró fue a Llambías y a Florit, ambos en plena vena "astroarqueológica". Tres años más tarde se trasladó a vivir a Palma, donde ya poseía ciertos contactos por

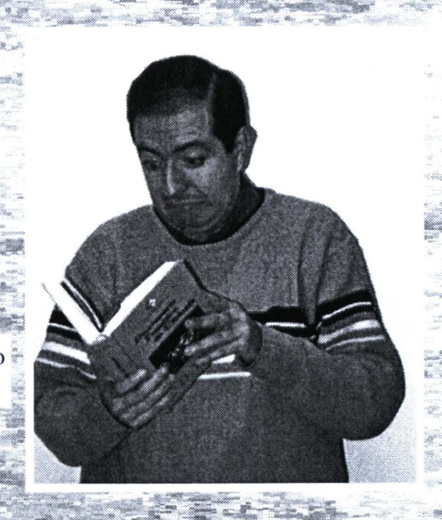
haber pasado todos los veranos en Mallorca. De la mano de Carmen Doménech fue conociendo a las diversas personalidades interesadas en el fenómeno (Díez, Bennàssar, el escritor esotérico Carlos Garrido), así como a un desilusionado J.A., quien le proporcionó las únicas informaciones interesantes y el material que aún conservaba, como antes hemos visto. En 1990, tuvo por fin la oportunidad de investigar un caso digno de mención, el ocurrido el 14 de febrero en las cercanías de Sineu (64), una atípica observación de unos curiosos objetos por parte de un matrimonio de la localidad. Desde entonces su relación con el tema es más bien pasiva y se ha limitado a la colaboración e intercambio de opiniones con Matías Morey, si bien desde el año 2000 forma parte del Colectivo Cuadernos.

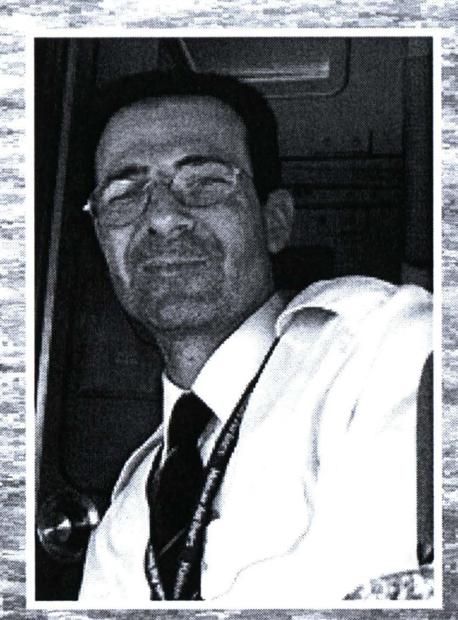
Zerbato ha cultivado especialmente la vertiente divulgativa del fenómeno, por medio de colaboraciones en revistas como *Karma-7* y *Cuadernos de Ufología* y, sobre todo, a través de la radio, donde llegó a presentar, hasta principios de los noventa, el programa *Hay otros mundos* de Radio Capdepera. Su paso por las ondas le deparó, no obstante, un agrio enfrentamiento con Benítez, simplemente motivado por reconocer pasadas colaboraciones con Ballester Olmos. Con un verbo ágil y ameno, al que coadyuva su condición de pertinaz políglota, ha destacado igualmente en su faceta de conferenciante.

Al contrario que Zerbato, Matías Morey (n.Valldemossa,1966) se introdujo tardíamente en la ufología, pues no pasó a convertirse en corresponsal de Ballester Olmos hasta 1989, después de la lectura de la segunda edición de *Los OVNIs y la ciencia*. Anteriormente sólo se le conocen algunas críticas incursiones en la "ummología" y una oscura militancia en un club, por él fundado, llamado ISO (Investigaciones Sobre OVNIs). Este grupúsculo malvivió entre 1977 y 1978 entre los alumnos de 5º y 6º curso de EGB del Colegio Lluís Vives, donde Morey cursaba estudios. Pese a la precocidad demostrada en esta aventura colegial, el interés por los platillos no llegó a arraigar lo suficiente en él y la ufología simplemente se convirtió en una más de sus innumerables lecturas, hasta que un pseudo-flap registrado en 1986 en su Valldemossa natal le llevó a volver a ocuparse del tema... tres años más tarde.

Desde entonces la actividad de Morey ha alternado entre la investigación de casuística contemporánea y antigua y el trabajo más puramente "de gabinete" que tanto le atrae. Fruto de este último han sido dos originales artículos: *Ufología y modelos de ciencia* (65) y *Caos y casuística ufológica* (66). El primero es una peculiar incursión en la filosofía de la ciencia en pos de un concepto más estructurado de la ufología y su objeto de estudio, en tanto que el segundo constituye un ambicioso intento de resucitar la ufología pro-

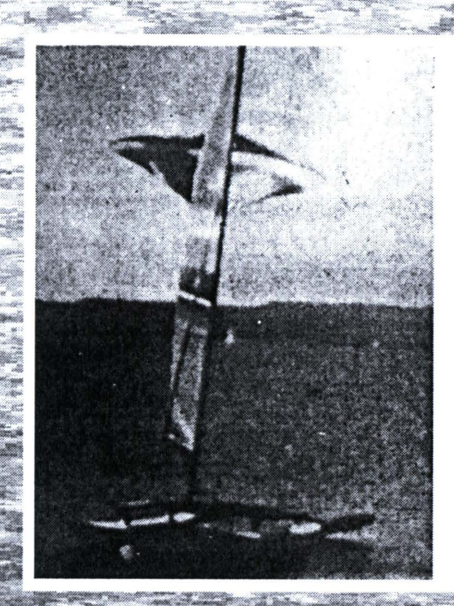
IMÁGENES


Matías Morey, horrorizado con la lectura del DTU.


Paolo Zerbato Cano


Antoni Bennàssar


Salvador Díez


Fotografía que Joan Florit entregó a las autoridades.

IMÁGENES

cesal mediante la aplicación de las teorías del caos. Es autor también (con J.J. Montejo) de una inédita investigación sobre la olvidada figura de Francisco Aréjula, y de diversos artículos publicados en boletines especializados (v., p. ej., notas 15 y 52).

En 1994 fue invitado a participar en la primera reunión del Colectivo Cuadernos, el grupo de consultores de la revista *Cuadernos de Ufología*, del cual pasó a formar parte como asesor jurídico. En ese desempeño participó activamente en la creación de la Fundación Anomalía, siendo recompensado con el nombramiento de patrono de la misma, cargo desde el cual hoy se responsabiliza de la administración de la página web (http://www.anomalia.org) y de las listas de correo electrónico auspiciadas por dicha entidad. Ese mismo año propondría al Colectivo la realización del llamado *Diccionario Temático de Ufología* (Fundación Anomalía, Santander, 1997), obra monumental a cuya coordinación se consagró durante casi tres años. Mantiene aún parcialmente inconcluso un proyecto preparado durante largo tiempo, el Catálogo de Sucesos Ufológicos de las Islas Baleares (CASUIB), iniciado en 1995, y que está llamado a constituir una herramienta fundamental para el estudio de la casuística insular. Además, por si el lector todavía no se ha dado cuenta, es el autor de este trabajo.

El contactismo después de Sóller

Otra manera de solventar la ausencia de platillos es ignorando este problema y pretendiendo estar en comunicación con ellos. Después de las experiencias de Sóller podría pensarse que la gente había quedado escarmentada con el contactismo, pero la realidad es que no sólo se han dado ejemplos al margen de los Coll y compañía, sino que algunos de ellos incluso perduran en la actualidad. Intentaremos repasar sólo los más significativos, pues el examen completo de esta vertiente del fenómeno requeriría un grueso volumen monográfico.

Cronológicamente, quizás el caso más antiguo sea el de Antoni Bennàssar (n. Palma, 1937), seguramente más conocido por su faceta de pintor de manifiesto mérito. Este profesor de electricidad y electrónica sintió en 1968 una fuerte llamada hacia la espiritualidad que le llevó a realizar cursos de teología, a llevar una vida de retiro y meditación, y a cultivar la afición por la pintura cerca de Valldemossa. En 1973 edita su primer libro, "Más allá de nosotros mismos", primera piedra de una fecunda producción literaria de muy difícil acceso, puesto que consiste en -hasta el momento- diez ediciones de autor de muy escasa tirada.

Su obra más fácilmente localizable es "Pinceladas de medianoche" (67), presentada en la galería *Xaloc* de Palma el 4 de diciembre de 1979 (68), cuando todavía coleaba el caso Manises. Este libro recoge como Bennàssar descubre que los vegetales son seres inteligentes capaces de comunicarse con los seres humanos, y que todos ellos (que tienen nombres tan exóticos como 0'234-E5, 0'120-E5 ó 0'32-E5) son agentes de un "autor" superior, encargados de vigilar a los hombres y de proporcionarles frutos. Incluso se permiten darle consejos técnicos sobre pintura. Hay múltiples referencias a trascendentalismo, parapsicología, energías "sicobiológicas", captación de mensajes extraterrestres mediante antenas parabólicas, visiones metafísicas, etcétera; es decir, toda la panoplia habitual en este particular género literario. En la página 118 puede leerse: "y en algún otro lugar de nuestra propia galaxia he visto seres tan parecidos a los europeos nórdicos como una gota de agua a otra gota", un estereotipo alienígena con raíces en los mejores tiempos de Adamski.

Bennàssar, aun dentro de su retirada vida, no ha dudado en hacer pública profesión de fe contactista en diversas ocasiones, como durante el pregón de fiestas de Valldemossa de 1990 (sic), o a través del Centro de Estudios Metafísicos, entidad por él fundada y que organizó, en 1993, un ciclo de conferencias-coloquio esotéricas en el Casino de Mallorca bajo el título de "Casino V Dimensión" (69).

Más volcado a la publicidad parece estar Salvador Díez, quien sostiene (23) haber mantenido contactos con extraterrestres desde 1978, cuando al salir de unas charlas sobre técnicas mentales tuvo una extraña visión de un cerebro atravesado por una llama azulada. Curiosamente, con posterioridad expondría la misma historia en el número uno de la desaparecida revista *El Eón* (diciembre 94), pero atribuyéndola a un tal "Don Benito". En 1984 tuvo su primera experiencia de visitante de dormitorio (70), cosa que provocaría que, desde 1989, se hiciese vegetariano. Por esa época es trasportado desde su cama al interior de un OVNI, donde un ser capaz de adoptar una apariencia humana normal le dijo que habían venido a ayudarnos. No está claro, sin embargo, cómo pretendían hacerlo, pues la siguiente visita le supuso experimentar una vibración por todo el cuerpo que le hizo sentirse como un gusano de seda dentro del capullo y luego le pareció "transformarse en un huevo de tres yemas".

Entre 1992 y 1993 Díez presentó en el Canal 37 de Palma el programa *La noche*, dedicado a temáticas paracientíficas, actividad que repetiría en 1995 para la competencia en el Canal 4, la segunda emisora local palmesana. Parece ser que le cogió gusto al medio, pues el 22 de abril de 1996 fue entrevistado en el programa *Esta noche cruzamos el Mississippi* de Tele-5. Para mantener el anonimato (?), Díez fue mostrado de espaldas y con una ridícula peluca (pues padece una visible alopecia). Pero, incomprensiblemente, el 23 de abril el diario *Última Hora* publicaba un reportaje sobre su persona con una fotografía suya y mencio-

nando su participación en la emisión del día anterior. Si alguien entiende las razones de estas incoherencias, que no deje de aclarárnoslas. Últimamente, y en paralelo con las tendencias de los abduccionistas estadounidenses, Díez exhibe pruebas de sus contactos en forma de transmisores de hojalata (se esperaría algo más sofisticado de quien trabaja en el sector de las telecomunicaciones) y de un anillo que le habrían regalado "ellos". El 30 de junio de 1996 volvería a aparecer en la pequeña pantalla, esta vez en el programa *30 minuts* de TV3, para decir que la energía que viene del espacio puede sanar y que él practica la imposición de manos en Manacor. La evolución de los contactados hacia la sanación es una constante en numerosos casos, y más tarde aún veremos otro ejemplo. Con posterioridad, en el verano de 1997, Díez creó el llamado "Grupo Balear de Investigación OVNI", dedicado a celebrar sesiones de observación en el Gorg Blau todos los días 23 de cada mes.

Toni Coll (no tiene nada que ver con Joan Coll) es un relojero de Campanet -con contactos con Paco Padrón- que también tuvo en su momento un programa en la televisión local de Inca, donde echaba las cartas y se ocupaba de cuestiones esotéricas. Saltó a la actualidad ufológica en febrero de 1996, cuando fue entrevistado en el programa de radio *Espacio en Blanco*, donde relató una típica historia de contacto con seres de otro mundo. Tal como recoge el informe de 20 páginas que remitió a la emisora, en fecha y lugar desconocidos fue abducido para implantarle directamente "sobre las mismas neuronas" una serie de mensajes sobre la vida y milagros de sus raptores. Según éstos, una especie descendiente de los dinosaurios que visita regularmente la Tierra desde hace 266 millones de años, el hombre es un ser muy imperfecto que fue creado por otra raza alienígena que ha continuado interviniendo solapadamente en nuestro desarrollo histórico (Jesucristo sería un invento suyo para remediar el error que supone nuestra existencia), intentando que ciertos congéneres nuestros alcancen un cierto nivel de consciencia que arrastre al resto hasta el amor universal o algo así. Los saurios que raptaron a Coll tienen facultades paranormales y un tacto muy sensible, pero carecen de religión, arte, ciudades, moral, gestorías o abogados (sic).

El lector familiarizado con la literatura contactista habrá advertido ya en este breve resumen un cierto aire de familia con los documentos "ummitas" (71), donde se describe en parecidos términos la puritana sociedad imaginada por José Luis Jordán Peña. Incluso se hace hincapié en el informe en la importancia del "espíritu colectivo" (el BUUAWE BIAEI ummita) frente a la mente individual. El resto consiste en una mezcla de las irracionales tesis de Rupert Sheldrake con materiales extraídos de *Parque Jurásico* y de obras divulgativas sobre los dinosaurios. Como es habitual, no se dice nada nuevo y, en cambio, se deslizan diversos errores científicos. En suma, el enésimo intento fracasado por elaborar una historia original sobre contactos extraterrestres, cuya única particularidad

reside en apartarse de los localismos a que nos tenían acostumbrados sus precedentes insulares.

En Menorca, por su parte, el contactismo de los últimos tiempos sigue fuertemente enraizado en la tradición talaiótica o, mejor dicho, en la interpretación que se hace de la misma. Así, Bartolomé Pons (n. 1950), de Sant Climent (Maó), afirmó en 1987 (72) que tenía poderes curativos y contactos con seres de otras galaxias desde que una noche de julio de 1984 se dirigió al talaiot den Torralba, entró en una especie de cueva y se golpeó la cabeza contra una piedra. Simplemente se tocó la herida con la mano y dejó de sangrar. A partir de ahí ha tenido varias apariciones, ha padecido doble visión y ha estado ingresado por *delirium tremens*. En otra ocasión, seis "naves" se detuvieron sobre él, le iluminaron, entró en trance y notó una fuerza interior que le impulsaba a hacer el bien. Igualmente, un día que estaba frente a aquel mismo talaiot pudo observar como una de las piedras se fue transformando en un objeto de color naranja.

El mismo año 1987, el delegado insular del Gobierno en Menorca recibió a un tal Joan Florit que se presentó con la foto de un OVNI tras un catamarán tomada en las salinas de Fornells. El funcionario consideró que estaba "muy bien trucada" y se limitó a desaconsejar su publicación. Mas en 1989, con ocasión del *flap* menorquín que luego comentaremos, dicha toma vio la luz en el *Diario de Menorca* (73). En realidad, Florit ya era conocido en círculos ufológicos por sus excentricidades astroarqueológicas y contactistas (según algunas fuentes, ocupaba su ocio enviando señales luminosas a los OVNIs para que aterrizasen cerca del aeropuerto de Menorca). Antiguo falangista y celador de yacimientos arqueológicos del Ayuntamiento de Maó, se habría echado al ruedo ufológico después de aburrirse de los talaiots y las taules. El 22 de noviembre de 1989, el programa *Report* de TVE-Balears abordó el tema de la oleada menorquina incluyendo una entrevista a Florit en la que éste relató la historia de una anciana que, no pudiendo asegurar si estaba dormida o despierta, experimentó un orgasmo cuando un enanito que se le coló por la ventana de su dormitorio le disparó unos rayos rojos que, saliendo de los ojos de la criatura, penetraron -nunca mejor dicho- en los de aquella mujer. Parece clara la naturaleza psicológica (visión hipnopómpica) de este suceso, pero el caso es que Florit, ya sea por ignorancia o por afán de notoriedad, consideraba muy importante seguir investigándolo. Ergo, de testigo había pasado a ser "estudioso". Y pronto se postularía como el contactado que siempre quiso ser. En efecto, en febrero de 1990 tuvo lugar en el Monte Toro -la única altitud de importancia de Menorca- una "alerta OVNI" organizada por Joan Florit y sus adláteres, que, como siempre, se saldaría sin ningún resultado positivo. Frustrada esta tentativa de comunicación, desde entonces no se ha vuelto a tener noticias de nuevas actividades del grupo.

La casuística más reciente

Pese a lo antes comentado sobre la escasez de casuística en los últimos tiempos, los incidentes han seguido produciéndose, e incluso lo han hecho en forma de *flaps*, acumulaciones repentinas y muy localizadas.

La primera de ellas habría tenido lugar en febrero de 1987, según una serie de artículos (todo hay que decirlo, bastante correctos) publicados por Pep Matas en el diario *Baleares*. El martes 10 de febrero de ese año, una avería en la central eléctrica de Es Murterar (Alcúdia) provocó durante casi una hora un apagón generalizado en toda Mallorca a partir de las 23.45 h. Esa noche se contabilizaron en Sóller tres testimonios de la visión de un punto de luz inmóvil que desapareció repentinamente minutos más tarde, pero no existe consenso sobre su color ni el momento de la aparición. Por lo visto, en días anteriores otras personas habían tenido ya visiones semejantes, entre ellas los sufridos soldados del Puig Major y "un matrimonio catalán residente desde hace unos años en un chalet de la zona de Llucalcari, cuyo nombre han preferido silenciar, que ha seguido siempre de cerca el fenómeno OVNI" y que, en otras ocasiones, había visto cosas extrañas surcando los cielos; se trataba de Carmen Domènech y su esposo, de quien hablaremos más tarde. En consecuencia, las dudosas observaciones de esa semana sirvieron tanto para recuperar casos más antiguos (véase la citada serie de noticias), como para alumbrar nuevas vocaciones ufológicas. Curiosamente, pese al gran número de poblaciones afectadas por el apagón, sólo en Sóller se avistaron fenómenos extraños; lo que refuerza la idea de la importancia de las coordenadas sociológicas del lugar a la hora de generar este tipo de informes.

Mucho más confuso si cabe fue el *flap* registrado en Menorca entre noviembre de 1989 y febrero de 1990, debido a las escasas fuentes extrainsulares que lo refieren, al papel protagonista asumido por el grupo contactista de Florit y compañía y a la imposibilidad de localizar a los testigos o a los "investigadores" de los sucesos. La colaboración solicitada por quien esto suscribe a diversas personas no fue nunca facilitada, así que será ya muy difícil reconstruir lo que sucedió en esas fechas en los cielos menorquines. En síntesis, Maó, Sant Climent y Es Migjorn Gran fueron los escenarios del avistamiento de unos intensos destellos que se transformaban en un objeto circular que flotaba a escasa altura del suelo con un movimiento de rotación sobre su eje. El autor agradecerá cualquier información que pueda proporcionarse sobre estos hechos.

El último (al menos por el momento) episodio de este tipo se habría producido entre mayo y noviembre de 1995 en todo el ámbito insular, si hemos de creer lo que apareció publicado en el número 66 de la revista *Año Cero* (enero de 1996). En un artículo de Domènech se recogen hasta doce diferentes sucesos acaecidos en dicho período, aunque pobremente descritos y peor referenciados, pues con los escasos datos que ahí se mencionan resulta imposible intentar averiguar si tienen o no una base real. Con todo, el esfuerzo combinado de varios especialistas ha permitido identificar satisfactoriamente como globos sondas dos de los sucesos citados (los de 29/07/1995 en Ibiza y 10/08/1995 en Mallorca, éste mal datado en el artículo). El resto, ubicado en el entorno de Sóller, es sospechoso de estar afectado por las particulares circunstancias que se dan en el norteño valle. No ha sido posible recabar ninguna información de la autora del reportaje.

Nuevas generaciones y últimas tendencias

El relativo absentismo de las manifestaciones del fenómeno no es precisamente buen abono para la aparición de nuevas vocaciones ufológicas, pero lo cierto es que, tal vez llevados por la moda de lo esotérico en la que demasiado a menudo se incluye a los OVNIs, ciertos jóvenes se siguen acercando al tema. Es el caso, por ejemplo, de Esteban Munar (n. Palma, 1967), quien, desde 1992, viene haciendo sus pinitos ufológicos, más en el terreno teórico que en el de la práctica.

Un curioso personaje que también se promociona como ufólogo es el ex-discjockey y ex-piloto de las Fuerzas Aéreas canadienses Robert James Gourlay, afecto a las tesis conspiracionistas norteamericanas (74), quien, desde hace varios años, reside en Mallorca. Salvo alguna que otra conferencia y una dudosa aparición en 1993 en el programa *Misterios sin resolver* (Tele-5), no existen referencias claras de sus iniciativas ufológicas, aunque sí de sus actividades inmobiliarias, que suele publicitar al alimón (75). Es únicamente un ejemplo de la presencia de ufólogos extranjeros en las Islas, ya constatada en el pasado, y que posiblemente sea más frecuente en el futuro si se mantienen las actuales tendencias socio-económicas del Archipiélago.

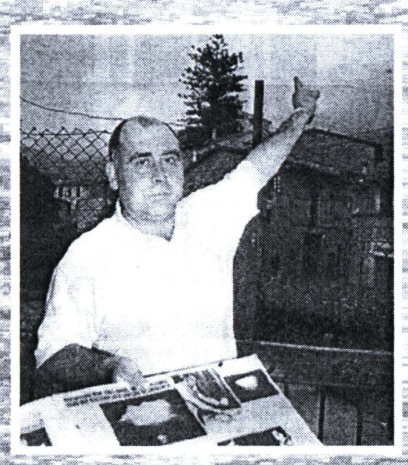
Quien también últimamente se ha incorporado al mundillo, aunque dice dedicarse a ello desde hace casi veinte años (76), es la periodista catalana Carmen Domènech, de quien ya hemos dado algunas referencias en páginas anteriores. Corresponsal en las Baleares de varios medios de comunicación peninsulares, pese a haber presentado o participado en programas de radio tanto en Barcelona como en Mallorca, el único trabajo suyo publicado (al menos conocido por nosotros) es el precitado en el apartado anterior (*Año Cero* nº 66). Dicho artículo resultó ser un tanto polémico por apostar gratuitamente por la tesis de la abducción del comandante Bañuls, incluyendo toda una serie de errores que motivaron



Carmen Domènech



El desaparecido comandante Miguel Bañuls.



Pep Climent indica donde fotografió el OVNI de Manises.

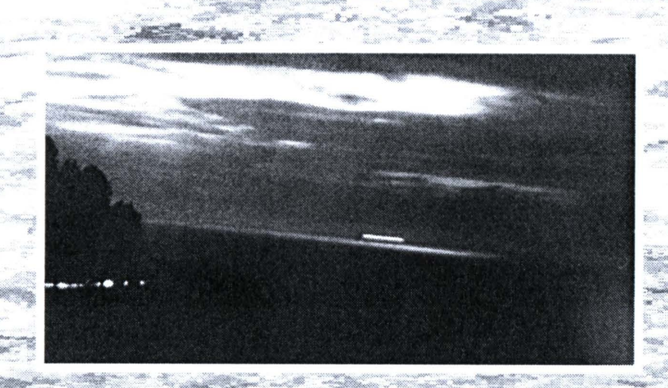
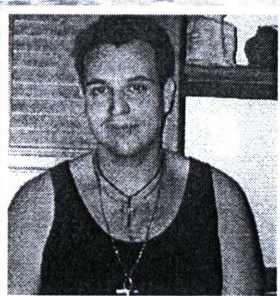


Foto publicada el 4/12/1995 por *"Ultima Hora"*.



Crespí, Domènech y Diana de Francia.



Pere Joan Socies, desaparecido en 1995.

IMÁGENES

la lógica protesta de la familia del militar en una carta a la revista aparecida meses más tarde (77). En realidad no había sido Domènech quien se había inventado este dislate, sino que había surgido de un curioso mecanismo de realimentación entre los medios informativos insulares. Veámoslo por partes.

El 20 de octubre de 1995, Miguel Bañuls, testigo junto a su mujer del caso acaecido el 3 de octubre de 1980 en Esporles, salió a pescar con su bote en Banyalbufar y ya nunca regresó. Iniciado poco después un amplio dispositivo de búsqueda, su único resultado fue el hallazgo al día siguiente de la barca (78) y diversos enseres personales. Las vicisitudes del rastreo fueron ampliamente comentadas por los periódicos locales, especialmente por el *Diario de Mallorca* y la *Última Hora*, rotativo que el 25 de noviembre de 1993 había dedicado una de sus páginas a entrevistar a Bañuls con motivo de la aparición del libro de Benítez (56) en el que se recogía su experiencia. Extrañamente, quien relacionó ambas circunstancias no fue este periódico, sino *El Día del Mundo* en su edición de 24 de octubre de 1995, donde se recordaba el incidente del Ford Fiesta pero sin añadir más comentarios. Esta cita disparó la imaginación de los escribientes, en especial la de aquellos que trabajaban en medios muy necesitados de ventas. Fue el caso de la desaparecida edición mallorquina del *Diario 16*, que el 30 de noviembre publicó (también a nivel nacional) que "el mar no estaba enfurecido. ¿Dónde está Bañuls? No falta quien cree que fue abducido -secuestrado- por los no-identificados.", todo ello debajo de un resalte que decía: "El hipotético secuestro por parte de seres de otros planetas del excomandante Bañuls sigue siendo una incógnita". Insertadas tales elucubraciones en un artículo dedicado a "los más de 200 avistamientos registrados en los últimos meses" (¿en el archipiélago? ¿quién afirma tal cosa?), lo que no era sino un simple -pero lamentable- caso de naufragio se transformaba así en un rapto alienígena para divertimento de los ignorantes, lucro de las empresas periodísticas en quiebra y mortificación de los allegados del desaparecido. Luego, el reportaje de *Año Cero*, obviable y desafortunado, sólo supuso la guinda a tal cúmulo de despropósitos informativos.

Pero como las desgracias nunca vienen solas, el 28 de diciembre (sic) de 1995, el programa de Tele-5 *Esta noche cruzamos el Mississippi* comentó estos hechos con la presencia ante las cámaras de Enrique de Vicente -director de *Año Cero*-; quien, entre otras lindezas, se permitió añadir, ante el escepticismo del presentador, que "mientras no aparezca el cuerpo, *tenemos derecho* a especular". Ante este tipo de actitudes monetaristas e interesadas es inevitable reflexionar sobre el peligro que ciertas prácticas periodísticas revisten para la sociedad en general y, en particular, para los ufólogos y para los testigos de los casos OVNI. Desgraciadamente, es un fenómeno que ha ido a más en los últimos tiempos, donde parece que lo que prima es la supuesta espectacularidad por encima de la verdad de las cosas.

Tanto el artículo del *Diario 16* como el de Domènech incluían referencias a la reactivación ufológica de Pep Climent, quien volvía a hacer fotografías y a pronosticar apariciones de OVNIs. De hecho, tal resurrección ha tenido un más amplio e inesperado alcance, como ahora veremos.

El 28 de junio de 1995, un reportaje de la *Última Hora*, el más fiel garante de Joan Coll en el pasado, recuperaba a Pep Climent del olvido y, tras el inevitable relato del caso Manises, nos hacía saber que el mecánico de Fornalutx se dedicaba ahora a la sanación. Al parecer, dos o tres años atrás, un señor de Lleida había acudido hasta él para que curase la deficiencia mental que padecía su hija, cosa que logró simplemente cogiéndola de las manos. Igualmente, un anciano desahuciado por los médicos recuperó la salud por aplicación del mismo método, aunque recayó al poco tiempo, sólo para sanar tras una nueva imposición de manos. Desgraciadamente, murió algo más tarde cuando volvió a enfermar sin que lo supiera Climent (y sin que los familiares hicieran nada para evitarlo, se podría decir). El reportaje concluía con el anuncio de posibles nuevas fotos extrañas, amenaza que no se concretó hasta el 4 de diciembre del mismo año, fecha en la que la *Última Hora* reprodujo dos fotos tomadas hacia las dos de la madrugada del sábado 2 de diciembre. O al menos eso se daba a entender, puesto que la más espectacular de ellas -una especie de cono de luz sobre el mirador de Ses Barques- en realidad había sido tomada la nochebuena de 1979 y publicada ya el 2 de enero de 1980 en el mismo diario, sin que nada advirtiese ahora al lector de esa circunstancia (79). De hecho, el 29 de noviembre de 1989, un artículo sobre OVNIs de la misma periodista había sido ilustrado con la misma imagen. Por lo que respecta a la segunda fotografía, los datos de la ubicación del mirador de Alconàsser (80) y de la hora del avistamiento indican claramente que cualquier toma efectuada entonces debería mostrar el ocaso lunar. Si éste no aparece en la imagen es simplemente porque se le presenta como OVNI y no como lo que es (81).

Espoleados por estas triquiñuelas, por la fiebre hacia la serie *Expediente X* (tenida como *de calidad* pese a sus disparates argumentales), por la supuesta oleada de casos que algunos medios se inventaron en 1995-96, y por váyase usted a saber qué más, los restos de la ufología sollerense, Carmen Domènech y el inefable Pedro Crespí decidieron, el 26 de julio de 1996, constituir el Centro de Investigaciones Cósmicas del Mediterráneo Occidental, con sede en el Círculo de Bellas Artes de Palma (del que fue socio el ex-teniente coronel)(82). Su finalidad es reunirse mensualmente en tal lugar para intercambiar información y organizar conferencias y charlas sobre la materia. Por el momento, lo único que nos consta que se ha reali-

zado ha sido la entrega, el 20 de agosto de 1996, a la princesa Diana de Francia, duquesa de Würtemburg, de un diploma que le acredita como presidenta de honor del Centro, acto que fue seguido por un recital poético (83). Ciertamente, a estas alturas de siglo, una agrupación con tales fines y modos resulta completamente anacrónica, pero se ha de entender que sus promotores representan también una corriente ufológica tan rancia y decadente como el impagable acto al que ahora nos hemos referido (84). En todo caso, no deja de ser loable que todavía haya quien esté fundando asociaciones ufológicas, pues hacía tiempo que no se tenían noticias de la creación de ninguna. Tal grupo, no obstante, parece haberse esfumado tras la muerte en 1998 de Pedro Crespí.

El último apunte de esta breve historia de la ufología balear ha de ser lamentablemente trágico. El 14 de mayo de 1995, Pere Joan Socies, un joven de Bunyola, de 26 años de edad, desapareció en el trayecto marítimo entre Ciutadella y Alcúdia cuando intentaba huir de una secta menorquina que le había captado (85). Según se dijo, el interés de Socies por la ufología le había llevado a ingresar en un grupo sectario, dirigido por un tal Daniel, que le quería obligar a desposar una chica virgen para tener una hija en la que pudiera reencarnarse. Dicho sujeto afirmaba poseer poderes sobrenaturales desde el día en que experimentó una de las llamadas "experiencias cercanas a la muerte", y ahora iba diciendo que a Socies se lo llevó un OVNI y que pronto volverá a la Tierra. Lo cierto es que nada ha vuelto a saberse del desaparecido, que seguramente pereció al arrojarse al mar en un intento de liberarse de los "poderes" maléficos del tal Daniel.

Desgraciadamente, se ha dado más de un caso en que el interés por los OVNIs se ha empleado como excusa para la creación de sectas destructivas, y ya vemos que también en las Baleares. No es una cuestión que pueda solventarse con fáciles moralinas o bellas palabras, pero es necesario dejar bien claro que hay muchas formas de hacer ufología y que no todas son aconsejables. Algunas porque terminan como acabamos de ver, y otras porque, aunque aparentemente inocuas, minan el sentido crítico de las personas al limitar su percepción del fenómeno a una única e indemostrable hipótesis. La ufología no es algo por lo que uno deba sacrificarse por encima del resto de las cosas; al contrario, no es sino una *afición*, como pueda ser la filatelia o la numismática. Cuando uno abandona esta perspectiva, o permite que se asiente en él la idea de que *todo está muy claro*, le aconsejaría que visitase de inmediato al psicólogo. No hay verdades trascendentales ocultas tras lo que llamamos OVNIs, sólo la constatación de que lo conocido aquí abajo no tiene por qué ser peor que lo desconocido de ahí arriba. El resto es puro dogmatismo.

AGRADECIMIENTOS

Por orden alfabético, el autor agradece a las siguientes personas la colaboración prestada en la elaboración del presente trabajo: Carmen Aparicio, Julio Arcas, Jordi Ardanuy, Jaume Arrom, Vicente-Juan Ballester, Manuel Borraz, Conrado Cisneros, Luis R. González, Martí Flò, Francisco Marín, José Juan Montejo, Mario Alberto Morales, Francisco Moratinos, Pep Morey, Esteban Munar, Joan Plana, Pere Redón, José Ruesga y Paolo Zerbato.

NOTAS

(1): Muntaner Bujosa, Juan y Argente Sánchez, José Fco.: *Introducción a la historia de Valldemossa*, ed. J. F. Argente, Palma de Mallorca, 1980, pág. 91.

(2): Vicente Mut: *Historia General del Reino de Mallorca*, ed. Moragues y Bover, Mallorca, 1650, T. III, pág. 371.

(3): Nombre que reciben los cuentos y leyendas populares recopilados y publicados en 1896 por Jordi d'es Racó (pseudónimo de mosén Antoni Mª Alcover) en su monumental obra de 24 tomos.

(4): *De com Sant Vicenç Ferrer predicà a Son Gual de Valldemossa*, en Alcover Sureda, Antoni Mª: *Rondaies Mallorquines*, ed. Moll, Palma de Mallorca, 12ª ed., 1994, T. V, pág. 120. Cfr. con Muntaner y Argente, op. cit., pág. 92.

(5): Ibídem, pág. 150. Se trataba al parecer del puente que cruza el torrente de Sa Riera, v. Ferrà i Martorell, Miquel: *Llegendes i tradicions de les Balears*, ed. Documenta Balear, Palma de Mallorca, 1995, págs. 41-42.

(6): José de Haro, diario *Baleares* de 02/03/1990.

(7): Ibídem. Se cita como fuente la pág. 85 del Almanaque de las Islas Baleares de 1882, realizado por la imprenta Guasp.

(8): Los frailes subieron luego a la montaña sirviéndoles de guía un toro que prodigiosamente les abrió camino entre las breñas, de ahí el nombre del lugar. Citado por el pbro. Guillem Pons i Pons en su obra *Santuario de la Virgen del Toro*. Véase también Ferrà i Martorell, op. cit., págs. 145-146.

(9): En *Fenómenos celestes en el pasado* (CEI, Barcelona, 1995) se cita el opúsculo *Discurs astronòmich de les qualitats, causes, duració y effectes del senyal a manera de Palma que ha aparegut en lo Sel, que per son nom se nomena Phenon* de Vilaragut (Palma, 1618?), que probablemente se refiera a la observación de un cometa.

(10): En Sebastián D'Arbó: *El triángulo del silencio*, revista *Año Cero*, nº 25, agosto de 1992, pág. 59 puede leerse que en la autobiografía del padre carmelita Palau *Mis conversaciones con la iglesia* se cuenta que, durante su retiro espiritual en Es Vedrà (1855-1866), este religioso contempló numerosas apariciones de naves volantes y "seres de luz".

(11): Diario *Baleares* de 30/03/1950.

(12): Compte i Porta, Ramon: *L'astronomia a Mallorca*, El Tall editorial, Palma, 1991.

(13): Ribera, Antonio: *El gran enigma de los platillos volantes*, 4ª ed., Plaza & Janés, Barcelona, 1976, pp. 318-319.

(14): En parte motivada por el homenaje tributado el día 27 en Maó al almirante Farragut. Véanse los ejemplares del *Baleares* de los días 25, 27 y 30.

(15): Ergo, aplicando la navaja de Occam deducimos sin dificultad que lo relatado por Ribera ha de ser lo que se recoge en este diario, por la sencilla razón de que si no fuese así tendríamos noticias de *dos* OVNIs avistados simultáneamente en aquellas fechas. No obstante, el CATIB -el catálogo del CEI de casuística ibérica- recoge la misma observación como casos distintos. Para un análisis más detallado del suceso, v. Morey, Matías: *La nave portadora de 1953*, en *Papers d'OVNIS* nº 35-36 (1ª época), noviembre-diciembre 1996, pp. 289-290.

(16): Richard H. Hall (editor): *The Ufo Evidence*, NICAP, Washington, 1964, pp. 50 y 123.

(17): En este caso concreto parece que recibió presiones del medio en el que escribía para decantarse por una interpretación platillista.

(18): *Última hora (UH)* de 17/02/1979.

(19): Formaron también parte del CIUB, entre otros, Jaume Alemany, Antoni Mut, Gabriel Mir y Eugenio Morell. Al margen de estos investigadores, tenemos también magras referencias durante los años setenta de la actividad ufológica del médico Lluis Aspachs, corresponsal del CEI en Palma, pero no nos ha sido posible contactar con él ni obtener datos suyos de otras fuentes. Por lo visto, actuaba aisladamente y sin conexión con las gentes del CIUB.

Cabe decir que también hay noticias de la creación en 1980 de un grupo en Palma, con sede en la calle Capitán Vila, 38, llamado primero "Fénix" y posteriormente "Isis"; mas no parece que sus actividades trascendieran en absoluto. A su vez, por la misma época operaba en Ibiza el "Grupo de Investigaciones Especiales", que llegó a publicar varios anuncios en la revista *Mundo Desconocido*.

(20): Aparecidas en el *Baleares* de 01/07/1979 y en la *UH* de 13/12/1979.

(21): Supuestamente, han sido varios los sucesos de este tipo denunciados, mas sólo tenemos referencias documentadas de dos casos: el de 02/12/1978 en Es Racó de Sa Coma, cerca de Cala Tuent, y el acaecido el 08/12/1978 frente al Puig Roig (Escorca). Parece ser que Josep Amengual, tricampeón mundial de pesca submarina, fue testigo de algo similar, pero no hay constancia alguna de la fecha o de la localización del incidente (Sebastián D'Arbó, op. cit. pág. 60). Valga este ejemplo como muestra del mal hacer investigativo de tantos advenedizos.

(22): El lector podrá encontrar un interesante dossier sobre estas hipótesis explicativas en el nº 5 de *Cuadernos de Ufología*.

(23): Colom, Humbert: *OVNI: avistamientos y contactos en Mallorca*, en *Brisas*, nº 306, 28/02/1993 p. 12.

(24): Gasco Blanco, José Ignacio: *Joan Coll, el camarero que está listo para irse con los extraterrestres...*, en Diez Minutos, nº 1.401, 15/07/1978.

(25): *UH* de 11 y 12/01/1978, p. 8; cfr. el mismo diario de 24/02/78.

(26): Cfr. Del Pozo, Vitorino : *Siragusa. Mensajero de los extraterrestres*, Edaf, Madrid, 1977, foto 19. Si substituimos el Etna por el Puig Major los paralelismos entre ambos contactados son muy claros.

(27): *UH* de 24/02/1978.

(28): *Diario de Mallorca* de 11/01/1978, pp. 16 y 17.

(29): Singularmente, el diario *Última Hora* y *Radio Mallorca*. Los demás medios apenas hicieron caso del evento.

(30): *Diario Mallorca* de 28/06/1978, portada y p. 19.

(31): *UH* de 24 y 27/06/1978.

(32): Cfr. *UH* de 24/05/1993: entrevista a Pere Ventayol. Estos extremos se nos han confirmado en comunicación privada. Igualmente hay que añadir que Joan Coll había recibido tratamiento psiquiátrico por aquel entonces.

(33): *UH* de 03/01/1979, p. 30.

(34): *Baleares* de 24/06/79, p. 5.

(35): V. la excelente obra de Juan Antonio Fernández Peris, *El expediente Manises*, Fundación Anomalía, Santander, 2000, ganadora del Premio Ricardo Caruncho de 1998. Es el trabajo más extenso y documentado que se ha publicado sobre este incidente.

(36): *UH* de 16/11/1979, contraportada.

(37): Cfr. la referencia anterior con la versión de la *UH* de 28/06/1995.

(38): V. Ballester Olmos, V.J.: *Investigación Ovni*, Plaza & Janés, Barcelona, 1984, cap. "Un avistamiento anunciado".

(39): Benítez, Juan José: *La gran oleada*, Planeta, Barcelona, 1982, pp. 194-200.

(40): Cfr. *UH* de 30/11/1979, p. 40. Considerando la cordialidad que presidió, según Coll, el encuentro con los oficiales, el término "confiscación" no parece aquí el más adecuado. Además, en *UH* de 02/01/1980, p. 18, queda bien clara la voluntariedad de la entrega de las fotos.

(41): Ibídem nota (33).

(42): *UH* de 02/01/1980, p. 18. Cabe decir que lo último que se supo de Joan Coll fue lo publicado en *UH* de 23/08/1998, que, en su apartado de sucesos, daba cuenta de cómo había tenido que ser internado en el Hospital Psiquiátrico tras intentar suicidarse rociándose con alcohol y pegando fuego al bar de su propiedad.

(43): Ref. nota 23, pp. 10-12, y *UH* de 31/08/1997.

(44): V. Berché, Carles: *II Congreso Internacional de Ufología del Penedés*, en *Cuadernos de Ufología* nº 11, 2ª época, 1991, pp. 42 y 43.

(45): *Desde la cabaña del acantilado*, ed. del autor, 1969.

(46): Crespy Mártel, Phedro: *Balada Cósmica*, ed. del autor, Palma, 1988.

(47): Se trata de *Fundamentos de la mecánica cuántica*, ed. del autor, Barcelona, 1969, y *Hacia una física de los ovnis*, ed. del autor, Barcelona, 1973. Aréjula también fue autor de diversos artículos, no todos relacionados con OVNIs, algunos de los cuales se publicaron en *Stendek*, el órgano oficial del CEI (números 15, 23, 26 y 35).

(48): V. Ribera, Antonio: *Las Máquinas del Cosmos*, ed. Planeta, Barcelona, 1983, pp. 327.

(49): Ref. nota 13, pp. 305, 313 y 314.

(50): Ref. nota 48, p. 212.

(51): Declaraciones de Ribera en *UH* de 07/06/1996, p. 36

(52): *UH* de 11/12/1978, contraportada. Para un estudio más detallado del triángulo de

las Baleares y las bases submarinas alienígenas, v. Morey, Matías: *El triángulo inmortal de las Baleares*, en *Papers d'OVNIS* nº 9 (2ª época), mayo-junio 1998, pp. 7-11.

(53): Cabria García, Ignacio: *Entre ufólogos, creyentes y contactados. Una historia social de los OVNIS en España*, Cuadernos de Ufología, Santander, 1993, p. 182.

(54): Benítez, Juan José: *Incidente en Manises*, Plaza & Janés, Barcelona, 1980.

(55): Benítez, Juan José: *La punta del iceberg*, Planeta, Barcelona, 1983, p. 15.

(56): Benítez, Juan José: *Materia reservada*, Planeta, Barcelona, 1993, cap. 15.

(57): *UH* de 11/12/1992, p. 27.

(58): *UH* de 01/02/1995, p. 29.

(59): Faber Kaiser escribió 12 libros, entre ellos: *¿Sacerdotes o cosmonautas?* (ATE, Barcelona, 1971), *OVNIs: el archivo secreto de la CIA. Documentos y memorandos* (ATE, 1980), *OVNIs: el archivo secreto de la CIA. Informes de avistamientos* (ATE, 1981), *Las nubes del engaño* (Planeta, Barcelona, 1984), *Fuera de control* (Planeta, 1984), *Sobre el secreto* (Plaza & Janés, Barcelona, 1985), *El muñeco humano* (Kaydeda, Madrid, 1989).

(60): Planells, Mariano: *Los OVNIs salen del mar en Ibiza*, en *Mundo Desconocido* nº 12, abril 1977, pp. 61-67. Cfr. Nota 19

(61): Véase Planells, Mariano: *Los OVNIs en Ibiza*, en *Diario de Mallorca* de 27/03/1977 (suplemento dominical), donde puede leerse que "los testimonios de esta y otras observaciones han sido cuidadosamente apuntados por algunos estudiosos de la materia, entre los cuales sería totalmente injusto ignorar a Nito Verdera y a Josep Riera, quien ha confesado que, a raíz de una sesión espiritista, se le comunicó un emplazamiento para comunicarse con ellos".

(62): Ya en 1974 habían aparecido en este periódico diversos incidentes ufológicos protagonizados por redactores del mismo no identificados (5 y 15 de mayo), e incluso alguna noticia firmada por Nito Verdera (17 de marzo). Josep Riera acabaría también trabajando en el *Diario de Ibiza*, así que al final todo quedaba en casa.

(63): Carta al director en el *Diario de Ibiza* de 29/07/1978.

(64): Zerbato, Paolo: *Observación en Sineu (Mallorca)*, en *Cuadernos de Ufología* nº 9-10, 2ª época, sept.-dic. 1990, pp. 144-147.

(65): *Cuadernos de Ufología* nº 11, 2ª época, 1991, pp. 94-97.

(66): *Cuadernos de Ufología* nº 19-20, 2ª época, 1995, pp. 66-73.

(67): Ed. del autor, diciembre 1979. Se encuentra en la Biblioteca Pública de Mallorca.

(68): *UH* de 04/12/1979, p. 8.

(69): *UH* de 05/10/1993.

(70): Se conocen con este nombre las entidades que se aparecen a las personas que, por un trastorno no patólogico del sueño, experimentan una visión hipnagógica (al despertarse) o hipnopómpica (antes de dormirse). Los partidarios de la hipótesis extraterrestre y las abducciones creen que no se trata de experiencias imaginarias, sino reales, por más que (¡qué casualidad!) no dejen evidencia alguna.

(71): En 1966, el contactado madrileño Fernando Sesma empezó a recibir unas enigmáticas cartas escritas por supuestos habitantes del planeta Ummo. Con los años y la intervención de muchas más personas, este asunto fue inflándose hasta degenerar en un disparatado embrollo que sólo recientemente ha podido ser aclarado (v. Montejo, José Juan y Berché, Carles: *Terremoto en Ummo. Los hilos del montaje*, en *Cuadernos de Ufología* nº 16-17, 2ª época, 1994, pp. 26-65). Básicamente, se trató de una prolongada broma urdida por el parapsicológo José Luis Jordán Peña, tal como él mismo confesó en abril de 1993.

(72): *Baleares* de 16/03/1987.

(73): Véase *Diario de Mallorca* de 16/11/1989, que parece referirse al *Diario de Menorca* de 14/11/89.

(74): *Diario de Mallorca* de 07/04/1993, y *UH* de 11 y 17/05/1993.

(75): *Diario de Mallorca* de 03/05/1993.

(76): Véase entrevista a Carmen Domènech en *Expedientes secretos* nº 6, 09/11/1996, pp. 18-19.

(77): *Año Cero* nº 69, abril 1996, p. 76.

(78): Menciona Domènech en su artículo que la embarcación "estaba completamente destrozada (...) Que la barca apareciera hecha trizas era un hecho 'muy anómalo', en opinión de las autoridades (...) Algo ajeno a las condiciones de navegación provocó la desgracia, concluyeron los investigadores". Lo cierto fue, no obstante, que la barca no pasaba de tener una vía de agua, como actualmente todavía puede comprobarse en el puerto de Banyalbufar y como mostraron las cámaras de Tele-5 en el reportaje emitido el 28/12/1995. No hemos localizado otras referencias relativas a la destrucción de la barca, así que este bulo tiene a Doménech como única fuente.

(79): Posteriormente, el repetido *Año Cer●* de enero de 1996 volvería a publicar las imágenes sin aclarar el engaño.

(80): Porque se dice que las fotografías se hicieron en este mirador, pese a que cualquiera que haya estado alguna vez en el de Ses Barques reconocerá claramente su peculiar arquitectura en la imagen del periódico. O sea, que por lo que respecta a la foto del cono de luz también se falseaba la localización de las tomas.

(81): La noticia indicaba que el avistamiento había durado más de una hora, cosa que, como muchos aficionados saben, señala claramente hacia una explicación de tipo astronómico.

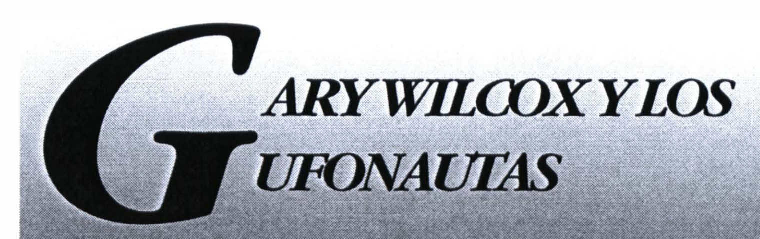
(82): Véase *Diari de Balears* de 24/07/1996.

(83): *Diari de Balears* y *UH* de 21/08/1996.

(84): Si se me permite una insoslayable referencia literaria, a Llorenç Villalonga (autor de *Bearn*) sin duda le hubiese entusiasmado un acto así (y no aludo a su condición de psiquiatra).

(85): *UH* de 16/06/1996.





GARY WILCOX Y LOS UFONAUTAS

Berthold E. Schwarz, M.D.

El estudio psiquiátrico de los testigos de encuentros cercanos con OVNI resulta útil para determinar la confianza de los mismos, para obtener valiosos datos médicos, y para entender lo sucedido.

Desgraciadamente, se conocen pocos estudios publicados por médicos referidos a episodios donde hayan intervenido los posibles ocupantes de los OVNIs (1-4). Los informes aparecidos en la prensa, y más concretamente, los detallados y documentados relatos recogidos por Charles Bowen *et al* (5), junto a los fascinantes datos recogidos por John A. Keel (6-12), hacen surgir muchos interrogantes a cuya respuesta podrían colaborar las técnicas psiquiátricas. Por mencionar algunos, problemas tales como la salud o la psicosis, los estados paranoides frente a la supuesta realidad de las persecuciones de los "hombres de negro", los fenómenos paranormales tales como la profecía, las casas encantadas, la telekinesis, o los avistamientos de supuestos monstruos, etc.

El autor conoció la extraordinaria experiencia de Gary Wilcox, residente en el valle Newark, en el estado de Nueva York (EE.UU.) mientras estudiaba un conjunto de avistamientos OVNI en las cercanías de Towanda (Pennsylvania). Su informante, la Sra. Aileen Isbell, residente en Luther's Mills, que había sido compañera de estudios y gozaba de su plena confianza, le habló de su cuñado, Arthur Frederick Jr., quién, en cierta ocasión, había alquilado un apartamento cerca de la granja de Gary Wilcox. El Sr. Frederick, programador de ordenadores que ha trabajado en proyectos de simulación para el programa Apolo, respondía de la veracidad del Sr. Wilcox[1]. Entonces el autor recordó haber leído el artículo escrito por Olga Hotchkiss (13) sobre la experiencia de Wilcox, así como algunas de las versiones aparecidas en los libros (14-16) que, en su momento, le parecieron

[1]Una entrevista telefónica personal con la esposa de Arthur Frederick Jr. me ha confirmado plenamente tal declaración.

muy exageradas y que podrían haberse basado en las notas aparecidas en el periódico de Binghamton (Nueva York). Pero tras estudiar el informe de la Sra. Isbell, el encuentro OVNI de Gary Wilcox cobró dimensiones intrigantes. Como consecuencia de ello, Gary Wilcox acabaría siendo examinado psiquiátricamente en su propia casa, el 18 de Octubre de 1968. Su esposa también asistió a la entrevista.

Tales estudios fueron complementados con varias entrevistas telefónicas a los Wilcox, así como entrevistas personales con el hermano pequeño de Gary Wilcox, Floyd, y con el sheriff del condado de Tioga (Nueva York) Paul J. Taylor. La madre del Sr. Wilcox, así como su segundo hermano mayor, Barry, fueron interrogados por teléfono. Un granjero y trabajador metalúrgico vecino, Vic Kobylarz, cuya hija había sido compañera de colegio de Gary Wilcox, también fue contactado por carta y teléfono. El Sr. Kobylarz es familiar político de Theresa Krajewski y también el tío de su amigo de toda la vida. La Sra. Krajewski es íntima amiga del autor. El Sr. Kobylarz tuvo oportunidad de hablar con Gary Wilcox muy poco después del incidente. La Sra. Winifred Martz, de Monroeton (Pennsylvania), madre de la auxiliar técnica EGG del autor (la Sra. Evelyn Guldner), también nos ayudó localizando a una de sus mejores amigas, la Sra. Pauline Beale, residente en el valle Newark, y cuyo hijo Phillip había sido compañero de clase de Gary Wilcox. Para más coincidencia, otra de las más antiguas amigas de la Sra. Martz, la Sra. Adriana Gutowski, resulta ser buena amiga de la familia del autor, siendo, de hecho, la madrina de su primer primo.

La Srta. Priscilla J. Baldwin, antigua vecina de Gary Wilcox y secretaria legal, que sirvió como técnica radarista durante la Segunda Guerra Mundial, nos ofreció amablemente mucha información crucial, tanto por carta como por teléfono. Así, localizó a algunos amigos de los vecinos de Gary, la Sra. Helen MacPherson y Walter Stevens, que nos proporcionaron información adicional. Fue gracias a la iniciativa de la Srta. Baldwin que este extraordinario caso llegaría a la atención del periódico de Binghampton y del sheriff Paul J. Taylor.

A - EL PAPEL DE LA SEÑORITA. BALDWIN

Las notas siguientes fueron recogidas por la Srta. Baldwin, 37 años, el 28 de Abril de 1968, tras conversar con Gary Wilcox, 26 años, sobre la "nave espacial" que aterrizó en su propiedad el 24 de Abril de 1964.

"Algunas de las preguntas, y las respuestas que recibí:

P. ¿Cuándo te diste cuenta de la presencia del objeto?

R. Serían las 10 de la mañana. Estaba esparciendo estiércol en el primer campo por encima de la granja. Percibí un objeto blanco (o brillante) más arriba,

justo en el borde del bosque. Me entró curiosidad, conduje el tractor (y el remolque del estiércol) hasta llegar lo más cerca de los árboles y me detuve. Pude echar un vistazo mejor y sospeché que pudiera ser el fuselaje (o el tanque de combustible) de un avión.

P. ¿Qué hiciste entonces?

R. Lo golpeé y pateé. Parecía algo metálico.

P. ¿Y entonces?

R. Dos hombres aparecieron por debajo del objeto. Ambos llevaban lo que parecía ser unas bandejas de metal (de un pie cuadrado -929 cm2-, aproximadamente) llenas con alfalfa, raíces, tierra, hojas y maleza. Los hombres estaban vestidos con lo que parecían trajes blancos o metalizados, sin que quedase a la vista ninguna parte de su cuerpo.

P. ¿Estabas asustado?

R. Desde luego que sí. Durante los primeros minutos apenas si abrí la boca, pensando que alguien me estaba gastando una broma.

P. ¿Cuáles fueron las primeras palabras?

R. Ellos dijeron 'no te asustes'. Me preguntaron qué estaba haciendo, qué eran el tractor, el remolque y el estiércol. Les dije que estaba esparciendo estiércol. Hablamos durante dos horas, mientras respondía a sus preguntas, descubriendo que habían estado observándome durante un buen rato. Estaban muy interesados por las substancias orgánicas, como la tierra, pues Marte está compuesto de substancias rocosas, nada apropiadas para el cultivo. Me dijeron que en el futuro Marte y la Tierra intercambiarían su medio ambiente, gracias a los cohetes, misiles y toda esa variedad de objetos que lanzamos al espacio desde nuestro planeta.

Les pregunté si podía irme con ellos. Me dijeron que no era posible, debido a la poca densidad de su atmósfera. Añadieron que les resultaba imposible aterrizar en las zonas más congestionadas, porque los humos del tráfico rodado eran demasiado densos.

También mencionaron que los astronautas Glenn y Grissom (?) y otros dos cosmonautas rusos morirían antes de un año, por su exposición al espacio.

Parecían interesados en aprender el arte de la agricultura y los cultivos. Cuando les dije que el fertilizante les ayudaría, quisieron saber más cosas sobre el mismo. Tampoco parecían saber lo que eran las vacas.

Les dije que podría darles un saco de fertilizante, pero no esperaron.

Comentaron que no acostumbran a aparecer tras la caída de la noche porque su nave metálica resultaría muy visible. Emite un ruido muy débil, y durante el día pasa bastante desapercibida.

Observé mientras despegaban, después de que me aconsejasen no mencionar a nadie el incidente. Tras un zumbido, desaparecieron en dirección norte. Las únicas marcas que dejaron era una especie de polvo rojo (evidentemente debido a la propulsión) donde había estado posado el objeto. No puedo asegurar si efectivamente estuvo posado contra el suelo o flotando a pocos centímetros del mismo. Tenía un tamaño algo mayor que un automóvil, unos 20 pies de largo por 14 de ancho (6 x 4 metros), y forma de huevo.

Sus voces parecían provenir de lo que serían sus torsos y presentaban un tono peculiar.

Luego, aquella misma tarde, volví al lugar dejando un saco de 75 libras (34 kg) de fertilizante apoyado contra un árbol. Cuando volví a la escena, el sábado 25 de Abril por la mañana, el fertilizante había desaparecido". (Fin de la charla personal con Gary)

"El 29 de Abril de 1964, me acerqué hasta la granja de Gary y le pedí si me podía llevar en el tractor hasta el lugar. Tras finalizar con sus tareas vespertinas, me condujo (bajo la lluvia) subida en la trasera de su tractor, esparciendo estiércol mientras subíamos. Llevaba la cámara conmigo y pude tomar un par de fotos del lugar. En ese lluvioso día, no salieron demasiado bien. También recogí algunas piedras y hojas de la zona donde se había acumulado el polvo rojo. Pero, tras la lluvia caída, no quedaban restos del mismo.

"Ese mismo día, al volver a casa, llamé por teléfono al sheriff Paul Taylor y le conté lo sucedido. No había oído nada hasta entonces. Me dijo que no podía desplazarse al valle ese día, pero que lo haría cuando tuviese tiempo.

"Como pasaban los días y no parecía venir, volví a llamarlo el viernes 1º de Mayo. Me informaron que no había ido, pero que lo haría pronto. Una hora y media más tarde, un agente de la oficina del sheriff, George Williams, llegó a mi casa. Me preguntó si era yo la que había presentado la 'queja' en su oficina. Le respondí, 'sí'. Le pregunté si había subido hasta la granja de Gary y me dijo que ya lo había hecho pero que no había encontrado a nadie. Le dije que seguramente estaría trabajando y me ofrecí a acompañarlo de nuevo. Encontramos a Gary en el establo y después de que el agente lo interrogase durante un rato, éste insistió en visitar el lugar donde había tenido lugar el incidente. Gary no quería interrumpir su trabajo, pero comentó que yo podría mostrarle el lugar exacto. Me ofrecí a acompañarle y tras intentar subir la colina en el coche patrulla, decidimos andar, pues el terreno estaba muy embarrado. Ascendimos y le mostré lo mismo que Gary me había mostrado señalando dónde había quedado el polvo rojo y dónde había dejado el saco de fertilizante. Tras examinar la zona circundante, bajamos. El oficial me preguntó si creía que Gary estaría dis-

puesto a acudir a la oficina del sheriff para firmar una declaración y yo le contesté que lo haría. Una vez de vuelta en el establo, el agente le preguntó a Gary si acudiría. Gary se citó en la oficina de Owego a las 19 horas de aquella misma noche.

"Al conducirme de vuelta a mi casa, el agente me preguntó por qué estaba tan interesada en lo sucedido. Le expliqué que Gary se lo había contado a varias personas, pero que, como la mayoría, muy pocos creyeron su historia, y él no parecía dispuesto a hacer nada más al respecto. Antes de llamar al sheriff le había preguntado si le importaría que lo hiciese. Gary contestó que no le importaba y que le contaría lo mismo que a los demás.

"Le dije al agente que había tomado algunas notas después de mi primera charla con Gary, y éste se las llevó asegurándome que me las devolvería después de entrevistar a Gary. Evidentemente, las emplearon para contrastar sus declaraciones.

"La noche del jueves 7 de Mayo de 1964 me pasé por la oficina del sheriff y pude recuperar mis notas, que aparecían guardadas en un sobre cerrado. (Firmado) P.J. Baldwin"

El 24 de Noviembre de 1968, la Srta. Baldwin escribió al autor, acompañando la carta con diversos recortes periodísticos sobre el suceso. También adjuntó "algunas hojas quebradizas y fragmentos de piedras recogidos en el lugar (del aterrizaje del OVNI). Puede utilizarlas para lo que guste si lo considera oportuno. Estaba lloviendo el día que subí la colina con la ayuda de Gary y su tractor. Las hojas y las piedras estaban mojadas... Las cogí justo en el lugar donde se suponía que había quedado el "polvo rojo". Con posterioridad he leído que otras personas recogieron muestras en el lugar[2] para distintos investigadores, pero siempre he pensado que las que yo recogí resultaban más valiosas, pues fui la primera persona en visitar el lugar. También acompaño dos oscuras fotografías que tomé mientras estuve allí aquel día. Quizá no sean muy claras, pero podrá comprobar que en una de ellas aparecen algunas ramas quebradas entre los árboles donde estuvo el objeto (ver Figura 1)".

[2] Cuando el sheriff Taylor inició su investigación, solicitó que se buscasen rastros de radiactividad en algunas muestras. Los resultados fueron negativos. El 17 de Diciembre de 1968, Philip M. Johnson, M.D., catedrático asociado de Radiología en la Facultad de Medicina de la universidad Columbia, y director de Medicina Nuclear del hospital Presbiteriano de Nueva York, informó que las muestras recogidas por la Srta. Baldwin "no eran radiactivas, por lo menos en un grado detectable por mis instrumentos. Cada muestra fue expuesta a un cristal de centelleo con un colimador de campo plano y un analizador de amplitud de pulsos.

B - EL INFORME DEL SHERIFF TAYLOR

La Srta. Baldwin contactó con la oficina del sheriff de Owego, condado de Tioga (Nueva YorK) el 29 de Abril de 1964, y el 1º de mayo el agente George Williams visitó a Gary Wilcox.

"Viajé hasta el valle de Newark y contacté con Priscilla Baldwin en referencia a su denuncia. Ambos acudimos hasta la granja de Gary Wilcox. Se encuentra saliendo de la carretera de Wilson Creek, la segunda en el lado izquierdo por la carretera de Davis Hollow. Al llegar, sobre las 16:15, Gary se encontraba ordeñando a sus vacas. Declaró que ordeñaba a algunas de ellas hasta tres veces al día. Ello le obliga, naturalmente, a disfrutar de pocas horas de sueño. El texto de su declaración respecto al objeto no identificado se adjunta a este informe. Gary admite beber de vez en cuando, pero asegura que no estaba bebido en el momento del incidente. También asegura estar pasando por algunas dificultades maritales, pero que ello no le ha empujado a beber más de lo habitual. Este hombre no parece estar loco ni afectado mentalmente en forma alguna. Sus ojos tienen un aspecto ligeramente distinto del habitual, pero considero que es más una característica física que un síntoma mental. Es un trabajador esforzado. La denunciante asegura que no tiene ninguna razón para dudar de él. Nosotros (la denunciante y yo mismo) caminamos hasta lo alto de la colina donde nos dijo que esta 'nave espacial' se había posado o flotado a muy baja altura. Dicha colina se encuentra al nordeste de las instalaciones de la granja, y allí pudimos ver un viejo refrigerador abandonado, justo en la cúspide de la colina, el cual según nos dijo Gary se encontraría a unos 20 pies (6 metros) del lugar donde había estado la 'nave espacial'. Investigamos la zona, en busca del mencionado polvo rojo o de posibles marcas sobre el suelo. Había pasado casi una semana desde el supuesto incidente, durante la cual las lluvias habían sido abundantes. La única cosa anómala que descubrimos fue que el terreno del lugar donde esa 'nave' se había situado estaba encharcado. Podría deberse a un afloramiento de agua subterránea o a las propias características del terreno. Toda la zona circundante estaba comparativamente seca. No quedaba ningún rastro del polvo rojo, aunque seguramente habría sido arrastrado por la lluvia. No buscamos huellas de excavaciones en aquel momento porque no sería hasta mucho más tarde que el testigo nos comentó como aquellos individuos de sospechoso origen llevaban bandejas con terrones de hierba. Según Gary, se trataría de muestras del terreno. Aseguró que los terrones tenían hierbas o vegetación en la parte superior. Si tales muestras hubieran sido extraídas en su propiedad hubiera sido relativamente sencillo localizar el lugar de donde se tomaron. Incluso ahora podría ser posible localizar rastros de excavación en la cima de dicha colina. Entonces sólo estuvimos un rato más dando una ojeada y acabamos volviendo a la granja".

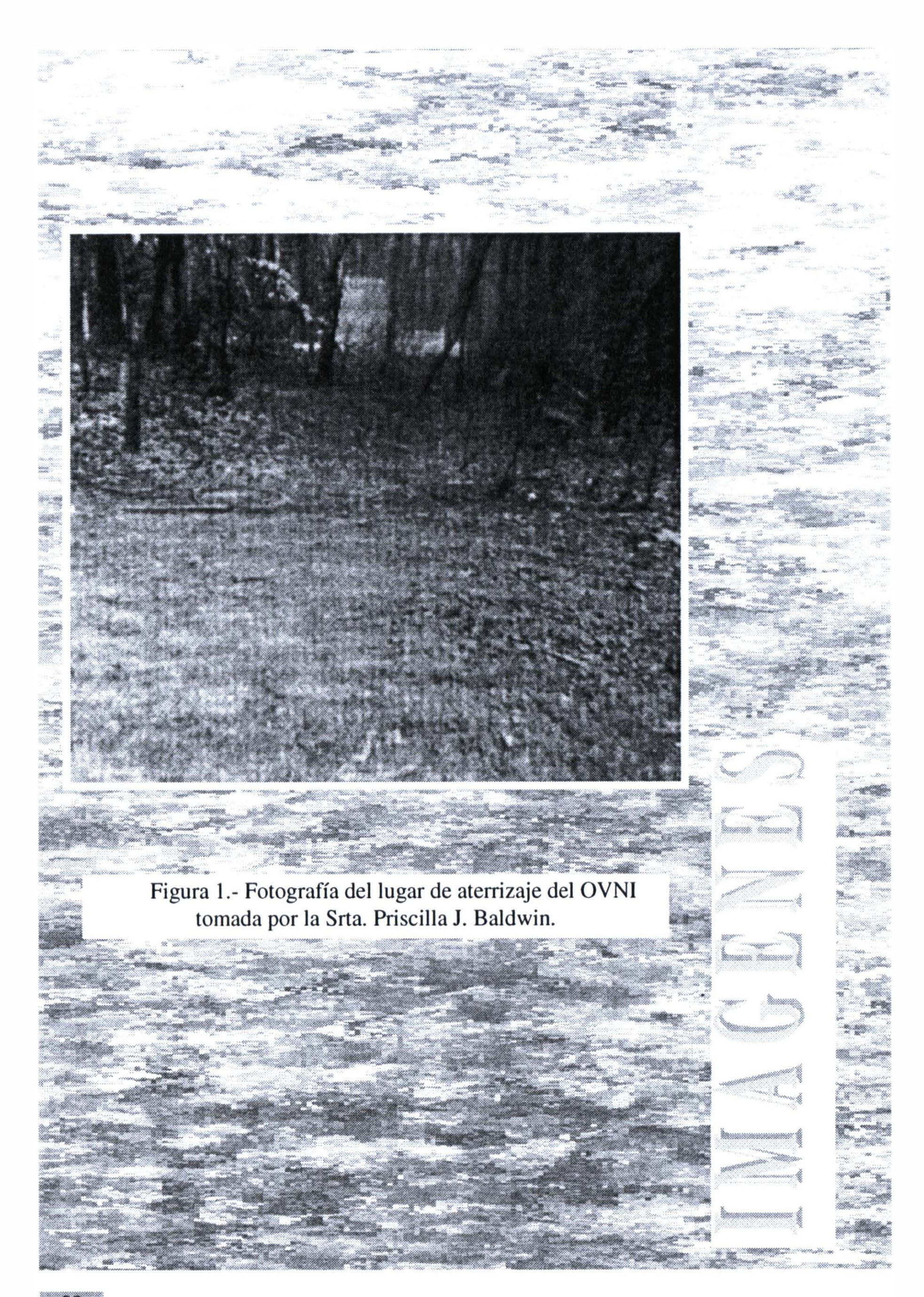


Figura 1.- Fotografía del lugar de aterrizaje del OVNI tomada por la Srta. Priscilla J. Baldwin.

En ese lugar, el agente Williams incorpora a su relato oficial las notas tomadas por la Srta. Baldwin, que ya hemos presentado. Su siguiente comentario empieza:

"*1º de Mayo de 1964.* Tras comprobar la zona con la denunciante (Priscilla Baldwin), se pudo comprobar que aparecía un único rastro de huellas de tractor cercano al lugar del incidente. Gary manifestó que la primera vez que ascendió la colina, detuvo su tractor a unas 100 yardas (90 metros) de la cima donde la nave estaría inmóvil, desmontando y recorriendo el resto del camino a pie. También manifestó que volvió posteriormente a dejar un saco de fertilizante. Y finalmente, confirmó que había conducido el tractor hasta el lugar junto a la denunciante Priscilla Baldwin para mostrarle el sitio donde supuestamente habían tenido lugar los hechos. Si éste fuera el caso, debería haber dos rastros de tractor cerca del lugar. Uno al llevar el saco de fertilizante y otro al acompañar a la denunciante. Pero sólo vimos un (1) rastro. Y no parece probable que el tractor pudiera llegar al lugar sin dejar huellas, incluso si el terreno hubiera estado seco, debido a la gran pendiente".

La declaración y los dibujos (ver Figura 2) que presentamos a continuación fueron realizados por el Sr. Wilcox, en presencia del agente Williams y el sheriff Taylor el 1º de Mayo de 1964.

"Yo, Gary Thelbert Wilcox, declaro que cumpliré 28 años el día 7 del presente mes, habiendo nacido el 7 de Mayo de 1936 en Endicott (Nueva York). Vivo en la R.D. nº 1, valle de Newark (Nueva York) con mi esposa, Judith Lynda. Trabajo en mi propia vaquería y me gradué en la escuela elemental del valle de Newark en 1954.

"Sobre las 10 en punto de la mañana del pasado viernes 24 de Abril de 1964, me encontraba esparciendo estiércol con mi tractor en uno de mis campos situado al este de mi casa. Mi casa es la segunda a la izquierda en la carretera de Davis Hollow, un ramal de la carretera de Wilson Creek que atraviesa el valle de Newark. El tiempo era despejado y brillaba el sol. La tierra estaba seca. Miré hacia lo alto de la colina y pude ver un objeto brillante en la cima de la misma. En ese momento pensé que se trataría del refrigerador abandonado que yo sabía estaba allí. Pero al mirar de nuevo, me di cuenta de que el objeto no debía ser el refrigerador sino alguna otra cosa. Entonces empecé a conducir el tractor y el remolque con el estiércol colina arriba, hacia el objeto. La distancia entre la base de la colina, desde donde percibí por primera vez el objeto, hasta la cúspide serán unas 800 yardas (unos 720 metros). Cuando llegué a unas 100 yardas (90 metros) empecé a creer que podría tratarse del depósito desprendido del ala de un

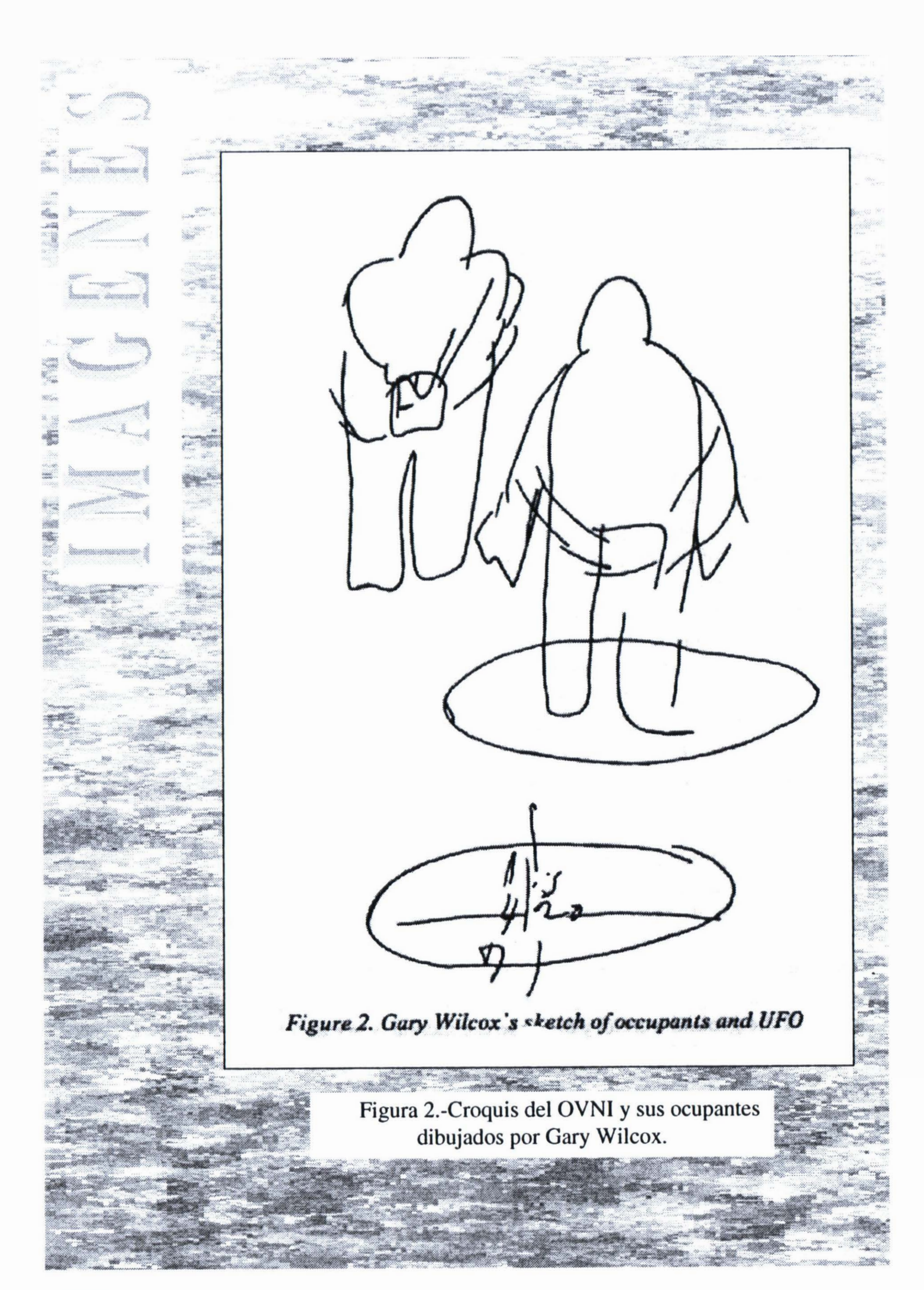


Figura 2.-Croquis del OVNI y sus ocupantes dibujados por Gary Wilcox.

avión. No estaba asustado ni nada por el estilo. Detuve el tractor en ese punto y decidí continuar andando. Lo primero que me llamó la atención es que estaba elevado sobre el suelo y que medía algo más que un automóvil. Tenía una forma oblonga, como un huevo. No se veían juntas, remaches ni nada similar. Era totalmente liso y de color aluminio. Lo toqué, y el metal era más duro que el aluminio, no se hundía con mi presión. No pude comprobar si se limitaba a flotar o estaba posado sobre algunas patas. Sus dimensiones serían unos 20 pies (6 m) de largo, 4 pies (120 cm) de alto y unos 15 ó 16 pies (450 ó 480 cm) de ancho. Al tocarlo no pude notar ninguna vibración o sonido, ni tampoco una temperatura superior a lo normal. Mientras lo tocaba, dos (2) pequeños hombrecillos de unos 4 pies (120 cm) de estatura salieron de debajo del mismo. No sé como llegaron allí. Cada uno de ellos llevaba una bandeja de 1 pie cuadrado (30 x 30 cm). Parecían hechas con el mismo material que la nave (depósito). Las bandejas estaban llenas de terrones con vegetación. Me encontraba apenas a un pie (30 cm) de la nave. De ahora en adelante me referiré al objeto como la nave, aunque al principio lo considerase un depósito. Los dos hombrecillos empezaron a acercarse andando hacía mí desde debajo de la nave. Se detuvieron al llegar a una yarda (90 cm) de mí, y entonces pareció que uno de ellos me hablaba diciendo 'No esté asustado, ya hemos hablado antes con otras personas'. Sus voces no sonaban como ninguna voz que pueda describir. Podía entender lo que decían, pero no podría asegurar que hablasen en inglés. Uno de los hombres estaba situado detrás del otro. Podía ver que ambos seres de 4 pies (120 cm) de estatura tenían brazos y piernas como los nuestros. Pero no puedo asegurar lo mismo sobre manos ni pies. Eran bastante corpulentos para ser unas personas (o individuos) tan bajos. No podía distinguir si tenían hombros o no, parecían bajar recto. No tenía cara, es decir ojos, orejas, boca o pelo. La voz parecía provenir de su entorno cercano más que de ellos mismos. La voz era clara, pero no puedo asegurar que proviniese de ningún lugar de su cuerpo. Parecían llevar una vestimenta que les cubría completamente desde donde estaría la cabeza hasta el suelo. Cuando alzaban los brazos, podía notarse una arruga a nivel de donde estaría el codo. El color de este traje cubrelotodo era blanco con reflejos de aluminio, y completamente liso. No se veía rastro de pelo. Lo único que pude descubrir era esas arrugas en los codos al mover los brazos.

Ellos dijeron, 'Venimos de lo que tú conoces como el planeta Marte'. Y me preguntaron que estaba haciendo. Le dije que lo que estaba haciendo era esparcir estiércol. Me pidieron que les explicase con más detalle qué era eso. Estaban interesados en saber para qué servía ese estiércol. Cuando les expliqué su utilidad y de dónde procedía, me preguntaron qué otros

productos utilizaba en mis cultivos. Yo les hablé de los fertilizantes y la cal. No comentaron nada sobre la cal pero se mostraron interesados en el fertilizante. Les dije que lo hacían con los huesos de animales muertos. Mientras les explicaba su función, me preguntaron si podría darles un poco. Les contesté que tendría que bajar hasta la granja para cogerlo. Entonces uno de ellos tomó la palabra asegurando que estaban recorriendo este hemisferio. Como ya he dicho, no podía distinguir cuál hablaba. La voz parecía provenir del que se encontraba al frente, más cercano a mí. Les pregunté si podía acompañarles. Me dijeron que sólo podían venir aquí cada dos años terrestres. Su conversación pasaba rápidamente de un asunto al siguiente. Mencionaron que no deberíamos mandar gente al espacio. Dijeron que nos estaban observando y aseguraron que nosotros no podíamos sobrevivir en Marte y que ellos no podían hacerlo aquí, en la Tierra. También me contaron que ellos extraían su alimento del aire y que habían venido para ver si podían aprender sobre nuestros materiales orgánicos porque sospechaban que la Tierra, Marte y algunos otros planetas, podrían estar cambiando. Aseguraron que existían diferencias en el tirón gravitatorio y que estaban teniendo lugar algunos cambios. Me dijeron que no volaban cerca de las ciudades porque los humos o las partículas en el aire afectaban el vuelo de su nave. Trataban de pasar por los lugares con aire puro. Parecían saber mucho sobre los planetas, el aire y todos esos temas, pero parecían desconocer nuestra agricultura. También afirmaron que aquellos de nosotros que habían sido enviados al espacio no sobrevivirían más allá de un año. Entonces retrocedieron bajo su nave y desaparecieron. Se agacharon un poco para pasar por debajo. La nave parecía estar flotando. Escuché un sonido como el de un motor en punto muerto, no muy fuerte. Y empezó a despegar lentamente como planeando, en dirección al valle y la granja de Sokoloski, desapareciendo en el cielo cuando estaba a unos 150 pies (50 metros). No hubo calor, onda de choque, viento, polvo, ruido (aparte de ese apagado rumor), luz ni ninguna otra cosa durante el despegue de la nave.

"No intentaron en ningún momento hacerme daño ni parecían llevar ningún arma. Tampoco variaba el tono de su voz, que se mantuvo constante durante toda la conversación, en la que ellos llevaron la mayor parte.

"Después de que se marchasen, volví con el tractor hasta la casa y llamé a mi madre por teléfono. Le conté todo lo que había pasado. Entonces me fui a ordeñar las vacas y a hacer las demás tareas de la granja. Sobre las 16:30 volví a subir la colina con una carga de estiércol y aproveché para llevarme un saco de fertilizante. Cuando llegué al lugar donde estuvo la nave, dejé el saco en el suelo y me marché. A la mañana siguiente, volví a

subir la colina y pude comprobar que el saco de fertilizante había desaparecido.

"He leído esta declaración y es verdadera. Me doy cuenta de que el incidente descrito en los párrafos anteriores es inusual, pero sólo puedo certificar que es un relato verdadero y preciso de lo que efectivamente ocurrió".

(Firmado) Gary T. Wilcox

(Testigo) George E. Williams
(Testigo) Paul J. Taylor

C - EL ESTUDIO PSIQUIÁTRICO

El 18 de Octubre de 1968, el examen psiquiátrico realizado a Gary Wilcox (en su hogar) corroboró todas las características principales mencionadas en los informes de la Srta. Baldwin y el sheriff Taylor. En el momento de realizar dicho examen psiquiátrico el Sr. Wilcox ya no era granjero sino un mecánico muy preparado. Su empleador lo tiene en gran estima y ha recibido varios ascensos. Nunca antes (ni después) había tenido una experiencia inusual, psíquica o de OVNIs. Aunque no podía añadir más detalles, Gary mencionó que un vecino le había contado haber tenido un encuentro cercano con un OVNI casi por las mismas fechas que el suyo[3].

La actitud del Sr. Wilcox fue abierta, mostrando una gran cooperación, obteniéndose un material que en ningún momento entraba en conflicto con los informes precedentes. Hablaba de forma educada y refinada, y sus respuestas tenían un aura de literalidad. No mostraba tendencia a adornar o elucubrar en su relato. Se mostraba bastante reservado. Estaba seguro de que había visto sólo a dos ocupantes del OVNI, y de que en algún momento llegó a estar a 10 pies (3 metros) de uno de ellos. Cree que pudo estimar su estatura con bastante precisión porque él mismo alcanza los 6 pies (180 cm). Cuando le pregunté por su reacción inicial frente a los supuestos ufonautas, comentó. "Estaba riendo. Pensé que sería algo para *Candid*

[3] Aunque esto no pudo confirmarse en correspondencia con la esposa de dicho vecino, ya fallecido, ella nos comentó que un respetable caballero de Berkshire (Nueva York) estaba "trabajando en sus tierras cuando vio algo inexplicable". Por otro lado, en una carta dirigida al autor, Walter Stevens recordaba que un amigo y él habían visto un posible OVNI que "casi los dejó ciegos por unos instantes" el 18 de Abril de 1964 en la Autopista 38. Asimismo, el Sr. Kobylarz recordaba "dos o tres personas que dijeron haber visto algo (OVNIs) cerca de la granja de Gary Wilcox aquel día".

Camera (Objetivo Indiscreto), ya sabe, alguien que me estaba gastando una broma, o algo así".

Wilcox no tiene ningún historial de problemas neonatales, enfermedades serias en su infancia o adolescencia, rasgos de carácter neurótico, experiencias amnésicas o disociativas, fugas (en sentido psicológico), comportamiento sociopático, problemas en la escuela, golpes en la cabeza, encefalopatías, operaciones quirúrgicas ni cualquier tipo de comportamiento aberrante. Nunca ha estado hospitalizado y ni siquiera tiene un médico de familia. Un examen de todos sus sistemas corporales no reveló el menor síntoma o rastro de enfermedad. En la escuela había sido un buen estudiante[4] y había acudido a la facultad durante un semestre. Pasó tres años en el ejército, destinado en Alemania[5]. Llegó al grado de sargento de Ingenieros antes de licenciarse con honores.

El mayor de cuatro hijos, Gary Wilcox tiene una hermana, Sandra, dos años más joven, y dos hermanos, Barry y Floyd, cuatro y siete años más jóvenes, respectivamente. No existe ningún historial familiar de enfermedades mentales, comportamiento sociopático (tal como mentiras, robos, engaños, pequeños incendios, delincuencia, abuso de drogas, alcoholismo, etc.) ni dificultades con la ley. Es un americano de pura cepa y su familia tiene una excelente reputación en la comunidad. Gary Wilcox siempre ha disfrutado de una buena salud y apenas si ha pisado la consulta de un médico. No sueña muy a menudo, y ni siquiera recuerda haber soñado sobre su experiencia con el OVNI.

El examen directo me permitió comprobar que se trataba de un hombre alto, atractivo y con aspecto inteligente (ver Figura 3) que se ponía algo impaciente y nervioso al describir su encuentro con los supuestos ocupantes del OVNI. No existen evidencias

[4] Esto ha sido confirmado por los padres de dos antiguos compañeros de clase y amigos desde la infancia. El Sr. Kobylarz aseguró: "Un chico apreciado, modesto y nada fanfarrón -perteneciente a una familia trabajadora y seria-. Supo que no era un espejismo porque puso la mano sobre él (el OVNI). Son gente muy digna. Mi hermano los conoce desde hace cuarenta años". Por su parte, la Sra. Beale escribe: "Philip (su hijo) lo conoce... fueron compañeros en la escuela... y dice que es una persona honesta que nunca se inventaría esa historia sólo para gozar de cierta publicidad".

[5] Cuando el Sr. Kobylarz habló con Gary Wilcox, le preguntó si los ocupantes del OVNI eran rusos. Wilcox le contestó que no, y que no tenían ningún acento. Wilcox estaba familiarizado con muchos acentos extranjeros gracias a su servicio militar en Alemania.



— PRESS PHOTO BY REID A. OCHS

PAUSE IN WORK — Gary T. Wilcox, 28, of Davis Hollow Road, Newark Valley, works in the barn on his 300-acre farm unperturbed by interest he roused with a report of talking April 24 with two Martians who, he said, landed in a spacecraft at a secluded spot a mile from his barn.

Figure 3. Gary Wilcox, from the "Press", Binghamton, N.Y., May 9, 1964

Figura 3.- **Pausa durante el trabajo:** Gary T. Wilcox, 28, residente en la carretera de Davis Hollow, valle de Newark, sigue trabajando en el establo de su granja de 300 acres, imperturbable ante el interés que ha levantado con sus declaraciones asegurando haber hablado el pasado 24 de Abril con dos marcianos que, según él, habrían aterrizado con su nave espacial en un lugar retirado a una milla de su granja. (Foto de Reid A. Ochs)

Gary Wilcox, según recorte del periódico "Press", Binghamton, N.Y., 9 de Mayo de 1964.

de preocupaciones o ideas indebidas, pensamientos patológicos o afectos inapropiados. "No había pasado una hora" de su experiencia con el OVNI cuando Wilcox telefoneó a su madre, y rápidamente otros miembros de la familia se enteraron de lo ocurrido. Diversas entrevistas directas y por teléfono con su madre y sus dos hermanos me permitieron confirmarlo[6]. Ningún miembro de su familia había pasado nunca por algo parecido. Wilcox no tenía ningún interés particular previo por los OVNIs ni cualquier otro de esos temas exóticos. Sus lecturas se limitaban a los periódicos y a revistas como *Look*, *Life* y el *Reader's Digest*. Ni Wilcox ni otros miembros de su familia han mencionado nunca incidentes o fenómenos paranormales, antes o después de este episodio. Él mismo no ha mencionado nada extraño con posterioridad al mismo. Wilcox nunca ha sido hipnotizado. No obstante, se ha sentido molesto ante la presencia de diversos excéntricos o creyentes que lo han buscado o ridiculizado. Se mostraba particularmente molesto con un artículo periodístico que aseguraba falsamente que estaba siendo tratado en un hospital de Nueva York por unas quemaduras debidas a la radiación. Aunque no puede decirse que sea rico, según su hermano Floyd, Gary habría rechazado una considerable suma de dinero ofrecida por una importante revista a escala nacional que deseaba adquirir los derechos para publicar su historia. También rechazó dar charlas pagadas sobre su experiencia. Consintió amablemente mi examen psiquiátrico y dió libremente permiso para publicar esta historia en una revista científica, con la única condición de no facilitar su dirección actual.

Pude confirmar todas las informaciones anteriores en una entrevista con la segunda esposa de Gary Wilcox (llevaban casados dos años, desde bastante después del incidente OVNI). Ella describe a su marido como un tranquilo hombre de familia, "concienzudo y que no pierde fácilmente los estribos... pero con sentido del humor". No le gusta el tabaco ni el alcohol y ha disfrutado siempre de una salud excelente[7]. Acude ocasionalmente a la iglesia baptista. Diversas preguntas referidas a la vida pasada de Gary Wilcox y a sus matrimonios[8] no aportaron pistas sobre posibles psicopatologías disruptivas, reacciones psicosomáticas, deshonestidad, o tendencias a poner en práctica bromas o fraudes. El Sr. Wilcox fue descrito como un hombre serio, trabajador y veraz con poco tiempo para frivolidades. Nunca hubo la menor sugerencia sobre sospechas infundadas o celos. Su placer principal parecía ser jugar con sus hijos (dos tenidos con su segunda mujer más cuatro adoptivos procedentes del primer matrimonio de la misma).

[6] Gary Wilcox desconocía completamente el incidente del sargento Lonnie Zamora con los ocupantes de un OVNI ese mismo día (17). No se enteró hasta poco antes del 11 de Mayo de 1964 cuando entregó al sheriff Taylor un recorte periodístico sin fecha que su padre le había dado. "Papá me ha hablado de esto. Vino a la casa con este recorte más o menos una semana después de mi encuentro". Resulta interesante que haya tantas similitudes entre las experiencias del valle Newark y de Socorro.

[7] En el momento de su encuentro con el OVNI no se encontraba bajo la influencia del alcohol. Durante su época de granjero sólo bebía de forma esporádica y frugal.

[8] Su primer matrimonio, que duró muy poco tiempo, terminó en acuerdo amistoso por incompatibilidad de intereses.

El análisis de las respuestas ofrecidas por Gary Wilcox y su esposa a diversos cuestionarios como el Índice de Salud Médica de Cornell, la Prueba de Frases Incompletas de Rotter, y el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI) revela que las mismas eran consistentes con una buena salud física y mental. En concreto, según el MMPI computarizado "una búsqueda configural de rasgos y fuerzas positivos mostraban correlaciones que permitirían describir al sujeto como obediente, metódico, ordenado, reservado socialmente y sincero".

DISCUSION Y RESUMEN

Aunque las experiencias OVNI con un único testigo tienen inconvenientes obvios, el informe de Gary Wilcox resulta excepcional por la estabilidad y salud de su entorno antes, durante y después del pretendido incidente, la rareza de tales encuentros cercanos con los ocupantes de los OVNIs, y la dificultad y necesidad de recopilar todos los datos que pudieran contribuir a este problema multifacético. A pesar de algunas contradicciones explicables, tales como la observación del agente Williams sobre la existencia de sólo un rastro del paso del tractor en vez de dos, el relato de Wilcox nunca ha variado sustancialmente. Debemos insistir de nuevo en que Gary Wilcox contó lo sucedido a su madre (y a otros miembros de su familia) poco después del incidente, y que no sería hasta varios días más tarde que se enteraría del episodio de Socorro (Nuevo México) donde se vio involucrado el agente Lonnie Zamora. Resulta extraño que el divulgado e investigado relato de Lonnie Zamora tuviese lugar el mismo día, y aproximadamente unas ocho horas antes de que Gary Wilcox tuviese su experiencia. Recientemente el incidente del valle de Newark ha recibido una renovada atención (18). Los estudios realizados de forma independiente por Walter N. Webb, del NICAP y sus asociados, vertidos en su carpeta sobre el caso (19) nos han aportado datos detallados que completan y coinciden con el material aquí expuesto. En el caso de que futuras investigaciones confirmasen la "realidad" de tales experiencias, sea porque las cosas ocurrieron efectivamente como se cuentan, porque se descubra una nueva y extraña forma de influencia mental o psíquica, o incluso por el hallazgo de algún tipo hasta ahora desconocido de psicopatología, los estudios psiquiátricos realizados siempre resultaran útiles.

El estudio del problema de los ocupantes de los OVNIs se encuentra todavía en una fase inicial, explorativo-cualitativa. Si las circunstancias lo hubieran permitido, hubiera sido estupendo poder haber realizado pruebas adicionales, tales como exámenes físicos y neurológicos, un electroencefalograma, estudios poligráficos, trances hipnóticos y una completa evaluación psicométrica. Es una pena que tampoco haya sido posible, en la fecha de este informe (1969), haber trazado más extensamente las diversas pistas colaterales sugeridas por las situaciones de Kobylarz, Stevens y MacPherson.

Como ya ha sido señalado por John Keel (10,11) quién posee gran experiencia con supuestos contactados, la interpretación sobre lo que se supone que habría ocurrido aquel día es una cuestión completamente abierta. Por ejemplo, que los ocupantes dijeran que procedían de Marte no significa que efectivamente vinieran de este planeta[9]. Todo lo que los contactados (o los ufonautas) supuestamente han declarado debe ser analizado críticamente desde todos los puntos de vista: credibilidad, mentiras implantadas a propósito, propaganda distorsionada, material que podría ser comunicado y entendido sólo por alguien con la constitución psicodinámica de Gary Wilcox, posibilidades de la telepatía y otros puntos por el estilo. Por desgracia, los hechos no justifican mucha especulación al respecto.

No obstante, parece muy inusual que Gary Wilcox se hubiera inventado una historia tan fantástica sin que dejase pistas de ello en sus exámenes psiquiátricos o en las entrevistas que realizamos con sus amigos, conocidos o familiares. Debemos recalcar una vez más que se trata de una persona con los pies firmemente en tierra, un mecánico excelente con una mente bastante literal, que nunca demostró un interés exagerado por los OVNIs o el espacio. Tampoco se preocupaba demasiado por asuntos abstrusos y esotéricos, cultos quasi-religiosos o historias asombrosas, ni antes ni después de este episodio.

La profecía de los ufonautas sobre la muerte, en el espacio, de algunos de los astronautas no se ha cumplido en su totalidad; sin embargo, debe señalarse que Virgil A. Grissom (junto a Edward H. White y Roger B. Chafee) murieron en el trágico incendio de la cápsula Apolo (en tierra) el 27 de Enero de 1967. Aunque no fuera mencionado específicamente por los ufonautas, el cosmonauta ruso Vla-

[9] Debo recordar aquí que Peter Gilman ha llamado la atención sobre la inusual compatibilidad entre lo que los marcianos le dijeron a Gary Wilcox y las teorías del Dr. Immanuel Velikowsky (20).

dimir M. Komarov[10] fue el primero que fallecería realmente en el espacio cuando su cápsula se precipitó a tierra sin que se abriesen sus paracaídas (24 de Abril de 1967), exactamente tres años después de lo profetizado. Keel ha documentado algunos otros ejemplos de profecías cumplidas en conexión con los OVNIs (9).

Como ya se ha explicado en otro lugar (4), nada en los aspectos médicos de una posible experiencia entre humanos y ocupantes de los OVNIs resulta aplicable a la situación de Gary Wilcox. Como en los ejemplos de la Srta. Stichler y el Sra. Carow (NdT: mencionados en el libro de donde se ha tomado este trabajo) Wilcox tampoco evidencia ningún problema mental, ningún historial de haber sido hipnotizado, nada que sugiera tendencias paranoicas ni ninguna otra psicopatología específica, ni tampoco determinantes culturales o religiosos que pudieran explicar su experiencia. Aunque sea inexplicable, existen muchos detalles en el encuentro de Gary Wilcox con el OVNI y sus ocupantes que nos recuerdan datos obtenidos en otros lugares del mundo (5). El estudio de este tipo de experiencias de contacto podría tener gran valor psiquiátrico. Resulta irónico que se gasten miles de millones en poner hombres en la Luna para acceder a los secretos del espacio, mientras se muestra tan poca atención, aparentemente, a la posibilidad de que formas de vida (ufonautas) procedentes de otros lugares del universo, hayan ya aterrizado en nuestro planeta.

En resumen, Gary Wilcox, con casi 28 años de edad y granjero del valle de Newark (Nueva York) aseguró haber tenido un encuentro cercano con un OVNI y dos de sus ocupantes. Conforme a los estudios psiquiátricos realizados y a las entre-

[10] El 12 de Octubre de 1964, estaba previsto que Komarov permaneciese en órbita durante, al menos, cinco días, pero según el periodista londinense Bruce Sandham (Daily Gleaner, Jamaica, Lunes 26 de febrero de 1968), el cosmonauta volvió a la Tierra tras sólo veinticuatro horas. "La grabación de las transmisiones radiadas... indican que la tripulación de la cápsula habría visto algo extraño e inexplicable en órbita, algo que los asustó tanto que les hizo descender apresuradamente del espacio". Quizá sea adecuado aquí mencionar que Komarov, mediante un intérprete, comentó al famoso telépata Joseph Dunninger, en un banquete ofrecido en el hotel Benjamin Franklin durante la Feria Mundial de Seattle de 1962 que él (Komarov) había observado durante su vuelo espacial "extraños fantasmas... cosas curiosas que aparecían delante de sus ojos. Estaba seguro de que su mente no le estaba jugando una mala pasada, y tampoco se trataba de ninguna ilusión". Dunninger se mostró asombrado por la franqueza de Komarov. Pese a la barrera lingüística, Dunninger mencionó haber intentado un efecto telepático con el cosmonauta: "Nadie me explicó lo que había dibujado en mi libreta... algo que había visto en mi espejo mental". Pero, a juzgar por la reacción de Komarov y de su intérprete, Dunninger tuvo éxito. El autor recuerda claramente esta entrevista porque el propio Dunninger le había entregado una fotografía autografiada por Komarov y Dunninger en Mayo de 1965.

vistas con distintos miembros de su familia, vecinos y amigos, parecería que se trata de una persona veraz, sin problemas emocionales y cuya experiencia habría sido "real" aunque la interpretación de la misma resulte complicada e incierta.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a Gary T. Wilcox y a todas las demás personas, mencionadas o no en este trabajo, su inestimable colaboración.

REFERENCIAS

(1) Fontes, Olavo (Gordon Creighton, traductor). "Even More Amazing" **Flying Saucer Review**, Part I, II, III; Vol. 12, nº 4, 5 y 6 (Julio/Agosto, Septiembre/Octubre y Noviembre/Diciembre 1966). Parte IV; Vol. 12 nº 1 (Enero/Febrero 1967). Parte V, "Comments" del Dr. Olavo Fontes y de Gordon Creighton, Vol. 13 nº 3 (Mayo/Junio 1967). Parte VI, "The Medical Report", Vol. 14 nº 1 (Enero/Febrero 1968, pp. 18-20.

(2) Simon, B, citado en Fuller, J. **The Interrupted Journey**. Dell Publishing Co., Nueva York, 1967, 350 páginas (Existe traducción al castellano, **El Viaje Interrumpido** Plaza &Janés, 1968).

(3) Schwarz, B.E. "UFOs: Delusion or Dilemma?" **Medical Times**, 96, 10: 967-981, 1968 (Reimpreso en **Flying Saucer Review**, Special Issue nº 2, BEYOND CONDON..., Junio 1969).

(4) Schwarz, B.E. "UFO Occupants: Fact or Fantasy?", **Flying Saucer Review**, pendiente de publicación.

(5) Bowen, Charles (editor). THE HUMANOIDS. **Flying Saucer Review**, Special Issue nº 1, Londres, Inglaterra, Octubre/Noviembre 1966, 77 páginas (Existe traducción al castellano, **Los Humanoides**, Pomaire, 1967.

(6) Keel, John A. "An Unusual Contact Claim from Ohio", **Flying Saucer Review,** Vol. 14 nº 1, 25-26, Enero/Febrero 1968.

(7) Keel, John A. "The Little Man of Gaffney", **Flying Saucer Review**, Vol. 14 nº 4, 17-19, marzo/Abril 1968.

(8) Keel, John A. "A New Approach to UFO Witnesses", **Flying Saucer Review**, Vol. 14 nº 4, 23-24, Mayo/Junio 1968.

(9) Keel, John A. "West Virginia's Enigmatic 'Bird'", **Flying Saucer Review**, Vol. 14 nº 4, 7-14, Julio/Agosto 1968.

(10) Keel, John A. "Behind the UFO's Undercover Flying Saucer Investigation",

Men, Vol. 17 nº 10, 24-25, 74-77, Octubre 1968.

(11) Keel, John A. "UFO 'Agents' of Terror", **Saga Annual**, vol. 1 (nº 1), 17-19, 91-100, 1969.

(12) Keel, John A. "Savage Little Men from Outer Space", **Saga**, Vol. 37 (nº 6), 40-41, 82, 84, 86, marzo 1969.

(13) Hotchkiss, Olga M. "New York UFO and Its 'Little People'", **Fate Magazine**, pp. 38-42, Septiembre 1964.

(14) Trench, le Poer, B. **The Flying Saucer Story**, pp. 53-55, Ace Books, Nueva York, 1966, 190 páginas.

(15) Lorenzen, Coral y Jim. **Flying Saucer Occupants**, pp. 131-132. Signet Books. Nueva Yorkm 1967, 215 páginas.

(16) Green, G. Y Smith, W. **Let's Face the Facts About Flying Saucers**, capítulo titulado "El granjero que habló con los pilotos del platillo", pp. 38-40, Popular Library, Nueva York, 1967, 127 páginas.

(17) Lorenzen, Coral, "UFO Lands in New Mexico", **Fate Magazine**, pp. 27-38. Agosto 1964.

(18) Keyhoe, D.E. y Lore, Jr., G.I.R. Editores, **UFOS, a New Look**, p. 31, publicado por el NICAP, Washington DC, 1969, 46 páginas.

(19) Bloecher, Ted. Comunicación personal (14/2/69) sobre la entrevista realizada por Walter N. Webb a los testigos (8 de Noviembre de 1964), y fotocopias de los archivos del NICAP sobre el incidente del valle de Newark.

(20) Gilman, Peter. "Do the Cherubim Come From Mars?" **Flying Saucer Review**, Vol. 13 nº 5, pp. 19-21 y 29, Septiembre/Octubre 1967.

Capítulo 3 de su libro ***"UFO Dynamics"*** (1983)

Traducción de Luis R. González Manso





Reconsideración y actualización del incidente de Socorro

Introducción

En una forma nunca antes igualada por otro relato sobre OVNIs, el incidente de Socorro logró convencer a toda una generación de que los OVNIs no eran sólamente unos misteriosos objetos revoloteando por nuestros cielos, sino que probablemente estaban pilotados por ciudadanos de otros planeta. Es cierto que el caso de Socorro no fue, ni mucho menos, el primero sobre un aparente encuentro con extraterrestres. Historias semejantes llevaban circulando por lo menos medio siglo. Pero hasta la divulgación del avistamiento del agente de policía Lonnie Zamora en 1964, todos los demás relatos de encuentros con los seres del espacio procedían de testigos de dudosa reputación y credibilidad. Y sus declaraciones resultaban ridículas.

La historia de Zamora era diferente. Se trataba de un *agente de policía*, un testigo de alta credibilidad. Así pues, con este caso, la extendida idea (incluso entre los creyentes en los OVNIs) de que había algo absurdo, si no grotesco, en los llamados humanoides, simplemente se derrumbó. Desde esa fecha, esos pilotos liliputienses asociados a los aterrizajes de esos objetos misteriosos llamados OVNIs quedaron irrevocablemente unidos al fenómeno.

El suceso

A primeras horas de la tarde del 24 de Abril de 1964, el cielo sobre Socorro,

Nuevo México (Estados Unidos) era claro y soleado, con apenas algunas nubes dispersas. No obstante, el viento soplaba con fuerza, y con una fuerza semejante perseguía la ley a un Chevrolet negro que circulaba a velocidad excesiva. Lonnie Zamora, oficial de policía en Socorro, se encontraba al volante del vehículo policial nº 2, un Pontiac blanco de 1964, persiguiendo al infractor aquella tarde de viernes a las 17:45 horas, cuando de pronto escuchó un estruendo y vio una llamarada en el cielo. Temiendo que un depósito de dinamita en las cercanías hubiera podido explotar, Zamora prudentemente decidió abandonar la persecución y dirigirse hacia el punto donde apareció la misteriosa llamarada.

Zamora, que usaba gafas graduadas, sobre las que llevaba unos cristales tintados en verde para defenderse del sol, pudo ver como la llama descendía lentamente mientras él se acercaba en su coche patrulla. Tenía un color naranja azulado, con forma de embudo. Era dos veces más ancha en la parte inferior que en la superior y cuatro veces más alta que ancha. Sin embargo, Zamora no podía ya ver la parte más inferior de la llamarada, porque continuaba detrás de una colina.

El ruido que Zamora oía era un estruendo definido, no una explosión ni el sonido de un reactor. Mientras conducía con las ventanillas bajadas por el camino de gravilla que llevaba al depósito de dinamita, el ruido de la llamarada pasó de alta a baja frecuencia en apenas unos 10 segundos.

En aquellos momentos Zamora estaba teniendo considerables problemas para conducir por aquella dificultosa cuesta arriba. Las ruedas del coche patinan en la gravilla suelta y en un par de ocasiones tuvo que dar marcha atrás e intentarlo de nuevo. Al tercer intento, ya había dejado de sentir la llamarada o el ruido, pero finalmente consiguió llegar a la cumbre de aquellos 20 metros de colina.

Una vez en todo lo alto, Zamora se dirigió lentamente hacia el oeste, siguiendo por el camino, sin notar nada durante unos 15 a 20 segundos. Miraba a todos los lados buscando el depósito de dinamita, cuya localización exacta no conseguía recordar, cuando hacia el sur descubrió un objeto brillante a unos 250 metros (800 pies) de distancia. Inmediatamente detuvo su vehículo y observó la escena durante unos pocos segundos.

Al principio, aquel objeto brillante que tenía enfrente le pareció a Zamora como un coche volcado ruedas arriba. Viendo dos personas con monos blancos cerca del objeto, sospechó que podría haber sido volcado por algunos muchachos. El "auto" parecía blanco contra el fondo del desierto y la apariencia de las dos figuras era normal, hasta el punto de que Zamora supuso que eran adultos pequeños o niños crecidos. Eran de un tamaño aproximado a un tercio del obje-

to, entre 1,20 y 1,35 metros (de 4 a 4,5 pies). Entonces uno de ellos se volvió en dirección a Zamora y pareció llevarse una sorpresa.

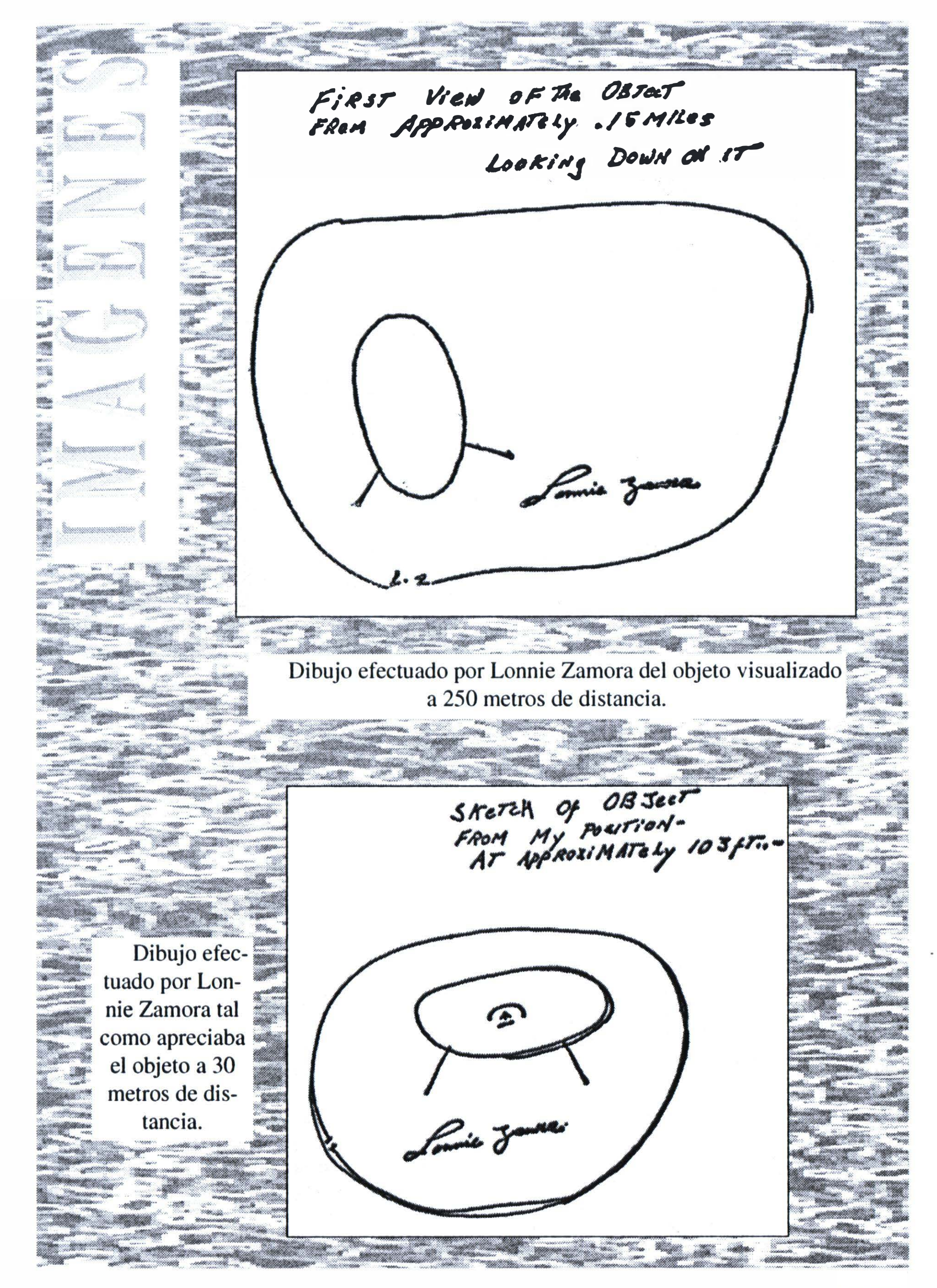
Esperando poder ayudar, Zamora siguió avanzando con su vehículo hacia ellos a bastante velocidad. De camino, utilizó la radio para llamar a la oficina del sheriff, informando que había encontrado un posible accidente y que iba a abandonar su vehículo, para comprobar la situación en el arroyo seco. Todavía hablando por la radio, Zamora detuvo el auto patrulla a unos 30 metros (100 pies) del "coche volcado". Justo cuando estaba abriendo la puerta, Zamora dejó caer su micrófono, que volvió a recoger y enganchó en su ranura antes de salir. Mientras hacía esto, Zamora escucho dos o tres "porrazos" fuertes, con un intervalo de un segundo o menos. Era como si alguien hubiera abierto y cerrado con fuerza la puerta de un coche.

Antes incluso de que pudiera volverse a mirar, Zamora escuchó de nuevo el estruendo, que fue haciéndose más fuerte conforme pasaba de un tono bajo a uno alto. Al mismo tiempo, pudo observar la llamarada bajo el objeto, reconociendo finalmente que no era en absoluto ningún automóvil. El objeto se estaba elevando verticalmente a poca velocidad, emitiendo desde el centro de su zona inferior una llama de color azul claro, cuya parte inferior tomaba un color anaranjado. La llamarada parecía estar levantando el polvo en la zona más cercana, pero no había rastro de humo.

Desde la distancia inicial de unos 250 metros Zamora había podido echar un buen vistazo al objeto. Tenía forma de huevo y un color como de aluminio. No mostraba puertas, ventanas, ni ninguna otra característica, a excepción de una marcas de color rojo. Dichas marcas, como una insignia, medían unos 75 cm (2,5 pies) y se situaban en el centro del objeto. Cuando el objeto estaba ya a un metro del suelo, Zamora se fijó en que parecía tener unas "patas" en su parte inferior, desplegadas hacia el suelo.

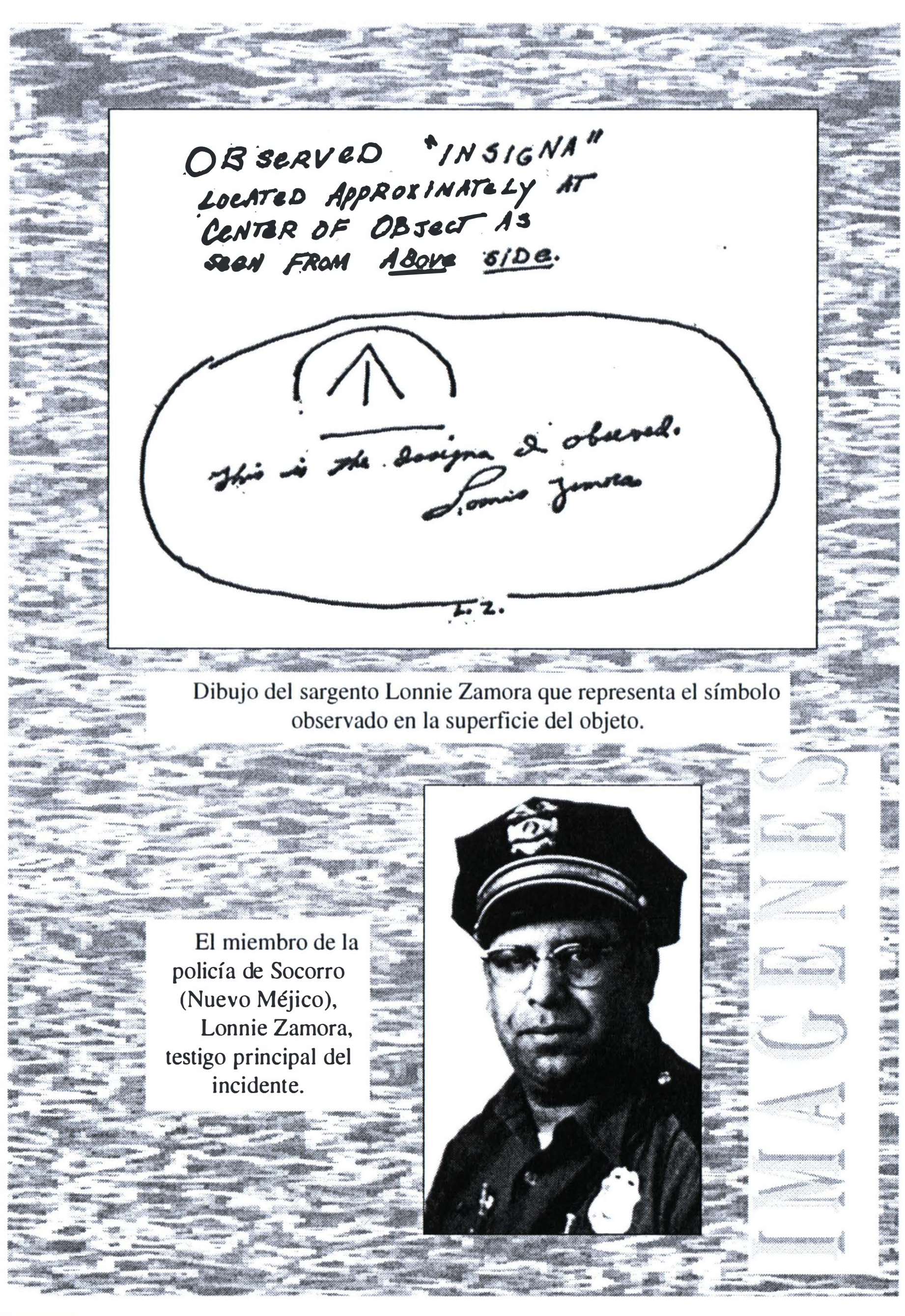
Conforme el estruendo ganaba en intensidad, Zamora pensó que el objeto iba a explotar, así que se dio la vuelta y, en un ataque de pánico, echó a correr de vuelta hacia su coche. En cierto momento, cuando quiso mirar otra vez al objeto, se golpeó la pierna contra el parachoques trasero y cayó al suelo, perdiendo sus gafas. Sin embargo, pudo levantarse de inmediato y siguió corriendo hacia el borde de la colina. Una nueva mirada hacia atrás le permitió comprobar que el objeto se había elevado completamente por encima de los márgenes del arroyo y estaba ahora flotando en el aire, a la misma altura de su coche patrulla.

Estaba tan asustado por el fuerte ruido que pensaba bajar corriendo por el



Dibujo efectuado por Lonnie Zamora del objeto visualizado a 250 metros de distancia.

Dibujo efectuado por Lonnie Zamora tal como apreciaba el objeto a 30 metros de distancia.



Dibujo del sargento Lonnie Zamora que representa el símbolo observado en la superficie del objeto.

El miembro de la policía de Socorro (Nuevo Méjico), Lonnie Zamora, testigo principal del incidente.

otro lado de la colina, pero entonces el ruido se detuvo y pudo escuchar un agudo zumbido que duró quizá un segundo. Asustado, Zamora se lanzó a tierra justo tras coronar la cúspide de la colina, protegiéndose la cabeza entre los brazos. Al pasar algunos segundos sin escuchar nada, se atrevió a echar un vistazo y, al hacerlo, pudo ver al objeto alejándose en dirección sudeste. Se desplazaba en línea recta, a unos 3 ó 4,5 metros (10 a 15 pies) sobre el terreno, sobrepasando el depósito de dinamita de unos 2,5 metros (8 pies) de altura, por casi un metro (3 pies) de margen.

Entonces Zamora corrió hacia su automóvil, manteniendo el objeto bajo observación conforme iba elevándose campo a través, en absoluto silencio y sin rastro de llamas. Recogió sus gafas graduadas, aunque los cristales tintados quedaron en el suelo, y subió al coche patrulla. Inmediatamente, se puso en contacto por radio con Ned Lopez, el operador de la radio de la policía, y le dijo "Mira por la ventana, a ver si puedes ver un objeto". "¿Qué es?", le preguntó Lopez. "Parece un globo", contestó Zamora que todavía podía ver el objeto mientras hablaba con Lopez. Parecía estar subiendo lentamente y disminuía de tamaño con rapidez en la distancia. Tras sobrepasar Box Canyon o Six Mile Canyon Mountain, simplemente desapareció.

En ese momento, Zamora dio instrucciones a Lopez y al sargento M. Samuel Chavez, agente estatal de Nuevo México, para que pudieran encontrarlo. Mientras esperaba, sacó su pluma y realizó un croquis de la insignia que había visto sobre el objeto. Lo que dibujó era un semicírculo sobre una flecha apuntando verticalmente a partir de una base rectilínea. (Han existido algunas sospechas de que el dibujo realizado por Zamora habría sido "cambiado" más tarde por el investigador oficial del ejército, y que el croquis original de Zamora presentaba la insignia como "una V invertida con tres líneas paralelas en su parte inferior"). A continuación, Zamora se dirigió hasta donde había estado el objeto y descubrió que los matorrales estaban ardiendo en distintos puntos. En ese momento, escuchó que el sargento Chavez lo llamaba por la radio del coche, preguntando por su situación. Así que Zamora retornó a su vehículo y le dijo a Chavez que mirase justo al frente, él estaba allí de pie.

Ese mismo día en Nueva York

A las 10 en punto de la mañana del 24 de Abril (unas 10 horas antes del incidente de Socorro) Gary Wilcox, un granjero de la localidad de Tioga City, estado de Nueva York, vio un aparato muy semejante al observado en Socorro, y también dos figuras similares y vestidas de forma casi idéntica. Wilcox explicó haber visto un objeto brillante en el bosque. Al acercarse, descubrió un objeto con forma de huevo y unos 6

metros (20 pies) de largo, flotando a unos 60 cm (2 pies) del suelo. Cuando Wilcox empezó a examinar el objeto, se encontró frente a dos seres, cada uno en torno a los 120 cm (4 pies) de alto y vestidos con un traje blanco plateado que les cubría de los pies a la cabeza. Esas figuras achaparradas llevaban en las manos unas bandejas con tierra.

Uno de los seres se acercó a Wilcox y empezó a hablarle en inglés. Estuvieron hablando durante unas dos horas sobre temas tales como la contaminación atmosférica, los satélites artificiales, distintos métodos agrícolas y el hecho de que los seres asegurasen venir de Marte. Los marcianos pidieron a Wilcox que no revelase a nadie su experiencia, y entraron en su nave, que emitió un sonido de escasa potencia mientras despegaba.

Wilcox se dio perfecta cuenta de lo absurda que era la historia y pensó que alguien le estaba gastando una broma pesada. Decidió llamar a su madre para contarle lo sucedido, y eventualmente el encuentro se filtró a la prensa. En los días siguientes, diversas personas se acercaron a entrevistar a Wilcox, entre ellas el sheriff, dos agentes federales, algunos investigadores de OVNIs y periodistas. Todos ellos se encontraron con un Wilcox muy reticente; ciertamente alguien a quien nadie podría acusar de estar buscando publicidad. Wilcox no se enteró de lo sucedido en Socorro hasta una semana después, cuando su padre le enseñó un recorte de prensa sobre el mismo.

La investigación

La investigación del incidente de Socorro empezó a los pocos minutos de acabar el encuentro. Gracias, tanto a la coincidencia como a las circunstancias, acabaría siendo uno de los casos OVNI más minuciosamente investigado de la historia.

El sargento Chavez, de la policía estatal de Nuevo México, llegó en su coche apenas momentos después de que Lonnie Zamora hubiera visto al objeto desaparecer en la distancia. Chavez echó un vistazo a Zamora, que estaba pálido y sudoroso y dijo: "Parece como si hubieras visto al demonio". Zamora le respondió: "Quizá lo haya hecho". Cuando Zamora informó al patrullero sobre lo que había sucedido, Chavez se mostró escéptico. Más tarde, y de forma subrepticia, examinó el coche patrulla de Zamora buscando herramientas que pudieran haber sido empleadas para producir las marcas de aterrizaje que descubrirían. Sin embargo, no pudo encontrar nada incriminatorio para Zamora.

Cuando Zamora y Chavez descendieron al arroyo donde aquel había visto el

objeto, encontraron quemaduras aquí y allá. Incluso parecía haber todavía volutas de humo en uno de los matorrales, pero ya no se veían llamas ni brasas. Chavez notó que el arbusto quemado estaba en el centro de las cuatro marcas en forma de cuña. Chavez decidió partir una de las ramas del arbusto, pero estaba fría al tacto. Las cuatro marcas sobre el terreno había sido aparentemente hechas por las patas de cualquiera que fuese lo que había aterrizado allí.

Minutos más tarde, llegaron el policía estatal Ted V. Jordan, el delegado del sheriff James Luckie y el inspector de ganado Robert White, quienes habían escuchado los mensajes intercambiados a través de la radio de la policía, y procedieron a examinar el lugar. Jordan tomó varias fotografías. A las 19 horas, Chavez y Zamora se dirigieron a la oficina de la Policía del estado. Al llegar allí, Zamora habló con el agente del FBI J. Arthur Byrnes, Jr. quien, casualmente, se encontraba allí para otros asuntos cuando se enteró de lo sucedido por la radio policial.

Byrnes se puso rápidamente en contacto con el oficial ejecutivo de la Zona de Pruebas de White Sands, quien, a su vez, contactó con el capitán del ejército Richard T. Holder, el oficial militar de más rango en las cercanías. Holder llegó a la estación de policía unos 20 minutos después, y se entrevistó con Zamora junto al agente Byrnes. Más tarde visitaría el lugar del incidente junto con varios policías de la ciudad. Otra vez de vuelta en la estación de policía, Holder llamó a varios policías militares, para que acordonasen la zona esa misma noche y, empleando linternas, tomasen medidas y recogiesen muestras. A la una de la madrugada, Holder terminó su informe sobre lo ocurrido. Un poco más tarde, Holder recibiría una llamada de un coronel de la sala de guerra de la Junta de Jefes del Pentágono que quería ser informado sobre el incidente por una línea codificada y segura.

A continuación, entró en escena la Fuerza Aérea, con su propia investigación. El mayor Hector Quintanilla, que llevaba siendo director del Proyecto Libro Azul de la Fuerza Aérea estadounidense apenas un año cuando el caso Socorro tuvo lugar, admitiría después que "se desencadenó un infierno" cuando la historia llegó a los periódicos el 25 de Abril. Los reporteros empezaron a llamar a Quintanilla a su casa a primeras horas de la mañana, así que se dirigió inmediatamente a su oficina para dirigir la investigación. Cuando llegó allí, descubrió que los teléfonos "sonaban, sonaban y sonaban", recuerda; tenía ya una docena de llamadas esperándole. Pero no contestó ninguna. La primera cosa que quería hacer era localizar al mayor William Connor, el oficial investigador de OVNIs en la base de la Fuerza Aérea de Kirkland, en Albuquerque, Nuevo México, a 55 millas de Socorro. Aunque Connor no tenía experiencia, el sargento David Moody, el principal analista de Quintanilla, se encontraba casualmente destinado de forma temporal en esa misma base.

Se tardó varias horas para poner en marcha la investigación de la Fuerza Aérea. Tuvieron que localizar un contador Geiger y encontrar al fotógrafo de la base. Moody y Conner lograron finalmente verificar la radiactividad del lugar dos días después del incidente, pero los resultados fueron negativos. Tampoco pudieron encontrar rastros en los radares del paso del objeto. Además, Moody y Conner obtuvieron copias de la investigación preliminar de Holder, así como las fotografías que el ayudante Jordan había realizado.

Las muestras de tierra obtenidas en la escena del suceso en la noche del 24 de Abril fueron analizadas por el Laboratorio de Materiales de la Fuerza Aérea. Un análisis espectrográfico, completado el 19 de Mayo, no reveló ningún material extraño en las muestras. No se encontraron restos químicos en el suelo quemado que indicasen la presencia de un material propulsor. Tampoco pudo encontrar el laboratorio diferencias significativas entre la composición de las muestras del lugar y las de control. La conclusión final es que no existían residuos ajenos al lugar.

Los medios de comunicación presionaban a la Oficina de Información de la Fuerza Aérea tratando de obtener una respuesta pero, comentó Quintanilla, "no había nada a partir de lo que pudiéramos llegar a una conclusión definitiva o a una evaluación decente". Quintanilla no tenía la menor idea de que era lo que había visto Zamora, pero estaba empeñado en descubrirlo. Decidió enviar al consultor científico del Proyecto Libro Azul, el astrónomo de la universidad del Noroeste J. Allen Hynek, a Kirkland para que ayudase en la investigación.

Mientras tanto, el domingo 26 de Abril, Jim y Coral Lorenzen, de la Aerial Phenomena Research Organization (APRO) en Tucson habían llegado a la localidad para realizar su propia investigación. Ellos descubrieron que las marcas dejadas por las patas del objeto se enmarcaban en un cuadrilátero de 240 por 360 cm (8 por 12 pies). Tenían forma de cuña y entre 7,5 y 10 cm (3 a 4 pulgadas) de profundidad. También localizaron cuatro depresiones circulares, de un diámetro de 11,25 cm (4,5 pulgadas) y una profundidad aproximada de 7,5 cm (3 pulgadas); se atribuyeron a la escalera que las figuras debieron haber usado para entrar y salir del aparato. Otras cuatro huellas con una pequeña medialuna en el centro aparecieron donde habían estado las figuras; se pensó que podrían ser sus pisadas.

El martes 28 de Abril vio la llegada de Ray Stanford, representante del National Investigations Committee on Aerial Phenomena (NICAP), un grupo ufológico privado pero con personalidades de gran calibre, cuya sede central estaba en Washington, DC. Stanford, un "dotado psíquico" que había visto

OVNIs en varias ocasiones, también entrevistó a Zamora, visitó el lugar y recogió lo que parecían ser raspaduras metálicas, procedentes de una roca presente en una de las marcas del terreno dejadas por el objeto al aterrizar. Un análisis posterior realizado por científicos en el Centro de Vuelos Espaciales Goddard en Greenbelt, Maryland, revelaría que el material era simplemente sílice, es decir arena. Pero Stanford insiste en que el científico que realizó los análisis le dijo a poco de iniciarlos que se trataba de una aleación de zinc y hierro desconocida en la Tierra, lo que indicaría que el objeto de Socorro podría haber sido una nave extraterrestre.

Mucha gente investigó el incidente de Socorro, pero probablemente nadie hizo un trabajo más meticuloso que Ray Stanford, cuyo *Socorro Saucer in a Pentagon Pantry (El platillo de Socorro almacenado en el Pentágono)* (Blueapple Books, Austin, Texas, 1976) es el único libro publicado específicamente centrado en el incidente de Socorro. No obstante, pese a su meticulosidad, las investigaciones de Stanford están muy coloreadas por su actitud casi paranoica, muy extendida por aquel entonces, sobre el secretismo de la Fuerza Aérea. Stanford estaba convencido de que las autoridades habían tratado de encubrir su intervención en el caso de Socorro, ocultando las evidencias y sus implicaciones. De hecho, el agente del FBI Arthur Byrnes solicitó que su nombre no fuese mencionado como participante en la investigación. Byrnes también pidió a Zamora que no mencionase haber visto las dos figuras asociadas con el objeto. Y el capitán Holder sugirió a Zamora que no debería mencionar a nadie el símbolo que había visto en el lateral del aparato, con excepción, claro está, de a los investigadores oficiales.

Más tarde, Stanford se enteraría a través de James McDonald, un físico atmosférico retirado de la Universidad de Arizona, de que un químico radiólogo que trabajaba para el Servicio de Salud Pública en Las Vegas había analizado algunos materiales recogidos en Socorro, incluyendo arena vitrificada recogida en el mismo lugar del aterrizaje. Pero parece ser que personal de la Fuerza Aérea requisó todas las notas del químico junto con el material, ordenándole que no hablase nunca más del asunto. La Fuerza Aérea había también tomado (y nunca devuelto) las fotografías del lugar del aterrizaje que el policía estatal Ted Jordan había tomado pocos minutos después de la partida del objeto; ¿la razón por la que nunca se las devolvieron?. La película había quedado estropeada, aparentemente irradiada.

Para cuando el astrónomo Hynek llegó a Socorro en ayuda de la Fuerza Aérea, poco pudo hacer ya para añadir a los esfuerzos investigadores ya realizados. Zamora volvió a representar todo el episodio para Hynek, que también deambuló apartándose del punto exacto del incidente, a la búsqueda de "huellas

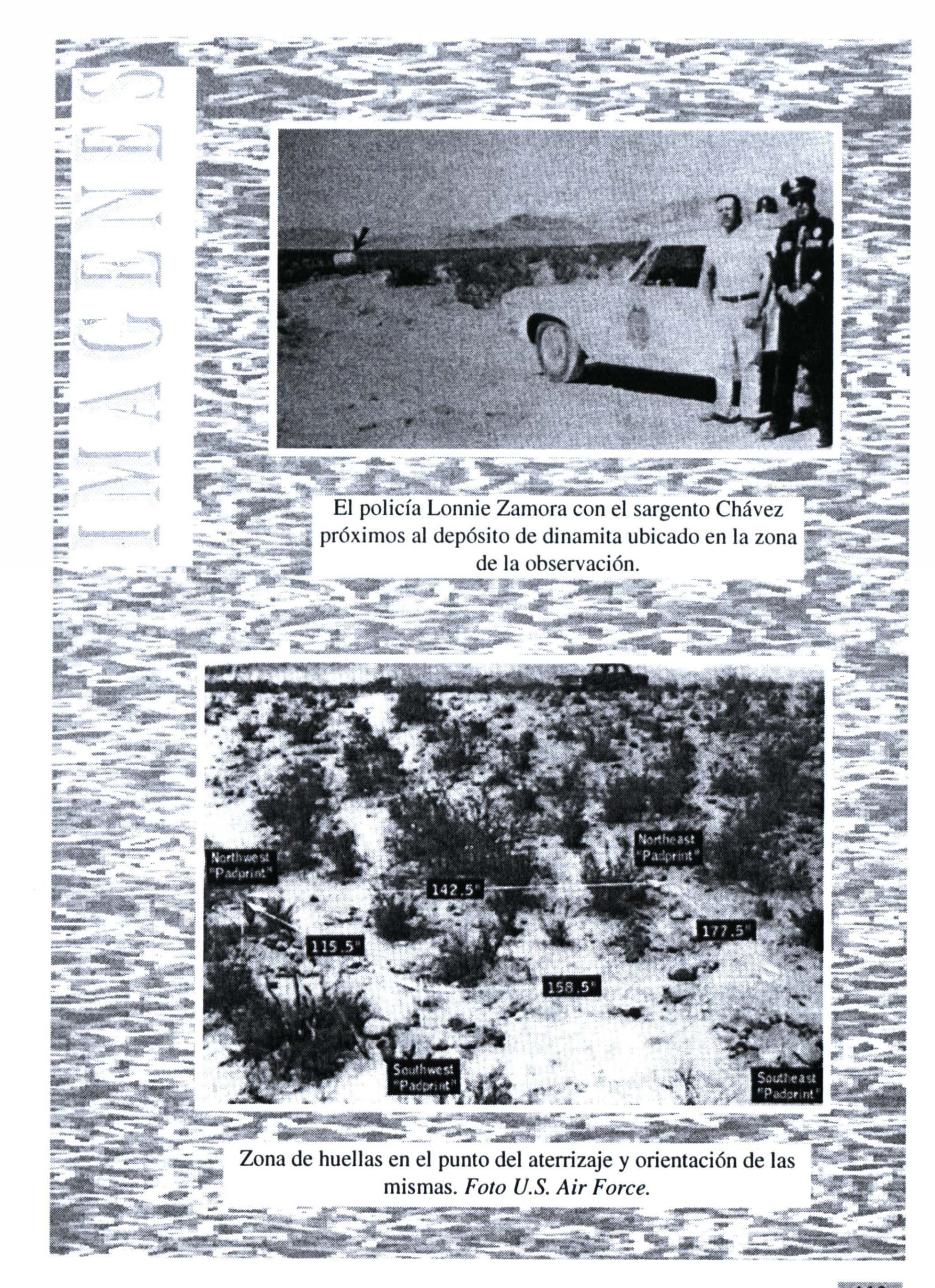
de aterrizaje" similares en la zona, sin encontrar ninguna. "Las propias marcas tenían solamente entre dos y tres pulgadas (5 a 8 cm) de profundidad, mezcla de tierra y arcilla y muy comprimidas, como si hubiesen sido excavadas, como si un pesado artilugio mecánico se hubiera deslizado con suavidad en posición". Hynek pudo observar en persona alguno de los arbustos grasientos que habían quedado chamuscados en la vecindad más inmediata del incidente.

Hynek decidió centrar su atención en el carácter y las relaciones personales entre las personas involucradas, muy particularmente en Zamora. Esperaba invalidar de alguna forma el testimonio de Zamora, pero todos sus esfuerzos fallaron. "En mi opinión", concluía Hynek, " aquella tarde en las afueras de Socorro tuvo lugar un suceso *real, físico...*"

Mientras tanto, Quintanilla llevaba a cabo sus propias comprobaciones. Telefoneó al Centro de Control de Globos de la base aérea de Holloman en Nuevo México para comprobar los globos presentes en la zona a la hora del incidente. Su secretaria, Marilyn Beumer Stancombe, llamó a todas las estaciones meteorológicas y bases aéreas de Nuevo México preguntando por la suelta de globos meteorológicos. También estudiaron la posibilidad de que se tratase de un helicóptero, así como los distintos vuelos privados o gubernamentales en todo el estado que pudieran haber aportado una explicación al avistamiento de Zamora.

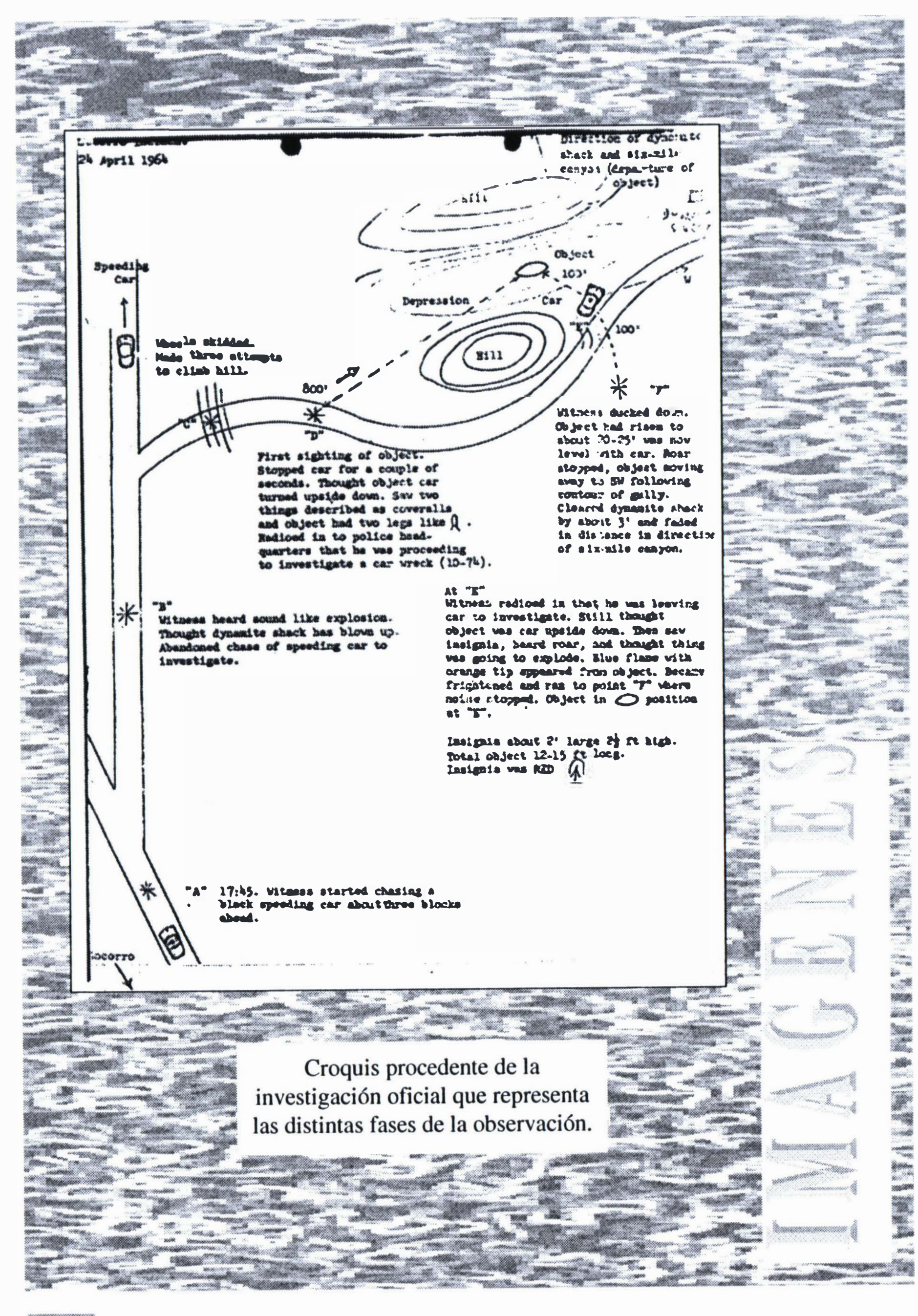
Pero todas las gestiones resultaron negativas. No había ningún helicóptero, globo o avión no identificado en la zona, y las instalaciones de radar de Holloman y Albuquerque no habían observado ningún eco inusual en sus pantallas, aunque también es cierto que la estación de radar más cercana a Socorro, el radar Indicador de Objetivos Móviles de Holloman había sido desconectado aquella misma tarde a las 16 horas. Desesperado, Quintanilla llegó incluso a llamar a la división de reconocimiento del Pentágono y al Servicio de Inmigración. Finalmente, como último recurso, decidió consultar con el Puesto de Mando de la propia Casa Blanca. Pero aquí también encontró una calle sin salida: un general informó a Quintanilla que la única actividad que ellos tuvieron en la zona en aquella fecha fueron algunos vuelos del U-2, el supersecreto avión-espía americano de la época.

Tras pasar días comprobando todos estos extremos, finalmente Quintanilla recibió el informe de Hynek sobre Socorro. Pero "no añadía prácticamente nada" al informe anterior de Connor y Moody. De hecho, Quintanilla se puso furioso con Hynek por añadir "más leña al fuego" durante sus conferencias de prensa. "Yo estaba inclinado a resolver el caso contra viento y marea", señaló Quintanilla. Pero Quintanilla, como Hynek, estaba convencido de que en el lugar había esta-



El policía Lonnie Zamora con el sargento Chávez próximos al depósito de dinamita ubicado en la zona de la observación.

Zona de huellas en el punto del aterrizaje y orientación de las mismas. *Foto U.S. Air Force.*



Croquis procedente de la investigación oficial que representa las distintas fases de la observación.

do presente un aparato real y material. La pregunta era: ¿de fabricación humana o extraterrestre?

Quintanilla sospechaba que la solución del caso podría estar en un hangar de la base aérea de Holloman. Tras tirar de algunos hilos en el Pentágono, Quintanilla voló personalmente a Holloman para entrevistarse en profundidad con el comandante de la base. Durante su visita de cuatro días, Quintanilla habló con todo el mundo y registró la base de un extremo al otro. Incluso dedicó otra jornada a estar con los controladores en la Zona de Pruebas de Misiles de White Sands. Pero al final, tuvo que rendirse, convencido de que la respuesta al misterio de Socorro no estaba tampoco en Holloman.

Durante el camino de vuelta a la base aérea de Wright Patterson en Ohio, Quintanilla pensó en otra solución potencial al misterio de Socorro. ¿Podría Zamora haber visto un prototipo del módulo lunar siendo probado en condiciones reales? Tan pronto como llegó a la base, pudo conseguir con facilidad información sobre el asunto, ya que las investigaciones sobre el módulo lunar del programa Apolo se estaban realizando precisamente en Wright Patterson. Dedicó mucho tiempo a analizar esta posibilidad, y por buenas razones. Se trataba de una idea excelente.

En 1962 la NASA había seleccionado a la empresa Grumman para el desarrollo y construcción de este elemento clave en la carrera americana hacia la Luna. El contrato fue firmado el 14 de Enero de 1963 y Grumman pasó los tres primeros meses estableciendo la forma externa más práctica para el vehículo. Se prestó mucha atención a intentar adivinar como sería la superficie lunar, a fin de diseñar un aterrizaje seguro. Los diseñadores pronto se dieron cuenta de que no necesitarían un vehículo de formas aerodinámicas, como hubiera sido el caso si hubiera tenido que atravesar la atmósfera terrestre. Dado que la nave sólo iba a operar en el vacío del espacio, podría tener un aspecto tan desgarbado como fuera necesario. Y como el aparato de Socorro, sería un vehículo de dos plazas.

La NASA decidió que los sistemas de propulsión del módulo de aterrizaje serían probados en White Sands. También esperaban realizar las pruebas de vuelo en Nuevo México; así se deduce de la historia del programa Apolo escrita por la propia NASA. Pero con el paso de los años, el diseño del módulo lunar sufrió grandes modificaciones y Grumman acabó con una especie de insecto gigante con patas de araña, muy distinto del visto por Zamora en Nuevo México en 1964.

Durante su investigación, Quintanilla llegó a escribir a todas las compañí-

as involucradas en las pruebas de campo del módulo lunar, pero todas las respuestas resultaron negativas. No existía ningún módulo lunar operacional en Abril de 1964.

Al final, Quintanilla, ante la obligación de evaluar el caso, lo clasificó como "No Identificado". Lo hizo a pesar de que sentía que muchos elementos esenciales del caso estaban ausentes, "elementos intangibles que era imposible comprobar". Escribiendo en una revista titulada *Studies in Intelligence* en 1966, Quintanilla en ningún momento dudaba de la seriedad de Zamora: "Es un oficial de policía serio, un pilar de su iglesia, y un hombre muy versado en el reconocimiento de vehículos aéreos en su zona. Quedó intrigado por lo que había visto, y sinceramente, nosotros también. Se trata del caso mejor documentado del mundo, y todavía no hemos sido capaces, a pesar de la minuciosa investigación, de encontrar el vehículo u otro estímulo similar que asustó a Zamora hasta el punto del pánico".

Testimonios adicionales

La determinación con que la Fuerza Aérea trataba de explicar el caso hizo que no se preocupasen demasiado por localizar otros posibles testigos del suceso. Pero parece que, efectivamente, otras personas vieron el objeto descrito por Zamora, incluyendo dos hombres de Dubuque, Iowa, cuyo testimonio, no obstante, resultaría después dudoso (1). En la noche del incidente, la policía recibió tres denuncias de habitantes de la localidad que aseguraban haber visto una llamarada azul en la zona, pero el responsable no se molestó en apuntar sus nombres. Se dice que una emisora de televisión de Albuquerque recibió una llamada justo antes de las 17:30 horas de un oyente que aseguraba haber visto un OVNI en forma de huevo volando hacia el sur en dirección a Socorro. Pero, una vez más, nadie se preocupó de anotar el nombre del testigo. Dos mujeres en el barrio sur de Socorro aseguraron haber oído el estruendo, pero no el objeto.

Dos días después del incidente, Opel Grinder, el dueño de la estación de servicio Whitting Brothers, salió a la palestra con una historia fascinante, pero nunca probada. Grinder aseguró que un grupo de turistas (un hombre, su mujer y tres chicos) se habían detenido en su estación a últimas horas de la tarde comentando "los aviones vuelan muy pegados al suelo por aquí". Cuando Grinder respondió que había muchos helicópteros en la zona, el turista comentó: "Si eso es lo que era, tenía un aspecto muy gracioso". El objeto habría pasado volando sobre su coche, aparentemente en dirección al arroyo seco donde Zamora habría encontrado su objeto. El hombre incluso llegó a comentar que había visto un coche patrulla (probablemente el de

Zamora) subiendo por la colina. Desgraciadamente esta persona jamás salió a la luz, ni siquiera después de que el avistamiento de Zamora apareciese en todas las noticias.

La única denuncia de fraude

Sólo una persona en Socorro llegó a pensar realmente que Zamora se hubiese inventado toda la historia, y ese dudoso honor corresponde a Felix Phillips. Phillips vivía cerca del lugar del aterrizaje y se encontraba en su casa, junto a su mujer, en el momento del incidente. De hecho, vivían tan cerca (apenas a unos 300 metros o 1.000 pies) que Phillips argumentaba que hubiera debido oír ese fuerte estruendo que Zamora había denunciado, especialmente cuando Zamora aseguraba haberlo oído por primera vez a una distancia de 1.200 metros (4.000 pies) y por encima del ruido de su propio vehículo policial a toda velocidad. En cambio, ni Phillips ni su mujer, que aquella tarde tenían abiertas de par en par varias de las ventanas de su hogar, oyeron nada.

Phillips fue la única persona en considerar a Zamora un mistificador. Pero Hynek consideró totalmente inaceptable tal acusación. "Phillips tenía el viento en contra", asegura el informe oficial de Hynek sobre el incidente, "en aquel entonces soplaba un viento muy fuerte del sudoeste, y el barranco formado por el arroyo estaba en el lado opuesto de la colina donde Phillips se encontraba. Todo ello, no hace falta decirlo, puede representar una diferencia tremenda para una buena audición".

En todos los años transcurridos desde entonces, nunca ha vuelto a sugerirse tal posibilidad. "Resulta vergonzoso que alguien se cebe en una persona tan honesta como Lonnie Zamora", comenta en la actualidad el investigador Ray Stanford. "Ese hombre es tan honesto como largo es el día".

Teorías y explicaciones

Todos admitieron que Zamora había visto *algo*. Pero, ¿qué? Pese a las propias conclusiones de la Fuerza Aérea, los escépticos, como Donald Menzel, un astrónomo de la universidad de Harvard y el principal desmitificador ("debunker") sobre OVNIs de la época, pensaban que alguien había gastado una broma pesada a Zamora. El complicado escenario imaginado por Menzel suponía la implicación de varios chicos de instituto y la utilización de un globo y varios productos químicos para "devolvérsela" a Zamora, por alguna razón no concretada. Sin embargo, años más tarde, Menzel habría cambiado de opinión: quizá, reconside-

ró, lo que Zamora había visto era una "tormenta o tornado de polvo" ("dust devil").

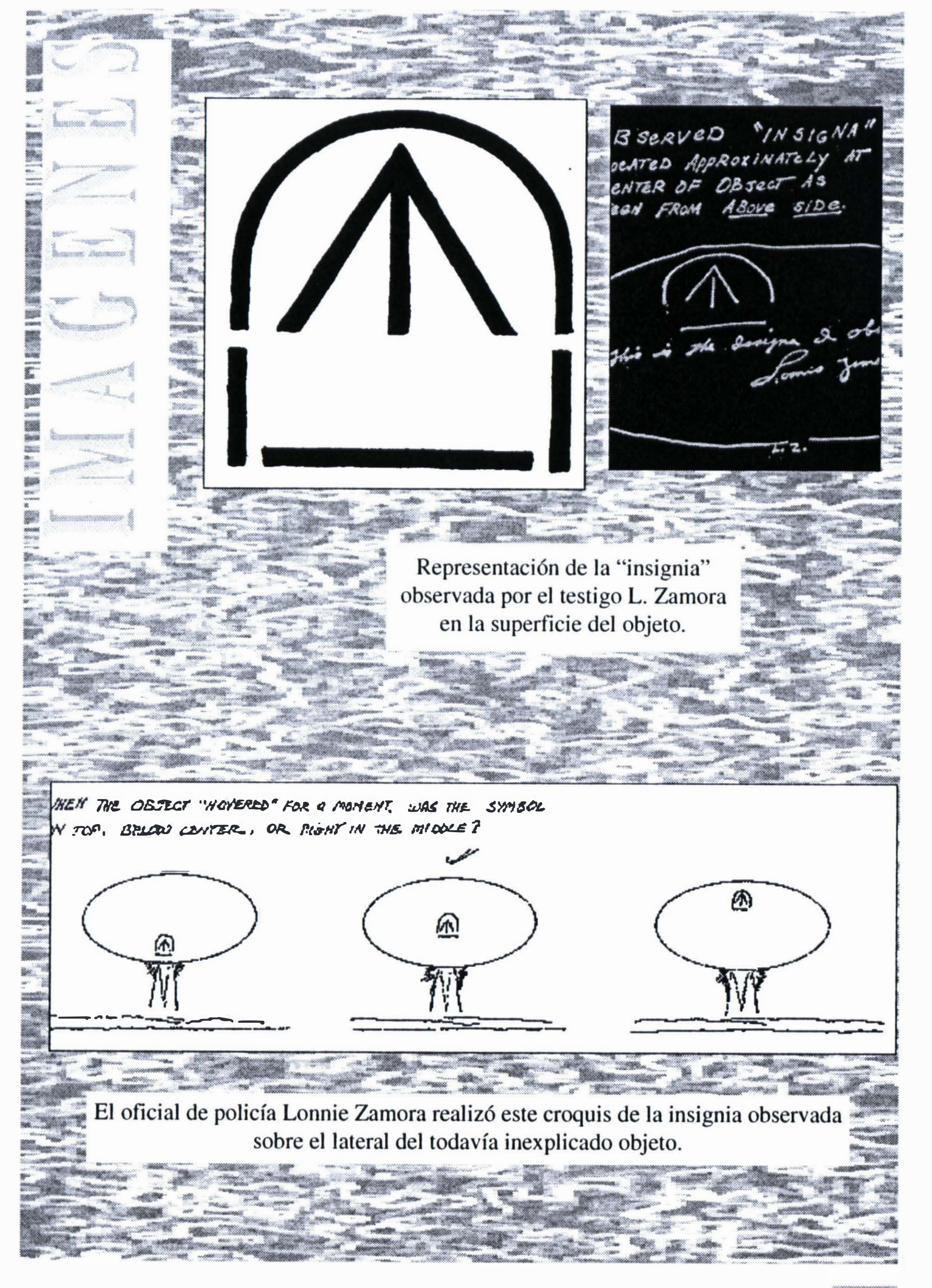
Inicialmente, Philip Klass, escritor de la revista *Aviation Week and Space Technology*, pensó que Zamora habría visto un fenómeno plasmático relacionado con unos cercanos tendidos eléctricos de alta tensión. Pero él también cambiaría de opinión con el paso de los años, llegando a creer que Zamora habría conspirado con el alcalde, propietario del terreno donde tuvo lugar el incidente, para inventar una historia sobre OVNIs que atrajera turistas. Si lo hicieron, resultó un completo fracaso.

La mayoría de los habitantes de Socorro pensaban que el objeto visto por Zamora habría sido probablemente un proyecto secreto experimental. El ufólogo Jacques Vallee, opinaba lo mismo. Lo que impulsaba sus sospechas era la insignia que Zamora había visto sobre el objeto.

La insignia: ¿Qué podría ser?

Quizá el aspecto más intrigante del avistamiento de Zamora sea la insignia que él todavía recuerda perfectamente haber visto sobre el misterioso objeto de forma ovoidal. Es muy poco frecuente que los informes sobre OVNIs contengan descripciones de algún tipo de marcas sobre el fuselaje. De hecho, tales marcas son una característica muy particular de las aeronaves *de origen humano*. Normalmente se coloca una insignia de algún tipo en el fuselaje para un propósito evidente: identificación. En teoría, si pudiéramos hacer coincidir las marcas que Zamora observó en el OVNI con alguna insignia conocida, deberíamos ser capaces de determinar la naturaleza del aparato.

La descripción que Zamora realizó de las marcas vistas le recordaba a J. Allen Hynek las dejadas por un típico hierro de marcar reses, pero resulta obvio que lo visto por Zamora no era ninguna vaca. Jacques Vallee, que estaba colaborando de cerca con Hynek en la universidad del Noroeste ya en 1964, pensaba que la insignia le recordaba mucho el logotipo de *Astropower*, una empresa subsidiaria de la compañía fabricante de aviones Douglas Aircraft Corporation. Pudo localizar tal logotipo en un anuncio aparecido en un número especial de la revista *Proceedings of the Institute of Radio Engineers* dedicado a las computadoras y fechado en Enero de 1961. La insignia despertó las sospechas de Vallée. Nunca había oído hablar de un genuino informe de platillos con una insignia pintada en el lateral. Ello le hizo pensar si el artefacto de Socorro pudiera haber sido un prototipo militar de algún tipo. Como Quintanilla, Vallée también sospechó que pudiera tratarse de un prototipo de módulo lunar.



Representación de la "insignia" observada por el testigo L. Zamora en la superficie del objeto.

El oficial de policía Lonnie Zamora realizó este croquis de la insignia observada sobre el lateral del todavía inexplicado objeto.



Huellas dejadas por el objeto en la superficie arenosa del desierto. Fotos procedentes de la investigación oficial.

¡Arriba, arriba, hasta perderse de vista!

Larry Robinson piensa que ha descubierto lo que Lonnie Zamora vio aquel lejano día. Entre Septiembre de 1965 y Febrero de 1967, Robinson, que en la actualidad trabaja como ingeniero en la universidad de Indiana, recuerda haber visto un artículo en una revista sobre una serie de vuelos de globos de aire caliente a través de varios estados de América. Un mapa que acompañaba la historia mostraba los lugares de aterrizaje de los globos. Se mencionaba una anécdota sobre una divertida situación ocurrida durante el viaje: "El globo tuvo un encuentro con un representante de la ley que les hizo pensar que iba a dispararles", recuerda Robinson. "El globo lo había sacado de sus casillas. Más tarde descubrirían que era porque pensaba estar viendo una nave espacial". Por desgracia, Robinson no ha sido capaz de volver a localizar este artículo.

En Marzo de 1967 Robinson compró el número especial de la revista *Look* dedicado a los platillos volantes y, por primera vez, pudo leer el relato del avistamiento de Socorro. El nombre de Socorro le resultaba familiar porque lo había visto hacía poco en el mapa publicado en aquel artículo sobre globos aerostáticos.

En Junio de 1968 Robinson vio por primera vez una ilustración de las marcas que Zamora había visto en el aparato, e inmediatamente le recordaron un anuncio que había visto en otra revista allá por 1963 o 1964 que mostraba un globo perteneciente a, o esponsorizado por, la International Paper Corporation (una empresa papelera). Su logotipo es un círculo con una flecha compuesta por las letras "I" y "P" y apuntando hacia arriba. Sin embargo, despreció la posibilidad que el avistamiento de Socorro hubiera sido debido a un globo porque por aquel entonces todavía no sabía que los globos aerostáticos pudieran ser tan ruidosos.

No sería hasta un día de verano de 1976 que Robinson escuchó a su perro ladrar mientras un fuerte estruendo se escuchaba en el exterior de la casa. Al salir a su patio, pudo descubrir un objeto redondo a unos 60 metros (200 pies) de altura. Se trataba de un globo de aire caliente tripulado, propiedad de un lagar de la localidad. El globo volvió a rugir y pudo ver la llama procedente del quemador que permitía la sustentación. Cuando Robinson volvió a leer el relato de Socorro en Febrero de 1996, todas las piezas encajaron.

"Todos los efectos observados encajan elegantemente con lo que hace un globo aerostático", concluye Robinson, quien señala que estos globos depor-

tivos de aire caliente tenían apenas dos años de antigüedad en 1964. "Cuando el globo aterrizó, los pilotos apagaron el quemador como medida de seguridad. Probablemente utilizaban una de esas plataformas triangulares planas empleadas antes de 1966. Al aterrizar, dejaría tres marcas en el suelo. Entonces la tripulación monta un pequeño pedestal o agarra el anillo de la boca para mantenerlo abierto. Al hacerlo posiblemente hicieron la cuarta marca y dejaron las pisadas. Entonces volvieron a encender el quemador (i.e., los "porrazos" que Zamora escuchó) y vuelven a rellenar el globo. El quemador se dispara volcado durante el proceso de reinflado hasta que el globo comienza a elevarse. Fue este proceso el que probablemente pegó fuego al matorral. Con un policía medio loco protegiéndose tras distintos obstáculos, quizá dispuesto a dispararles de un momento a otro, los tripulantes realizaron una apresurada retirada hacia el cielo azul".

Robinson cree que las marcas que Zamora observó en el objeto eran el logotipo de la International Paper Corporation y que el objeto era uno de sus globos. Pero una comprobación realizada en el cuartel general de la compañía en Rye, Nueva York, no permitió verificar tal hipótesis. Ese logotipo empresarial que, efectivamente, presenta un gran parecido con el visto por Zamora no fue empleado por la International Paper hasta 1968, cuatro años *después* del incidente de Socorro. Y no era de color *rojo*, como el descrito por Zamora.

"Creo saber lo que pudo pasar", responde Robinson. "En las carreras de globos aerostáticos, los emblemas que figuran en el globo debe ser legibles desde bastante distancia para poder identificarlo. El anterior logotipo de la International Paper no habría permitido a los directores de la carrera identificar al globo. Así que el nuevo logotipo pudo nacer allí. O alguien tenía un logotipo similar".

¿Podría ser el globo un proyecto militar secreto? Un artículo de Peter Stekel sobre el pionero aerostático Don Piccard señala: "Durante los años que pasó en (Industrias) Raven, entre 1962 y 1964, Piccard dedicó todas sus energías a vender la idea del *Vulcoon*, globos termales unipersonales. Manifestando que en aquella época no tenía aún posibilidad de acceder a proyectos secretos, Piccard asegura que trabajó estrictamente con globos deportivos y nunca tuvo el menor contacto con ninguno de los contratos militares de Raven... Sin embargo, reconsiderando aquellos días pasados en Raven, Piccard sospecha que la división de globos deportivos de la compañía podría servir para encubrir las aplicaciones militares de la aerostación. "El programa de globos deportivos, en el que ningún directivo creía, se desarrolló estrictamente para tener ocupado a ese tipo loco al que le gustaba volar en globo, y que sirviera de tapadera. Así, si alguno de los otros globos caía a tierra, parecería culpa de un deportista aerostático". Cuando la Marina canceló su contrato con Raven, también desapareció el programa de globos deportivos. Ello ocurrió en Diciembre de 1964".

Un diseño con "patas"

Es posible deducir alguna información sobre el aparato de Socorro a partir de las depresiones que dejó tras de sí, en aquel arroyo seco. El objeto dejó cuatro marcas como de "patas de aterrizaje", con una distribución asimétrica. Tres de las cuatro marcas tenían un par de pulgadas (unos 5 cm) de profundidad en su centro con un montoncito de tierra del mismo tamaño retirado hacia los bordes de cada marca equilateral; la cuarta marca tenía apenas unos 2,5 cm (1 pulgada) de profundidad y estaba muy mal definida. Se ha estimado que se necesitaría el descenso suave de al menos una tonelada para producir cada una de las marcas dejadas en este tipo de suelo desértico. Por tanto, el propio vehículo podría pesar entre 4 y 10 toneladas.

Lo más curioso, sin embargo, es la disposición de esas cuatro "marcas de aterrizaje" sobre el terreno. Las marcas sugieren una figura de cuatro lados con una distancia entre los vértices (representados por las marcas) de unos 2,60 metros (9 pies y 7,5 pulgadas) por 3, 96 metros (13 pies y 2,5 pulgadas). Resulta muy significativo que cuando se trazan las diagonales entre dos vértices opuestos, ambas se cortan en el centro en ángulos rectos. Un cuidadoso análisis realizado por el ingeniero William T. Powers en 1968 mostraba que las distintas medidas eran consistentes entre sí. Y todavía más, Powers añadía que si el centro de gravedad del objeto hubiera estado directamente sobre la marca central quemada, entonces el peso estaría igualmente repartido en el punto medio de las líneas de unión entre cada marca, asumiendo que el vínculo entre las distintas "patas" fuera flexible.

"Debemos concluir", escribía Powers en la *Flying Saucer Review*, que "todo apunta a favor de la hipótesis de que un vehículo aterrizó cerca de Socorro, sobre cuatro patas". Powers quedó sorprendido al encontrar que las patas de aterrizaje parecían estar dispuestas "para servir a la comodidad de aquellos que utilizasen el vehículo (las huellas de pisadas, y presumiblemente la puerta, estaban localizadas cerca de la "marca" que aparecía más desplazada) en lugar de seguir una compulsiva búsqueda de la simetría..." Y todo ello, indicaba Powers con un asombro considerable, "sin sacrificar ninguno de los requisitos impuestos por una correcta ingeniería".

Aproximación a la figura de Lonnie Zamora

En la época del incidente, Lonnie Zamora tenía 31 años de edad y era un hombre corpulento, con gafas, y con más de diez años de servicio en la

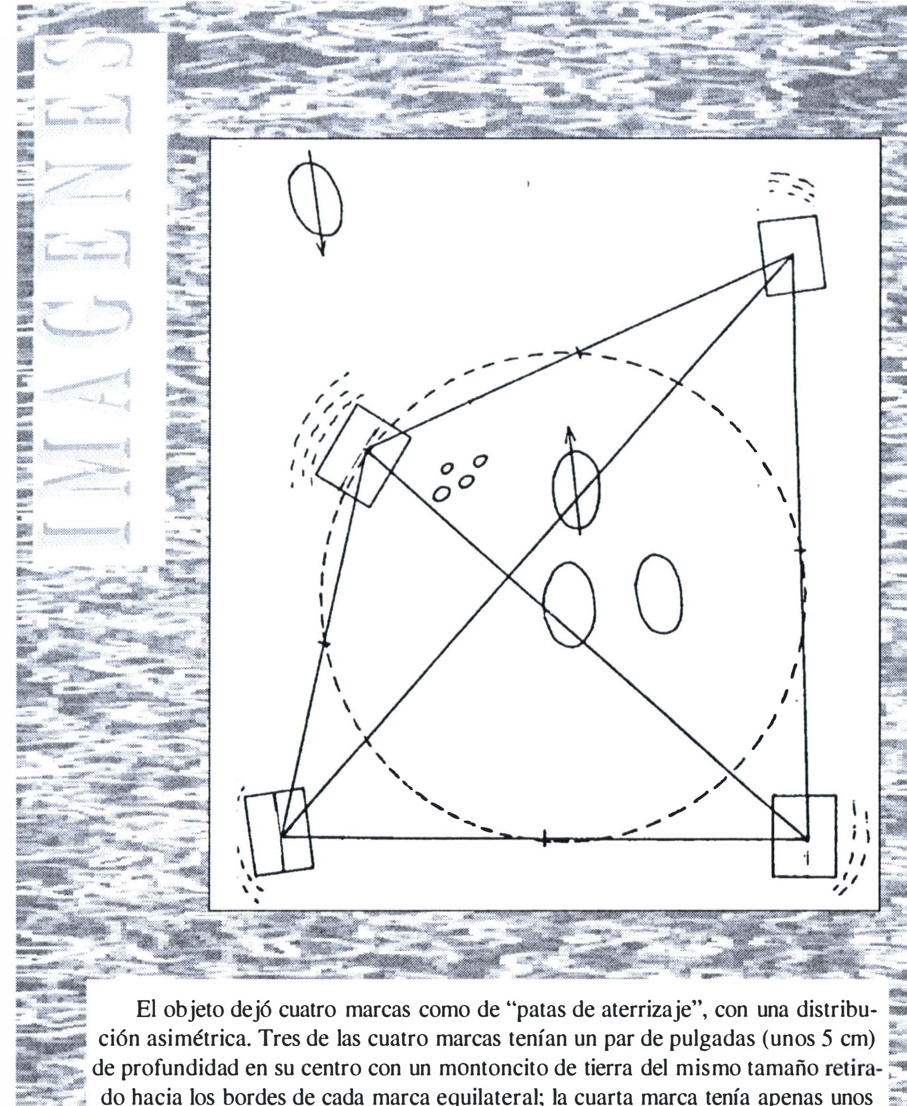
fuerza de policía de Socorro, Nuevo México. Nadie ha dudado alguna vez que él hubiera visto algo aquel 24 de Abril de 1964. Y todo el mundo lo ha tenido siempre en la más alta consideración. Para su supervisor, el jefe de policía Polo Pineda, Zamora era "un buen tipo", expresión con una gran carga de significado entre los oficiales de policía. El Dr. Lincoln La Paz, que era director del Instituto de Meteoritos de la universidad de Nuevo México en Albuquerque por aquel entonces, había sido amigo del patrullero Zamora desde hacía más de 15 años. Para La Paz, Zamora era un hombre honesto y digno de confianza. El sargento Sam Chavez, de la policía estatal, tenía la más alta consideración hacia la confianza y la integridad incuestionable de Zamora. Lo conocía como una persona sobria y dedicada a su trabajo. Y, suponiendo que la bebida hubiese tenido algo que ver, la *última* bebida de Zamora antes del incidente habían sido dos o tres cervezas, un mes antes.

El verdadero nombre de Lonnie Zamora era Dionisio Zamora. Había nacido en Magdalena, Nuevo México, el 7 de Septiembre de 1933. A los 17 años de edad, se alistó en la Guardia Nacional del estado, donde serviría durante 24 años. Aunque nunca llegó a combatir, sí intervino para controlar algunas revueltas carcelarias en los años ochenta. Zamora se unió al departamento de policía de Socorro, como oficial a tiempo parcial, en 1951, y alcanzó la titularidad plena al cumplir los 21 años.

Pensaríamos que uno de los incidentes OVNI más significativo de todos los tiempos, debería cambiar a una persona para siempre. ¿Ha cambiado este incidente a Zamora?. Decidí descubrirlo. Localizar a Zamora resultó muy sencillo. Todavía vive en la misma ciudad. Su número de teléfono es el mismo desde hace más de un cuarto de siglo. Y a la edad de 66 años todavía es un hombre trabajador. Pero se mostraba muy reacio a hablar conmigo.

Al principio trató de disuadirme. "Ahora, ya ni lo recuerdo", me dijo, "ya no concedo entrevistas". Pero es una persona demasiado gentil y amable como para insistir y terminó contestando a mis preguntas, aunque fuese sin extenderse demasiado. Zamora me pareció una persona totalmente sincera, y que todavía en la actualidad estaba tan asombrado por el incidente como entonces, hace 35 años.

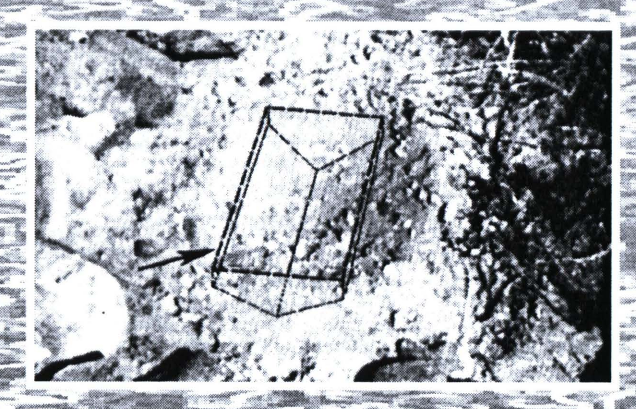
Empecé mi breve entrevista con una pregunta sobre la duración del encuentro. La literatura consultada mencionaba que habían pasado menos de dos minutos entre el momento en que Zamora vió por primera vez la llamarada y la posterior desaparición del objeto en la distancia. Pero me parecía un plazo de tiempo increíblemente breve para abarcar todo el suceso, incluyendo sus tres intentos



El objeto dejó cuatro marcas como de "patas de aterrizaje", con una distribución asimétrica. Tres de las cuatro marcas tenían un par de pulgadas (unos 5 cm) de profundidad en su centro con un montoncito de tierra del mismo tamaño retirado hacia los bordes de cada marca equilateral; la cuarta marca tenía apenas unos 2,5 cm (1 pulgada) de profundidad y estaba muy mal definida.



Dirección en la que desapareció el objeto visualizado por Lonnie Zamora.



Diseño de la cuña terminal de la "pata" noroeste. La flecha señala donde arañó la roca dejando incrustadas limaduras metálicas.

de coronar la colina con su coche patrulla. Así que le pregunté si recordaba cuanto tiempo había durado el avistamiento: "Sí, lo recuerdo. Oh, Yo diría que unos seis o siete minutos".

¿Cuando te diste cuenta de que el objeto no era un automóvil volcado, y qué pensaste entonces que era?

"No sé. No pensé en nada. Me limitaba a correr, Yo no..., yo no..., estaba tan asustado que no me dió tiempo a pensar".

¿Qué es lo que te asustaba de ese modo?

"El ruido. La apariencia del objeto".

¿Qué opinas ahora sobre lo ocurrido entonces, hace 35 años?

"No sé. No pienso demasiado en ello. No visito el lugar. Hace tiempo que no he vuelto a hablar de ello. Pero la gente sigue llamándome para preguntarme al respecto".

¿Ha tenido ese incidente un gran efecto en tu vida?

No me ha afectado en absoluto. Es sólo algo que pasó en un momento determinado, pero la vida continua".

¿Cuánto tiempo llevabas en el departamento de policía?

"Quince años en total. Pero justo dos años después del incidente, pedí el traslado. Acabé destinado al relleno de terrenos, y eso es lo que todavía hago en la actualidad".

¿Ha cambiado mucho la ciudad de Socorro desde el incidente?

"No, en absoluto. Es una ciudad pequeña, poco más".

¿Qué piensas que viste aquel día en 1964?

"Sigo sin saberlo. No creo que fuera nada de aquí. Era algo de algún otro sitio, sospecho. No creo que fuese ningún proyecto secreto ni nada por el estilo".

Pero las dos figuras que viste de pie junto al objeto, parecían bastante normales, ¿verdad?

"No vi ninguna figura. Simplemente pensé que las había visto desde lejos, mientras me acercaba en el coche. Realmente no las vi. Me pareció ver unos monos, pero realmente no vi unas figuras" (Dos horas después del incidente, cuando Zamora padeció su primer interrogatorio a manos del agente del FBI Byrnes, éste le comentó que sería mejor que no mencionase haber visto las dos pequeñas figuras vestidas de blanco, porque nadie le creería. Más de tres décadas después a Zamora todavía le cuesta mucho admitir ante extraños que efectivamente las vió, ¿O no?)".

¿Descubriste alguna vez el significado de las marcas en el objeto?

"No, nunca. Y creo que nadie más lo ha conseguido".

Recientemente una persona ha tratado de explicar tu avistamiento diciendo que por aquella fechas hubo una carrera de globos aerostáticos, y que lo que tu viste fue uno de tales aparatos haciendo una breve parada. ¿Qué opinas de esta idea?

"La gente ha dado cientos de explicaciones. En aquella época, todo el mundo decía saber lo que había sido. Cada uno tenía su propia explicación. Dijeron que se trataba de un 'pogo' (un avión de despegue y aterrizaje verticales), que era un globo de aire caliente, que era un tornado, ya sabes, uno de esos cuyo vórtice llega hasta el suelo. Todos mencionaban muchas posibilidades, pero yo sé lo que vi. Y no era ninguna de esas cosas".

¿Has visto algo parecido alguna otra vez desde entonces?

"No".

¿Crees en la vida extraterrestre?

"No lo sé. Quizá. Yo vi algo, pero no sé lo que era".

¿Qué piensa tu mujer sobre todo el asunto?

"Ella cree que estoy loco". (Risas)

Pero todas las mujeres dicen eso de sus maridos, claro.

"Eso es verdad". (Risas)

Conclusión

El incidente de Socorro destaca como uno de los casos OVNI más extraordinarios de todos los tiempos. Investigado extensamente y analizado con minuciosidad por algunas de las mejores mentes del momento, el caso es, hecho notable, el *único* calificado por el Proyecto Libro Azul como inexplicado donde intervienen un aparato aterrizado y sus ocupantes.

Hay varios factores que elevan este caso por encima de la mayoría de avistamientos OVNI. El testigo principal era un agente de policía muy respetado. Existen varios testigos secundarios que aseguraron haber observado uno u otro aspecto del fenómeno, el cual además tuvo lugar a plena luz del día y a poca distancia. Pero lo más importante quizá sea que el suceso dejó evidencias físicas de su paso, agujeros en el suelo y arbustos quemados, altamente sugerentes de la presencia de un objeto físico real en el supuesto lugar del aterrizaje. Otro factor que ilumina favorablemente este caso es lo ocurrido justo después del encuentro en sí. Apenas se había perdido de vista el objeto cuando se inició la primera de una larga serie de investigaciones.

En resumen, parecen existir pocas dudas de la intervención de un objeto real. Pero, ¿de qué se trato? Mucha gente estaba convencida que era algún arma secreta de los militares o una nave de la NASA que habría realizado un breve aterrizaje de emergencia. Sin embargo, aunque tuvo acceso hasta lo más alto del escalafón, el mayor Quintanilla, director del Proyecto Libro Azul, nunca fue capaz de confirmar tal posibilidad. Y ciertamente, incluso si a él mismo se le hubiera ocultado tal secreto, es de suponer que a estas alturas, más de un cuarto de siglo después, nosotros ya lo conoceríamos. Pero nada remotamente relacionado con el caso ha salido nunca de los almacenes secretos del Pentágono.

¿Podría simplemente haber sido un globo de aire caliente haciendo una parada inesperada, como sugiere el ingeniero de la universidad de Indiana Larry Robinson? *Puede ser*. Después de todo, como Robinson correctamente señala, el propio Zamora afirmó que parecía "como un globo". Pero existen varios factores que contradicen tal explicación. Zamora no observó ninguna cesta, góndola o plataforma bajo el globo, tampoco ninguna cuerda, y las llamaradas que vio procedían de la parte inferior del objeto, no del centro, y además apuntaban *hacia abajo*. Por otro lado, es cierto que a Zamora le entró un ataque de pánico a la vista del objeto; en sus 13 años como oficial de policía nunca había visto nada igual. Robinson insiste en que el moderno diseño de los globos de aire caliente apenas tenía dos años de antigüedad en el momento del incidente y que la gente no estaba todavía familiarizada con el estruendo y las llamas de esta nueva tec-

nología. No resulta extraño que Zamora quedase sorprendido. Pero si fue un globo, ¿cómo podría haber dejado unas marcas de aterrizaje en el desierto como si hubiese sido una nave de entre 4 y 10 toneladas? Robinson piensa que el impacto del globo con una plataforma metálica hubiera sido suficiente para crear tales marcas. Después de todo, nos recuerda, las propias figuras dejaron huellas de sus pisadas. "¿Acaso tenían exceso de peso?", se pregunta.

Es de suponer que una explicación tan mundana habría sido minuciosamente investigada en la época. Si hubiera existido la menor posibilidad de que se hubiera tratado de un globo, el Proyecto Libro Azul se hubiera aferrado a tal posibilidad. Recordemos que Quintanilla estaba desesperado. ¿Cómo podría él, y todos los demás, haber pasado por alto algo tan simple?. Por otro lado, si Robinson tiene razón, ¿a quién se le habría ocurrido preguntarle a una empresa fabricante de cajas de cartón si ellos tenían un globo en la zona? Por consiguiente, aunque la explicación del globo aerostático no es imposible, resulta muy improbable. Pero quizá no tan improbable como la idea de una nave extraterrestre.

¿Podría tratarse de una nave espacial de otro planeta? El número de avistamientos OVNI se dobló en el mes de Abril de 1964. Y este caso parece haber sido el prólogo de las "oleadas" de OVNIs de los años sesenta. Pero si se trataba de un vehículo extraterrestre, ¿por qué tenía un aspecto tan "humano"? Los ruidos estruendosos y las llamaradas brillantes son más bien la excepción antes que la regla en los informes sobre OVNIs. No, si procedía de otro mundo, debe haber venido del nuestro... quizá de nuestro futuro. Pero tampoco resulta nada claro por qué una máquina del tiempo tendría que hacer tanto ruido y expulsar una llamarada tan grande.

Lo único cierto es que no sabemos lo que Zamora vio aquel día en uno de los arroyos secos que rodean Socorro. Quizá algún día hallemos la respuesta. Pero 35 años más tarde, está claro que ese día aún no ha llegado.

Referencias

Brooks, Courtney G., James M. Grimwood, y Loyd S. Swenson. *Chariots for Apollo: A History of manned Lunar Spacecraft*, NASA Special Publication -4205 en la NASA History Series, 1979.

Clark, Jerome. *High Strangeness: UFOs from 1960 through 1979, The UFO Encyclopedia, Volume 3,* Detroit: Omnigraphics, 1996.

"Death on the Wind". *Newsweek*, 3 de Febrero de 1964.

Hynek, J. Allen. *The Hynek UFO Report*, New York: Dell, 1977.

Lorenzen, Coral E. *Flying Saucers: The Starling Evidence of the Invasion from Outer Space*. New York: Signet, 1966.

Olsen, Thomas M. (ed). *The Reference for Outstanding UFO Reports.* Riderwood, Maryland: UFO Information Retrieval Center, November 1966.

Powers, W.T. "The Landing at Socorro", *The Humanoids*, Charles Bowen (ed), London: Futura, 1974.

Quintanilla, Hector. "Project Blue Book's Last Years", *The Anomalist:4*, Otoño 1996.

Quintanilla, Hector. "The Investigation of UFO's", *Studies in Intelligence*, Vol.10, nº 4, Otoño 1966.

Larry Robinson, "Solving the 1964 Socorro NM UFO Case".

Stanford, Ray. *'Saucer' in a Pentagon Pantry*. Austin: Blueapple Books, 1976.
Steiger, Brad (ed). *Project Blue Book*, New York: Ballantine, 1976.

Stekel, Peter. "Don Piccard - 50 Years of Ballooning Memories", *Balloon Life*, 1997.

NOTA DEL TRADUCTOR:

(1) Kevin Randle, en su reciente libro *Scientific Ufology (Ufología Científica))* escribe en las páginas 143 y 144:

(...) "Existe otro dato que aparece en el informe del Proyecto Libro Azul y que aparentemente no fue investigado. El 26 de Abril de 1968, unos cuatros años después del avistamiento, un hombre de Dubuque (Iowa) escribió una carta a la Fuerza Aérea donde explicaba que su madre le había enviado un recorte donde se comentaba que el "testigo perdido" era de Dubuque. Según dicha carta, el autor se encontraba viajando por el estado de Nuevo México cuando pudo ver el OVNI cuyo aterrizaje denunció el oficial Zamora.

Parecería unos de esos hechos "recordados a posteriori" que jamás pueden verificarse. En este caso, sin embargo, resultó ser cierto. Según el periódico de Dubuque "Telegraph Herald" del 29 de Abril de 1964, 'Dos Dubuquenses Ven un Platillo Volador'

El artículo informaba que Paul Kies y Larry Kratzer se encontraban de vacaciones

en Nuevo México, cuando, mientras circulaban por la Autopista 60 a una milla al este de Socorro, pudieron ver 'algo brillante' que despegaba.

Según declaraciones de Kratzer a los periodistas: 'Vimos una gran polvareda, luego un humo negro -como el de neumáticos ardiendo- y a continuación un fuego. El humo nos ocultó el alejamiento de esa nave brillante'.

El periódico indica que habían visto el objeto el sábado, aunque eso parece ser un error. También informa que: 'El objeto fue observado a las 5:45 p.m. por otras personas. Un sargento de la policía estatal de Nuevo México asegura haber visto el objeto posado en el suelo'. Se trata de una clara referencia a Lonnie Zamora.

Esta pista llegó a manos de la Fuerza Aérea en 1968, pero parece que nunca se molestaron en seguirla"

The Anomalist nº 8

Traducido por Luis R. González Manso.



TRANS-EN-PROVENCE, 8/1/1981

Paolo Fiorino y Matteo Leone

"He visto aterrizar un disco volante hacia las 17 horas"

El pasado 4 de septiembre de 1998 no era un gran día para salir a hacer una excursión a Provenza. El cielo estaba cubierto de nubes y el aire no prometía nada bueno. Nuestra "misión" era, sin embargo, demasiado importante: nos dirigíamos a Trans-en-Provence, una pequeña ciudad situada a unos tres kilómetros al sur de Draguignan, en el departamento del Var, en la Francia sudoriental. Habitantes (actuales): 4.022. Superficie: 1.699 hectáreas. En la zona alrededor de Trans se ubican numerosas y amplias guarniciones militares: al norte, la escuela de artillería y el campamento militar de Camjvers; al sur, la estación militar de La Motte Ste. Roseline y la escuela de paracaidismo junto al aeropuerto de Luc-le Cannet. El área es, además, sobrevolada frecuentemente por helicópteros de maniobras del EALAT de Canets des Maures, de la artillería de Draguignan, de la B.A.N. de Frejus y de la US Navy americana.

El 8 de enero de 1981, en el municipio de Trans, en las cercanías de una vivienda literalmente inmersa y oculta en el sotobosque mediterráneo, tuvo lugar un avistamiento OVNI con huellas en el terreno que todavía hoy da de qué hablar. Un encuentro cercano encuestado por ufólogos privados pero también, y sobre todo, por investigadores del organismo científico civil francés GEPAN (*Groupement d'Etudes des Phénomènes Aérospatiaux Non-identifiés*), entonces dedicado al estudio del fenómeno OVNI en el ámbito del *Centre National d'Etudes Spatiales* de Tolosa [1].

Precisamente los análisis sobre las huellas del caso de Trans-en-Provence han

sido, por obra de Jean-Jacques Velasco (en aquella época director del GEPAN, rebautizado ahora como SEPRA), uno de los factores que han contribuido a las conclusiones posibilistas de los hombres de ciencia reunidos en el comité organizado por el físico Peter Sturrock (Pocantico, Nueva York, 29 de septiembre-4 de octubre de 1997): "es recomendable que haya un apoyo institucional a la investigación en este campo" [2].

Que los análisis del incidente, más que el avistamiento en sí, merecían una atención particular era también la opinión del llorado Aimé Michel: "Lo notable en este caso son las personas que lo han estudiado (...). Es la manera de conseguir los datos lo que lo hace más interesante que otros, pues existen miles de avistamientos más ricos que el de Trans pero que, desafortunadamente, no han sido estudiados de la misma forma" [3]. Mas si el interés principal del caso Trans reside en los análisis de huellas, que desaparecieron hace ya 18 años, ¿por qué molestarse ahora en atravesar la frontera con Francia?

ANTECEDENTES

Hacía por lo menos diez años que los ufólogos franceses, de tanto en cuando, venían ejerciendo presión para que alguno de nosotros fuera a entrevistar al testigo (único) del más famoso caso francés de todos los tiempos. Pero el empujón final lo dio el amigo y colega Perry Petrakis, presidente del grupo SOS-OVNI, durante sus breves vacaciones en Italia en agosto de ese año. Hasta aquel momento ningún ufólogo italiano había hablado nunca con el testigo Renato N., de origen italiano, cuyo testimonio seguía arrojando diversas dudas, marcadas por el limitado dominio del idioma francés por parte del testigo (¡se había llegado a definir la lengua que hablaba como "un francés con acento toscano"!). Especialmente en los últimos años, se habían señalado objeciones de peso sobre el propio testimonio, el testigo y la verdadera naturaleza tanto del objeto observado como de las huellas, en particular por parte del principal investigador del caso, el ufólogo Michel Figuet [3 BIS]. Tras un meticuloso trabajo de preparación y documentación sobre el suceso, partimos a continuación llenos de interrogantes, de preguntas por hacer, de contradicciones que poner en evidencia y de simple curiosidad. Pero más que nada teníamos el deseo de hacernos una idea más detallada del testigo, del ambiente y de todos esos pequeños detalles tan importantes en la valoración de un caso, pero tan difíciles de expresar por carta. Un estímulo y un reto: entender qué provocaba tal falta de claridad en los informes que habíamos leído. Lo que sigue a continuación es un breve resumen de las informaciones recogidas en nuestra expedición a Provenza, que (en su integridad) constituyen en realidad un informe de investigación de 163 páginas [5].

LO QUE SUCEDIÓ AQUEL DÍA (8 DE ENERO DE 1981)

Renato N., toscano, emigrado a Francia por motivos laborales, observa a las cinco de la tarde como un cuerpo "cae" a tierra y al poco tiempo regresa hacia el cielo. El lugar del avistamiento/aterrizaje es un bancal herboso situado junto a la habitación del testigo. El "cuerpo", visto desde una distancia de treinta metros, tiene el aspecto de un clásico disco volante: un plato dado vuelta sobre otro. Diámetro estimado por el testigo: 2 metros y cincuenta centímetros. Altura estimada: 1 metro y medio. En la zona central muestra una sutil banda ("nervadura"), y en la porción inferior cuatro "cubos", dos más largos y dos más cortos (visibles sólo en la fase de despegue). El color es "de plomo". En la fase de aproximación Renato oye un "*petit sifflement*", un fino silbido, similar al que se escucha en un coche con la ventanilla abierta. El objeto aterriza, sin producir ningún ruido, al abrigo de un murete. Él, para definir el aterrizaje, usa el verbo "caer", dando a entender con ello un movimiento repentino y no el ruido que normalmente se asocia a la caída de un objeto. Sin embargo, casi todos los ufólogos franceses han incurrido en este error. El "cacharro" permanece en tierra durante una treintena de segundos y se marcha hacia el nordeste (había llegado, en cambio, desde el sudeste), desapareciendo en un instante. En el aterrizaje no levanta polvo. El testigo acude inmediatamente al lugar del aterrizaje y encuentra una huella.

LA HUELLA

La parte del terreno afectada tiene forma de corona circular. La huella no es homogénea, tanto que el testigo la compara más a una herradura que a una corona propiamente dicha. Las fotos tomadas después parecen poner de manifiesto que ni siquiera la propia herradura sería homogénea: resultan particularmente evidentes tres arcos de circunferencia. Según las mediciones de la Gendarmería francesa, el diámetro exterior es de 2'40 m, mientras que el interior de 2'20 m. La huella, según Renato, da la impresión de "estar quemada"; además, parece que "algo se hubiese arrastrado encima". Recordemos que el testigo niega haber visto rotar el objeto sobre sí mismo.

LA MUJER, EL GATO Y EL DIARIO

Alrededor de las nueve de la noche, la mujer de Renato N. regresa a casa desde el trabajo y escucha comentar a su marido: "tu gato blanco, Bigoudi, ha

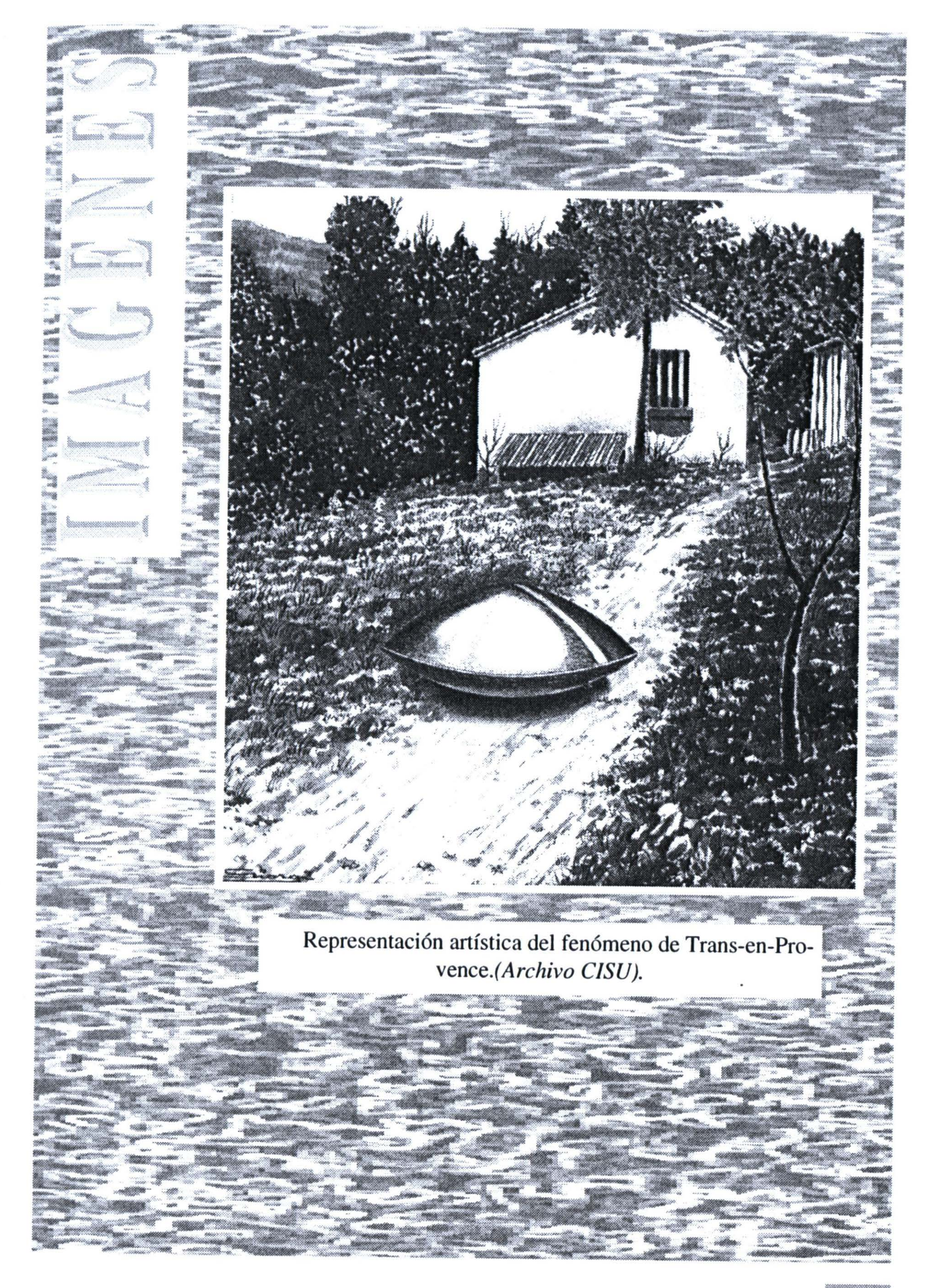
sido devuelto por los extraterrestres". En efecto, el minino había desaparecido hacía una semana y había reaparecido aquel mismo día. La frase tiene no obstante un tono irónico, esa misma ironía que después tanto dará que pensar a los investigadores franceses. La esposa –buena conocedora de su carácter jocoso y satírico– no excluye la posibilidad de una broma del marido, a pesar de preocuparse por su estado de salud (a causa de un previo y repetido infarto de miocardio) diciéndole que es mejor "evitar encuentros como ése".

A la noche, antes de acostarse, el testigo compila, como por consolidada costumbre, un diario de cada jornada. También hoy continúa esta práctica. Desde nuestra parcial visión del diario se nos antoja que éste contiene los acontecimientos más importantes ocurridos a lo largo del día. Una colección empírica en secuencia cronológica de llamadas telefónicas hechas y recibidas, visitas, tareas cumplidas, etcétera. Los hechos se han anotado con asepsia y distanciamiento, sin ningún elemento de reflexión o comentario. El diario está escrito en una agenda común. La lengua empleada es el italiano. En la fecha 8 de enero de 1981, junto a la anotación de diversas llamadas telefónicas recibidas o efectuadas ese día, se reseña la siguiente nota: "He visto aterrizar, hacia las 17 horas, un disco volante en el terreno de delante de la caseta. Ha aterrizado y se ha vuelto a marchar casi enseguida. Yo estaba detrás de la caseta de la bomba del agua".

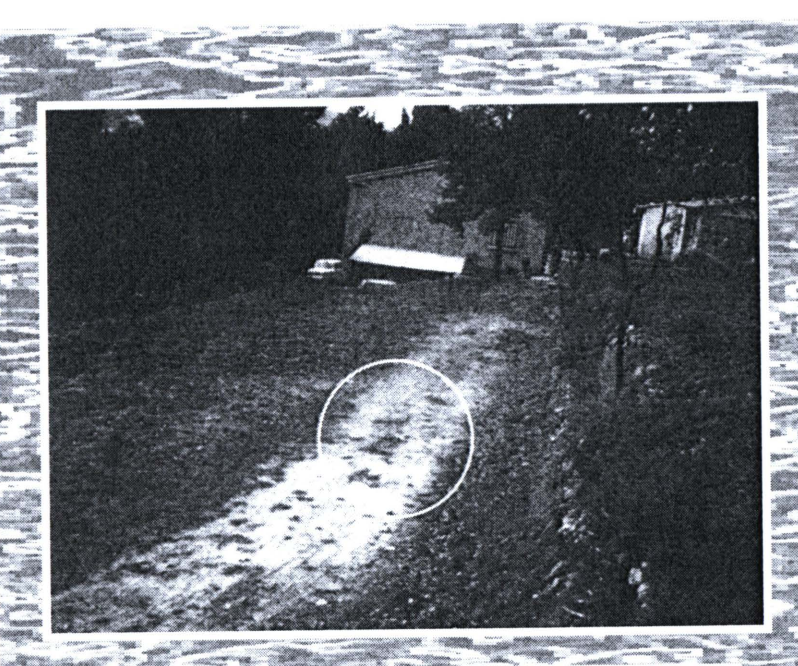
El suceso no recibe en el diario ningún espacio o énfasis particular. No hay tampoco mención de la huella. A propósito del "disco volante", el testigo, casi leyendo el pensamiento, se adelanta precisando que no habría sabido denominar de otra forma el objeto avistado. "Si he hablado de hombrecillos verdes, extraterrestres, discos volantes... no veo que sea nada sorprendente. Es un lenguaje que habéis inventado vosotros y que yo he utilizado".

EL DÍA SIGUIENTE

Después de una noche agitada y de insomnio, Renato acompaña a su esposa a ver la huella a la luz del sol. Sólo en ese momento, por propio convencimiento, la mujer se percata de que su marido no le había gastado una broma la pasada noche. La esposa decide hablar con un vecino suyo, el cual informa a su vez a la Gendarmería de Draguignan, que llega al lugar del avistamiento sobre las 12 horas ("ha venido el Sr. Maurin a ver y ha llamado a la gendarmería", apuntará por la noche el testigo en su diario). La Gendarmería escucha el relato de éste, reconstruye el avistamiento, toma medidas de la huella, y recoge cuatro muestras, tres extraídas del terreno de la superficie de la huella y a dos centímetros de profundidad, y una constituida por "hierba médica"(*Medicago Minima*). El "*procès verbal*" (diligencias de investigación) termina a las 16.15 h. y el télex para el



Representación artística del fenómeno de Trans-en-Provence.(*Archivo CISU*).



El lugar del avistamiento. En el círculo se indica el punto donde se encontró la huella. Al fondo la vivienda del testigo. *(Documento CISU).*

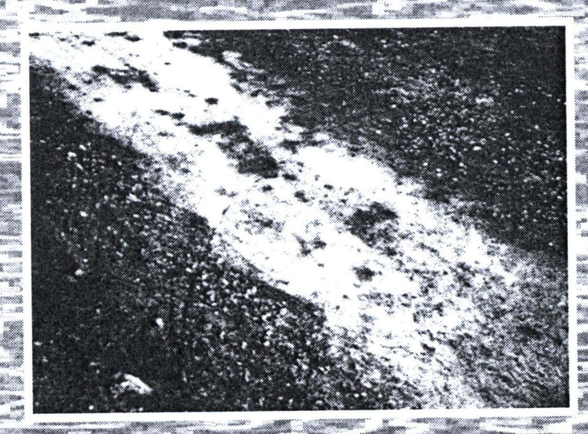


Foto donde aparece la disposición "estriada" de la huella circular.*(Documento CISU).*

GEPAN (el organismo civil francés entonces encargado del estudio del fenómeno OVNI) se remite a las 16.53.

Por la tarde contactan con el testigo algunos periodistas de diarios locales (*"Nice Matin"*, *"Var Matin République"*). Los primeros ufólogos llegan al lugar el sábado 10 de enero (los señores Savelli y Monier del IMSA, que luego se transformó en el CEOSE). La investigación de Henri Julien (de la revista ufológica *Lumières dans la Nuit*), una de las más profundas si bien no exenta de imprecisiones, aparece el 13 de enero.

A petición del laboratorio de análisis biológicos contactado por el GEPAN, el 23 de enero la Gendarmería efectúa una nueva toma de control de muestras de hierba médica, en un punto situado a veinte metros de la huella. Transcurren cuarenta días (17 de febrero) antes de la llegada de Jean-Jacques Velasco del GEPAN. Renato escribe en su diario sobre la visita por parte del "Centro espacial para los platillos volantes ovni". El GEPAN efectúa la recogida de ocho muestras de hierba médica a distancia creciente del epicentro de la huella, a lo largo de un eje lineal, y de una muestra de terreno en un punto a cuatro metros de distancia de aquélla. 730 días después del incidente (febrero de 1983), el GEPAN recogerá luego otras cinco muestras de hierba médica siempre a lo largo de un eje lineal a distancia creciente del epicentro.

EL CASO TRANS AYER

Las muestras de terreno son objeto de análisis visuales y al microscopio en el CNES de Toulouse (donde tiene su sede el GEPAN), de análisis físico-químicos en el Laboratorio SNEAP de Boussen, de estudios de difracción electrónica en la Universidad Paul Sabatier de Toulouse, de espectrometría de masa en el Laboratorio LAMMA de la Universidad de Metz, y de espectroscopía de masa por chispa en el Laboratorio de análisis físicos (LDP) de Pau. Como colofón de estos análisis, la "Nota Técnica nº 16" del GEPAN concluía destacando la presencia de "una fuerte presión mecánica, probablemente debida a un *shock*, ejercida sobre la superficie del terreno. Se constata la presencia de modificaciones de la estructura superficial (estriados y erosión). Fue también observado un efecto térmico, probablemente causado por este *shock*, en cualquier caso no superior a los 600º centígrados. Se puso, además, de manifiesto la presencia de elementos extraños consistentes en una pequeña cantidad de hierro (u óxido de hierro) sobre un gránulo calcáreo, y una mínima pero medible cantidad de fosfato y zinc depositados en el lugar".[6]

Las muestras de hierba médica analizadas por el Laboratorio bioquímico INRA de Aviñón, hacen concluir al Prof. Michel Bounias –autor de la investi-

gación– que "el nivel de los pigmentos fotosintéticos disminuye, en todas las muestras recogidas 1 y 40 días después del incidente, aproximándose al epicentro de la marca. Se registra al mismo tiempo, en las muestras tomadas 40 días después, un incremento del contenido de glucosa. Estas observaciones, reforzadas por el significativo aumento de variabilidad en las muestras recogidas a los 40 días respecto a las tomadas a los 730 días, son consistentes con una original alteración del aparato fotosintético, seguida de una disminución en la utilización de la glucosa (...) Las correlaciones significativas obtenidas representando los resultados de las mediciones en función de la distancia al epicentro sugieren que "algo" había producido globalmente efectos bioquímicos de acuerdo con un desarrollo recíproco respecto a la distancia de la fuente. Es significativo que en algunas circunstancias, como en el caso de la glucosa, se haya puesto en evidencia una relación de tipo recíproco del cuadrado de la distancia (d-2,5), coherente con una emisión energética de tipo radiactivo". [7]

Por iniciativa del ufólogo franco-americano Jacques Vallée, un par de muestras de terreno, no analizadas previamente, se enviaron en 1988 a un laboratorio californiano. Las mediciones efectuadas a través de microscopio óptico, electrónico y mediante rayos X llevaron a Vallée a concluir que "los resultados de los análisis de las muestras recogidas en Trans-en-Provence son coherentes con las manifestaciones del testigo y de su mujer a propósito de la historia del terreno implicado. En particular, meticulosos análisis físicos y microscópicos no han puesto de relieve la presencia de substancias, como cemento u otros materiales de construcción o perforación, propuestos con anterioridad para explicar las marcas". [8]

Los métodos de toma de muestras y los análisis biofísicos practicados a cargo del GEPAN han sido duramente criticados por diversos investigadores franceses. Escaso número de muestras recogidas, dudas sobre las técnicas de conservación de lo recuperado por la Gendarmería, excesivo lapso de tiempo entre el suceso y la toma de muestras del GEPAN, recogida de las mismas limitada a un solo eje lineal, etc., son algunas de las objeciones formuladas. [9]

El testigo es tenido como substancialmente fidedigno por Jean Jacques Velasco, del GEPAN, quien valora que la subjetividad del Sr. Renato N. "no parece haber alterado su testimonio, ni en el aspecto afectivo (expectativas), ni en el cognitivo (hipótesis existentes)".[10] Análoga confianza le suscita a Vallée, según el cual "la hipótesis de que el testigo habría maquinado una burla con finalidades de autopromoción no viene apoyada por la observación de su comportamiento en la época del incidente o en los años sucesivos".[11]

De diferente tenor es la opinión del ufólogo francés Michel Monnerie, para quien lo de Renato habría sido una broma, dirigida a "tomar el pelo a personas de extracción social superior a la suya", que después se escapó de su control con la intervención de la Gendarmería. [12]

Basándose en la descripción del sonido percibido por el testigo durante el avistamiento –descrito al ufólogo Michel Figuet "como el de un helicóptero"[13]–, y en el hecho de que, sobre las 16.30 de aquella tarde un helicóptero militar que había despegado de la EALAT de Canet-de-Maures sobrevoló la región de Trans a unos 200 metros del suelo [14], el ufólogo francés Eric Maillot ha formulado dos posibles hipótesis [15]:

1) Renato N., sorprendido por el helicóptero, idea una broma centrada en un OVNI y en las huellas dejadas por el paso de vehículos por su propiedad; o bien,

2) Bajo la influencia de los fármacos tomados a causa de sus problemas cardíacos, el testigo no identifica el helicóptero y su sombra oblonga como tales. Tras la desaparición de la fugaz visión, descubre una marca misteriosa que lo convence de que el objeto debía haber aterrizado.

El propio Maillot menciona dos declaraciones del Sr. Renato susceptibles de ser interpretadas como admisiones implícitas de una broma. Durante la primera, en el curso de una edición del programa televisivo "*Ciel mon mardi*" de la TF1, emitida en septiembre de 1989, el testigo habría dicho: "Lo que les quiero decir en conclusión es que... quizás vi algo, pero tal vez todo sea una historia. La prueba se puede encontrar sobre el terreno... las personas y los científicos pueden encontrar algo ahí. Les digo, luego, que también yo, por la noche, sueño". En otra ocasión Renato habría confesado a Figuet, en presencia de Henri Julien, "Hay muchos gilipollas en el mundo. Un día os diré toda la verdad" [16]. "Esperamos ese día", es el comentario final de Maillot.

EL CASO TRANS HOY

El sitio se presenta bajo la forma de numerosas terrazas, más o menos incultas, rodeadas por un espeso bosque de encinas y coníferas.

La terraza ("*restanque*") sobre la cual tuvo lugar el avistamiento, originalmente atravesada pon un camino de unos tres metros de ancho de tierra batida, está ahora del todo inculta y completamente recubierta de hierbas, ortigas y diversos arbolitos que mientras tanto han crecido ahí. Pese a ser ahora del todo impracticable, inicialmente el terreno de la terraza era, según las declaraciones del testigo, utilizado a menudo como aparcamiento de vehículos propiedad de los arren-

datarios de un estudio situado en el bancal superior. En la entrada de la vivienda existe un pozo artesiano de agua potable, todavía en uso, construido en la casa de una pieza en el período 1966-68. Un segundo pozo (cuya obertura es aún visible, si bien está recubierta por mucha vegetación) fue excavado hasta una profundidad de 32 metros, a unos 15 metros al oeste del sitio del aterrizaje, el 24 de agosto de 1982 (más de 17 meses después del avistamiento).

El testigo y su propia esposa, Jeanne, nacidos en Toscana y trasladados después a Francia por motivos de trabajo, parecen una pareja felizmente casada. Pensionistas ambos (él por la invalidez causada por un infarto de miocardio agudo que se remontaba a 1973), llevan una vida digna y desprovista de afanes económicos. A pesar de una declarada antipatía por los franceses, no parecen haber tenido grandes problemas de inserción e integración. Entre ellos, en casa, hablan todavía en italiano. Renato, en particular, se expresa en un francés muy desgarbado, utilizando con frecuencia y a gusto un lenguaje irónico y colorido. Su discurso es bastante difícil de seguir a causa de sus razonamientos ricos en incisos, a menudo complejos y con una *consecutio temporis* prácticamente ausente. El testigo parece una persona sobria, orientada en el tiempo y en el espacio, que no abusa de substancias alcohólicas ni hace uso de psicotrópicos o estupefacientes.

Se administra aún medicamentos, concretamente Nifedipina y un derivado xantínico, como consecuencia del infarto. No consta, en cambio, el uso de otros fármacos, como la cimetidina invocada por Figuet por sus posibles efectos secundarios alucinatorios. El Sr. Renato N. ha referido (dato confirmado por su mujer) que el día del avistamiento se encontraba en perfectas condiciones psicofísicas, refutando las especulaciones sobre eventuales estados alucinatorios transitorios de posible origen farmacológico.

En cuanto a la reconstrucción de las diferentes fases del avistamiento, las (pocas) contradicciones puestas de manifiesto por las varias encuestas efectuadas parecen poderse atribuir más a negligencias y malosentendidos al tomar la declaración al testigo, que no a contradicciones internas del propio testimonio. Nuestra investigación ha puesto de relieve que: en el momento del avistamiento el testigo estaba construyendo un murete de cemento para colocar una bomba de agua; mientras se encontraba trabajando junto al murete vio con el rabillo del ojo descender el objeto desde el cielo; éste luego aterrizó, posándose en el suelo, sin más sonido que el "*sifflement*" descrito por Renato N.; el objeto volvió a irse con rapidez después de unos 30 segundos emitiendo "el mismo silbido"; tenía la forma de dos platos superpuestos y unidos entre sí por sus extremos superiores. Entre un plato y otro había "*un affarino*" (franja) de 10-15 centímetros de ancho.

El examen de las reconstrucciones gráficas realizadas por el testigo –sobre la base de las mediciones de los informes geométricos– muestra bastante claramente que éstas pueden subdividirse en dos grupos netamente distintos: 1) las reconstrucciones realizadas para Figuet y Velasco, en las que los dibujos del objeto son más bien aproximativos, privados de adornos y detalles, y conservando una relación base/altura comprendida entre 4:1 y 6:1 (por tanto se diría que lejos de la estimación del testigo); 2) las reconstrucciones efectuadas para la revista *Lumières dans la Nuit* y para el grupo CEOSE, las cuales muestran un trazo seguro y rico en detalles. El objeto es representado en perspectiva y la relación base/altura es poco más o menos 2:1 (en consecuencia ajustada a la estimación testimonial).

Habiendo observado de cerca la habilidad gráfica del testigo, considerando su inclinación a representar el objeto como si hubiera aparecido visto de perfil (tendencia típica de muchos testigos), así como la presencia de elementos ficticios o trastocados en el segundo grupo de reconstrucciones (sobre todo en relación con la banda intermedia), somos proclives a retener los dibujos efectuados para Figuet y Velasco (más que para los precitados), menos influenciados por la mano del ufólogo que los restantes.

Sobre el conocimiento por parte del testigo del problema OVNI, Figuet ha observado que conocía él el significado de la palabra "extraterrestre", pues habría dicho a su esposa en aquella tarde del 8 de enero, "unos ET te han devuelto tu gato blanco Bigoudì". Palabras parecidas ha empleado también en el curso de nuestra encuesta (pero usando la expresión "hombres verdes"). Cabe añadir después el hecho de que, en la página del diario escrita la misma noche, se hace mención explícita al término "disco volante" (sin un particular subrayado de excepcionalidad). Y en la página correspondiente al 17 de febrero (fecha del reconocimiento del GEPAN), el testigo utilizó la expresión "*soucoupes volantes ovni*" como si fuese una misma cosa. Las estadísticas sobre el conocimiento del vocablo "ovni" demuestran sin embargo que no es en absoluto sorprendente que un testigo conozca el uso del término (o de los considerados sinónimos suyos). Naturalmente, esto no equivale a decir que no comparta el significado que le atribuyen muchos "ufólogos". El Sr. Renato es consciente y ve con agrado una explicación extraterrestre de su avistamiento, mas está presto a puntualizar que "no he sido yo quien ha dicho haber visto un ovni [en el sentido de objeto extraterrestre. NdA], habéis sido vosotros [aludiendo a los ufólogos. NdA]". Este distanciamiento se ha repetido más veces en el curso de la encuesta: una de las primeras cosas relatadas fue de hecho un bastante poco especulativo "he visto caer un cuerpo".

Renato N. se ha revelado un atento observador, conocedor al mismo tiempo

de los riesgos de la percepción y de la memoria, especialmente cuando éstas se asocian a fenómenos repentinos y lejanos en el tiempo. Ello lo induce, por ejemplo, a mostrar un cierto escepticismo sobre el relato que Figuet hace del avistamiento, a su parecer excesivamente rico en detalles y valoraciones cuantitativas. Refiriéndonos al avistamiento de Trans, es significativo el siguiente pasaje de nuestra entrevista:

-Encuestador: Y... ¿se levantó polvo?

-Testigo: No, nada.

-E: No vió polvo. ¿Qué había allí: era terroso? ¿Había hierba? (se refiere al lugar donde se posó el OVNI).

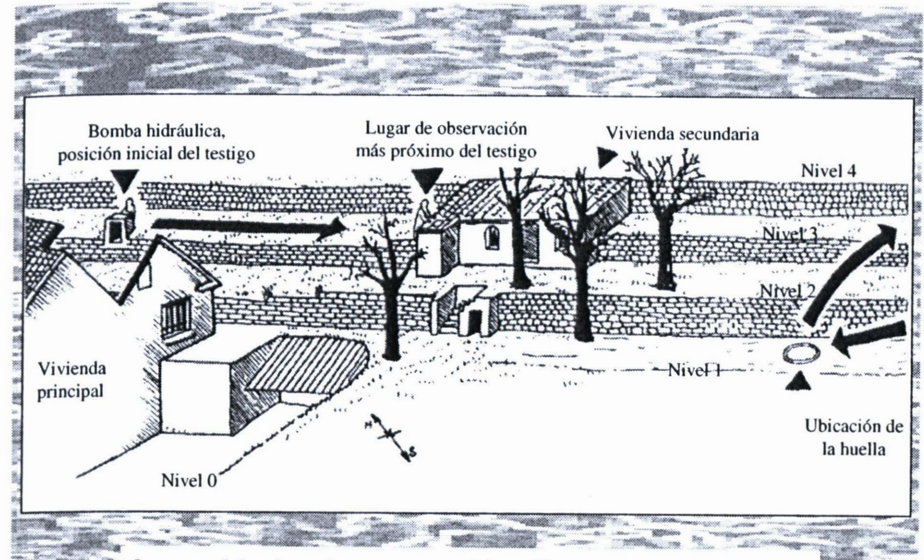
-T: Había un poco de... como tierra, así, normal.

-E: Por tanto no vió polvo. Y... (breve pausa) bueno, nada.

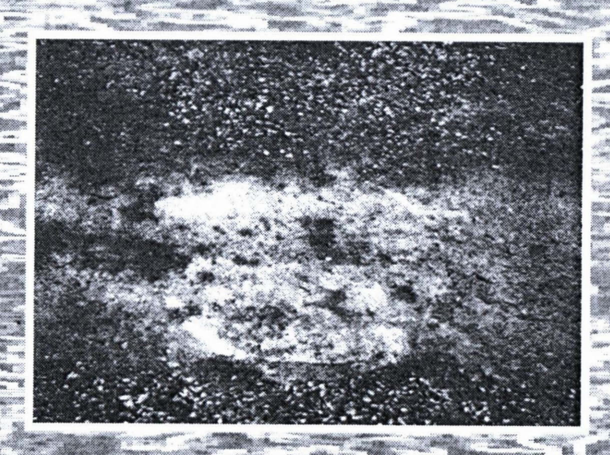
-T: Pues si aparte quiere otra cosa... (tono irónico).

Es precisamente el tantas veces mencionado sentido de la ironía uno de los rasgos distintivos del testigo de Trans. Una ironía no siempre (más bien, casi nunca) comprendida por los investigadores franceses que se alternaron en las sucesivas encuestas. Una ironía no entendida por Figuet y Julien cuando dijo a ambos, "Hay muchos gilipollas en el mundo. Un día os diré toda la verdad". O bien, citando una frase mencionada a Figuet, "un día escribiremos un libro que contará toda la verdad". Frases que, lejos de sugerir quién sabe qué verdad oculta, no expresan más que, como el testigo ha reconocido con hilaridad muchas veces, el deseo de burlarse de personas que se lo toman un poco demasiado en serio y cuentan además con el agravante de ser franceses (y en consecuencia, malvistos a los ojos del testigo). Los "gilipollas" a los que se refería el Sr. Renato no eran (o no eran sólo) los contactados y los "*paparazzi*" que se turnaban a su puerta, sino los propios ufólogos que, en el intento de encontrar certezas y respuestas definitivas, habían terminado convirtiendo inocuas expresiones en inquietantes señales de mala fe.

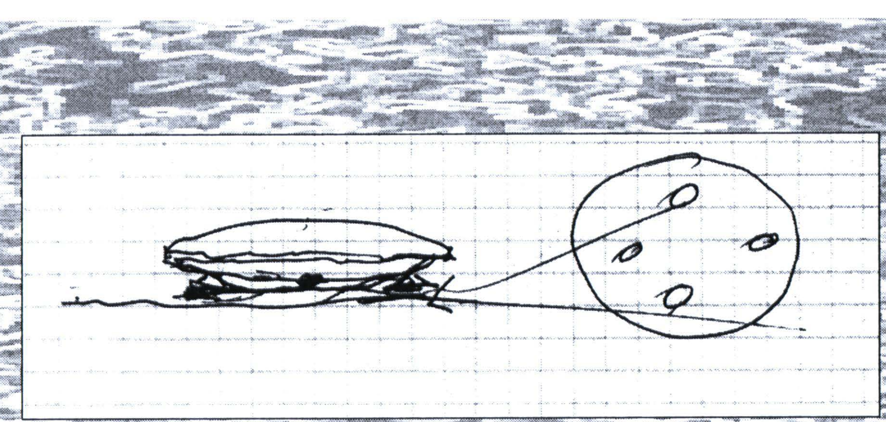
La clave de lectura del personaje-Renato la había aportado ya la propia mujer del testigo a la periodista Laure Vernon (*Ici-Paris Hebdo*, 11/01/84): "(a mi marido) le gusta bromear y contar trolas". Maillot y Figuet desde luego no se han detenido mucho sobre las "trolas" a las cuales se estaba refiriendo la esposa. Y esto les ha llevado a concluir tajantemente que, dado que al testigo "le gusta bromear y contar trolas", en consecuencia la frase "un día os contaré toda la verdad"



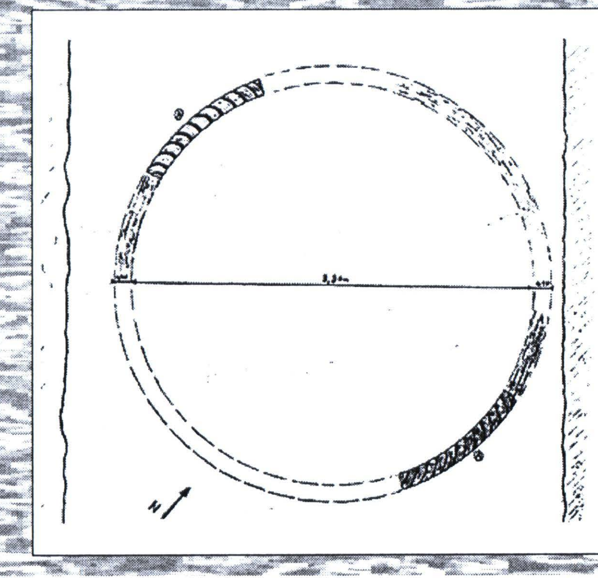
La zona del avistamiento reconstruida gráficamente por Benoit Roux. *(Documento CISU).*



Huella circular. Las marcas oblicuas pueden sugerir una rotación. *(Documento CISU).*



Dibujo del objeto realizado por el testigo a los investigadores italianos. *(Documento CISU).*



Reconstrucción de la huella, realizada por la Gendarmería. La circunferencia tiene un diámetro de 80 cms. y una anchura de 10 cms., mientras el sendero de tierra batida mide 2,7 metros de ancho. Se observan las estrías. *(Documento CISU).*

debería ser la confirmación de que esconde alguna cosa y de que hasta ahora sólo ha relatado "trolas" sobre el avistamiento. Olvidando que, muy simplemente, la solución estaba en invertir el razonamiento: ¡justamente porque el testigo ha referido que "un día os diré toda la verdad", tenemos una confirmación de que a él "le gusta bromear y contar trolas"!

EL ESTUDIO DE BOUNIAS

A lo largo de nuestra encuesta sobre el caso de Trans hemos tratado también –en la medida de lo posible– la cuestión de la huella en el suelo. Los detalles sobre la metodología de recogida y análisis de las muestras –sobre la cual no entraremos– están reflejados en la Nota Técnica del GEPAN y en los artículos del propio Bounias. Los resultados de los análisis consisten en mediciones cuantitativas sobre el contenido, en las muestras de hierba médica, de: pigmentos fotosintéticos, carbohidratos y aminoácidos. Según Bounias, "poniendo en relación las concentraciones medidas con la distancia al epicentro", se obtienen "resultados estadísticamente significativos". Para demostrarlo se sirve de instrumentos estadísticos como el "coeficiente de correlación" y los tests de Student (para los valores medios) y de Fisher (para las varianzas) aplicados a la regresión lineal de los datos recabados.

Hemos intentado someter a prueba tales afirmaciones efectuando un ajuste lineal (sobre la plantilla de lo calculado por Bounias) empleando las estimaciones sobre los parámetros de regresión (a y b) así como las estimaciones sobre los errores con los que tales parámetros son conocidos, sobre la base de las desviaciones estándar de cada medición de concentración. La intención ha sido falsar (o no falsar) la siguiente "hipótesis nula": no existe correlación lineal entre las concentraciones medidas y la distancia al epicentro, puesto que las dos magnitudes son independientes entre sí. Hemos repetido además el cálculo de las estimaciones de los coeficientes de correlación lineal. A efectos de mayor significación estadística, nuestro examen se ha concentrado exclusivamente en la comparación entre las medidas de concentración obtenidas como consecuencia de las dos recogidas de muestras efectuadas, respectivamente, 40 y 730 días después del incidente.

La conclusión a la que hemos llegado es doble:[17]

a) Parece confirmarse la valoración de Bounias según la cual algunos indicadores bioquímicos de las muestras tomadas a 40 días de distancia del incidente

muestran una dependencia estadísticamente significativa de la distancia: esto se verifica sobre todo para Caroteno B, Clorofila A, la proporción Clorofila A / Feofitina, Luteína, Prolina e Isoleucina; de estos indicadores, sólo el b Caróteno parece mostrar una persistencia en la correlación también en las muestras de 730 días después. Podemos, por tanto, concluir con un cierto margen de seguridad que parece haber correlación entre la huella y la bioquímica del suelo; sin embargo,

b) La verificada presencia de una variación significativa de las concentraciones no es por sí misma suficiente para establecer con certeza ni la naturaleza de la interacción presente en el origen de tales gradientes, ni el ligamen entre el fenómeno avistado y la huella; los resultados, con otras palabras, no permiten asociar con rotundidad el fenómeno avistado a la huella ni, consecuentemente, a las modificaciones bioquímicas halladas en el suelo.

EL *TAGAMET*

Michel Figuet refiere en su análisis del caso que, en pleno 1995, los investigadores franceses no conocían aún el probable consumo de medicinas por parte de Renato N., especulando al mismo tiempo sobre la posibilidad de eventuales efectos secundarios de naturaleza alucinatoria como en el caso de la Cimetidina (*Tagamet*) [18]. Tal referencia, no casual, se contiene en una nota técnica del GEPAN relativa a un suceso ufológico entre cuyas explicaciones se había propuesto también, en cuanto planteada por el propio testigo, la hipótesis alucinatoria inducida por el uso del susodicho fármaco como efecto colateral e indeseado [19].

En el curso de nuestra indagación, además de confirmar que el testigo nunca había tomado Cimetidina (*Tagamet*) ni Ranitidina (*Zantac; Ranidil; Ulcex*, etc.) ni ninguna otra substancia psicoactiva, tuvimos conocimiento de los fármacos que el mismo consume desde hace tiempo, bajo prescripción médica, después del episodio del infarto de miocardio. Dichos fármacos, cuyas fórmulas magistrales se nos exhibieron por parte de la esposa, son la Nifedipina (*Tenordate*) y una teofilina anhidra (*Xanthium*).

En cuanto a la Nifedipina, entre sus efecto indeseados no se encuentran en absoluto, como han confirmado diversos médicos especializados en cardiología, situaciones que puedan justificar la aparición de eventuales estados de tipo alucinatorio. Los efectos colaterales son generalmente transitorios y de breve duración-entidad, y son por lo demás atribuidos a la acción vasodilatadora del fármaco [20].

Tampoco la teofilina (un alcaloide similar a la cafeína) está en condiciones de

provocar efectos colaterales capaces de inducir estados alucinatorios. A nivel del sistema nervioso central, la teofilina puede provocar delirio y comportar disturbios sensoriales como zumbidos en los oídos y destellos de luz. Se tratarían de cualquier forma de manifestaciones muy ocasionales, de tipo elemental y en todo caso despreciables respecto a la posibilidad de cefaleas, náuseas, vómito, insomnio, irritación, intranquilidad e hiperreflexia (efectos, éstos, la mayoría de las veces reconducibles a la infusión venosa demasiado rápida o a la intolerancia) [21].

EPÍLOGO

La visita a casa de Renato N. ha ayudado a aclarar muchas de las dudas relativas a lo acaecido, haciendo justicia de no pocas deducciones injustificadas, propuestas por estudiosos franceses más interesados en ver confirmadas sus propias convicciones preconcebidas que a verificar la realidad de los hechos, por no mencionar que alguno de ellos ha hecho de este caso un uso impropio en el contexto de una especie de guerra personal y que, sea como fuere, estamos aún sorprendidos de la patente superficialidad de todas las investigaciones (oficiales y privadas) por lo que respecta a la recogida y la exposición de los datos testimoniales. Por vez primera se le han realizado por fin al testigo ciertas preguntas, por primera vez se le han pedido abiertamente aclaraciones sobre ciertas afirmaciones suyas, se ha descubierto la existencia de su diario de aquella época (y ha podido consultarse) y se han efectuado replanteos del lugar desde diversas posiciones.

Nuestra opinión personal es que, en primer lugar, nos encontramos frente a un testimonio genuino. No han surgido, de hecho, elementos que permitan entrar a discutir la buena fe y sinceridad del testigo, que nunca ha caído en contradicciones ni a lo largo de todos estos años ni durante nuestra profunda encuesta. Si bien su carácter se inclina a la ironía y a la broma, en nuestra opinión no hay fundadas razones para sostener que el avistamiento puede reconducirse a una burla bien estructurada en el tiempo, fruto de su ferviente fantasía. Los autores que han formulado esta tesis se han basado en aspectos que se han revelado equívocos lingüísticos y psicológicos.

En segundo lugar, lo verificado por nosotros en relación con los fármacos tomados por el testigo no corrobora de ningún modo la hipótesis alucinatoria, también esgrimida por algunos autores.

En tercer término, por muy sugerente que pueda parecer –sobre todo a la vista de la alta densidad de instalaciones militares en la zona–, la hipótesis de la aeronave militar teledirigida (*drone* o RPV) resulta difícilmente sostenible.

Finalmente, la correlación establecida entre la huella y la bioquímica del suelo, si bien no necesariamente vinculada al avistamiento, constituye un problema a día de hoy irresuelto, frente a las diversas especulaciones pseudo-explicativas sobre perforaciones, trabajos de construcción de muros o marcas de neumáticos.

A nuestro parecer (y pese a todas las limitaciones de ser un caso con un único testigo) nos encontramos delante de un genuino testimonio de un suceso OVNI, entendido en su original acepción de objeto volante no identificado.

NOTAS

[1] Para una reconstrucción del avistamiento cfr. Paolo Toselli, *"Il 'caso Trans"*, *UFO - Rivista di Informazione Ufologica*, N. 11, luglio 1992, pp. 7-12.

[2] Velasco viene descrito por Michael Swords -presente en el encuentro- como "el héroe del meeting". Véase Michael Swords, y Mark Rodeghier, "*The History-Making Sturrock Workshop*", *International UFO Reporter*, Vol. 23, N. 3, otoño 1998, pp. 3-8.

[3] Yves Bosson e Michel Hertzog, "*Michel: l'intervista*", UFO Rivista di Informazione Ufologica, N. 12, julio 1993, pp. 34-36.

[4] Michel Figuet, *L'affaire de Trans-en-Provence*, SERPAN, Dompierre, 1997.

[5] Paolo Fiorino y Matteo Leone, *Raporto d'indagine relativo al presunto atterraggio di un ovni e relativo ritrovamento di supposta traccia al suolo correlata all'evento*, CISU, Torino, 1998.

[6] GEPAN, *Note Technique N^{O}16 - Enquete 81/01 - Analyse d'une trace*, CNES, 1/3/83, pp. 41-66.

[7] Michel Bounias, "Biochemical Traumatology as a Potent Tool for Identifiying Actual Stress Elicited by Unidentified Sources: Evidence for Plant Metabolic Disorders in Correlation Whith a UFO Landing", *Journal of Scientific Exploration*, Vol. 4, N^{O} 1, 1990, pp. 1-18; Bounias, "Further Quantification of Distance-Related Effects in the Trans-en-Provence Case", *Journal of UFO Studies*, N^{O} 5, 1994, pp. 109-121.

[8] Jacques Vallée, "Return to Trans-en-Provence", Journal of Scientific Exploration, Vol 4, N^{O} 1, 1990, pp. 19-25.

[9] El estudio de Bounias fue objeto de crítica por parte de un anónimo fitopatólogo belga. Cfr. "Critique de l'etude de monsieur Bounias", en Michel Figuet, op. cit. pp. 43-49.

[10] GEPAN, op. cit.

[11] Jacques Vallée, op. cit., p. 21.

[12] Michel Monnerie, "Hypothèse psychologique", en Figuet, op. cit., p.19.

[13] Michel Figuet, op. cit., p. 16.

[14] GEPAN, op. cit., p. 33.

[15] Eric Maillot y Jacques Scornaux, "Trans-en-Provence: When Science and Belief Go Hand in Hand", en Hilary Evans y Dennis Stacy, *UFOs 1947-1997*, John Brown Publishing, Londres 1997, pp. 151-159.

[16] Eric Maillot, "Complements d'information sur le cas de Trans-en-Provence, en Figuet, op. cit., pp. 68-71.

[17] Para una discusión completa del análisis estadístico ver "Le analisi biochimiche della traccia da parte del Prof. Michel Bounias", en Paolo Fiorino y Matteo Leone, *Rapporto d'indagine*, op. cit., pp. 55-69.

[18] Michel Figuet, op. cit., p. 15.

[19] GEPAN, Note Technique N^{O} 7, *Compte rendu de l'Enquete 79-05 - A propos d'une rencontre*, CNES, Tolosa, 1981,pp. 22-24 ("Le role eventuel du Tagamet").

[20] Ver J.P. Giroud, G. Mathé, G. Meynid, *Farmacologia clinica*, Ed. Esam, 1978. Los autores refieren que el aturdimiento es el efecto colateral más frecuentede la Nifedipina (3% de los casos). Para conocer los efectos colaterales de la Nifedipina respecto a otros fármacos hipertensivos ver Willis J. Hurst, Robert C. Schlant, *Il cuore. Arterie e vene*, McGraw-Hill libri Italia, Milano, 1991. Observar especialmente la tabla de la p. 1277.

[21] Para ulteriores detalles, ver Paolo Fiorino, "Analisi su supposto statto alterato di coscienza di tipo allucinatorio indotto da medicamenti famarcologici assunti dal testimone Renato N.", en Paolo Fiorino y Matteo Leone, *Rapporto d'indagine*, op. cit., pp. 133-150.

Traducción: Matías Morey

Publicado en: **"UFO"**, n· 22, Diciembre 1999.
CISU, Casella Postale 82, 10100 Torino (Italia)



Consideraciones sobre el caso "Renato Niccolai"

Matteo Leone

A raíz de la investigación del 4 de septiembre de 1998 a cargo de los socios del CISU Paolo Fiorino y Matteo Leone.

Lo que viene a continuación quiere ser una réplica a algunas de las afirmaciones contenidas en el capítulo "Les differents contradictions au niveau interne du temoignage" de la monografía editada por Michel Figuet, *L'affaire de Trans-en-Provence*.

1) En el momento del avistamiento el testigo estaba construyendo un murete de cemento para colocar una bomba de agua. Se confirma lo constatado por el atestado de la Gendarmería –*procès verbal*–, por el GEPAN –Nota Técnica nº 16– y por Michel Figuet –*L'affaire de Trans-en-Provence*–. Las discordancias con las versiones de *LDLN* [1] 207 (trabajos de levantamiento de un muro en una terraza), *Nice-Matin* de 11/01/81 (construcción de murete), *Var-Matin République* de 16/01/81 (construcción de muro) y Jean-Pierre Petit –*Enquete sur les OVNI*– (reparación de bomba de agua) son irrelevantes y marginales; muy probablemente fruto de un escaso esmero por parte de los encuestadores.

2) Cuando estaba trabajando alrededor del muro vio con el rabillo del ojo descender el objeto del cielo. Esto coincide con la versión contenida en el *Bulletin du CEOSE* nº 1 (le llamó la atención un objeto de forma oval). Mientras *LDLN* soslaya la cuestión, el GEPAN y Figuet coinciden en que lo que llamó la atención del testigo habría sido "*une sorte de sifflement léger*" (ligero silbido) similar al que se oye en un automóvil cuando las ventanillas están abiertas (Figuet). También en nuestra encuesta Niccolai ha hablado sobre este

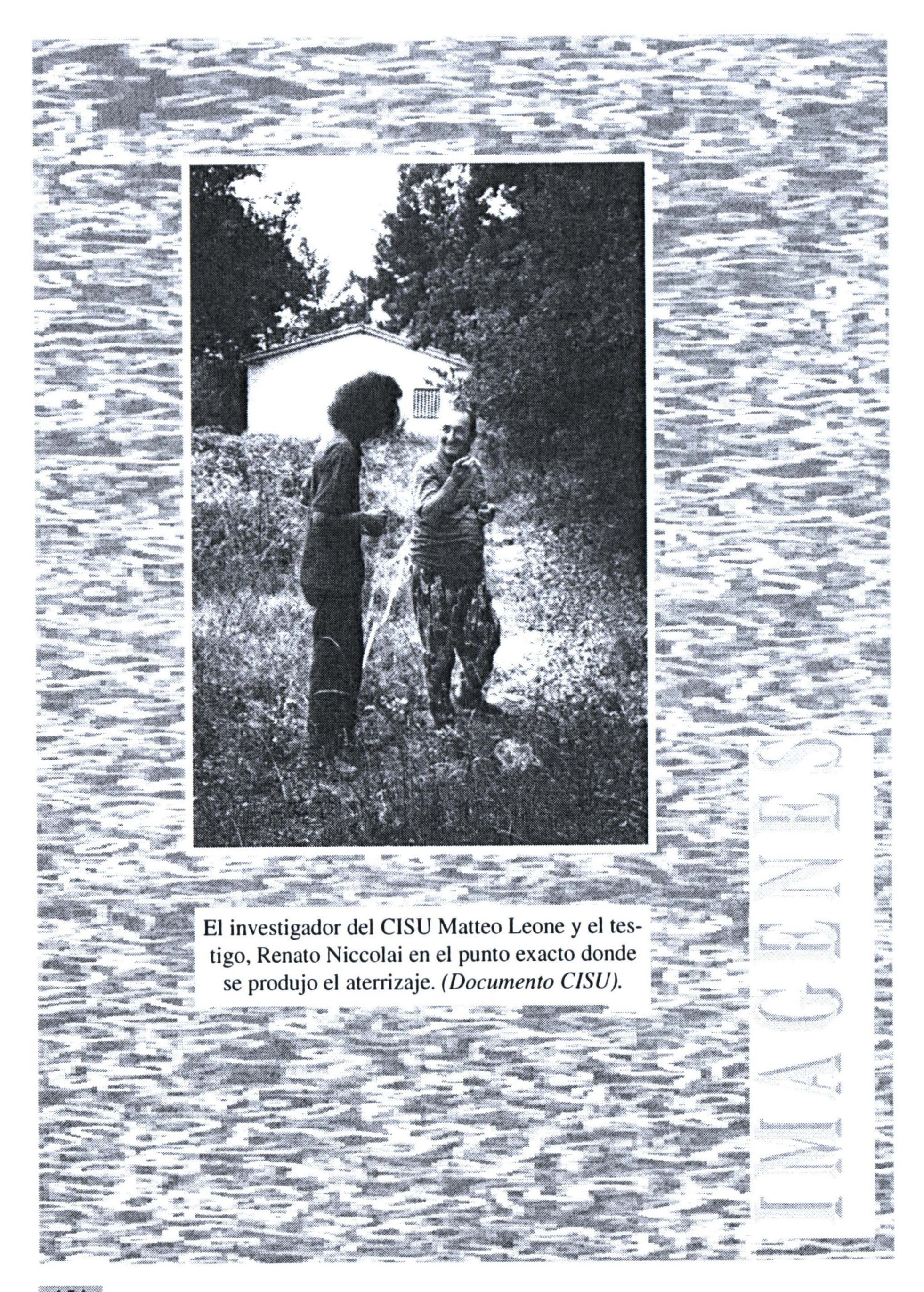
IMAGENES



El investigador del CISU Matteo Leone y el testigo del caso Trans, Renato Niccolai.. *(Documento CISU).*



El punto de vista del testigo cuando se encontraba detrás del cobertizo. La flecha indica el lugar donde estaba el OVNI. *(Documento CISU).*



El investigador del CISU Matteo Leone y el testigo, Renato Niccolai en el punto exacto donde se produjo el aterrizaje. *(Documento CISU).*

"siffiettino" [2]. Ha precisado que tal sonido estaba asociado al movimiento del objeto: era de hecho perceptible tanto en la fase de aterrizaje como en la de despegue, pero no cuando el objeto se encontraba posado en el suelo ("lo oí cuando llegó (...). Después, cuando partió (...) el mismo silbido"). Pero ante la pregunta explícita: "¿cómo se dió cuenta? Es decir, giró la cabeza porque oyó algo, o...", el testigo ha respondido a su vez explícitamente: "¡No! (...) Con el rabillo del ojo, así, vi algo". Sería interesante leer las transcripciones de las entrevistas efectuadas por el GEPAN y Figuet. La sospecha reside en que la atracción de la atención por el "*sifflement*" sería sólo una deducción de los encuestadores.

3) El objeto aterrizó después sin ningún sonido salvo el "*sifflement*" antedicho. Esto concuerda con las indagaciones de *LDLN* y Figuet, pero entra en contradicción con la investigación del GEPAN (caída asociada con un ruido parecido al de una piedra que cae) y Petit (el objeto golpeó contra el suelo produciendo un sonido sordo). Es posible que las discordancias se deban a una equivocación surgida de un verbo empleado por el testigo. Una de las primeras cosas (no registradas) recogidas en la encuesta fue que aquella tarde "había caído un cuerpo", más como indicación de un movimiento repentino del objeto que de una caída libre con la consiguiente percusión del suelo. A lo largo de la entrevista, el testigo, indicando el lugar del aterrizaje, utilizó también la expresión "es ahí donde cayó", y en más ocasiones ha descrito el aterrizaje con el verbo "caer".

4) Como se desprende de todas las investigaciones previas, parece que el objeto se hubiera posado en el suelo. La única anomalía, el télex de la Gendarmería de 9 de enero, según el cual el objeto estaba a un metro de altitud. En el *procès verbal* se habla, en cambio, de un objeto "posado en el suelo".

5) El despegue viene descrito por Niccolai de una manera que se diría simétrica al aterrizaje: el objeto se marcha con rapidez después de unos 30 segundos emitiendo "el mismo silbido, como digo, el mismo sonidillo". Ello coincide con las versiones de Figuet, *LDLN*, GEPAN, Gendarmería y, en parte, con la del CEOSE, en la que no obstante el sonido se compara al de un enjambre de abejas (sin embargo, como ha observado el mismo Figuet, el CEOSE formuló la pregunta al testigo de una forma más bien tendenciosa:"¿El sonido era parecido al de un enjambre de abejas?"). No encuentra confirmación el presunto levantamiento de polvo, asociado al despegue, citado por *LDLN*, GEPAN y la Gendarmería. A nuestra pregunta "¿se levantó polvo?", la respuesta fue "no, nada".

6) El objeto apareció desde una dirección de 120º este-sudeste, y partió

hacia 70º este-nordeste, con fases de aterrizaje y despegue muy similares entre sí ("a plomo"). En lo substancial, se confirman todas las precedentes versiones.

7) El objeto tenía la forma de dos platos superpuestos y unidos por sus extremos superiores. Entre un plato y otro había "*un affarino*" (franja) de 10-15 centímetros de ancho. El objeto tenía un diámetro de dos metros y medio-tres y una altura de un metro y medio. Una estimación idéntica a la reportada en el *France Soir* de 4 de enero de 1984. (Según *LDLN* el objeto medía de alto entre 2 metros y 2 metros y medio, por comparación con el murete adyacente al lugar de aterrizaje. No se proporciona, por el contrario, ninguna estimación sobre el tamaño de la base. Igualmente, en el atestado de la Gendarmería se recoge únicamente una estimación de altura: 1'5 metros. Curiosamente, el télex enviado por la Gendarmería al GEPAN la tarde del 9 de enero sólo informa, en cambio, de una estimación de la base: cerca de 3 metros. De las pesquisas del GEPAN parece desprenderse que el testigo había manifestado una mayor incertidumbre en la apreciación de la altura que en la de la base: altura= 1'7-1'8 metros; base= 2'5 metros. Petit, por su parte, sólo hace referencia de una medida de la base: 2'5 metros. Según el CEOSE el objeto tenía 2'5 metros de ancho y 1'5 metros de alto). Para *LDLN* el objeto era "netamente más abombado" en el hemisferio superior (v. tabla 2). Bajo el extremo inferior se encontraban cuatro "cacharritos", descritos también como "cubos", dos de los cuales, más sobresalientes, "rozaban (tocaban) el terreno". (Según el atestado de la Gendarmería, tales cacharritos medirían unos 20 centímetros de alto). El color era "plomo, gris plomo". La descripción del objeto se ha mantenido invariable en todas las encuestas –ufológicas y periodísticas– que se han sucedido en el tiempo. La única excepción sería la presencia, puesta al descubierto por los investigadores del CEOSE, de un "cinturón de tornillos alrededor del perímetro del objeto". La afirmación, atribuída a Niccolai, ha sido no obstante decididamente desmentida por el testigo, el cual ha ironizado con Figuet sobre la presencia de un OVNI "de hierro forjado", y con los que suscriben, recordando la figura "cuando era pequeño" de "uno de mi pueblo (...) que hacía de herrero".

La única discordancia significativa referente al aspecto del objeto se relaciona con las reconstrucciones gráficas presumiblemente realizadas por el testigo. A propósito de tales discordancias, solicitamos a Niccolai que nos hiciera un dibujo del objeto. Petición a la que respondió positivamente, comentando, con ironía, "¡tengo la patente sobre la forma!". En la siguiente tabla se recogen las medidas de las proporciones base/altura de las reconstrucciones efectuadas por Niccolai (o que se le atribuyen) para varios investigadores. Para la estimación del error sobre las diversas variables calculadas se ha empleado la "ley de propagación del error" de Gauss. Si

nuestra variable z la proporciona la ecuación definitoria z=f (x,y), y si los errores sobre las variables x e y son sx y sy (errores en la medición de la longitud, fijados por igual en 0'5 mm), el error sobre z será dado por:

$$\sigma_z = \sqrt{\left(\frac{\partial f}{\partial x}\right)^2 \sigma_x^2 + \left(\frac{\partial f}{\partial y}\right)^2 \sigma_y^2}$$

En nuestro caso, siendo la ecuación definitoria de z del tipo: z=x/y, el error sobre z será:

$$\sigma_z = \sqrt{\left(\frac{1}{y}\right)^2 \sigma_x^2 + \left(-\frac{x}{y^2}\right)^2 \sigma_y^2}$$

Tab. 1- Proporciones base/altura de las reconstrucciones gráficas testimoniales efectuadas para los diversos investigadores del avistamiento.

Investigador (fecha)	**Fuente**	**Base/Altura**
Savelli-Monier (10/01/81)	*Bulletin du CEOSE* 1, p. 12	2,43 ± 0,02
Julien (13/01/81)	*Lumières dans la Nuit* 207, p.13	2,25 ± 0,08
Velasco (17/02/81)	*Note technique 16*, (GEPAN), p.23	5,75* ± 0,36
Corre (??/01/84)	*France Soir*, 04/01/84	2,55** ± 0,06
Figuet (??/06/93)	*L'affaire de Trans*, p. 72	5,14 ± 0,19
Fiorino-Leone (04/09/98)	*Rapporto d'indagine* (CISU)	4,19 (4,89)*** ± 0,21 (0,28)

* El valor estimado por Velasco es 5'66.

** La estimación se resiente en gran medida a causa de una banda intermedia macroscópicamente pronunciada en espesor.

*** La reconstrucción se desarrolló en dos fases: en la primera el testigo se limitó a dibujar el objeto visto en sección (parecido a una lente convergente), apoyado sobre el terreno, provisto de los dos apéndices inferiores, sin la franja intermedia. En esta fase el objeto aparece más bien aplastado (proporción base/altura= 4'89) y ligeramente más abombado en la parte superior, y es prácticamente idéntico al representado en las reconstrucciones del GEPAN y Figuet. Preguntado por nosotros sobre la franja ecuatorial, el testigo añadió tal detalle a la reconstrucción, modificando

ligeramente la altura del objeto, mediante un aumento del espesor del casquete inferior (reduciendo por tanto la proporción base/altura a 4'2). En esta segunda fase el testigo reseñó que las extremidades inferiores de los apéndices eran tan altas como el punto más bajo del hemisferio inferior, y efectuó una especie de "proyección ortogonal" entre el objeto visto en sección y visto desde abajo, uniendo las dos vistas con uno de los dos apéndices más pronunciados.

Si las dimensiones del objeto son las estimadas por el testigo, la proporción base/altura debería ser igual a 1'7-2'0, dado que la estimación de la base varía de 2'5 a 3 metros (proporción que según el GEPAN es, en cambio, de 1'4-1'5). Parece por tanto que las reconstrucciones más "representativas" del fenómeno serían las de *LDLN* y CEOSE. Si analizamos en efecto las medidas de los informes, resulta bastante evidente que se pueden subdividir en dos grupos netamente distintos:

a) De un lado tenemos las reconstrucciones realizadas por Fiorino-Leone, Figuet y Velasco, en las cuales la proporción parece estar comprendida entre 4 y 6 unidades, y por consiguiente más bien lejos de la estimación del testigo.

b) Por otra parte están las medidas de *LDLN* y CEOSE, poco superiores a las dos unidades, luego relativamente correctas (aquí se incluiría la estimación de *France Soir*, que sin embargo muestra, de manera anómala respecto a todas las restantes reconstrucciones, una banda intermedia exageradamente gruesa).

¿Hemos de concluir que los encuestadores de *LDLN* y CEOSE han sido más hábiles a la hora de conseguir la reconstrucción, quizás también gracias al hecho de llegar rápidamente al lugar del avistamiento? ¿O bien, en el peor de los casos, tenemos que pensar que las reconstrucciones varían porque el testigo se ha inventado el avistamiento de cabo a rabo?

En opinión de quien suscribe, la respuesta debe buscarse en otro lugar.

Antes que nada, cómo es posible "contestar" así las reconstrucciones gráficas de Niccolai sobre la base de sus estimaciones geométricas, y a la vez dudar lícitamente de las estimaciones sobre la base de las reconstrucciones. Además, estudiando detalladamente la riqueza de detalles y el trazo de los diversos bocetos, salta inmediatamente a la vista una circunstancia evidente:

i) Los dibujos realizados para Fiorini-Leone, Figuet, Velasco y Corre son más bien aproximativos, inciertos, desprovistos de adornos y detalles.

Representan todos un objeto discoidal, dotado a veces de una banda sutil,

que incorpora dos "cubos" invertidos en la parte baja. El extremo inferior de los cubos se encuentra, poco más o menos, a la misma altura del vientre inferior del disco (detalle también confirmado de palabra). En el dibujo en sección el testigo suele acompañar una vista de-la base del objeto: un círculo que contiene en su interior cuatro pequeñas diademas a 90 grados una de la otra.

ii)Los dibujos efectuados en cambio para *LDLN* y CEOSE muestran ambos un trazo más seguro. El del CEOSE presenta una insólita riqueza de detalles ficticios (una doble fila de "tornillos"), mientras que el de *LDLN* está en perspectiva (ligeramente desde lo alto) y muestra cuatro apéndices en vez de dos. Seguramente, excepto por el detalle de los apéndices (invisibles cuando el objeto se encontraba posado sobre el terreno), la representación de *LDLN* corresponde a lo que el testigo debería ver desde la posición en la que se encontraba.

Otro detalle interesante, que no se refleja en las declaraciones testimoniales (salvo, aunque de modo poco claro, en la de *LDLN*), concierne al asimétrico abombamiento de los dos hemisferios que formaban el objeto, tal como aparece en alguna reconstrucción gráfica.

Como se ve en la siguiente tabla, parece que, con la única excepción de la reconstrucción del CEOSE (como ya hemos visto, también poco fiable por otros conceptos), el testigo había siempre representado el objeto con una, más o menos pronunciada, asimetría respecto al eje horizontal: el arco de circunferencia que representa el casquete superior tiene siempre un radio de curvatura inferior respecto al arco del hemisferio inferior.

Tab. 2- Proporción Hs/Hi (altura hemisferio superior / altura hemisferio inferior) en diversas reconstrucciones gráficas.

Investigador (fecha)	**Fuente**	**Hs/Hi**
Savelli-Monier (10/01/81)	*Bulletin du CEOSE* 1, p. 12	0,85* ± 0,03
Julien (13/01/81)	*Lumiéres dans la Nuit* 207, p.13	1,46* ± 0,14
Velasco (17/02/81)	*Note technique 16*, (GEPAN), p.23	1,60 ± 0,38
Corre (??/01/84)	*France Soir*, 04/01/84	1,12 ± 0,09
Figuet (??/06/93)	*L'affaire de Trans*, p. 72	1,50 ± 0,23
Fiorino-Leone (04/09/98) (0,32)	*Rapporto d'indagine* (CISU)	1,11 (1,67) ± 0,17

* Estimación difícil puesto que los dibujos representan un objeto visto no en sección sino ligeramente desde lo alto.

Veamos, finalmente, en la tabla 3, como el testigo ha representado la banda intermedia –o sólo su espesor, en los casos en que ésta no se haya señalado– repecto a la altura del objeto. De acuerdo con las apreciaciones del testigo, la proporción entre la altura del objeto y la altura de la banda debería rondar en torno a 10 (1'5/0'15).

Tab. 3- Proporción Htot/Hb (altura total / altura banda) de las reconstrucciones gráficas.

Investigador (fecha)	**Fuente**	**Htot/Hb**
Savelli-Monier (10/01/81)	*Bulletin du CEOSE* 1, p. 12	3,03 ± 0,09
Julien (13/01/81)	*Lumiéres dans la Nuit* 207, p.13	*
Velasco (17/02/81)	*Note technique 16*, (GEPAN), p.23	5,67 ± 1,92
Corre (??/01/84)	*France Soir*, 04/01/84	3,92 ± 0,34
Figuet (??/06/93)	*L'affaire de Trans*, p. 72	3,50 ± 0,46
Fiorino-Leone (04/09/98)	*Rapporto d'indagine* (CISU)	7,00 (6,00) ± 2,36 (2,03)

* Imposible obtener la proporción ya que el objeto se representa con una banda, tipo corona circular, que sobresale del objeto, en vez de con una banda asimilable a un cilindro aplastado.

El testigo ha manifestado, por tanto, una tendencia a acentuar mucho el tamaño del detalle de la banda respecto a las restantes partes de la reconstrucción (o bien a infravalorar la entidad de su espesor). La última reconstrucción, realizada en el curso de nuestra investigación, es la que de todos modos se aproximaría más a la presunta medida real de la proporción altura del objeto / altura de la banda.

Cabe destacar que el detalle anómalo de la banda representada como corona circular que sobresaldría del objeto se encuentra sólo en la reconstrucción de *LDLN* (y en la maqueta de Petit inspirada en ella), de cuya total autenticidad, como antes se ha señalado, es lícito dudar.

8) Tras la desaparición del objeto, el testigo se dirigió inmediatamente al lugar del aterrizaje, donde constató la presencia de una huella sobre el terreno. Por la noche, al regresar su esposa a casa, Niccolai le narró lo sucedido presentándolo, según su habitual modo de ser, con la afirmación de que los "hombres verdes han devuelto a casa (el gato) Bigoudi". El felino, ausente desde hacía algunos días, había en efecto reaparecido esa misma noche. A la mañana siguiente mostró la huella a la mujer, la cual informó a su vecina, Madame Morin, quien procedió después a llamar a la Gendarmería. En esta reconstrucción coinciden todos. La única excepción, pero no parece más que una inocua nimiedad, es la versión de Petit, según el cual Niccolai mostró la huella a su esposa esa

misma noche. Cosa bastante improbable, ya que a su regreso, alrededor de las 21 horas (según Figuet) estaba ya oscuro.

9) Por lo que respecta al aspecto exterior de la huella, no existen serias contradicciones entre las distintas encuestas. Las discordancias señaladas por Figuet son o irrelevantes o fruto de equívocos generados por él mismo o por otros. Según lo que recordaba el testigo, la marca era "más como una herradura que toda circular". Esto coincide con los informes de *LDLN* y CEOSE (si bien en el de este último grupo la orientación de la huella es errónea). De acuerdo con el *procès verbal* de la Gendarmería y el GEPAN, tendría en cambio la forma de una corona circular. Del dibujo de la Gendarmería es no obstante evidente que, si se trataba de una corona (y no de la proyección ideal de una herradura), no era uniformemente clara. Por el contrario, parece que la zona de la corona más marcada coincidiera bien (en base a la orientación de la huella respecto al murete y a la dirección norte) con la descrita por otros como una herradura. Distinguir entre las dos opiniones parece, por consiguiente, una cuestión bastante sutil, y prueba de ello es el hecho de que las fotografías tomadas no permiten emitir un veredicto definitivo sobre la forma. Por lo que hace a las medidas, no parece haber dudas de consideración. En función de las medidas de la Gendarmería, el diámetro exterior era de 2 metros y 40 cm, mientras que el interior era

LA HUELLA DE TRANS

La huella del caso Trans presentaba un forma de corona circular (1) con diámetro externo próximo a 2.40 metros y diámetro interno de 2,20 metros (2). El terreno circundante se caracterizaba por la presencia de matas de hierba medicinal (*Medicago mínima*). Tal especie fue recogida como muestra para efectuar un análisis bioquímico por el Prof. Michel Bounias (Universidad de Avignon). Las muestras se tomaron en cuatro momentos distintos (3) (ver la tabla):

1) Un día después del incidente (9/1/81), la gendarmería tomó la muestra (A) al borde de la huella.
2) 15 días después del incidente (23/1/81), nueva toma de la gendarmería de muestra de control (B), en un punto ubicado a 20 metros de la huella.
3) 40 días después del incidente (17/2/81), toma de muestras del GEPAN (C - G) a distancia creciente del epicentro de la huella, a lo largo de su eje lineal.
4) 730 días después del incidente (febrero 1983), recogida de 5 muestras de control (H - N) a distancia creciente del epicentro a lo largo de un eje lineal.

NOTA:
1. Sobre el aspecto hay que tener cierta cautela. Ver los comentarios contenidos en la sección "Considerazioni sul caso Renato N...." Paolo Fiorino, Matteo Leone, *Raporto d´indagine relativo al presunto aterraggio di un ovni e ritrovamento di supposta traccia al suolo correlata all´evento*, CISU, no publicado, 1998.
2. Según la investigación realizada por la gendarmería el 9/1/81 y el GEPAN el 17/2/81.
3. No podemos indicar los datos de la toma realizada por el grupo CEOSE, porque carecemos de detalles.

de 2 metros y 20 cm. El grosor de la marca era de 10 centímetros. Medidas idénticas a las publicadas por *LDLN*. En este último informe, a decir verdad, se hace referencia a un espesor de la huella cercano a 20 centímetros. Pero esto se diría que es más una "variación" en la deducción de la apreciación del grosor a partir de las medidas de los diámetros externo e interno que no un indicio de la incertidumbre con la que conocemos la dimensión del espesor. Es obvio que 2'40-2'20 metros = 20 centímetros. Mas cabe aún dividir el resultado por dos, pues de otra manera contaríamos dos veces el grosor (trabajando con los diámetros y no con los radios).

El encuestador de *LDLN* (Henri Julien) habría después referido a Figuet que el tamaño de la corona sería de 12'5 centímetros y no de 10, como se podría deducir del reportaje publicado en la revista. De acuerdo con Figuet, existiría una fotografía de la huella en la que se verían los pies de un ufólogo en la toma de la corona: gracias a dicha imagen sería posible estimar el grosor en un intervalo comprendido entre 10 y 15 centímetros. Figuet vislumbra, pues, un error en el hecho de que en el informe de *LDLN* se citaría como diámetro exterior la medida de 2'10 metros. Una lectura atenta de tal informe demuestra sin embargo que dicho valor no es la medida del diámetro exterior de la huella, sino la longitud de la cuerda de la hipotética corona externa que se correspondería con los dos extremos de la herradura. El testigo recuerda que en la marca la tierra daba la impresión "de estar quemada", de color "negro"; en cambio, parecía que "algo se hubiera arrastrado por encima". Esto confirma lo declarado en el *procès verbal* de la Gendarmería. Niccolai, que se desplazó inmediatamente al lugar del aterrizaje, ha manifestado no haber percibido ninguna sensación de calor proveniente del terreno.

10) Niccolai nos refirió no haber puesto reparos, en días sucesivos, para que la gente evitase caminar sobre la huella. A la pregunta "¿hubo quien lo hizo?", respondió "me parece que pusimos unas señales para recordárselo a la gente". En todo caso, la zona en la que se halló la huella se encontraba a lo largo de un camino de acceso a un taller, adyacente a la vivienda del testigo, y entonces habitado. La presencia de eventuales marcas de vehículos en el lugar de la huella no sería por tanto sorprendente en opinión del testigo, el cual por otro lado ha manifestado no compartir la conjetura de Figuet (sugerida al testigo también recientemente en una carta del pasado mes de julio) según la cual las marcas serían producto de neumáticos. A la pregunta de Figuet, que nos comentó el testigo, sobre el porqué de la presencia, en la huella, de señales de neumáticos, Niccolai habría respondido irónicamente: "¿Y yo qué sé?¡Tal vez el objeto los tenía debajo de las ruedas!".

11) Sobre el conocimiento por parte del testigo del problema OVNI, Figuet ha observado que aquél conocía el significado de la palabra "extraterrestre" puesto que había dicho a su esposa aquella noche del 8 de enero: "unos ET te han devuelto tu gato blanco Bigoudi". Vocablos análogos ha empleado también a lo largo de nuestra

encuesta (usando sin embargo la expresión "hombres verdes"). Se añade a esto que en la página del diario escrita esa misma noche se hace mención explícita al término "disco volante" (sin un particular subrayado de excepcionalidad). Y en la página correspondiente al 17 de febrero (fecha de la encuesta del GEPAN), el testigo usó la expresión "*soucoupes volantes ovni*" como un todo. Las estadísticas sobre el conocimiento del vocablo "ovni" demuestran no obstante que no es en absoluto sorprendente que un testigo conozca el uso del término (o de otros considerados sinónimos). Naturalmente esto no equivale a decir que compartía el significado que le atribuyen muchos "ufólogos". Niccolai es consciente y ve con agrado una explicación extraterrestre de su avistamiento, pero está atento a puntualizar que "no soy yo quien dice que ha visto un OVNI (en el sentido de objeto extraterrestre. NdA), sois vosotros (refiriéndose a los ufólogos. NdA)". Este distanciamiento se ha repetido más veces a lo largo de la encuesta: una de las primeras cosas que nos contó fue de hecho un bastante poco especulativo "vi caer un cuerpo".

12) Niccolai ha revelado ser un atento observador, consciente al mismo tiempo de los riesgos de la percepción y de la memoria, especialmente cuando éstas se asocian a fenómenos repentinos y lejanos en el tiempo. Esto le lleva, por ejemplo, a mostrar un cierto escepticismo en el relato que Figuet le hace de su propio avistamiento, a su parecer excesivamente rico en detalles y en valoraciones cuantitativas. En relación con el avistamiento de Trans, es significativo el siguiente pasaje de nuestra entrevista:

-Encuestador: Y... ¿se levantó polvo?
-Testigo: No, nada.

Muestra	Intervalo del incidente (días)	Distancia del epicentro (m.)
A	G + 1	1,5
B	G + 15	20,0
C	G + 40	0,0
D	G + 40	1,5
E	G + 40	2,1
F	G + 40	3,5
G	G + 40	10,0
H	G + 730	0,5
I	G + 730	3,8
L	G + 730	6,0
M	G + 730	8,8
N	G + 730	15,4

Características de las distintas muestras recogidas a lo largo del eje que pasa a través de la huella.

-E: No vió polvo. ¿Qué había allí: era terroso? ¿Había hierba? (se refiere al lugar donde se posó el OVNI).
-T: Había un poco de... como tierra, así, normal.
-E: Por tanto no vió polvo. Y... (breve pausa) bueno, nada.
-T: Pues si aparte quiere otra cosa... (tono irónico).

Es precisamente el tantas veces mencionado sentido de la ironía uno de los rasgos distintivos del testigo de Trans. Una ironía no siempre (más bien, casi nunca) comprendida por los investigadores franceses que se alternaron en las sucesivas encuestas. Una ironía no entendida por Figuet y Julien cuando dijo a ambos, "Hay muchos gilipollas en el mundo. Un día os diré toda la verdad". O bien, citando una frase mencionada a Figuet, "un día escribiremos un libro que contará toda la verdad". Frases que, lejos de sugerir quién sabe qué verdad oculta, no expresan más que, como el testigo ha reconocido con hilaridad muchas veces, el deseo de burlarse de personas que se lo toman un poco demasiado en serio y cuentan además con el agravante de ser franceses (y en consecuencia malvistos a los ojos del testigo). Los "gilipollas" a los que se refería el Sr. Renato no eran (o no eran sólo) los contactados y los "*paparazzi*" que se turnaban a su puerta, sino los propios ufólogos que, en el intento de encontrar certezas y respuestas definitivas, habían terminado convirtiendo inocuas expresiones en inquietantes señales de mala fe.

La clave de lectura del personaje-Renato la había aportado ya la propia mujer del testigo a la periodista Laure Vernon (*Ici-Paris Hebdo*, 11/01/84): "(a mi marido) le gusta bromear y contar trolas". Maillot y Figuet desde luego no se han detenido mucho sobre las "trolas" a las cuales se estaba refiriendo la esposa. Y esto les ha llevado a concluir tajantemente que, dado que al testigo "le gusta bromear y contar trolas", en consecuencia la frase "un día os contaré toda la verdad" debería ser la confirmación de que esconde alguna cosa y de que hasta ahora sólo ha relatado "trolas" sobre el avistamiento. Olvidando que, muy simplemente, la solución estaba en invertir el razonamiento: ¡justamente porque el testigo ha referido que "un día os diré toda la verdad", tenemos una confirmación de que a él "le gusta bromear y contar trolas"!

Traducción: Matías Morey
Publicado en: **"UFO forum"**, n· 16, Agosto 2000.
CISU, Casella Postale 82, 10100 Torino (Italia)

[1]: *Lumières dans la Nuit*, conocida revista ufológica francesa que también operó como grupo de investigación. (N. del T.)
[2]: Adaptación del término francés, con uso del diminutivo italiano, según la peculiar manera de hablar del testigo, que no domina del todo bien la lengua gala. (N. del T.).



Evidencias sobre una intervención militar en algunos casos de abducción en Norteamérica

Helmut Lammer PhD.

Las abducciones alienígenas son un fenómeno muy extraño y complejo dentro del conjunto de investigaciones ufológicas. Para los escépticos, la mayoría de los periodistas y el público en general resulta difícil admitir que las abducciones por parte de seres no humanos tengan alguna base en la realidad material. Incluso para el investigador de mente abierta resultan difíciles de creer esos informes donde se mencionan seres alienígenas entrando en los dormitorios a través de las paredes y haciendo levitar a los abducidos hasta un OVNI cercano, atravesando ventanas cerradas. Sin embargo, toda una serie de investigadores prestigiosos han demostrado que existe un "núcleo duro" dentro del fenómeno de las abducciones alienígenas que no puede ser explicado apelando a ningún fenómeno psicológico ya conocido, a alucinaciones o engaños masivos.

Desde mediados de los años ochenta, algunas de las víctimas de estas abducciones por parte de seres alienígenas en Estados Unidos y Canadá han empezado a denunciar haber sido también secuestrados por personal militar humano y conducidos a hospitales o centros de investigación militares (incluso subterráneos)(MILAB en adelante). Muy pocos de los libros más vendidos sobre el tema de las abducciones alienígenas mencionan estas experiencias. Especialmente desconcertantes son las escenas donde los abducidos aseguran haber visto militares humanos trabajando codo con codo con seres alienígenas en ciertas instalaciones secretas. La posibilidad de que personal militar o civil humano pueda coincidir en la misma realidad física con seres alienígenas excede en varios órde-

nes de magnitud lo que cualquier escéptico o investigador de mente abierta está dispuesto a aceptar.

Para aportar luz en esta oscuridad he consultado toda la literatura relevante, entrando en contacto con investigadores y víctimas de Ovnis y de control mental, así como con abducidos MILAB de todo el mundo, y comparando mis hallazgos con otros estudios como el detallado trabajo del Dr. Thomas Bullard (1,2), el Proyecto de Transcripciones del MUFON (3,4) y las Actas del Congreso sobre Abducciones celebrado en el MIT en Junio de 1992 (5). Como resultado de todas estas investigaciones he publicado, junto a mi esposa Marion, el libro *MILABS: Military Mind Control and Alien Abduction (MILABS: Control Mental Militar y Abducciones Alienígenas)* disponible en los EE.UU. a través de Illuminet Press (6), donde expongo mis conclusiones sobre como tales casos pueden indicar que alguna agencia humana encubierta está utilizando el fenómeno de las abducciones por alienígenas como una tapadera para llevar a cabo pruebas de armas secretas, experimentos de control mental y quizá incluso para interesarse por casos inexplicables de verdaderas abducciones alienígenas.

Los escépticos preferirían creer que las historias sobre militares y alienígenas en instalaciones subterráneas fuesen meras invenciones destinadas a captar la atención de aquellos creyentes en conspiraciones, o quizá meras alucinaciones. Por su parte, los investigadores en el campo del control mental sugieren que tales casos demuestran que todo el fenómeno de las abducciones alienígenas ha sido montado por sectores encubiertos del espionaje gubernamental para encubrir experimentos ilegales (7). Los investigadores de mente abierta que pelean por alcanzar una reputación en el campo de las abducciones por alienígenas prefieren ignorar tales casos, dado que representan sólo una pequeña fracción del total (8).

Así, el bien conocido Dr. David Jacobs escribe en su libro *The Threat (La Amenaza)* su creencia en que tales abducidos confunden a unos híbridos alienígenas de aspecto humano vestidos con uniformes y ropas de aspecto militar con soldados terrestres (9). Incluso llega a afirmar que tales seres híbridos llevan a los abducidos a bases militares abandonadas, o incluso a zonas poco frecuentadas de bases en activo, para examinarlos e interrogarlos. Por tanto, sus seguidores y él mismo aseguran que no existen evidencias de que el gobierno americano, o cualesquiera otros ejércitos extranjeros, estén involucrados en proyectos encubiertos de abducciones.

Resulta curioso a los extremos a los que algunos investigadores de prestigio pueden llegar con tal de defender sus puntos de vista sobre las abducciones. La probabilidad de que híbridos alienígenas utilicen zonas poco frecuentadas de

bases militares en activo para sus actividades es ciertamente muy inferior a la de que sean los propios militares humanos quienes que secuestren a los abducidos, aunque sea un delito.

La abducida MILAB Melinda Leslie recordaba bajo hipnosis haber sido secuestrada, drogada y conducida a una instalación militar por dos hombres vestidos con ropas de camuflaje. Allí pudo observar un extraño aparato de forma triangular dentro de un enorme hangar. Ella rememoraba verse tumbada en una camilla mientras el piloto de un helicóptero le pregunta qué diablos estaba haciendo allí. En ese momento llegaron un hombre vestido con un uniforme de oficial de la Marina americana y otros dos con batas de laboratorio que reprendieron al piloto (10).

Esta importante escena nos permite deducir que no todo el personal militar de una base tiene "necesidad de estar informado" sobre la presencia de abducidos en la instalación. Casos similares sugieren que la hipótesis de los híbridos alienígenas no es aplicable a este tipo de escenarios MILAB. Melinda Leslie se ha sometido a profundas regresiones hipnóticas en torno a este traumático suceso. He podido escuchar una grabación de las mismas y puedo asegurar que el terapeuta no le formulaba preguntas tendenciosas. Tras su encuentro con el piloto de helicópteros, los recién llegados se la llevaron a una sala de interrogatorios. Melinda describe en detalle como tuvo que atravesar varios pasillos llenos de cámaras de vigilancia y puertas metálicas (10).

Dentro de la habitación había sólo una mesa y varias sillas. La obligaron a sentarse en una de ellas y uno de los hombres con bata le inyectó algo en el brazo y le ofreció una extraña bebida. Pronto se sintió "drogada". Estaba también muy asustada, especialmente cuando uno de ellos la cogió por las mejillas. Uno de los hombres con bata permanecía a su espalda mientras la enfocaban con una potente lámpara. Un oficial pelirrojo empezó a interrogarla sobre sus supuestas experiencias con alienígenas. Curiosamente, parecía muy interesado por la tecnología OVNI. Le preguntaba una y otra vez (10):

"... ¿Qué te han preguntado ellos? Díme cosas sobre su tecnología. Cuéntame detalles sobre su sistema de propulsión, su sistema de propulsión. ¡Díme que te dijeron que hicieses! ¿Qué te dijeron? ¿Qué te ordenaron hacer?. Dímelo, dímelo, dímelo. Tu sabes que no eres una de ellos, ¡estás de nuestra parte!..."

No parece creíble que los híbridos alienígenas defendidos por David Jacobs estén interesados precisamente en las experiencias de abducción que realizan ¡sus propios creadores!. De ser así, resultaría realmente absurdo, porque los propios híbridos deberían saber más sobre los motivos de esos supuestos secuestradores alienígenas que los propios abducidos.

El interrogatorio resultó muy traumático para Melinda porque no era capaz de dar ninguna respuesta. De hecho, fue incapaz de recordar haber respondido a ninguna pregunta. El hipnoterapeuta la calmó cuando se puso a llorar y gritar. Tras el interrogatorio en la base, la misma persona le hizo un "lavado de cerebro" (10):

"... Ahora no podrás decirme nada aunque quieras. No puedes hablar. Ni siquiera si lo intentas. Nosotros lo hemos arreglado así. ¡No lo intentes!. No recordarás nada de esto, ¡lo hemos arreglado así!... ¡no recordarás nada de esto! Es sólo una pesadilla. Ya nos encargamos nosotros. No recordarás nada. Es una pesadilla. Nunca has estado aquí... Yo no existo... Nada de esto ha ocurrido..."

Melinda Leslie trató de resistirse al lavado de cerebro aunque estaba drogada. Algunos casos conocidos sobre experimentos de control mental documentan unos procedimientos similares a los utilizados durante el interrogatorio de Melinda Leslie. El sargento mayor James Stanley fue utilizado en un experimento sobre armas psicoquímicas en Fort Knox (Kentucky) en febrero de 1958. Stanley recordaba estar sentado delante de una mesa y frente a él un médico con bata blanca señalando dos vasos de un líquido transparente colocados sobre la misma. El hombre de la bata le decía: "Vamos, toma un trago. Es sólo agua, lo mismo que yo bebo."

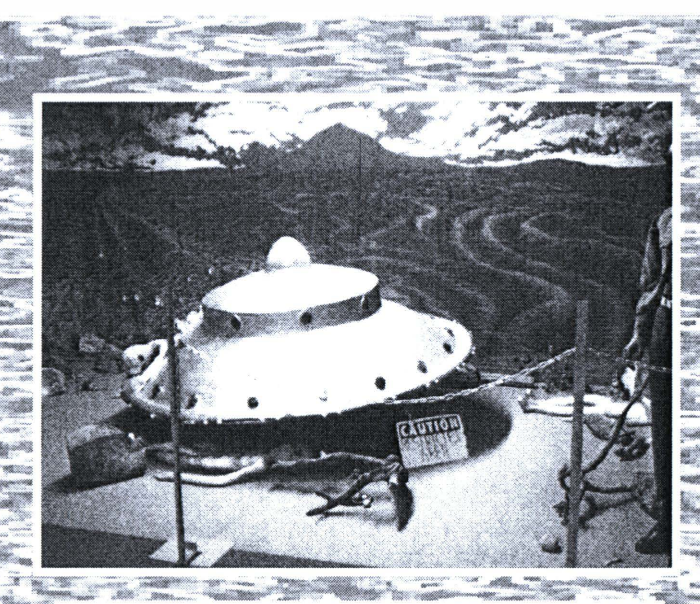
Un poco más tarde, Stanley pensó que se había vuelto loco. Su cabeza se llenó de visiones terribles y su cuerpo parecía estar dando tumbos por el tiempo y el espacio. Había participado, sin saberlo ni dar su consentimiento, en un experimento con LSD. Tras un tercer experimento le borraron todos los recuerdos de lo sucedido y sólo recordaba vagamente haberle dicho al doctor que estaba al lado de un río (11). En la actualidad sabemos que con estos experimentos en Edgewood la CIA y el espionaje militar pensaban que los psicofármacos podían utilizarse como arma durante la Guerra Fría para controlar la mente de un individuo mientras estaba siendo interrogado (11). Este breve ejemplo extraído de unos experimentos de los años cincuenta con LSD sugiere que unos psicofármacos similares pueden estar siendo utilizados actualmente durante los interrogatorios a las víctimas MILAB.

Tras su interrogatorio, Melinda Leslie fue escoltada por personal militar a través de esos mismos pasillos y puertas hasta estar de vuelta en el hangar donde pudo observar varios grandes helicópteros de color negro y sin marcas en el fuselaje. Como ya he mencionado, Melinda también pudo observar una nave de forma triangular, como un OVNI, lo que nos permite especular que hubiera sido conducida a una instalación secreta dedicada a la investigación aeroespacial. Debemos indicar, no obstante, que ella fue capaz de recordar muchos más detalles sobre la base de los que hemos presentado aquí.

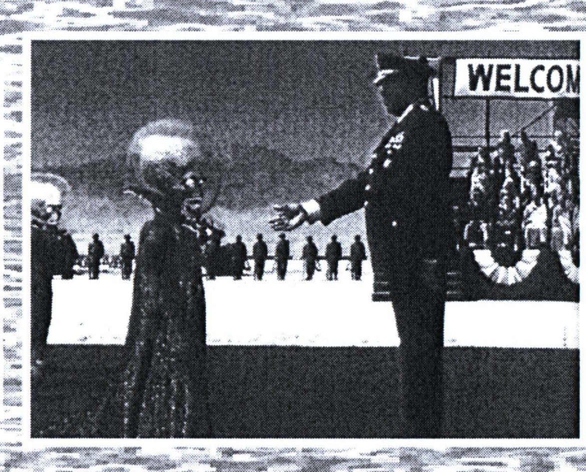
También debemos señalar que casos como el de Melinda Leslie aparecen en el



Dibujo de Melinda Leslie que es conducida en un ascensor mientras es vigilada por un individuo de uniforme.
"Los recién llegados se la llevaron a una sala de interrogatorios. Melinda describe en detalle como tuvo que atravesar varios pasillos llenos de cámaras de vigilancia y puertas metálicas."



"Alguna agencia humana encubierta está utilizando el fenómeno de las abducciones por alienígenas como una tapadera para llevar a cabo pruebas de armas secretas" (H. Lammer). Crash de Roswell.



Escena de la película *Mars Attack*, de Tim Burton, donde los militares dan la bienvenida al enviado marciano.

IMAGENES

Proyecto de Transcripción de Abducciones llevado a cabo por el Mutual UFO Network (MUFON). El director de dicho proyecto, Dan Wright, me informaba con fecha 5 de mayo de 1998 que algunas de las experiencias descritas por varios de los sujetos que colaboraban en su estudio mostraban un asombroso parecido con las que recordaban (de forma independiente) los abducidos por mí seleccionados (12). Ejemplos:

1. Un hangar militar con naves parecidas a OVNIs.
2. Una o más habitaciones rectangulares en el interior de una gran nave o caverna subterránea.
3. Militares con uniformes de los que se habían eliminado cualquier tipo de medallas, insignias o identificadores.
4. Empleo de drogas para obtener respuestas de los abducidos.
5. Amenazas al sujeto para que revele lo que le dijeron o mostraron los alienígenas
6. Lavado de cerebro posterior para que el abducido no recuerde el interrogatorio militar.

Si se revisan las transcripciones de las regresiones hipnóticas de abducidos MILAB y se comparan los recuerdos así recuperados con las experiencias de los supervivientes de los experimentos gubernamentales actualmente desclasificados sobre control mental o del comportamiento, se encuentran fuertes indicios de que personal militar encubierto y "humano" está involucrado en el fenómeno de las abducciones por alienígenas.

Considero que los casos de abducciones alienígenas donde el abducido informa haber sido también secuestrado por militares (o humanos) resultan especialmente importantes, por dos razones fundamentales:

1. Si la comunidad ufológica dispone de evidencias sobre la intervención de un grupo encubierto de militares y agentes de espionaje en relación al fenómeno de las abducciones alienígenas, el público tendría entonces razones para sospechar que tales experiencias representan un asunto de seguridad nacional.
2. El supuesto intervencionismo militar en el fenómeno de las abducciones podría deberse a que estas unidades de operaciones especiales empleasen a los abducidos para sus experimentos de control mental o del comportamiento, como conejillos de indias de sus armas de microondas y alteración mental, o incluso que estuviesen siguiendo y secuestrando a los abducidos para recopilar información sobre las supuestas abducciones alienígenas.

Si cualquiera de estas dos razones es cierta, es previsible una cierta resistencia cuando se solicite una comisión parlamentaria de investigación sobre los OVNIs.

En Octubre de 1992, la Human Potential Foundation, presidida por el senador Clairborne Bell de Rhode Island, se embarcó (con la ayuda del billonario Lawrence Rockfeller) en un proyecto para facilitar al Asesor Científico del presidente Clinton, el Dr. John Gibbons, evidencias claras de la realidad del fenómeno OVNI, en la esperanza de.convencer a la nueva administración para que hiciese pública toda la información que el gobierno americano posee sobre el tema de los OVNIs (13).

El Dr. C.B. Scott Jones, antiguo agente del espionaje americano, entregó al Dr. John Gibbons un sumario de los sistemas de creencias que rodean al fenómeno OVNI, la denominada "Matriz de Creencias OVNI". Recientemente, la Casa Blanca ha divulgado algunas cartas y documentos referidos a dicha "Iniciativa Rockfeller sobre OVNIs" al investigador Rick Coimbra, gracias al Decreto de Libertad de Información (FOIA en inglés). En una de las cartas, el Dr. C.B. Scott Jones menciona que existen razones para creer que algún grupo gubernamental ha entrelazado las investigaciones sobre tecnologías para control mental con supuestos fenómenos OVNI. Y sugiere que, si ello fuese verdad, el Dr. John Gibbons debería esperar una fuerte resistencia cuando empezase a preguntar sobre el tema de los OVNIs, no por los OVNIs en sí, sino porque el fenómeno ha sido empleado para ocultar las investigaciones y aplicaciones sobre actividades de control mental (14).

Considero que la nota del Dr. Scott Jones y las evidencias que van apareciendo entre los abducidos por alienígenas que aseguran haber sido también secuestrados, examinados, drogados e interrogados por personal militar, llevarán a cualquier investigador de mente abierta a formularse tres importantes preguntas:

1. ¿Es posible que operaciones encubiertas y experimentos secretos con seres humanos tengan lugar actualmente en las democracias occidentales?
2. ¿Cuáles son los propósitos de esos humanos que aparecen involucrados en el fenómeno de las abducciones por alienígenas? Y, ¿cuáles son los objetivos de las MILABs: secuestros de supuestos abducidos alienígenas por parte de los militares?
3. ¿Existe realmente un interés por parte de los militares en desarrollar implantes cerebrales, implantes de realidad virtual, proyecciones de imágenes holográficas, técnicas de ocultación e invisibilidad, armas capaces de alterar la mente humana o investigaciones genéticas?

Muchos abducidos MILAB describen inyecciones intravenosas, drogas, luces pulsantes, etc. lo que nos hace pensar que han recibido algún tipo de programación de control mental durante sus experiencias MILAB. Es difícil decir porqué los abducidos MILAB están siendo condicionados o programados. Tras

una cuidadosa investigación de tales sesiones de interrogatorio, acabo formulándome dos preguntas:

1. ¿Son los abducidos MILAB sujetos programados por algún grupo militar secreto para espiar en el interior de naves alienígenas. ¿Serían una especie de "Caballos de Troya" introducidos dentro de unos OVNIs "reales" durante esas experiencias de abducción por parte de alienígenas?

O bien,

2. ¿Es esa experiencia de abducción por alienígenas un "recuerdo pantalla" programado sintéticamente para ocultar misiones secretas militares o de espionaje?

La mayoría de los abducidos por alienígenas aseguran haberse comunicado con ellos por telepatía y afirman poseer capacidades paranormales tras sus encuentros con supuestos extraterrestres. El antiguo general de la KGB rusa Oleg Kalugian aseguraba en 1992, en una entrevista para la cadena ABC, que los científicos rusos habían logrado grandes éxitos en el desarrollo de armas psíquicas. Una de las áreas de exploración eran las supuestas capacidades parapsicológicas de algunas personas para manejar aparatos psicotrónicos (15).

El llamado padre de las armas no letales, el Dr. retirado John B. Alexander, quien ha demostrado un gran interés "privado" en el fenómeno de las abducciones alienígenas y es el actual asesor científico del National Institute for Discover Science (NIDS) (NdT: entidad ufológica creada por el millonario Bigelow) informaba en el número de Diciembre de 1980 de la revista militar "Military Review" sobre las investigaciones psicotrónicas rusas. Afirmaba que el uso de la hipnosis telepática ofrecía un gran potencial para aplicaciones militares.

Si alguna agencia gubernamental dispusiese de una persona que hubiese desarrollado tal capacidad, podría crear agentes que hubieran sido implantados a nivel profundo, sin mostrar ningún recuerdo consciente de su programación. Dichas personas no sabrían que algunos pensamientos les habrían sido implantados desde una fuente externa. Creerían que sus ideas eran originales (16).

También mencionaba otros fenómenos paranormales como la psicokinesis, la precognición, los viajes astrales, la visión remota, y el estudio de las ondas ELF para la modificación a gran escala del comportamiento humano. En Noviembre de 1996, la CIA y la DIA hicieron públicos sus 24 años de apoyo encubierto de programas PSI sobre "visión remota". Dado que estos proyectos fueron financiados con unos veinte millones de dólares, tenemos razones para creer que

puedan existir otros programas también relacionados con la parapsicología y que aún no han sido revelados.

En nuestro libro *MILABS: Military Mind Control and Alien Abduction* (6) demostramos que existe en verdad un enorme interés por parte de los militares en el desarrollo de armas no letales y psicotrónicas, lo que parecería apoyar la hipótesis de que tales experimentos secretos puedan realizarse sobre humanos y que los mismos han sido ocultados al Congreso estadounidense y al público en general por el sencillo procedimiento de obtener su financiación con cargo a los llamados "proyectos negros".

NOTAS:

1. Bullard, Thomas E. UFO-Abductions: The Measure of a Mystery. Volume 1: Comparative Study of Abduction Reports, Bloomington. FUFOR P.O. Box 277, Mount Rainier, MD 20712 USA, 1987.
2. Bullard, Thomas E. UFO-Abductions: The Measure of a Mystery. Volume 2: Catalogue of cases, Bloomington. FUFOR P.O. Box 277, Mount Rainier, MD 20712 USA, 1987.
3. Wright, Dan. "Commonalities and Disparities: Findings of the MUFON Abduction-Transcription-Project", MUFON International UFO Symposium Proceedings, 1995.
4. Comunicación privada con Dan Wright, director del MUFON Abduction Transcription Project, 1996.
5. Prichard, david E. & Mack, John E. Alien Discussions: Proceedings of the Abduction Study Conference held at MIT, Cambridge, Massachusetts, 1994.
6. Lammer, Helmut & Lammer, Marion. MILABS: Military Mind Control and Alien Abduction, Illuminetpress, P.O. Box 2808, Lilburn, Georgia 30226, USA, 1999.
7. Cannon, Martin. "Mind-Control and the American Government", Lobster, nº 23, England, 1992.
8. Comunicación privada con David Jacobs, 1996.
9. Jacobs, David M. The Threat: The Secret Agenda: What the Aliens Really Want... And How They Plan to get It. Simon & Schuster, New York, USA. 1998.
10. Leslie, Melinda. Comunicaciones privadas y transcripciones hipnóticas referidas a un interrogatorio por parte de militares, 1997, 1998.
11. Hunt, Linda. Entrevista con el sargento mayor James Stanley, 1990 en: Secret Agenda. St. Martin's Press. New York. 1991.
12. Wright, Dan. Carta fechada el 5 de mayo de 1998.

13. Victorian, Armen. "UFOs in the White House Pantry: The Rockfeller Initiative", Lobster, nº 33, Summer 1997.
14. Jones, Scott C.B. Carta al Asesor Científico del presidente Bill Clinton, Dr. John Gibbons, 17 de Febrero de 1994.
15. Ostrander, Sheila & Schroeder, Lynn. Psychic Discoveries. Marlow and Company, New York, 1970. 1997.
16. Alexander (LTC), John B. "The New Mental Battlefield: Beam Me Up Spock", *Military Review*, Vol. LX, nº 12, December 1980.

"European Journal of UFO and Abduction Studies" (EJUFOAS) Volumen 1 (1) Marzo 2000

Traducido por Luis R. González Manso.



Evidencias sobre una intervención militar en algunos casos de abducción en Norteamérica

- Réplica -

Luis R. González

Permítaseme empezar manifestando mi posición y aquellos puntos en los que el Dr. Lammer y yo podríamos llegar a coincidir, a fin de evitar discusiones inútiles.

Personalmente, he seguido con atención el fenómeno OVNI y las llamadas abducciones alienígenas desde finales de los años setenta, leyendo mucho material procedente de Estados Unidos, Europa y otros países. Mi opinión actual es que la supuesta intervención alienígena no ha sido probada en absoluto, y realmente no creo que existan extraterrestres volando por nuestros cielos. Pienso que las abducciones tienen su origen en la psicología humana y no estoy nada de acuerdo con la afirmación del Dr. Lammer de que "toda una serie de investigadores prestigiosos han demostrado que existe un "núcleo duro" dentro del fenómeno de las abducciones alienígenas que no puede ser explicado apelando a ningún fenómeno psicológico ya conocido". Pero éste no es el asunto que estamos debatiendo.

Por otro lado, en todos sus trabajos anteriores, el Dr. Lammer ha atribuido de forma reiterada a los militares unas capacidades técnicas muy superiores al nivel de la tecnología existente **en el momento de los supuestos incidentes**. Así, menciona implantes, tanques de aislamiento, respiración de fluidos, estimulación cerebral mediante electromagnetismo o microondas, Disolución Electrónica de Recuerdos, úteros artificiales y tecnología de incubadores, etc. en la presunción de que tal tecnología ha sido perfeccionada, empleada y se encuentra disponible desde hace décadas. No discutamos en base a datos insuficientes. Le concedo la posibilidad de que tales capacidades puedan existir **hoy en día** a disposición de



La imaginería que se ha impuesto en los medios audiovisuales nos presenta los pequeños "grises" que experimentan con los seres humanos. Imagen de *"Beyond The Veil"*.

La base del "contacto ET" de la película *"Encuentros en la tercera fase"* de S. Spielberg.

Dibujo realizado por el presunto agente del *AFOSI (Air Force Office of Special Investigations)*, Paul Bennewitz, de la supuesta base "E.T." ubicada en Nuevo Méjico.

IMÁGENES

las fuerzas armadas de los Estados Unidos (e incluso de otros países aliados). No creo ni de lejos que lo haya probado, pero tampoco eso importa en este debate.

Una precisión, no obstante. No admitiré referencias a fenómenos "paranormales" o armas "psicotrónicas". Hasta el momento, ¡la Parapsicología no ha demostrado nada!

Por último, centraremos esta discusión sólo en los casos MILAB que, como incluso el propio Dr. Lammer admite, representan sólo un pequeño porcentaje (¿10% - 20%?) del total de supuestas abducciones alienígenas.

Antes de comenzar, me gustaría hacer un breve comentario sobre las cualificaciones del Dr. Lammer. No soy el primero (1) en considerar que sus investigaciones sobre casos MILAB (comenzadas apenas en 1995-96) se encuentran muy alejadas de su formación especializada como geofísico. Considero que confía demasiado en lo que las supuestas víctimas de MILAB le cuentan, sin mostrar una actitud crítica hacia dichos relatos ni buscar, aparentemente, evidencias objetivas que confirmen lo que escucha (no sobre la *posibilidad* de que ocurra lo que le están contando, sino sobre la *realidad* de los secuestros que denuncian). El Dr. Lammer nos asegura: "Tengo la costumbre de consultar con profesionales experimentados con muchos años de experiencia". Pero, ¿ha investigado él personalmente alguna MILAB "sobre el terreno"? ¿Ha rechazado o explicado algún caso MILAB como falso?. Por favor, Dr. Lammer responda y ofrezca algunos ejemplos (si fuera posible).

Sin más preámbulos, abramos el debate. Para ello, diseccionaré el título del artículo del Dr. Lammer.

"Evidencias" - En este artículo concreto, él no aporta evidencias suficientes. No ofrece ninguna estadística, tabla o visión de conjunto, limitándose a mencionar una de las MILAB sufrida aparentemente por Melinda Leslie. De toda su historia, me llama poderosamente la atención un punto. Los militares deben ser conscientes de que sus técnicas de "borrado" dejan bastante que desear, así que resulta verdaderamente extraño que no se tomen siquiera la molestia de ocultar mejor sus identidades (usando pasamontañas, monos, etc.). Por ejemplo, bastaría con que taparan la cabeza de la testigo con una simple capucha.

Para continuar el debate sería bueno conocer el total de casos similares que el Dr. Lammer ha podido recopilar, y más importante todavía, el número de personas involucradas, dado que los MILABs parecen ser incidentes repetidos (i.e. menciona en otro lugar (2) que una de las abducidas es secuestrada siempre por el mismo oficial del ejército la misma noche o a la siguiente de cualquiera de sus

experiencias de abducción alienígena, como si éste estuviera tratando de obtener uno de los embriones híbridos que supuestamente le han implantado los extraterrestres). También se echa en falta un dato imprescindible: cuánto tiempo transcurre entre la supuesta experiencia MILAB y su investigación (si la hubo).

Más adelante, analizaremos en detalle algunas de las pruebas presentadas por el Dr. Lammer en sus otros artículos.

"Intervención Militar Encubierta" - Basta una somera consulta de la literatura ufológica popular referida a las MILABs para considerar errónea la apreciación del Dr. Jacobs de que las víctimas MILAB confunden a híbridos alienígenas de aspecto humano vestidos de uniforme con soldados del ejército americano (3). El problema no es (como comenta el Dr. Lammer) que sería más fácil aceptar esas nada éticas y criminales MILABs como secuestros por parte de militares humanos antes que por alienígenas, sino que no existe ninguna forma fiable para determinar cuál testimonio debemos aceptar como digno de crédito. Una vez se da ese primer paso de aceptar que lo que un abducido cuenta es objetivamente real, no queda otro remedio que seguir aceptando TODO lo que cuenta, teniendo entonces que apelar a "recuerdos pantalla", "puestas en escena", etc.

Resulta curioso que no se conozcan MILABs anteriores a Diciembre de 1987 (o, para ser más exactos, aunque sí existen, las mismas fueron siempre "recordadas" después de esta fecha). Fue en ese año cuando John Lear hizo publica una nota de prensa revelando "La Horrible Verdad": una alianza secreta entre el gobierno de los Estados Unidos y los alienígenas. Incluso sabemos que una de las primeras abducidas que sufrieron también MILABs (Karla Turner) estuvo presente en el congreso del MUFON de 1988 donde John Lear proclamó reiteradamente sus declaraciones (4). Pocos meses después su marido, Casey Turner, tendría un extraño "sueño" donde escuchaba un helicóptero, pero de entre las nubes salía volando ¡una camioneta blanca último modelo!. En 1991 fue hipnotizado sobre este incidente por Barbara Bartholic (conocida como "la especialista en Reptiloides") y pronto afloró una MILAB.

El Dr. Lammer insiste en que sus datos han sido filtrados por terapeutas y médicos profesionales antes de ser incluidos en su estudio (5). Supongo que se referirá a "expertos" como la ya mencionada Barbara Bartholic, la fallecida Karla Turner, el Dr. Richard Boylan (a quién le han revocado su licencia) y otros muchos que ya creían en las abducciones alienígenas. No puedo aceptarlos como correctamente cualificados.

Hay otro punto extraño en todo este asunto. ¿Por qué realizar operaciones "encubiertas"?. Si realmente existen circulando por ahí alienígenas secuestradores, ¿quién puede dudar que los distintos gobiernos encontrarían voluntarios suficientes entre los abducidos para investigar un asunto tan vital para nuestra seguridad? Incluso si la mayoría de las víctimas acabasen adoptando una actitud positiva hacia sus experiencias ¡seguro que les gustaría devolverles la pelota!. Pero, claro, todos hemos oído hablar del "encubrimiento OVNI", los políticos jamás se atreverán a admitir la existencia de alienígenas entre nosotros por miedo a la reacción popular. ¡Pues muy fácil! Organizas un grupo OVNI como tapadera, para llevar a cabo las mismas investigaciones con voluntarios que ni siquiera tienen que "estar en el ajo", financiado con un importante presupuesto (que ni siquiera tendría que ser ilegal) y todo el dinero que te ahorras con esas innecesarias MILABs podría emplearse para mejores fines.

El problema real es que los propios relatos MILABs impiden al Dr. Lammer decidirse. El escenario que describe resulta demasiado complejo. Estaríamos hablando no de uno, sino de **tres** grupos humanos distintos involucrados:

a) "El primer grupo está interesado en experimentos de control mental y de comportamiento. He encontrado indicios de experimentos de privación sensorial, experimentos de respiración de fluidos, sobre estimulación electromagnética de los lóbulos temporales, investigaciones cerebrales y con implantes".

b) "Un segundo grupo parece interesado en investigaciones biológicas o genéticas. Algunas víctimas MILAB recuerdan haber visto seres humanos dentro de grandes cilindros llenos de líquido y animales genéticamente alterados en jaulas, mientras eran transportados a través de instalaciones militares subterráneas".

c) "El tercer grupo parece ser una fuerza militar especializada (...) interesada aparentemente en el fenómeno OVNI y en las abducciones alienígenas, con el objetivo de obtener la máxima información" (1)

"¿Es esa experiencia de abducción por alienígenas un "recuerdo pantalla" programado sintéticamente para ocultar misiones secretas militares o de espionaje?" (6)

Otros, como Martin Cannon (7), adoptan una hipótesis más simple: las abducciones por alienígenas no son reales, se trata de "puestas en escena" elaboradas para encubrir experimentos ilegales. El principal problema para esta hipótesis es que existen demasiadas abducciones y, pese a que se concentran ciertamente en los Estados Unidos, se conocen casos en todo el mundo, incluso en países con regímenes políticos contrarios.

¿Por qué se molestaría un grupo interesado en experimentos de control men-

tal en usar a esos supuestos abducidos alienígenas? Si son ellos los responsables de su creación, el experimento claramente está fuera de control, nadie puede ser capaz de seguir a cada sujeto en cada esquina del mundo. En cambio, si sólo estuvieran aprovechándose de una "epidemia psicológica" ya existente como tapadera para encubrir sus experimentos con algunos de los supuestos abducidos, estarían introduciendo una variable desconocida que podría distorsionar sus trabajos. Además, los relatos de sus víctimas podrían ser más fácilmente divulgados (debido a su conexión con los OVNIs) y el simple ridículo es una muy mala cobertura, tarde o temprano alguien investigará (¡especialmente esos molestos ufólogos!). Por último, si los sujetos hubieran sido realmente abducidos por alienígenas ELLOS serían probablemente los verdaderos controladores, convirtiendo por tanto a sus víctimas en inútiles para este tipo de experimentos de control mental.

El hipotético grupo interesado en las investigaciones biológicas o genéticas se enfrenta a problemas similares. Los experimentos genéticos con animales (e incluso con humanos -clonación-) no necesitan ser encubiertos, basta con que sean secretos. Cualquier material exterior que pudiera necesitarse (animales, óvulos, esperma) puede obtenerse más discretamente mediante compra que mediante secuestro. Y en cualquier caso, nunca haría falta llevar a tu laboratorio a un ser humano **consciente**. ¡Ni siquiera para ponerle un implante!

El tercer grupo se encontraría con los problemas a la inversa. Si las abducciones alienígenas no son reales, todas sus actividades criminales resultan absurdas. Si efectivamente existen abducciones alienígenas pero en muy pequeño número, ¿cómo distinguirlas del grueso de fraudes, engaños y pesadillas psicológicas? ¿O tenemos quizá que suponer que todos los abducidos que han sido secuestrados también por militares son los verdaderos? No dispongo de datos (quizá el Dr. Lammer fuera tan amable de compartirlos con nosotros) pero tras la lectura de varios de los relatos MILABs publicados no he podido encontrar mucha coherencia entre los alienígenas descritos por cada uno de ellos y las actividades a las que se dedican.

"Abducciones Alienígenas en Estados Unidos" - Todos sabemos que las abducciones se extienden por todo el mundo. Es cierto que esta "epidemia" está centrada en Estados Unidos (y Canadá) , pero se conocen casos en Europa, Australia y también en Sudamérica y los antiguos países comunistas. Estoy seguro que con el tiempo y trabajo suficientes acabarán apareciendo MILABs fuera de Norteamérica. En Europa, los ufólogos son generalmente más escépticos, así que el Dr. Lammer debería contactar con sus colegas brasileños o de los países del Este. Una vez enterados de lo que deben buscar, sería interesante saber si llegan a encontrarlo.

¿Qué es evidencia suficiente?

Considerando los perniciosos efectos que tal creencia puede tener sobre los propios abducidos (no digamos ya entre el público en general), lo mínimo deseable sería que se aportasen evidencias suficientes sobre la realidad de lo relatado. Esto es especialmente así cuando los secuestradores descritos no son omnipotentes alienígenas, sino simples militares humanos. Ni mucho menos debemos olvidar las inquietantes consecuencias que se derivan de esta nueva "vuelta de tuerca" en el campo de las abducciones. Con ella se siembra la desconfianza hacia nuestra clase política (quienes deberían conocer y permitir tan perverso comportamiento) y contra las personas que hemos escogido para defendernos. Para aceptar tan terrible situación como un hecho debemos exigir evidencias incontrovertibles.

Pero, ¿qué recibimos en realidad?. Las declaraciones hechas por diversos testigos (normalmente bajo regresión hipnótica) de haber sido secuestrados por soldados y conducidos a instalaciones subterráneas para ser utilizados en experimentos de control mental, etc.

Para ir más allá de meras ilusiones, el Dr. Lammer debería documentar los siguientes puntos:

1º) Debería diferenciar qué datos provienen de fogonazos retrospectivos (flashback) traumáticos (¿cómo sabe que son traumáticos?) y cuáles de sueños realistas, de regresiones hipnóticas o de experiencias recordadas de forma consciente.

2º) Debería especificar en qué fechas tuvieron lugar esas supuestas experiencias. Por ejemplo, en uno de los ejemplos por él mencionados (2) parece que el secuestro tuvo lugar en 1970, pero no fue descubierto e investigado hasta Septiembre de 1995. ¿Existen pruebas contemporáneas (no un cuarto de siglo después) sobre el mismo?

3º) ¿Existen pruebas materiales que respalden estas historias? Recordemos que estamos tratando con meros secuestradores humanos, así que todas las técnicas forenses habituales son aplicables. Sus inyecciones intravenosas, implantes, exámenes ginecológicos, drogas y marcas en las extremidades (por no decir nada de los residuos en la plantas de los pies, bajo las uñas, etc.) **deberían** dejar algún rastro. Además, **deberían** existir testigos independientes y claras evidencias de su ausencia durante las horas que estuvieron en manos de los soldados.

A modo de ejemplo, examinemos alguno de los casos que el Dr. Lammer ha descrito:

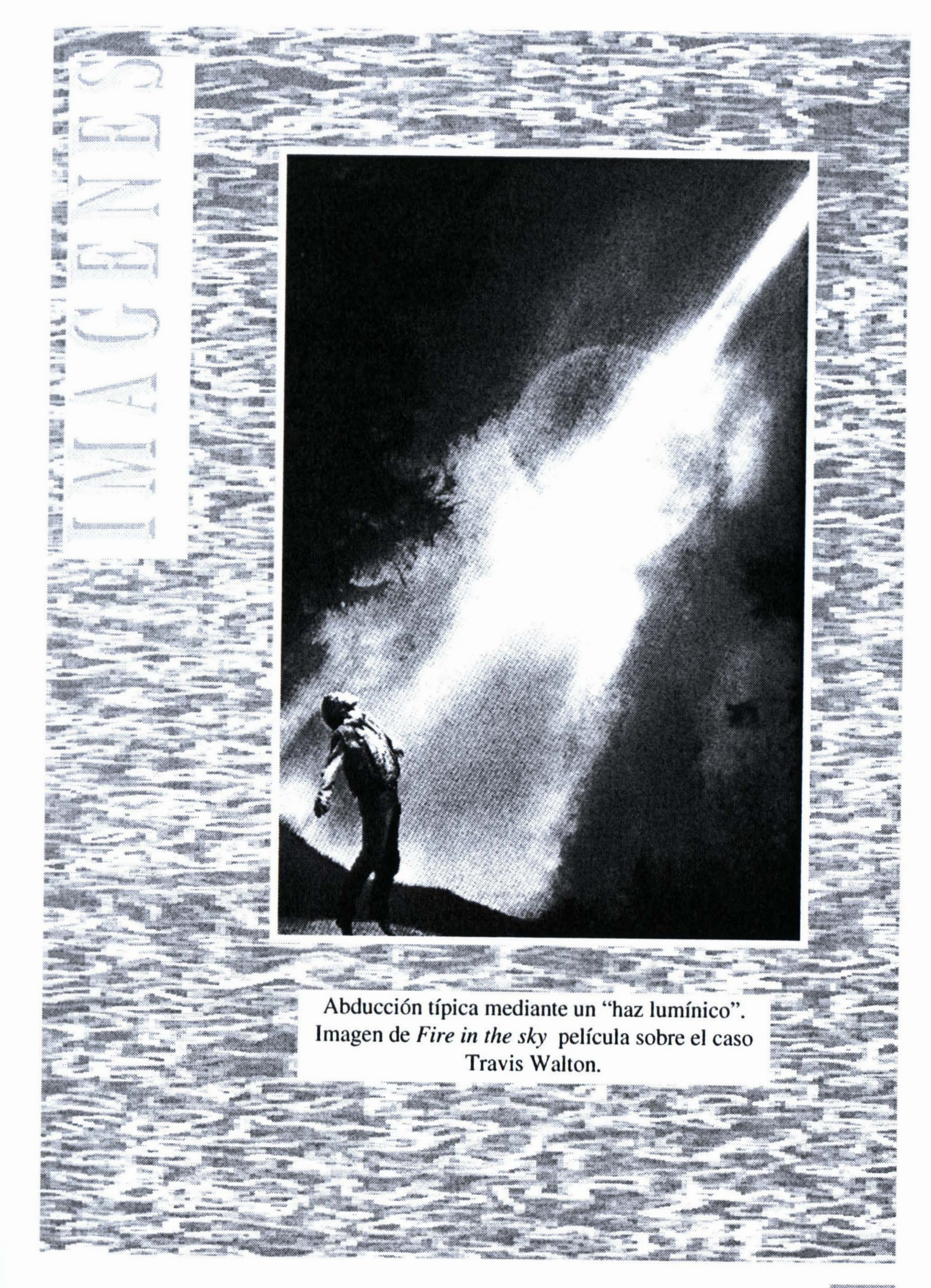
"Michelle" (2)

Durante su MILAB, ocurrida en 1970, "Michelle" fue sometida a una extraña parálisis (incluso en la actualidad, veinticinco años después, seguimos sin ser capaces de inmovilizar a una persona de esa manera, para que pueda seguir pensando y respirando pero sin poder mover el cuerpo) y conducida en un todo terreno a un complejo subterráneo. ¿Se ha molestado alguien en buscar dicha instalación entre las dunas de Montauk?

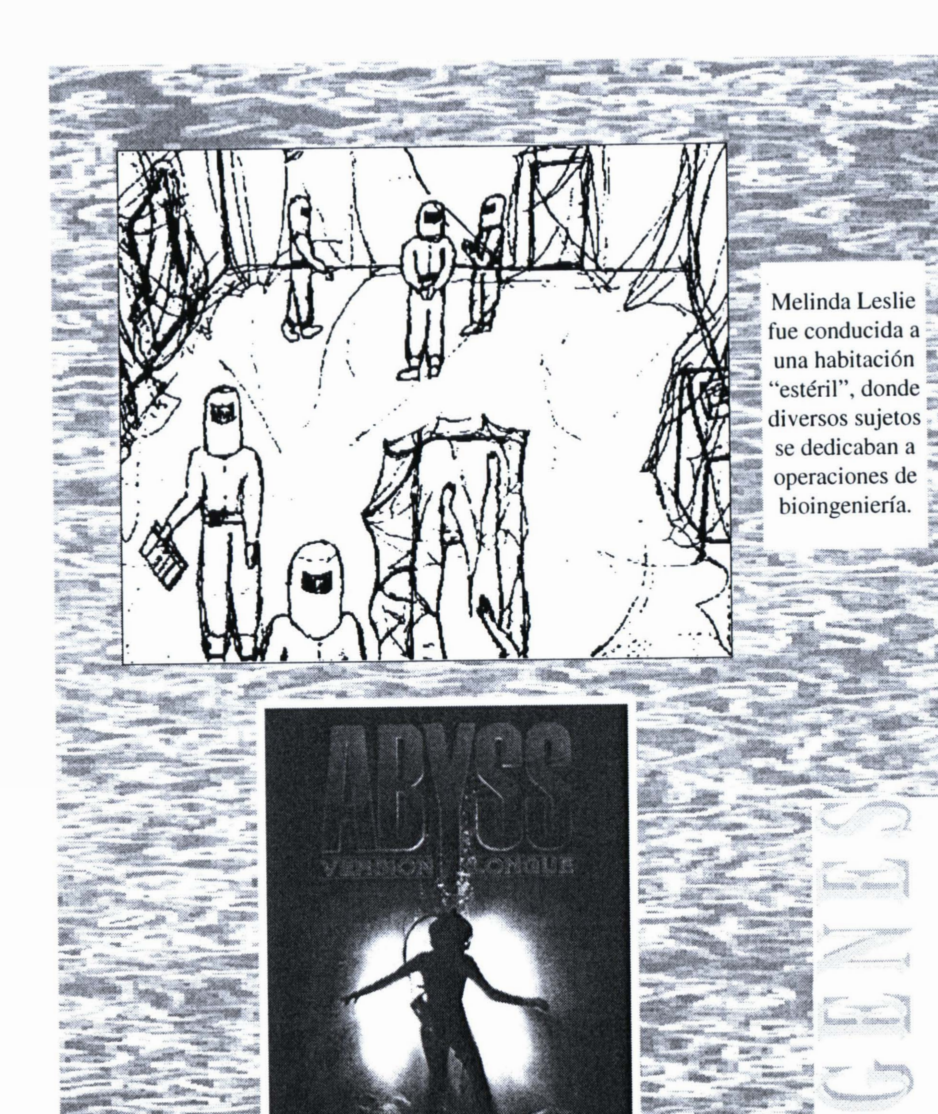
Una vez allí, fue escoltada por personal militar hasta un despacho oscuro donde fue violada por un Reptiliano. Esta escena es tan increíble que el Dr. Lammer sugiere una alternativa más simple: ¡fue drogada y violada por un humano!. Pero, con esta misma lógica, podríamos decir que simplemente fue drogada e imaginó toda la violación. En ningún momento nos explica el Dr. Lammer cómo ha logrado ser capaz de distinguir más allá de cualquier duda razonable entre los "recuerdos" (obtenidos bajo hipnosis) y las alucinaciones. Su argumento de apelar a los experimentos del Dr. Grof con el LSD resulta muy débil porque los sujetos del Dr. Grof se veían **a sí mismos** como reptiles, algo completamente diferente de ser violados por uno.

También sugiere que tal procedimiento (seres no humanos alucinatorios inducidos por drogas) podría servir para ridiculizar toda la idea de las MILABs. Pero, porqué preocuparse en hacerlo, si aparentemente son capaces de borrar todos los recuerdos del sujeto (por medios también desconocidos) e impedir que afloren hasta pasados ¡25 años!. O incluso, ¿por qué secuestrar a civiles, cuando pueden utilizar conejillos de indias más controlables (soldados, presos)?

El segundo ejemplo se refiere a ciertos recuerdos de encontrarse en un tanque de aislamiento... o esa es la interpretación del Dr. Lammer. El documento desclasificado que menciona define que "el aislamiento total consiste en (...) la eliminación de **todos** los estímulos sensoriales que pueda recibir un individuo" (énfasis mío). Pero "Michelle" puede notar los cables que le han adherido al cuerpo, puede mover ligeramente brazos y piernas, puede percibir un olor mentolado, etc.. Un poco más adelante, ella describe un "viaje a otro mundo" donde ve desiertos, montañas, etc.. El Dr. Lammer no puede admitir la realidad del mismo, por lo que decide que sólo puede tratarse de una alucinación o de un "viaje astral" inducido artificialmente. Para defender tal alternativa, menciona ciertos experimentos del Dr. Lilly, pero lo cierto es que ninguno de sus sujetos describe nada más allá de un entramado de imágenes oníricas, nunca un "viaje".



Abducción típica mediante un "haz lumínico".
Imagen de *Fire in the sky* película sobre el caso Travis Walton.



Melinda Leslie fue conducida a una habitación "estéril", donde diversos sujetos se dedicaban a operaciones de bioingeniería.

Cartel de la película *The Abyss* de James Cameron(1989).

A fin de convencernos para que aceptemos como real la mayor parte de estas narraciones, el Dr. Lammer no duda en apelar a supuestos documentos secretos de la CIA, desclasificados desde hace años, sobre experimentos de control mental, pero ninguno de los que menciona están correctamente referenciados. ¿Son genuinos?

Incluso si lo fueran, y aceptando además que los militares no siempre piden el consentimiento previo de sus víctimas, los documentos sólo hacen mención a "estimulantes sobre los **mecanismos del equilibrio** en mamíferos y pájaros" (énfasis mío). Algo muy alejado del control mental, entendido como la capacidad de obligar a un ser humano a hacer algo contra su voluntad.

Más importante todavía, ¿qué forma de control mental aplican sobre "Michelle"?. Nunca se describe.

Melinda Leslie

Esta mujer fue secuestrada, drogada y conducida por dos hombres con ropas de camuflaje hasta una instalación militar (¿cuánto duró el viaje? ¿a qué distancia estaría?) donde ella despertó en un enorme hangar y cerca de un extraño aparato de forma triangular. A continuación, un hombre con uniforme de la Marina y otros dos vestidos con batas de laboratorio la condujeron a través de varios pasillos y puertas hasta una habitación de interrogatorios. La hicieron sentarse en una silla, inyectándole algo en el brazo aparte de hacerle tragar una extraña bebida. Entonces un oficial pelirrojo le formuló diversas preguntas sobre sus supuestas experiencias con alienígenas y más concretamente sobre la tecnología de los OVNIs, que ella no recuerda haber contestado.

Si yo fuese el oficial al mando, ¡haría fusilar a esos incompetentes!. Incluso en el remoto caso de que fuera necesario mantenerla consciente para su interrogatorio, ellos deberían haberla conducido al interior de la base inconsciente (o, al menos, con los ojos vendados). Al no hacerlo así, Melinda puede facilitar una descripción detallada de varios de los militares involucrados (refrescada, en caso necesario, mediante hipnosis) que, además, estarían trabajando en una base militar cercana (¿cuánto duró esta MILAB?). Ello bastaría para realizar una denuncia ante cualquier organismo policial (ni siquiera sería necesario mencionar sus "otras" abducciones por parte de alienígenas). Incluso si ello no fuera posible por alguna razón en este caso tan antiguo, se debería tener en consideración tal posibilidad para el siguiente (que seguro que llegará).

En su trabajo más reciente (6) el Dr. Lammer sugiere que la razón por la que Melinda es incapaz de recordar sus respuestas es porque un psiquiatra militar habría

dividido su personalidad en dos, creando una personalidad B, que serviría de espía para los militares. Así, tras cada abducción por parte de los alienígenas, los militares podrían acceder a esta personalidad B e interrogarla. El abducido así interrogado no podría recordar sus respuestas al interrogatorio. La mayoría recuerdan algunas de las preguntas, pero nunca sus respuestas. Tenemos aquí un claro ejemplo de la forma de actuar del Dr. Lammer. Se apodera de cualquier pequeño detalle chocante y empieza a retorcerlo hasta obtener una explicación lo suficientemente compleja. Ahora, aparte de las supuestas víctimas de control mental, puede alistar en su defensa a todos los afectados por personalidades múltiples. Así, varios terapeutas han encontrado casos de personalidades múltiples que aseguran haber sido programados por alguna agencia gubernamental o militar en determinados hospitales.

CONCLUSIÓN

El Dr. Lammer no nos ofrece ninguna prueba incontrovertible ni ningún testigo independiente de ninguna MILAB. Dentro de la paranoia creciente que prevalece cada vez más en el mundillo OVNI norteamericano, no resulta extraño que algunos abducidos recojan ideas sobre "control mental" y las mezclen con las suyas propias. Toda la tecnología que describen (bases subterráneas, cámaras de aislamiento, respiración de fluidos, etc.) es habitual en las novelas y películas de espionaje y ciencia-ficción más populares (para dar sólo un ejemplo, el climax de *The Abyss* -una película de encuentros con alienígenas filmada en 1989- gira en torno a la respiración de fluidos; y no olvidemos que *The Manchurian Candidate* -la película protagonizada por Frank Sinatra que ha dado nombre a los asesinos programados- fue filmada en 1962 por John Frankenheimer).

El Dr. Lammer afirma que los datos obtenidos en el Proyecto de Transcripción de Abducciones del MUFON apoyan su hipótesis MILAB. Lo cierto es que, según el informe presentado en el MUFON UFO Symposium de 1997 (8), sobre un total de 254 casos, sólo aparecen 10 casos donde personal militar actúe de forma concertada con los seres alienígenas, o donde se denuncie alguna intrusión o acoso gubernamental en coincidencia con una abducción alienígena. Entre ellos, tenemos 7 casos de helicópteros negros sin insignias identificativas y en otro, ¡"por al menos quinta vez en dos años, a las pocas horas de sufrir una abducción alienígena, una mujer es drogada y secuestrada de su hogar por hombres uniformados que la meten en una camioneta"! Existen otros 32 casos donde los abducidos describen bases subterráneas alienígenas, gubernamentales o conjuntas. Desgraciadamente, Dan Wright no da ningún desglose. Además, es evidente que los datos de ambos estudios están parcialmente duplicados, porque los mismos investigadores contribuyen a los dos.

No voy a negar que existe un gran interés por parte del estamento militar en el desarrollo de armas no letales, pero el hecho de que exista tal motivación real no significa que sea aceptable la hipótesis de que ello supondría realizar experimentos sobre personal civil sin previa autorización. Es cierto que durante la Guerra Fría varios gobiernos financiaron experimentos ilegales y nada éticos, pero no es admisible que hoy en día, a las puertas del tercer milenio, y una vez terminada la Guerra Fría, tales experimentos sigan llevándose a cabo (y con intensidad creciente) en las democracias occidentales. Para convencernos de tan descabellada afirmación, el Dr. Lammer debería aportar al lector mucho más que algunas historias anecdóticas y varias posibilidades tecnológicas intrigantes. El hecho de que algunos abducidos describan procedimientos y experimentos similares a los descritos en la literatura conspiracionista sobre "control mental" NO prueba que hayan sido realmente sometidos a ellos.

En último extremo, resulta irrelevante para este debate si los alienígenas están aquí o si existen grupos militares encubiertos utilizando tecnologías muy avanzadas. Desde luego que sería posible, (aunque improbable). La pregunta crucial es: ¿son objetivamente reales las historias que cuentan los abducidos MILAB?. Posibilidad y probabilidad no son pruebas suficientes.

En vez de perder el tiempo revisando antiguos documentos desclasificados para extrapolar la tecnología en ellos descrita, el Dr. Lammer debería centrar sus esfuerzos en trabajos más pedestres, empleando técnicas detestivescas y forenses para obtener evidencias definitivas. Le recomiendo que consulte las técnicas ya descritas a este respecto por Victoria Alexander en 1993 (9).

NOTAS

[1]Hall, Richard (1999) "Perspective on the April issue of the *MUFON UFO Journal*", **MUFON UFO Journal** May 1999, p. 20.

[2] Lammer, Helmut.(1997) "More Findings of Project MILAB: Looking Behind the Alien/Military Abduction Agenda", **MUFON UFO Journal** No. 355 November 1997, pp. 5-12.

[3] Jacobs, David M. (1998) **The Threat: The Secret Agenda: What the Aliens Really Want...And How They Plan to Get It**, Simon & Schuster, New York, USA.

[4] Turner, Karla (1992) **Into the Fringe: A true Story of Alien Abduction.** Berkley Books, New York, USA. p. 44.

[5] Lammer, Helmut (1999). "What Would Freud Say? – He Would Say: I Don't Know!". Difundido por Internet en la Picard UFO Research International web page.

[6] Lammer, Helmut.(1999) "Military interrogation sessions with alleged abductees", **MUFON UFO Journal** April 1999, pp. 9-15.

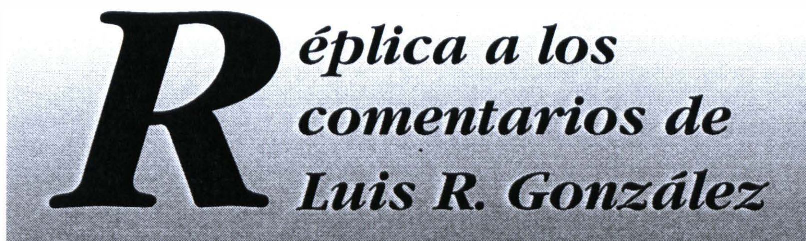
[7] Cannon, Martin (1992) "Mind-control and the American Government", **Lobster** No. 23, England.

[8] Wright, Dan (1997) "Five Themes: Further Findings of the Abduction Transcription Project" , **MUFON Symposium Proceedings**, pp. 42-88.

[9] Alexander, Victoria (1993) "New Protocol for Abduction Research", **MUFON UFO Journal** No. 307 November 1993. pp. 7-10.

"European Journal of UFO and Abduction Studies" (EJUFOAS) Volumen 1 (1) Marzo 2000





Réplica a los comentarios de Luis R. González

Helmut Lammer PhD.

Esta es mi réplica a los escépticos argumentos presentados por el Sr. González Manso respecto a mis cualificaciones y a mis investigaciones sobre supuestos casos MILABs (Secuestros por parte de personal militar a supuestos abducidos por alienígenas).

Antes de hacer algunos comentarios generales sobre el creciente debate en torno a los casos MILABs, me gustaría escribir algo sobre mis cualificaciones para esta investigación, puesto que varias personas, incluyendo el Sr. González Manso, han expresado la opinión de que un geofísico no está cualificado para investigar abducciones. Aunque desconozco cuáles son las cualificaciones del propio Sr. González Manso, sin embargo su escepticismo debería aplicarse también a otros investigadores del fenómeno de las abducciones que son artistas, historiadores, escritores, antiguas secretarias, ingenieros, etc.

Como científico atmosférico que ha escrito varios trabajos científicos, publicados en revistas científicas muy respetadas de carácter internacional, estoy entrenado en el uso del método científico y sé como funciona la Ciencia.

He consultado y contado con la ayuda de profesionales para la mayoría de los casos que presento en mi estudio (1). Estoy de acuerdo en que debe ser misión de los psicólogos, psiquiatras o terapeutas el determinar si un abducido está afectado de algún desorden mental, actúa fraudulentamente, tienen alucinaciones o sufre de paranoia. Pero si los profesionales no encuentran evidencias en tal sentido, tendremos que admitir que nos enfrentamos a un problema psicológico desconocido hasta el momento, a un fenómeno exótico como el defendido por la hipótesis de Albert Budden sobre alergias electromagnéticas, o con experiencias que tienen su origen en la realidad.

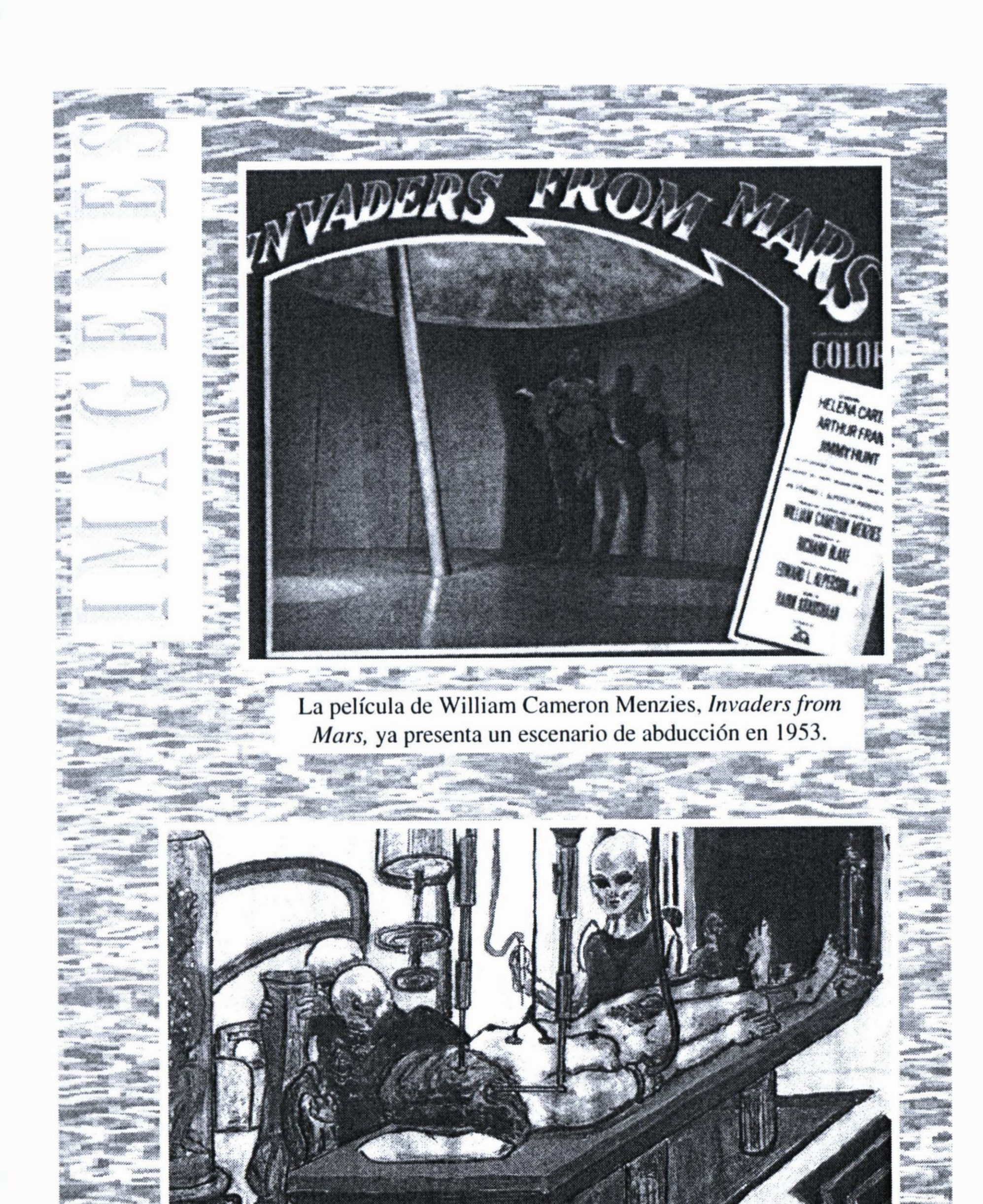
No me considero una de esas personas que creen dogmáticamente o al cien por cien en la existencia física de visitas de seres alienígenas, aunque mantengo mi mente abierta también a tal posibilidad.

Aquellos que se han mostrado escépticos sobre mis investigaciones, la mayoría de los cuales curiosamente están relacionados con el campo del desarrollo de armas no letales, repiten siempre que yo atribuyo a los militares capacidades tecnológicas muy superiores a las existentes en el momento de los incidentes. Resulta fácil tener tal impresión, pues les gusta mencionar implantes, transistores biológicos, úteros artificiales, clonaciones y estimulación cerebral por ondas en una misma frase para que el lector ingenuo pueda pensar que yo creo que los militares poseían todos estos artilugios hace 40 años.

Pero todo aquel que haga sus deberes podrá comprobar que la CIA y otras organizaciones no gubernamentales de investigación han sometido a miles de ciudadanos, a menudo sin su conocimiento, a toda una serie de experimentos bio-médicos y de control mental. Tales investigaciones se han centrado en campos como la exposición a radiaciones, los gases nerviosos, las drogas alucinógenas y diversos agentes de guerra biológica. En 1994 el propio gobierno de los Estados Unidos sacó a la luz tales experimentos secretos, revelando que más de 23.000 americanos intervinieron en unos 1.400 proyectos diferentes durante los 30 años siguientes al final de la Segunda Guerra Mundial. Es importante señalar que, aunque muchos de tales proyectos no parecen tener el menor sentido desde una perspectiva actual, se llevaron a cabo sin vacilación (2,3).

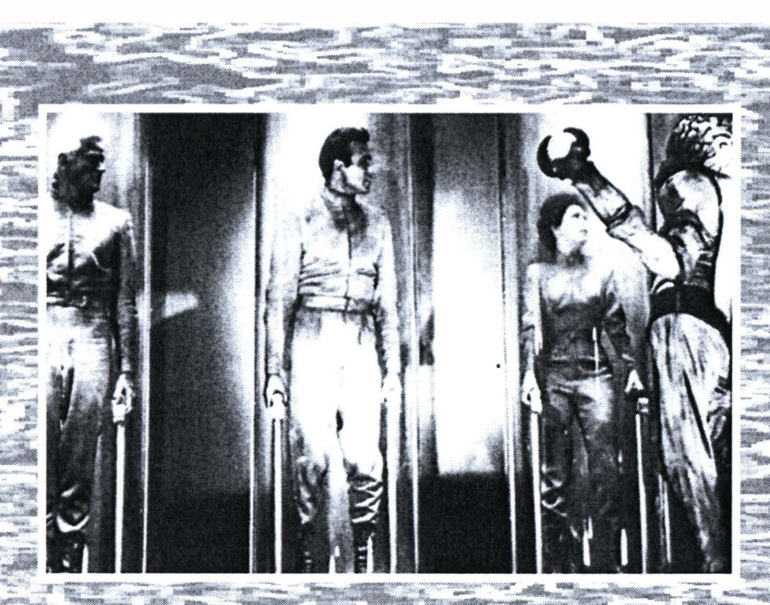
He tenido ocasión de revisar cientos de antiguos documentos clasificados como "Secreto" y "Alto Secreto", desclasificados en los Estados Unidos gracias al Decreto de Libertad de Información (FOIA en inglés). Tras su análisis, cualquiera puede ver como las agencias de espionaje experimentaron durante los años 60 con electrodos miniaturizados implantados en animales. Asímismo, hemos podido acceder a una propuesta de investigación bajo el título "MKULTRA Subproyecto nº 94", donde la CIA propugna la realización, bajo el más riguroso secreto, de pruebas de campo de estas tecnologías sobre seres humanos.

Estos documentos evidencian que existía gran interés en tal tipo de experimentos, aunque no podemos probar que hayan sido finalmente llevados a cabo. También muestran interés en la exposición a campos electromagnéticos y en la manipulación remota de las ondas cerebrales, etc. Es cierto, no obstante, que los implantes de electrodos miniaturizados de los años 60 no tienen nada que ver con los modernos transistores biológicos ("bio-chips") de la década de los 90. Esto mismo es válido para las investigaciones en úteros artificiales y en ingeniería genética. Nunca he dicho que los militares dispusiesen de tales capacidades hace



La película de William Cameron Menzies, *Invaders from Mars,* ya presenta un escenario de abducción en 1953.

Escenario común en las abducciones, los sujetos son examinados por los presuntos "E.T." Pintura de David A. Howard.



Precursores en los escenarios de "abducción" fueron muchos films clásicos como *The Island Earth* (1955).



Escena de *The UFO Incident* (1975), que escenifica la abducción del matrimonio Hill.

IMÁGENES

treinta años. Pero si uno estudia la literatura disponible sobre tales proyectos y resta el factor ético que habría actuado en una comunidad de investigación abierta, parece posible que investigaciones de ese tipo se realizasen en secreto, al menos desde mediados de los años 80 o principios de los 90.

El Sr. González Manso se pregunta porqué un grupo interesado en experimentos de control mental emplearía a supuestas víctimas de abducciones alienígenas. A mi vez, me gustaría preguntarle, ¿por qué tantas personas que trabajan en el desarrollo de armas no letales, algunas de las cuales aplican una energía dirigida que podría llegar a producir en los seres humanos efectos similares a los descritos por Albert Budden en su estudio, muestran tal interés en los fenómenos de los OVNIs y las abducciones alienígenas?

Sugiero al Sr. González Manso que lea los trabajos sobre efectos biológicos presentados en la 3ª Conferencia sobre Defensa No-Letal, y podrá comprobar como los investigadores aseguran que los datos procedentes de experimentos con animales no son trasferibles a los humanos. Por tanto, argumentan que el mejor conejillo de indias es el propio ser humano, aunque proclaman que nunca emplearían personas no voluntarias (4).

Por otra parte, si un grupo militar encubierto creyese que algunas abducciones alienígenas son reales, podría distinguirlas de la gran mayoría de fraudes, engaños y pesadillas psicológicas, mediante el seguimiento y examen meticuloso de algunos abducidos. Podrían seleccionar sólo a aquel abducido particular sobre el que contasen con evidencias independientes (como observaciones de radar que mostrasen objetos anómalos en las cercanías o sobre la casa de esa persona en concreto, etc.).

Aunque desde principios de los años 90 hayan llegado a Europa y Sudamérica algunos libros con relatos de abducciones MILAB, nunca me he tropezado con una abducción que encaje con las características descritas en los casos norteamericanos. Llevo investigando ese asunto desde 1995 y he escrito varios artículos descriptivos sobre el mismo que circulan por Internet, así como dos libros sobre casos MILAB publicados en Europa, pero no conozco ningún caso en Europa, Sudamérica, Australia o resto del mundo donde alguien haya afirmado haber sufrido un secuestro, examen o interrogatorio por parte de militares.

El caso de Michelle ha sido bien investigado y respalda la hipótesis MILAB. Michelle posee recuerdos conscientes pero también ha sido sometida a hipnosis por el Dr. Maurice Kouguell, quién está titulado en hipnosis por la Asociación Internacional Médica y Dental y el Gremio Nacional de Hipnólogos. Es Miembro de la Asociación Americana de Hipnoterapeutas Profesionales y de la Mesa

Nacional de Hipnoterapia y Anestesiología Hipnótica. También posee el título de terapeuta Conductivista, Maestro Consejero en Adicciones y Especialista Forense en el campo de la Justicia Criminal. El Dr. Kouguell es también diplomado y miembro certificado de la Academia Americana de Expertos en Estrés Traumático y miembro de la Academia de Hipnoanalistas Médicos. Está doctorado en Asesoramiento psicológico y en Hipnoterapia Clínica (Para mayor información sobre el Dr. Kouguell consultar:

http://www.brooksidecenter.com/dr_maurice_kouguell.htm).

Tengo en mi poder las transcripciones de varias sesiones hipnóticas donde se comprueba que el Dr. Kouguell no emplea preguntas tendenciosas en su interrogatorio de Michelle. Opino que el Dr. Kouguell está perfectamente capacitado para saber qué parte de las experiencias de Michelle son fantasías y alucinaciones, sean o no traumáticas.

Me resulta imposible viajar a todos los lugares donde han tenido lugar supuestas abducciones MILAB, dado que todas estas investigaciones las realizo en mi tiempo libre. Por consiguiente, cuento con la colaboración de otros investigadores, incluyendo al propio abducido, que visitaron el lugar y fotografiaron la entrada de una instalación militar subterránea, ahora cerrada, cerca de Montauk. Dado que la base está cerrada, nadie podría hoy encontrar los instrumentos, drogas y demás adminículos empleados. De todas formas, resultaría imposible para los investigadores civiles o las personas no informadas entrar en una base militar subterránea en busca de pruebas materiales.

El escenario propuesto para el Reptiloide (una alucinación debido a LSD) es sólo un ejemplo de una posible explicación. Coincido con el Sr. González Manso en que Michelle podría también haber sido drogada y alucinado toda la violación, o incluso pudo utilizarse una simple máscara para tal crimen.

He intercambiado información con distintos terapeutas de víctimas de los experimentos MKULTRA, así como con los propios afectados por estos experimentos a finales de los años sesenta, en referencia a los proyectos centrados en los tanques de aislamiento. Conforme a los datos de estos terapeutas y a las experiencias descritas por las víctimas, he podido determinar que los experimentadores empleaban cables con electrodos para el seguimiento de los sujetos en el interior del tanque de aislamiento flotando en agua salada tibia.

Debe quedar claro asímismo que nunca dos personas distintas describieron

las mismas alucinaciones o viajes a otros planetas durante estos experimentos.

Recomiendo al Sr. González Manso que lea el libro del Dr. Lilly "The Deep Shelf" (5) donde el Dr. Lilly explica que las alucinaciones son habituales en las investigación sobre privación sensorial. "Después de un cierto período en el interior del tanque, ellas (las alucinaciones) pueden prolongarse durante horas... normalmente son alucinaciones fuera del cuerpo o del tiempo, etc."

Las agencias militares y de espionaje estuvieron muy interesadas en estas investigaciones sobre aislamiento, dado que dicho aislamiento es una poderosa herramienta de control mental y fue/es empleada durante el interrogatorio de prisioneros de guerra, etc.

También las experiencias de Melinda Leslie fueron/son investigadas por un terapeuta competente. He recibido cuatro cintas donde se recogen sus sesiones de regresión hipnótica. Durante las mismas, el terapeuta trata de solucionar sus fallos de memoria mediante la hipnosis. Los escenarios MILAB así recuperados resultan muy emocionales, especialmente el referido a la sesión de interrogatorio por parte de los militares, que fue seguida por un procedimiento de "lavado de cerebro". Aquellos lectores interesados por las experiencias de Melinda Leslie pueden escribirle a la siguiente dirección electrónica: Melinda-Leslie@msn.com

Mi hipótesis sobre cómo podría utilizarse la programación artificial de personalidades múltiples durante las sesiones de interrogatorio MILAB no se basa sólo en el caso de Melinda Leslie. Su caso es sólo uno entre muchos, investigados de forma independiente. Dan Wright (del MUFON) me ha informado que en su Proyecto de Transcripción de Abducciones (MATP) ha recogido casos similares a los que yo he investigado. En su carta, aseguraba lo siguiente (6):

"Las experiencias descritas por varios de sus sujetos MILAB muestran un asombroso parecido con aquellas descritas de forma independiente por personas en nuestro proyecto MATP. Ejemplos:

1. Un hangar militar con naves similares a OVNIs;
2. Una o más habitaciones rectangulares en el interior de una gran nave o caverna subterránea;
3. Militares con uniformes de los que se habían eliminado cualquier tipo de medallas, insignias o identificadores.
4. Empleo de drogas para obtener respuestas de los abducidos.
5. Amenazas al sujeto para que revele lo que le dijeron o mostraron los alienígenas.

6. Lavado de cerebro posterior para que el abducido no recuerde el interrogatorio militar.

Durante el interrogatorio todos los abducidos recuerdan algunas de las preguntas que les formularon, pero no lo que ellos contestaron. Por consiguiente, disiento del Sr. González Manso. No creo que éste sea un pequeño detalle chocante retorcido hasta obtener una explicación lo suficientemente compleja. He consultado con varios psiquiatras y terapeutas que me han asegurado que tal escenario es posible.

Resulta muy importante señalar que este detalle aparece mencionado en varios casos MILAB, aunque los investigadores y creyentes más afamados en la HET como Hopkins, Mack y Jacobs no han publicado nada parecido en sus libros, nunca los han mencionado en sus charlas y conferencias y jamás han sido mostrados en documentales y otros programas televisivos. Por tanto, la posibilidad de que algunas personas pudieran contaminarse con detalles MILABs es mucho menor que para esos escenarios alienígenas más habituales que han encontrado su camino hasta la cultural popular y mediática.

Creo que los casos MILAB podrían emplearse como una especie de marchamo de calidad para los investigadores. Si todos los casos MILABs se debieran a un novedoso fenómeno psicológico circunscrito a América del Norte, entonces "TODOS" los casos de abducción normales también tendrían una solución psicosociológica similar.

Coincido con el Sr. González Manso en que deberíamos profundizar en estas investigaciones con la ayuda de actuaciones detectivescas y forenses, donde los abducidos y los investigadores se concentrasen en las magulladuras, rastros de violación, síntomas físicos, comprobaciones sobre el empleo de drogas, detección de ondas electromagnéticas capaces de afectar al cuerpo humano, etc.

Pero no soy el único en considerar que las cualificaciones como detective o forense de la Sra. Victoria (Lacas) Alexander, autora de los artículos recomendados, no parecen ir más allá de un puesto de secretaria y de ser, según confesión propia, una "chica muy juerguista". Recomendaría al Sr. González Manso que leyese su artículo "IANS Symposium Spolied by Outrageous Elitism" (7) y otros similares, que fueron publicados poco antes de su matrimonio con un antiguo director de proyectos en programas de armas no letales.

Por otro lado, si hace 30 años yo hubiera escrito un trabajo sobre los indicios existentes de que la CIA o algunas agencias militares estaban involucradas en experimentos de control mental y del comportamiento realizados sobre civiles no voluntarios (gentes a las que habían jurado defender), seguro que el Sr. González Manso habría escrito el mismo tipo de comentarios escépticos que los que ahora realiza sobre las MILABs, aunque el tiempo habría demostrado lo equivocado de su postura.

NOTAS:

[1] Lammer, Helmut and Lammer, Marion (1999) MILABS: Military Mind Control and Alien Abduction, Illuminetpress, http://www.illuminetpress.com, USA.
[2] Estling, Ralph (1995) What ever made them do it? New Scientist, No. 1961.
[3] Time to come clean on radiation tests, New Scientist, No. 2058, 1996.
[4] Murphy, Michael, R. (1998) Biological effects of nonlethal weapons: Issues and solutions, Directed Energy Bioeffects Division, Human Effectiveness Directorate, Air Force Research Laboratory, Brooks Air Force Bases, Texas, 78235-5102, USA.
[5] Lilly, John (1977) The Deep Shelf, Simon and Schuster, New York.
[6] Wright, Dan (1998) Letter to Dr. Helmut Lammer, concerning MILAB cases in the MUFON-Abduction Transcription Project.
[7] Lacas (Alexander) Victoria (1992) IANS Symposium Spoiled by Outrageous Elitism, UFO, Vol. 7, No 4.

"European Journal of UFO and Abduction Studies" (EJUFOAS) Volumen 1 (1) Marzo 2000.

Traducido por Luis R. González Manso.





Comentarios finales en el debate MILAB

Luis R. González

Puedo dar una réplica corta y otra larga.

La corta: En mi respuesta, solicité repetidamente al Dr. Lammer datos cuantitativos sobre los casos MILAB, pero el Dr. Lammer (el **experto** en el método científico) se limita a ofrecernos más anécdotas. ¿Para qué molestarse en continuar?

La larga: (respondiendo a cada uno de los apartados de su réplica)

Para ser un escéptico no se necesitan cualificaciones académicas, basta con el sentido común y una mente racional (lo mismo puede decirse sobre la recomendación de emplear las modernas técnicas forenses en la investigación de las abducciones, no hace falta casarse con un antiguo director de proyectos en programas de armas no letales). Además, puedo tranquilizar al Dr. Lammer, le aseguro que mi escepticismo se extiende a todos aquellos otros investigadores sin formación en Psicología (e incluso con ella, John Mack). Por último, quiero declarar solemnemente que nunca he tenido la menor relación con la comunidad de investigadores en armas no letales... a excepción de mi cinturón verde en yudo.

Como científico que se enfrenta a la Naturaleza mediante instrumentos que le ofrecen datos dignos de confianza, el Dr. Lammer puede no estar acostumbrado a la falibilidad del testimonio humano, de unos testigos que sólo pueden ofrecer sus anécdotas, sin ninguna evidencia verificable que las apoye; especialmente cuando, como él mismo admite, no se ha entrevistado en persona con ellos ni ha visitado los lugares donde supuestamente habrían tenido lugar los hechos. El Dr. Lammer se conforma con la ayuda de varios auto-denominados profesionales, cuyas credenciales sigo poniendo en cuestión. Por ejemplo, en su respuesta

enumera las impresionantes credenciales del Dr. Maurice Kougell. Vale, pero una larga lista de títulos no garantiza la profesionalidad (¿debo recordar de nuevo a John Mack?). Al consultar la página electrónica recomendada podemos descubrir que, en realidad, el Dr. Kouguell es un gurú de la Nueva Era.

Para colmo, ahora el Dr. Lammer incorpora también la hipótesis de Albert Budden sobre las alergias electromagnéticas. ¿Cómo podrá encajarla?. Seguro que encuentra la manera.

El Dr. Lammer dedica buena parte de su réplica a discutir y documentar esos supuestos estudios psicotrónicos secretos, cuando en mi comentario yo ya le había concedido ese punto, precisamente para evitar que lo utilizase como distracción. Lo diré una vez más: Posibilidad y probabilidad no son pruebas suficientes.

En su paranoica posición ("Aquellos que se han mostrado escépticos sobre mis investigaciones, la mayoría de los cuales curiosamente están relacionados con el campo del desarrollo de armas no letales") el Dr. Lammer equipara el interés hacia el fenómeno OVNI mostrado por algunas personas con las motivaciones subyacentes tras esos grupos propuestos por él mismo como responsables de los MILABs. En Gran Bretaña conocemos varios ejemplos de bibliotecarios interesados por la Ufología. ¿Debemos considerarlos también sospechosos?

Debo advertir al Dr. Lammer que uno de los mejores indicios de que estamos ante una teoría errónea es cuando sus defensores, en lugar de aportar argumentos y pruebas, consideran a sus críticos como parte del enemigo que estaría intentando silenciarlos. Un intento tan evidente de ganarse la simpatía de los lectores (si es que no se trata de simple paranoia) no funcionará en esta revista.

Todos los ejemplos MILAB que facilita proceden de abducidos por alienígenas (e investigadores) que llevan muchos años inmersos en el mundillo ovni (congresos, reuniones, grupos de autoayuda, etc.) así que resulta muy posible que hayan podido contaminarse con detalles MILAB (o, siendo más exactos, detalles sobre "control mental"). Casi todos los detalles MILABs mencionados en el Proyecto de Transcripción de Abducciones llevado a cabo por el MUFON aparecen también en casos de abducción muy conocidos (Travis Walton, Bebeoduro, Pascagoula, los "Hombres de Negro", etc.). E, insisto, seguro que algunos casos aparecen repetidos en ambos estudios.

Por favor, Dr. Lammer, no haga suposiciones sobre lo que yo podría haber

escrito hace 30 años. Incluso si yo me hubiese mostrado escéptico sobre esos experimentos de la CIA con civiles no voluntarios durante la Guerra Fría... y estuviese equivocado, eso no implica que tenga Vd. la razón ahora. Tal comentario puede servir como apelación sentimental pero nunca sustituirá a un razonamiento documentado.

Aunque no todo está perdido. Como primicia, el Dr. Lammer nos ha ofrecido un sistema "a prueba de tontos" para diferenciar entre las abducciones alienígenas "falsas" y las "reales": ¡Los militares lo saben! ¡Cualquier víctima MILAB es un abducido **real**!

"European Journal of UFO and Abduction Studies" (EJUFOAS) Volumen 1 (1) Marzo 2000

EDITORIAL (viene de pág. 3)

investigadores, a pesar del tiempo pasado y de las explicaciones tradicionales. Incidentes como los de Socorro, Gary Wilcox y Trans-en-Provence, dos de ellos con elementos físicos que en la visión tradicional demostrarían la existencia de una "intervención exterior" y que, actualmente, presentan nuevos datos y un enfoque más próximo a la realidad humana que a las soñadas, por algunos, manifestaciones "E.T."

Tampoco huimos de las insólitas y tremendamente alambicadas "historias de abducciones" que, desde el enfoque de la manipulación genética, el hibridismo extraterrestre y el control de la especie, saltan a la intervención puramente militar inserta en ese cuadro de conspiración que desata la polémica entre el Dr. Lammer y Luis R. González, en un cruce de réplicas y contraréplicas que dinamizan tan insólita materia. Todo ello, acompañado por una amplia entrevista destinada a conocer el pensamiento de uno de los escritores y estudiosos americanos del momento, así como la revisión crítica de la literatura especializada chilena y comentarios sobre algunas obras de reciente aparición.

"Anuario CdU" inaugura así una nueva época, en la que no dejamos de lado la polémica, el análisis racionalista de los fenómenos y el tratamiento profundo de cualquier ámbito de las *"anomalías"* como la Fundación tiene por objetivo. Confiamos en que este nuevo esfuerzo despierte el interés de nuestros lectores y amigos, animando nuevas colaboraciones. Que así sea...



Entrevistando a Kevin Randle

Luis R. González Manso

Ustedes se presentan en su libro *(The Abduction Enigma)* como creyentes en la visita, más o menos esporádica, de seres extraterrestres. Resulta claro que tal presentación fue un intento de marcar las diferencias con los escépticos y desmitificadores, especialmente motivada por sus conclusiones negativas sobre el fenómeno de las abducciones. En mi opinión, este fenómeno parece haberse separado del fenómeno OVNI a partir de la década de los 80, cuando comenzó a centrarse en los llamadas "visitas de dormitorio", convirtiéndose en incidentes no aleatorios ni aislados, sino en verdaderas sagas familiares. Mi pregunta es:

¿Cree Vd. que sus conclusiones son aplicables a las abducciones de los años 70 y anteriores (Vilas Boas, Travis Walton, Pascagoula, etc.), que por lo general estaban claramente relacionadas con los OVNIs y eran investigadas sin la ayuda de la hipnosis?

K. Randle: Siempre hemos señalado que las abducciones aisladas, tales como las que Vd. acaba de mencionar, resultan mucho más creíbles que los relatos de abducciones múltiples, tales como los que circulan en la actualidad. No obstante, algunas de estas abducciones como las de Travis Walton y Pascagoula es probable que sean fraudulentas, a juzgar por la reacción de los involucrados, la no superación de las pruebas con el detector de mentiras y otras similares, etc. Recordaré, además, que se utilizó la hipnosis tanto en el caso Walton como en el de Pascagoula.

Por otro lado, estoy en desacuerdo con esa afirmación de que el fenómeno de las abducciones se ha desvinculado de los OVNIs. La mayoría de aquellos que aseguran ser abducidos en la actualidad siguen hablando en términos de criaturas extraterrestres, viajes espaciales, y similares. Sí, es cierto que hemos pasado del "objetivo oportunista" (en el sentido de que los alienígenas capturaban a sus víc-

timas en carreteras desiertas) a las visitas en los dormitorios, pero lo importante es que todavía sigue hablándose en términos de visitas extraterrestres.

También me gustaría señalar que algunos de los demás casos conocidos de abducciones aisladas, tales como el de Pat Roach, están claramente cimentados en la parálisis nocturna, junto a un seguimiento por parte de la víctima de otros casos similares. Roach confesaba haber leído varios artículos sobre abducciones alienígenas antes de denunciar la suya. Todos estos factores entran en juego conforme empezamos a estudiar las abducciones alienígenas, y todos ellos son importantes.

La primera parte de vuestro libro presenta al lector una historia del nacimiento y desarrollo de la idea de las abducciones por parte de seres extraterrestres. Algunos de los ejemplos que ustedes exponen son considerados (incluso entre los creyentes) como montajes o fraudes (Gallipolli, Dionisio Llanca). ¿Por qué los incluyeron?

K. Randle: Simplemente porque forman parte del fenómeno de las abducciones. Estos casos han sido citados repetidamente como evidencias a favor de las abducciones alienígenas y nosotros quisimos ofrecer una perspectiva tan completa como fuera posible de la historia de las abducciones. Por otro lado, el espacio disponible en cualquier libro limita mucho lo que se puede hacer, pero resultaba necesario analizar esos aspectos de las abducciones, incluso de aquellas que han sido desenmascaradas como fraudulentas. Podría añadir que, personalmente, considero que el caso Travis Walton es un fraude probado, a juzgar por lo que sabemos del mismo.

Hace algunos años, Peter Rogerson escribió para MAGONIA una serie de artículos muy interesantes bajo el título "Notas para una historia revisionista de las abducciones" y Martin Kottmeyer se ha especializado en descubrir el rastro de los precedentes culturales de las abducciones, tanto para las grandes ideas (los grises) como para los más intrincados detalles (implantes nasales, etc.). Curiosamente, ninguna de estas aportaciones aparece mencionada en vuestro libro. ¿Habéis intentado seguir y documentar el "boom" de las abducciones en las publicaciones ufológicas (o incluso, en la prensa en general) a principios de los años 70?

K. Randle: Intentamos ofrecer un examen detallado de la literatura precedente, pero su gran extensión hace totalmente imposible cubrirla en su totalidad. Yo mismo mantengo contacto con Kottmeyer, pero algunas de las cosas sobre las que ha escrito, con paralelismos evidentes con nuestro trabajo, fueron desarrolladas por nosotros de forma independiente. Por ejemplo, yo mismo descubrí esa película de principios de los años 50 *Killers from Space* donde se incluye una

secuencia completa de abducción. Por su parte, Russ Estes y Bill Cone, grandes interesados por la ciencia-ficción, han encontrados muchos otros paralelismos. No ha sido nunca nuestra intención menospreciar a Rogerson o Kottmeyer, pero buena parte de nuestros análisis respecto a las teorías sobre precedentes en la cultura popular fueron desarrollados por nosotros de forma independiente. Conforme revisábamos aquellas añejas películas de ciencia-ficción los paralelismos saltaban a la vista.

¿Estáis de acuerdo con Philip Klass, quien en su libro Abducciones OVNI: Un juego peligroso *apuntaba a la película "The UFO Incident" (El Incidente OVNI), emitida por la NBC en horario de máxima audiencia el 20 de Octubre de 1975, como la principal culpable del renacimiento del fenómeno de las abducciones a mediados de los años 70?*

K. Randle. No, no creo que "The UFO Incident" revitalizara las abducciones. Basta con recordar que durante la oleada OVNI de 1973 hubo muchas denuncias de abducciones. Yo mismo escribí dos artículos sobre abducciones con anterioridad a la emisión de dicha película. Quizá la película haya recalcado la idea de las abducciones alienígenas pero, en los círculos ufológicos, se había hablado ya largo y tendido sobre las abducciones.

No creo que la situación fuera tan simplista. Existía ya mucho material ahí afuera, entre el público, antes de dicha emisión. Klass no tiene razón en este punto. Los principales culpables serían las organizaciones ufológicas, especialmente el APRO, que insistían en las abducciones como la mejor y más reciente forma de descubrir la verdad sobre las visitas alienígenas. Coral Lorenzen publicó dos libros, en 1976 y 1977, tratando el fenómeno de las abducciones. Estos trabajos, junto al caso Schirmer, estudiado por la propia Universidad de Colorado en su informe Condon, tuvieron posiblemente muchas más repercusión que la simple emisión de una película. No estoy de acuerdo con Klass en este punto.

Me ha resultado muy reveladora la historia de Joel, ese homosexual que es rutinariamente violado por una hembra alienígena reptiloide pero que, incluso reconociendo lo deprimido que se siente en los días posteriores, ¡no quiere que terminen! Uno de los detalles que siempre me han sorprendido es como los propios abducidos no parecen demasiado interesados en obtener pruebas de la realidad de su situación. Incluso si ellos han acabado por asumir completamente su ordalía, sería de esperar que tratasen de validar sus experiencias frente a los demás. ¿Qué piensas de esta incongruencia?

K. Randle: Señalas un punto muy interesante, aunque creo que el verdadero problema es que cada uno de ellos, incluso aunque sus recuerdos estén aflorando

bajo hipnosis, creen que tales memorias son reales. Ellos acuden a los investigadores y terapeutas para obtener cierta validación de sus creencias. Y entonces se les dice que tales recuerdos son reales, que muchos miles de personas comparten recuerdos similares y que existen pruebas de que las abducciones son reales. La ausencia de pruebas materiales deja de ser importante porque la validación se alcanza de otra manera: en base a la creencia de los propios investigadores sobre la realidad de los sucesos descritos. Al abducido le dicen que no es un caso aislado, sino que lo mismo le está sucediendo a muchos otros. Y siempre tienen esos recuerdos, recuperados bajo hipnosis, cuya realidad nunca se cuestiona. Por eso creen.

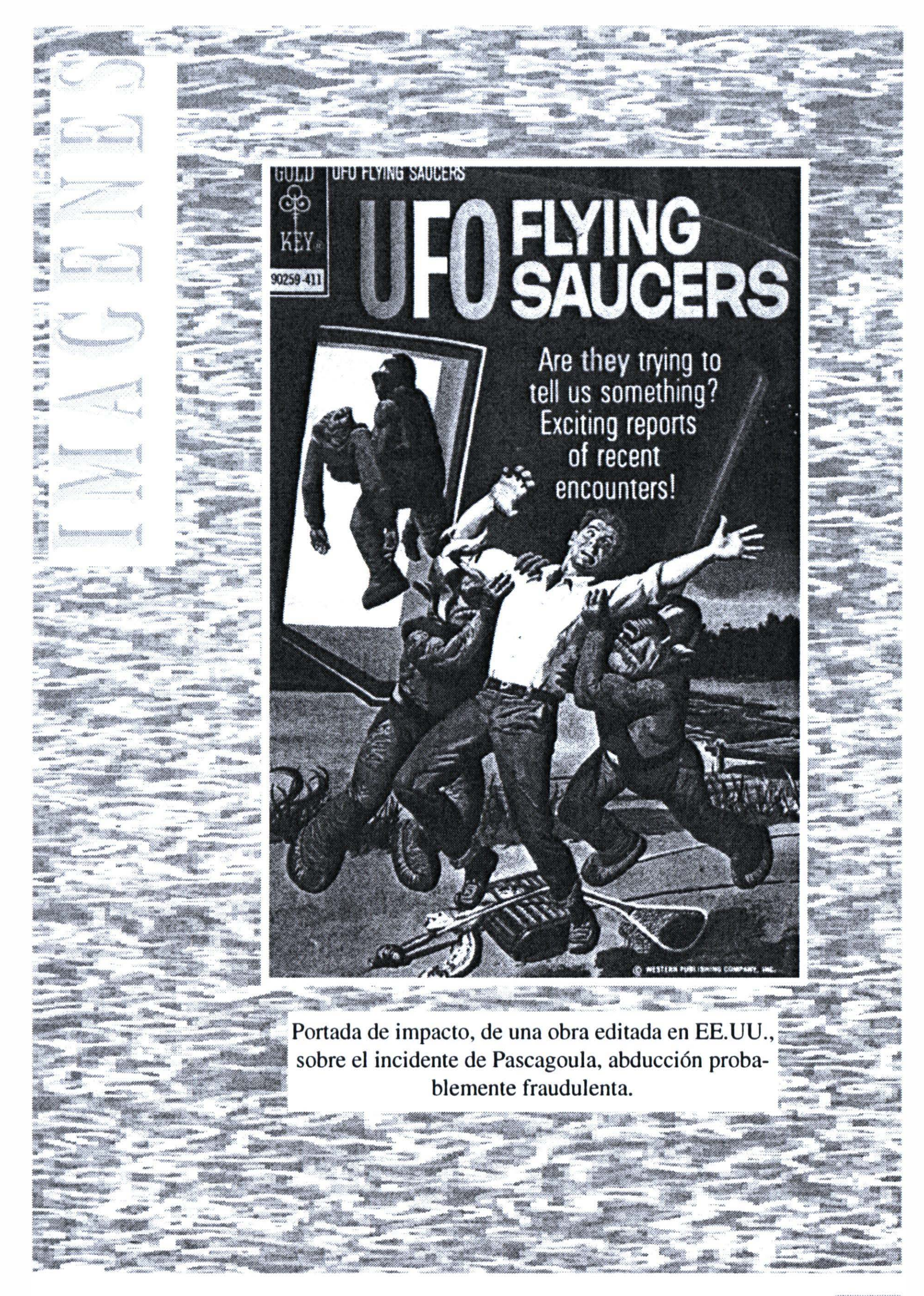
Vosotros apuntáis que las diferencias entre los abducidos y los contactados se han ido difuminando cada vez más, conforme los primeros empiezan a ser secuestrados de forma habitual. Cita textual: "La razón real para preferir a los abducidos frente a los contactados podría ser más simple. El contactado no necesita intermediarios (...) En cambio, con el abducido, el foco se centra en el investigador". Un ejemplo casi paradigmático de dicha situación sería el "Asunto Andreasson" que todavía colea después de más de 25 años. ¿Cuál es su opinión respecto a este caso?

K. Randle: Yo considero que el "Asunto Andreasson" es un fraude. Aunque también debería apuntar que este caso presenta muchos más paralelismos con los casos de contactados que con los de abducción.

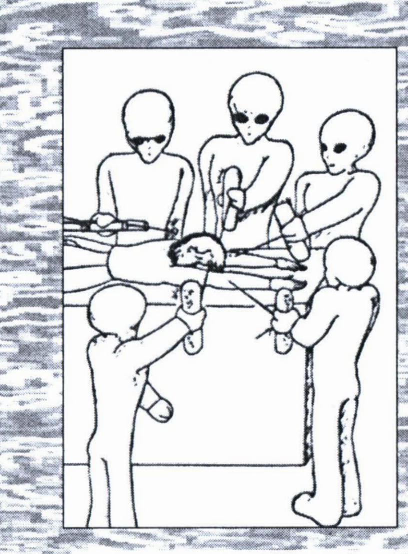
Para mí, uno de los aspectos más sorprendentes de este caso es como la situación ha llevado a un prestigioso ufólogo a creer que él mismo es un abducido y, arrojando por la borda años de experiencia, renunciar a obtener pruebas materiales de sus experiencias. ¿Por qué crees que puede ocurrir esto?

K. Randle: Mientras escribíamos *The Abduction Enigma* yo apunté que Richard Boylan era especial porque era el único investigador que también había sido abducido. Sin embargo, poco tardamos en descubrir que son muchos los ufólogos que aseguran ser también abducidos. Puede haber un par de motivos para ello. Uno, como en el caso de Boylan, es que ello lo hace mucho más importante al combinar ambos papeles, el de investigador y el de abducido. Por otro lado, es bien conocido que muchos estudiantes de medicina empiezan a manifestar los síntomas de las enfermedades que estudian. Quizá, muchos de estos investigadores, sin darse cuenta, se han visto fascinados por sus propias historias y han empezado a creer que ellos también están siendo abducidos, y que fueron precisamente sus propias experiencias las que precipitaron su interés por el fenómeno.

Uno de los "descubrimientos" más importantes ha sido el componente sexual de las abducciones, que ha sido eludido de forma persistente por los investigado-



Portada de impacto, de una obra editada en EE.UU., sobre el incidente de Pascagoula, abducción probablemente fraudulenta.



Abducción de Betty Andreasson, operación de implante.



Interpretación del ser descrito por el abducido Herbert Schirmer.



El matrimonio Hill protagonistas de un clásico incidente de abducción en 1961.

IMÁGENES

res precedentes. Este componente sexual ofrece dos aspectos: la sexualidad de los propios abducidos y los rasgos sexuales presentes en los incidentes denunciados.

Por lo que se refiere al primer punto, ustedes presentan cierta estimación que ha generado una prolongada discusión en las listas de debate electrónicas. Cita textual (p. 292): "hasta el 60 por ciento de aquellos que aseguran haber sido secuestrados son homosexuales". Y no sólo eso, pues también concluyen que (p. 100): "sólo un pequeño número de abducidos mantienen lo que podría considerarse una vida sexual normal". ¿Puede ofrecer a nuestros lectores algunos datos estadísticos sobre tal estudio (tamaño, criterios de selección, etc.) y los resultados que respaldan tales declaraciones? ¿Han intentado comparar sus datos con otros similares procedentes de estudios demográficos?

K. Randle: Prácticamente no existen otros estudios demográficos similares referidos a este tipo de cuestiones. Cuando se han intentado trabajos estadísticos, éstos nunca se han centrado en la cuestión de la sexualidad, sino que buscaban analizar algunos otros aspectos recogiendo además datos como edad, sexo y profesión. Al analizar la muestra que habíamos acumulado, con casos procedentes de todos los rincones de los Estados Unidos y donde figuraban muchos de los mismos abducidos ya investigados por otros expertos en abducciones como Hopkins, Mack, etc., descubrimos cosas que a ellos ni siquiera se les había ocurrido preguntar. Nosotros formulamos preguntas que nadie antes había formulado, y esa es una de las razones por la que encontramos lo que encontramos.

Al mencionar la homosexualidad, nuestro argumento era que, fueran cuales fueran las estadísticas manejadas para estimar el porcentaje de homosexuales en la sociedad americana, resultaba evidente que, entre la población de abducidos, este tipo de personas representa un porcentaje muy superior al habitual. La argumentación opuesta señalaría que en dicha población están poco representados los negros, hispanos o asiáticos. Lo que esto sugiere es un mecanismo de selección no aleatorio, lo que descartaría la intervención de criaturas alienígenas realizando algún tipo de estudio genético, pues en ese caso, dicho estudio estaría sesgado debido a la falta de representación de otras poblaciones fácilmente identificables.

Me gustaría indicar que formulamos siempre las mismas preguntas a cada uno de los abducidos y que todas las entrevistas fueron grabadas en vídeo. En estos momentos estamos intentando desarrollar un correcto estudio demográfico que nos aporte cifras exactas. Habíamos planeado preparar un artículo científico sobre estos asuntos como acompañamiento a nuestro libro, pero los problemas de salud de Russ Estes durante el último año nos han retrasado. No obstante, al

tratarse de un trabajo en marcha, ello permite ir añadiendo nuevos casos a la muestra.

Por último, mientras investigábamos para nuestro libro, tuve ocasión de consultar muchas revistas de Psicología. Existen algunos trabajos, casi todos citados en la bibliografía al final del libro, que detallan datos demográficos de estas poblaciones. Habría que empezar por ahí.

¿Cuál es su estimación sobre el número de personas abducidas en los Estados Unidos que hayan pasado por las manos de algún investigador? He leído estimaciones de 100-200 casos para gente como Hopkins y Jacobs, y volúmenes mucho menores para otros investigadores, y además supongo que existe un cierto solapamiento. En su último libro, Jenny Randles incluye una tabla con ¡menos de 2.000 abducciones investigadas a escala mundial!. Si los números de su estudio se sitúan en torno a los 100 sujetos, parece ser bastante representativo

K. Randle: Conforme avanzamos en nuestro estudio, los números fueron creciendo. Así, cuando finalmente pusimos en común toda la información recopilada el número de personas a las que habíamos entrevistado alcanzaba las trescientas. También empleamos los datos acumulados por el Dr. Eddie Bullard en los estudios que había realizado para el FUFOR. Hemos tratado, en la medida de nuestras posibilidades, de incluir todos los datos disponibles en los números finales. Incluso el libro pasó por varias revisiones. La cifra de 100 sujetos debería haber sido revisada al alza, pero se nos pasó.

Yo mismo, en mi seguimiento de la literatura abduccionista, he quedado impresionado por el gran número de abducidos (hombres y mujeres) que han renunciado a tener hijos, incluso desde antes de descubrir sus propias abducciones. ¿Podría quizá algún sentimiento de culpa sobre esta decisión configurar en parte sus experiencias?

K. Randle: No creo que "culpa" sea el término más apropiado en este asunto. En la literatura psicológica existen cientos de ejemplos de mujeres sin hijos que a menudo llegan a manifestar síntomas de embarazo. Muchas de ellas son mujeres incapaces de concebir por una variedad de motivos. La experiencia de las abducciones, especialmente, si aparece relacionada con un falso embarazo, podría satisfacer dicha necesidad de tener hijos. Pero ello no quiere decir que cada mujer que afirme haber sido abducida y preñada por unos alienígenas, esté respondiendo a esa necesidad psicológica de tener niños. Sólo intento señalar que tal posibilidad podría aplicarse a algunos casos.

En lo referido a los aspectos sexuales de las abducciones, es cierto que los relatos de este tipo que circulan por Internet (realizados por los propios abducidos, sin el filtro de los investigadores) son bastante más descaradamente sexuales que los que aparecen en los libros, e incluso podríamos decir que algunos abducidos parecen haberse quedado estancados en dicha fase. Sin embargo, los únicos datos estadísticos de los que disponemos (los derivados del Proyecto de Transcripciones del MUFON) no parecen coincidir con vuestra conclusión. Así en el informe de 1995 dicen "sólo sesenta y dos sujetos (20 hombres y 51 mujeres) han padecido ataques de carácter sexual" *(sobre un total de 142). Y el informe de 1997 expone:* "sólo el 45% de las mujeres y el 32% de los hombres han sido sometidos a procedimientos sexuales". *¿A qué atribuyen ustedes estas diferencias?*

K. Randle: Podría ser algo tan simple como las diferencias en la muestra estadística o que el proyecto del MUFON no trabaja con una muestra aleatoria, sino con una muestra pre-seleccionada. Resulta oportuno recordar que la Encuesta Roper, financiada por Robert Bigelow, llegaba a estimar en un dos por ciento el porcentaje de la población (norteamericana) que habría sido abducida. Otra encuesta más reciente, realizada por la propia organización auspiciada por Bigelow (el NIDS) ha reducido dicho porcentaje a la mitad; es decir, un uno por ciento de la población. Lo que verdaderamente necesitamos es llevar a cabo una encuesta mucho más amplia y cuidadosa de la población abducida, a fin de pulir al máximo las cifras. De todas formas, por el momento la discrepancia entre el MUFON y nosotros no es tan importante. Es evidente que todavía queda mucho por hacer.

Ya que has mencionado la Encuesta Roper, acabo de leer los comentarios que de la misma (y de su actualización siete años después) ha hecho Peter Brookesmith (The Anomalist nº 8). Resulta curioso que las preguntas clave (supuestas indicadoras de una posible abducción) hayan obtenido menos respuestas positivas que la pregunta directa al sujeto de si cree haber sido abducido. Es evidente que la interpretación pro-extraterrestre de dicha encuesta está llena de agujeros. ¿Le gustaría comentar algo?

K. Randle: Nosotros llegamos a emplear las mismas palabras para la encuesta original, señalando que estaba llena de agujeros. De hecho, en un primer borrador del libro habíamos incluido una sección sobre la encuesta Roper, pero quedó eliminada en versiones posteriores. Nuestra opinión es que las conclusiones que se quisieron sacar de la encuesta estaban profundamente equivocadas, pues las preguntas críticas (indicadores de abducción) tanto podían aplicarse a una hipotética abducción alienígena como a un incidente de parálisis nocturna. Y no teníamos ninguna información sobre cómo discriminar entre ambas posibilidades. Yo mismo había escrito un artículo similar para Stacy (NdT: uno de los editores de *The Anomalist*) pero Brookesmith se me adelantó.

La segunda parte de su libro está dedicada a las similitudes y diferencias existentes entre el fenómeno de las abducciones y el folklore. Debaten en profundidad los argumentos de Thomas Bullard para no considerar como folklore a las abducciones, ofreciendo una salida ingeniosa: es cierto que no son leyendas en el sentido clásico, pero sólo porque su variedad está mucho más controlada debido a las comunicaciones modernas y a las grandes audiencias de los programas de televisión actuales sobre el fenómeno. La situación resulta incluso más clara si se considera a nivel global, pues la variabilidad del escenario abduccionista fuera de los Estados Unidos resulta abrumadora.

K. Randle: dado que Bullard había argumentado que las abducciones no eran una creación del folklore dado que tales relatos no actuaban como folklore, quisimos argumentar que todo era cuestión de semántica. Rechazando la identidad con el folklore por el mero hecho de que tales historias no se estructuran como lo hacía el folklore de hace cuatro o cinco siglos, se está errando el tiro. Hace quinientos años, la gente no podía estar al tanto de las actividades que estaban ocurriendo en otros continentes. Hoy en día podemos hacerlo con total inmediatez. Los abducidos de cualquier parte del mundo pueden conocer las historias que cuentan todos los demás, así que ya saben lo que se espera de ellos. Cuando hace diez o quince años podíamos constatar grandes diferencias entre los abducidos norteamericanos y europeos, tales diferencias están comenzando a difuminarse. La razón no es que las abducciones sean algo real, sino que el mero hecho de compartir información ha mostrado a los abducidos lo que de ellos esperan quienes investigan.

Siempre me ha sorprendido la escena ufológica brasileña. Después de todo, de Brasil proviene la primera abducción conocida (la de Vilas-Boas). Y desde aquella, sus casos siempre han sido bastante peculiares. Todos sabemos que existe un substrato contactista entre los investigadores brasileños, pero aún así la situación es bastante extraña. Brasil parece el candidato ideal para un estudio sobre abducciones versus folklore. ¿Qué opinas?

K. Randle: Nosotros también pudimos obtener información de algunos casos brasileños, empezando por el del propio Vilas-Boas, y verdaderamente ofrecen una alta extrañeza. Sería interesante analizar las primeras abducciones y compararlas con otras posteriores y también con las denunciadas en otras partes del mundo. De hecho, tenemos entendido que los casos de abducción europeos, que en sus inicios eran bastante diferentes de los americanos, están empezando a parecerse cada vez más entre sí.

También discuten algunos precedentes culturales. Los mismos resultan tan obvios que los creyentes sólo pueden ofrecer dos tipos de excusas. Una es que la

gente normal no tiene acceso a novelas de ciencia-ficción o programas televisivos tan minoritarios. Vuestra réplica resulta muy clarificadora al mencionar avances y/o escenas proyectadas durante sesiones matinales, o los típicos seriales de los años cuarenta y cincuenta. Pero algunos ufólogos han considerado que algunos de los precedentes más indiscutibles habrían sido creados por abducidos "silenciosos" (es decir, por personas que no recordaban conscientemente haber sido secuestradas), nunca podremos estar seguros... ¿Qué opinan de ese argumento? ¿Sería factible comprobar tal posibilidad?

K. Randle: El problema con tal argumentación es que, si acudimos a aquellos que crearon tales precedentes culturales o de ciencia-ficción, y les preguntamos de dónde sacaron tales ideas, probablemente nos dirán que se las inventaron. Que no fueron "abducidos silenciosos". Ante esto, los creyentes afirman que tales escritores y creadores de ciencia-ficción están en "fase de negación". Fueron abducidos, pero lo niegan. No existe ninguna manera de probar lo contrario, dada la naturaleza de los argumentos utilizados. Sin embargo, debe ser responsabilidad de aquellos que defienden determinada postura el demostrarla. En otras palabras, nadie nos puede pedir que probemos que todos esos escritores y creadores de ciencia-ficción no son "abducidos silenciosos", sino que la responsabilidad de probarlo recae sobre quienes realizan tales afirmaciones. Si no estuviera obligado a facilitar pruebas al respecto, cualquiera podría hacer las declaraciones más inauditas.

Otro punto de debate se refiere a los sueños y las parálisis nocturnas. Ustedes describen un experimento muy interesante desarrollado por Howard Rothwarg en 1978, cuando convenció a algunos de sus estudiantes para que llevasen puestos durante todo el día unas gafas con cristales rojos. Ya desde la primera noche, material tintado de rojo empezó a incorporarse a sus sueños, y en unos pocos días este tipo de escenas coloreadas se convirtieron en predominantes, demostrando que las memorias más recientes juegan un importante papel en los sueños; en consecuencia, "no es sorprendente que el miembro de un grupo de autoayuda a abducidos tenga sueños frecuentes sobre abducciones". ¿Saben ustedes si se ha realizado algún análisis estadístico sobre cuántas de esas supuestas abducciones "recordadas en estado consciente" pudieran ser simples sueños? Katharina Wilson (la autora de The Alien Jigsaw*) sería un claro ejemplo.*

K. Randle: Por todo lo que yo se, nadie lo ha hecho. No obstante, parece que muchos de aquellos que aseguran tener recuerdos "conscientes", han llegado a tales recuerdos a partir de sueños. Betty Hill, por mencionar a la primera, no recordaba nada de su abducción hasta que empezó a soñar sobre ella. Leah Haley sería otro ejemplo. Los cuatro abducidos de Allagash constituirían otro

más. Así pues, cuando Budd Hopkins asegura que en torno al 25 por ciento de los abducidos tienen algún recuerdo consciente sin necesidad de apelar a la hipnosis, sabemos que buena parte de los mismos proceden de sueños. Y ello sin incluir a todos aquellos que aseguran recordar conscientemente su abducción porque están perpetrando un fraude, cuyo número en mi opinión es bastante mayor de lo generalmente admitido.

Tengo entendido que muchos abducidos describen "flashbacks" repentinos durante sus actividades diarias, cuando algún elemento inofensivo de su entorno (olores, imágenes, etc.) les traen a la memoria supuestas escenas de una abducción en su pasado. Incluso algunos investigadores los utilizan como ejemplos de un "síndrome de estrés post-traumático" (por analogía con los sufridos por los veteranos de la guerra de Vietnam). Pero la gente normal no tiene "flashbacks" sobre sus sueños, ¿verdad? ¿Han considerado ustedes en su estudio las llamadas "personalidades tendentes a la fantasía"?

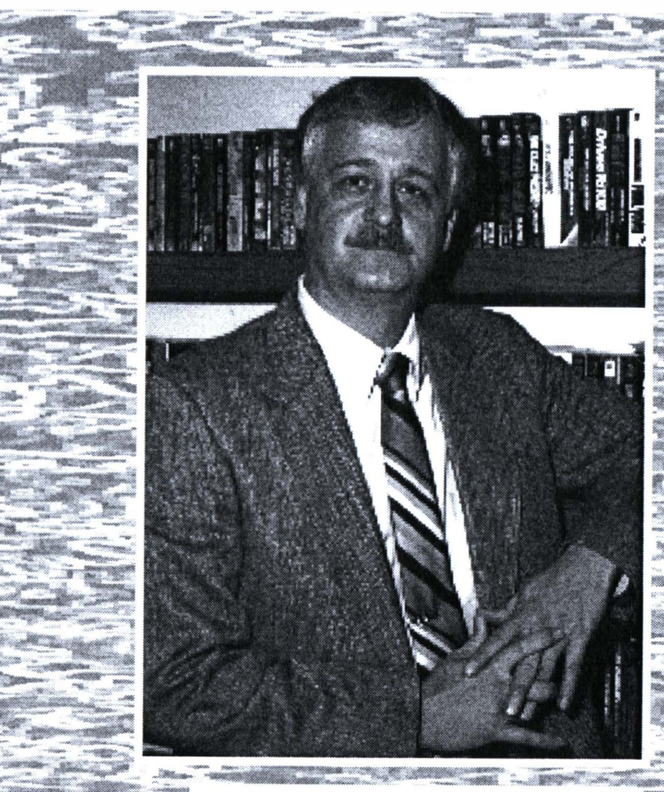
K. Randle: Es cierto, pero la mayoría de los que aseguran sufrirlos ya eran abducidos. Ninguno recordó súbitamente haber sido abducido durante un "flashback", sino que los investigadores ya les habían comentado previamente que tales incidentes podrían ocurrirles. Y una vez predispuestos a esperarlos, no tardaron en tenerlos.

Además, la analogía con los veteranos del Vietnam resulta contraproducente porque en la actualidad se está cuestionando la validez de tales "flashbacks" repentinos. Se conoce el caso de ocho veteranos de guerra, bajo terapia, que aseguraban haber padecido las experiencias de combate más horrendas y cuyos recuerdos les impedían una vida normal. Sin embargo, cuando se comprobaron sus historiales militares resultó que varios de ellos nunca habían estado en Vietnam, otros ni siquiera se habían alistado en el Ejército, y el único que estuvo en aquel país del sudeste asiático, lo hizo como oficinista. Nunca tuvo ocasión apenas de oír disparos.

Ustedes argumentan en su libro que, al menos la mitad de las abducciones se tratan en realidad de incidentes de parálisis nocturna, acompañada de imágenes hipnopómpicas o hipnogógicas. ¿Alguna vez ha sido estudiado un abducido en un laboratorio del sueño?

K. Randle: No conozco ningún caso dónde se hayan estudiado en laboratorio a personas abducidas. Sin embargo, sí existen grabaciones sobre episodios de parálisis nocturna que tuvieron lugar en condiciones de laboratorio y que sugieren que la parálisis nocturna es un fenómeno natural y no algo inducido por unos alienígenas como preludio a una abducción.

IMÁGENES



El investigador Kevin Randle



Peter Cone, coautor con Kevin Randley Russ Estes de la obra, *The Abduction Enigma.*



James Harder y Pat Roach, a quien este facilitó todo lo que necesitaba saber para ser una perfecta abducida.



Dibujo realizado por Antonio Villas Boas del objeto y lugar donde se produjo su presunta abducción.

IMÁGENES

Para el lector extranjero, una de las secciones más útiles del libro es la tercera parte, dedicada a los investigadores del fenómeno. En su opinión, ¿en qué grado influye la personalidad de los investigadores en el fenómeno OVNI y en el de las abducciones? (Palmer y los platillos volantes, el matrimonio Lorenzen y los humanoides, Sprinkle y las regresiones hipnóticas, Hopkins y sus abducidos de larga duración...). En otras palabras, ¿cuánta coherencia aportan los ufólogos a estos fenómenos por el mero hecho del sesgo que imparten a sus informaciones?

K. Randle: Creo que el propio John Mack lo expresó de forma magnífica al comentar: "Me parece que Jacobs, Hopkins y Nyman están extrayendo de esas experiencias justo lo que quieren ver". ¿No acaba Mack de explicar las abducciones alienígenas con ese comentario? ¿No resulta claro que las abducciones son conformadas por la personalidad del investigador?. Podríamos retrotraernos a cómo los Lorenzen ocultaron pruebas sobre el caso Walton porque consideraban que el mismo validaba la abducción de los Hill. Cada investigador está viendo en el fenómeno lo que quiere ver y no existe ninguna validación por parte de sus restantes colegas, salvo en el más burdo de los sentidos. El mensaje es claro: una buena parte del fenómeno se origina en información sesgada.

De hecho, podríamos acudir a los distintos relatos publicados por cada uno de los investigadores y demostrar este punto una y otra vez. Jacobs, en su último libro, critica lo que él considera como problemas derivados del empleo de la hipnosis por parte de sus colegas y explica como él ha logrado evitar problemas similares. Una vez más, lo que realmente vemos es cómo sus propias ideas preconcebidas inciden en sus investigaciones sin que él mismo sea capaz de darse cuenta de ello.

Ustedes han señalado (correctamente en mi opinión) que son los propios investigadores los responsables de la diseminación de detalles e ideas por todo lo largo y ancho de la comunidad ufológica, dando así una apariencia coherente al fenómeno. Hace tiempo que Phillip Klass describió a Budd Hopkins como "la María tifoidea de las abducciones", es decir, como el principal responsable de la extensión de esta "epidemia invisible" (como el propio Hopkins la calificó). ¿Coinciden ustedes con el creciente consenso (entre los ufólogos europeos) de que la Ufología debería abandonar el tema de las abducciones y denunciar públicamente sus peligros?

K. Randle: Mi opinión personal es que las abducciones alienígenas no nos ayudan en nada a la hora de entender el fenómeno OVNI. Para mí, no ha habido nunca ninguna abducción real y todo ese vasto volumen de información recogida durante años resulta inútil. Sí, la investigación de las abducciones debería abandonarse. Sí, el tema debería ser denunciado públicamente. Y sí, el empleo

de la hipnosis para obtener buena parte de dicha información debería prohibirse de una vez por todas, dado que la gran mayoría de aquellos que la emplean no tienen la menor formación en Psicología.

Una de las posturas más extremas en el mundillo de las abducciones es la adoptada por el Dr. David Jacobs. ¿Cree usted que se trata de una cruzada personal, o podría deberse más bien a los agotadores procedimientos a los que somete a sus abducidos (largas horas bajo hipnosis, rememorando cada incidente casi segundo a segundo, y repitiendo dicho tratamiento hasta 30 o más veces)? ¡Pero sin preocuparse lo más mínimo por obtener pruebas materiales!

K. Randle: Debo confesar que desconozco los motivos del Dr. Jacobs. Como la mayoría de los investigadores, él parece ser una persona honesta y de buen corazón que cree estar ayudando a los demás. Y como todos los demás, en mi opinión, está totalmente equivocado. Pero, como pudimos comprobar con el Dr. Jacobs, existe un progresivo incremento en la complejidad de los relatos. Siempre tiene que haber algo que distinga al libro más reciente de los anteriores. El Dr. Jacobs se inventa la invasión alienígena. Budd Hopkins habla como ahora las víctimas de las abducciones colaboran con sus secuestradores. Cada libro trata de ofrecer algo nuevo y excitante al público, pero todos olvidan que no disponemos de ninguna prueba real y concluyente de tales historias, porque si existieran no estaríamos inmersos en este debate.

Resulta curioso como cada investigador de abducciones asegura que nunca se ha dejado engañar por ningún "falso abducido", pero los ejemplos que aportan siempre corresponden a casos de los demás, nunca a los propios. ¿Conocen ustedes alguna estimación sobre el porcentaje de "negativos" que llegan a alcanzar realmente? ¿Los ha estudiado alguien, comparándolos con los "positivos"? La situación es aún peor cuando observamos como casos que habían sido rechazados en primera instancia, vuelven a recuperarse años después (como Hopkins acaba de hacer con un extraño caso de teleportación ocurrido en lo años ochenta, según Philip Klass).

K. Randle: Una vez más debo señalar que no conozco ningún análisis estadístico de ese tipo. Podría decirse que lo que un investigador considera su caso más importante, como sería la abducción de Linda Napolitano para Hopkins, otros investigadores lo consideran fraudes.

Especialmente reveladora para todos aquellos que todavía creen que los abduccionistas no hacen daño resulta la lectura de como John Carpenter transformó a Leah Haley de una persona muy activa e inteligente, con un buen trabajo, estudiando para un doctorado y rodeada de una buena familia, en una abducida

paranoide que perdió su trabajo, la mayoría de sus amigos, su marido y en gran medida su propia salud mental. Una de las grandes diferencias con el fenómeno de los llamados Abusos Satánicos Rituales es que los alienígenas no pueden defenderse ante un tribunal (como si pudieron hacer muchos de los acusados de tales prácticas satánicas), así que los investigadores de abducciones no tienen que justificarse delante de un juez. ¿Cree Vd. que llegaremos a ver demandas presentadas por abducidos contra los terapeutas o investigadores, cuando algunos de ellos empiecen a recobrar el sentido común?

K. Randle. Ya conocemos algunos ejemplos de abducidos que han rechazado la realidad de tales secuestros. En mi opinión, la diferencia más importante en este sentido es que aquellos que creían haber sufrido ataques satánicos rituales fueron tratados en un entorno clínico, y les facturaron por su tratamiento, en ocasiones hasta millones de dólares. En cambio, en las investigaciones sobre el fenómeno de las abducciones apenas si hay retribuciones económicas, así que no pueden entrar en juego las mismas leyes. No obstante, creo que tarde o temprano llegaremos a ver algunas demandas. Richard Boylan y Edith Fiore han perdido ya sus licencias para la práctica psicológica debido a la manipulación a la que sometían a sus clientes. Y no serán los últimos.

La parte cuarta de su libro se centra en los paralelismos psicológicos. Explican el fenómeno de los Abusos Satánicos Rituales, apuntando a varios paralelismos reveladores con las abducciones. Muy interesante, aunque yo disfruté más con vuestra denuncia de esas dos aberraciones neuropsicológicas inexistentes que se han convertido en pilares centrales del edificio abduccionista: (a) esos falaces "recuerdos-pantalla" (p. 216): "Ningún estudio conocido ha demostrado jamás la existencia de "recuerdos-pantalla", ni de cómo podría producirlos la mente humana". Y (b) sus contrapartidas, esos supuestos recuerdos reprimidos sobre las abducciones que serían "recuperados" con ayuda de la hipnosis. ¿Podrías explicar a nuestros lectores el procedimiento para implantar recuerdos falsos sin ni siquiera emplear la hipnosis?

K. Randle: Los trabajos de Elizabeth Loftus han avanzado bastante en esta línea. Los investigadores implantan tales recuerdos, inconscientemente, cuando sugieren a sus clientes que todas sus experiencias vitales están grabadas en su cerebro. Cuando afirman que la mente humana actúa como una grabadora de vídeo y que cualquier momento de la vida resulta accesible si se emplean las técnicas apropiadas. Ello convence a sus clientes de que deberían ser capaces de recordar cualquier obscuro incidente de su vida pasada. El problema es que existen cosas que hemos visto u oído y que, simplemente, ya no están grabadas en nuestra memoria. La cinta ha sido borrada. Pero cuando una figura de autoridad asegura a un abducido que toda la información está allí, se establecen las condi-

ciones ideales para la creación de un falso recuerdo. El abducido "sabe" que la información buscada debe estar oculta en algún rincón de su cerebro y que debe hacer todo lo posible para localizarla y extraerla. Mientras intenta conseguirlo con ayuda del investigador, los recuerdos falsos afloran con facilidad, y dado que el interrogatorio al que está siendo sometido se refiere a las abducciones, los recuerdos así obtenidos son de ese tipo.

Otro de sus "descubrimientos" es como los grupos de apoyo a los abducidos han pervertido su función (de curar mentes y resolver problemas) abandonando toda esperanza, ofreciendo a sus miembros una "etiqueta" con la que identificarse y de la que sentirse orgullosos, y consiguiendo así perpetuar su existencia sin final a la vista. ¿Consideran ustedes que deberían ser prohibidos? En todo caso, ¿qué cambios introducirían en los mismos?

K. Randle: En algunos casos, el único contacto social que estas personas mantienen es con los restantes miembros de su grupo de abducidos. No, no deberían prohibirse, bastaría con que su función fuese claramente explicada. ¿Cuántos de esos grupos son dirigidos por personas sin la formación adecuada? Y, ¿cuántos de ellos no son grupos en el sentido psicológico, sino verdaderas organizaciones sociales de afectados centradas sobre lo que perciben como sucesos compartidos por todos sus miembros?

El cambio más obvio pasaría por no calificarlos como grupos de ayuda, sino como grupos sociales. Habría que dejar muy claro que aquellos que participen en ellos pueden encontrarse seducidos por las actitudes del grupo y podrían incluso llegar a manifestar los síntomas que caracterizan al mismo. Esto ocurre continuamente en aquellos grupos dirigidos por profesionales de la salud mental. Por tanto, califiquemos correctamente a dichos grupos, informemos a sus participantes sobre algunos de los problemas que puede conllevar su pertenencia al mismo, y dejémoslos seguir funcionando.

Varios capítulos del libro se centran en torno a las llamadas evidencias materiales de las abducciones. Por lo que se refiere a esas típicas marcas o cicatrices que supuestamente aparecen en el cuerpo de los abducidos, me gustaría saber si alguien ha investigado el asunto entre personas no abducidas. O si alguien ha seguido ya vuestra sugerencia de realizar un "mapa" del cuerpo de un abducido múltiple, para certificar la que vayan apareciendo tras cada incidente?

K. Randle: Desconozco si alguien ha llegado a poner en práctica nuestra sugerencia. Se nos ocurrió que si se pretendía argumentar que este tipo de marcas aparecen de la noche a la mañana, esa podría ser una forma de documentarlo, aportando cierto grado de corroboración al fenómeno.

En sus conclusiones, ustedes apuntan a diversas paradojas lógicas del fenómeno de las abducciones (considerado como un programa alienígena): demasiadas abducciones, avanzados tecnológicamente pero no biológicamente, las emociones como indicadores de la realidad de los sucesos recordados, etc. y acaban concluyendo que las abducciones son meros sueños que han sido elevados a recuerdos conscientes gracias a la "seducción del terapeuta", quien se encarga de homogeneizar los relatos. Sin embargo, Thomas Bullard ha analizado recientemente ese "sesgo del investigador" (The Sympathetic Ear -1995-, Abductions and researcher bias: how to lose your way -IUR Primavera 1999-) *y sigue rechazando tal posibilidad. ¿Qué le responderíais?*

K. Randle: Le diría que mirase lo que dicen los propios investigadores. Resulta indiscutible que cada investigador está encontrando exactamente lo que busca y rechazando lo que no encaja con su escenario. Hopkins encuentra Grises desapasionados. Mack descubre alienígenas con una filosofía oriental. Jacobs identifica a unos extraterrestres centrados en invadirnos y desarrollar unas criaturas que puedan sobrevivir en nuestra atmósfera. Harder facilitó a Pat Roach todo lo que necesitaba saber para ser una buena abducida. Yo estuve presente y pude verlo, sin entender entonces lo que estaba ocurriendo porque desconocía todavía el poder de la hipnosis. Para mí, el sesgo del investigador resulta innegable. Resulta evidente conforme vas leyendo las transcripciones de los relatos obtenidos bajo hipnosis por cada investigador. Recordaré una vez más la frase de Mack: "Me parece que Jacobs, Hopkins y Nyman están extrayendo de esas experiencias justo lo que quieren ver".

Una última pregunta respecto al libro. Los escépticos (Skeptical Inquirer, 24:1) hacen una crítica que parece legítima: "el fracaso a la hora de aportar referencias sobre aquellos escépticos cuyos trabajos precedentes constituyen la base" de vuestro libro. ¿Cuál sería vuestra réplica?

K. Randle: Que estamos bastante hartos de este tipo de críticas. No conozco ningún otro escritor que sea criticado por las personas que incluye, o no, en sus agradecimientos o en la bibliografía. ¿Deberíamos haber mencionado el libro de Philip Klass sobre las abducciones? Sin duda. ¿Por qué no lo hicimos? Porque al montar la bibliografía de nuestro libro, entre 400 y 500 entradas, se me pasaron un par de títulos. Y además, no tenía ninguna obligación de mencionar trabajos que no habíamos usado. Pues, aunque muchos otros puedan haber cubierto los mismos aspectos, la mayoría de nuestra conclusiones están basadas en nuestra propias investigaciones y no fueron extraídas de otras fuentes. Hemos tratado de mencionar cada uno de los trabajos que hemos usado, citando incluso fuentes alternativas. De hecho, una de las fotos del libro, atribuida a Phil Klass, fue toma-

da realmente por Russ Estes. Pero nadie nos reprocha dar demasiado crédito a Phil.

La última moda en este mundillo parecen ser las MILABs (abducciones por parte de militares). Incluso algunos investigadores relativamente escépticos sobre los alienígenas secuestradores, parecen creer que algunos abducidos son realmente secuestrados por un grupo militar encubierto. ¿Cuál es su opinión sobre las MILABs?

K. Randle: Resulta ridículo que alguien pueda pensar que los militares tienen la capacidad de hacer algo semejante. Una vez más, las pruebas sólidas brillan por su ausencia.

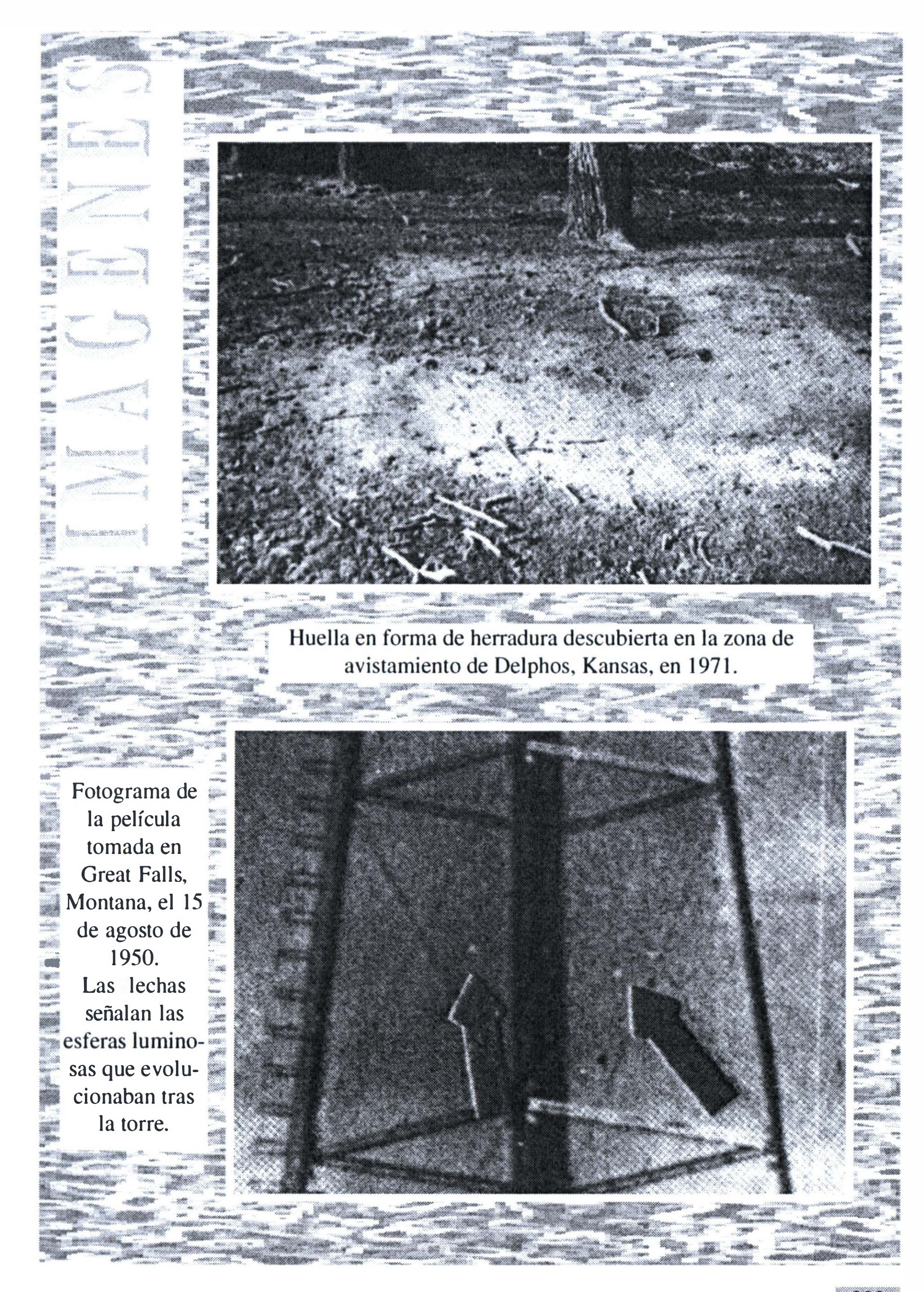
Hace años, Philip Klass sugirió que las abducciones alienígenas deberían ser denunciadas al FBI. Bueno, reconozco que es difícil afirmar públicamente que uno está siendo abducido por seres extraterrestres, pero no debería ser tan difícil decir lo mismo en el caso de unos secuestradores humanos. ¿Alguien se ha molestado en hacerlo? ¿Por qué no?

K. Randle: Porque las evidencias de algo de este calibre no existen y si alguien fuese a hacer tal denuncia, las agencias policiales involucradas iban a pedir algunas pruebas. Algo parecido ocurrió con los relatos sobre abusos satánicos. Cuando los agentes de policía profesionales empezaron a investigar, las supuestas evidencias se desvanecieron.

Para que nuestros lectores puedan conocer más sobre usted y sus ideas, me gustaría preguntarle sobre otros asuntos.

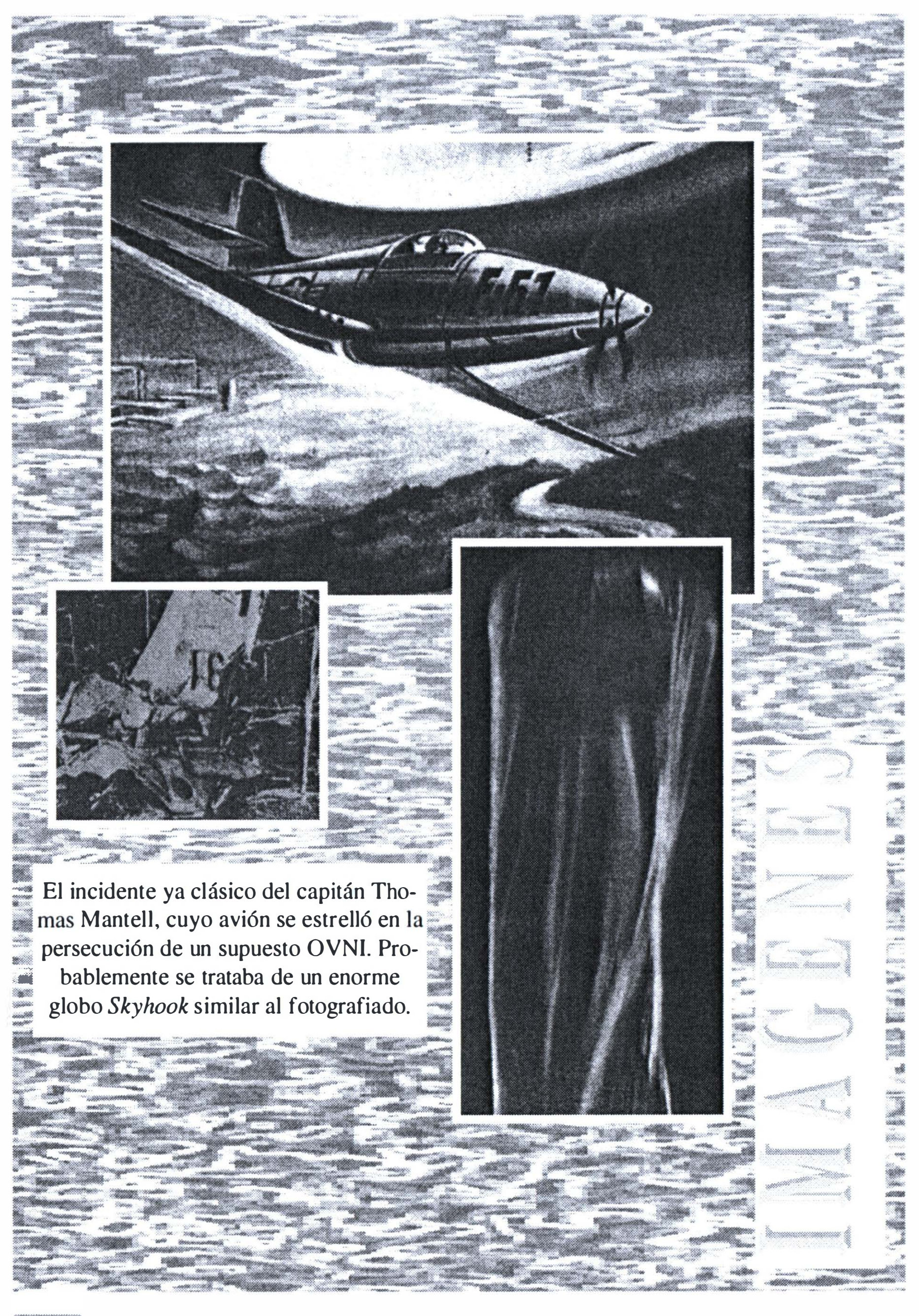
En su libro más reciente, SCIENTIFIC UFOLOGY:_How the Application of Scientific Methodology Can Analyze, Illuminate, and Prove the Reality of UFOs (UFOLOGÍA CIENTÍFICA: Cómo la aplicación de la metodología científica puede analizar, iluminar y probar la realidad de los OVNIs), *usted explica como son muy raras las ocasiones en que la Ufología ha seguido el método científico. No obstante, por lo general los ufólogos se han apresurado a adoptar las tecnologías más modernas en cada momentos (computadoras para compilar y analizar estadísticamente los avistamientos, programas de análisis digital para las fotografías, cámaras de vídeo y detectores electromagnéticos, e incluso recientemente secuenciadores de ADN). ¿Dónde está el problema? ¿Por qué todas estas herramientas no han sido capaces de aportar respuestas definitivas?*

K. Randle: El problema no está en el empleo de las herramientas disponibles, sino en no entender el funcionamiento de la ciencia. Por ejemplo, los investigadores de abducciones nos hablan de la encuesta Roper que habría



Huella en forma de herradura descubierta en la zona de avistamiento de Delphos, Kansas, en 1971.

Fotograma de la película tomada en Great Falls, Montana, el 15 de agosto de 1950. Las lechas señalan las esferas luminosas que evolucionaban tras la torre.



El incidente ya clásico del capitán Thomas Mantell, cuyo avión se estrelló en la persecución de un supuesto OVNI. Probablemente se trataba de un enorme globo *Skyhook* similar al fotografiado.

demostrado científicamente la existencia de millones de abducidos. Sin embargo, las conclusiones extraídas de esos datos no son válidas científicamente. Los creyentes argumentaron que bastaba con responder afirmativamente a cuatro de cinco preguntas clave, para considerar al sujeto como abducido. Pero lo que no se molestaron en hacer fue determinar si sólo los abducidos contestaría de forma positiva a tales preguntas o si existía algún otro grupo de circunstancias que pudieran inducir respuestas positivas. Para nosotros, claro está, sí lo hay. Un simple episodio de parálisis nocturna podría aportar razones suficientes para responder de forma afirmativa, pero nadie se molestó en excluir tal posibilidad.

En otras palabras. Sí, empleamos las herramientas pero no siempre entendemos la ciencia que debe respaldarlas.

Uno de los capítulos de este libro está dedicado a los avistamientos OVNI masivos, con miles de testigos por todo el país. Normalmente los escépticos han explicado tales casos como meteoros o reentradas de satélites (aquí en España tenemos una famosa serie de avistamientos durante la década de los setenta en las islas Canarias, que han sido explicados como lanzamientos de misiles intercontinentales desde submarinos americanos). Sin embargo, usted descarta tal posibilidad. ¿Por qué?

K. Randle: No, yo no descarto esa posibilidad. Me limito a considerar las evidencias de los diferentes testigos e intentar determinar si son todas ellas relevantes al problema, EN ESE CASO CONCRETO.

En el comentario que sobre este libro escribió Peter Rogerson (Magonia nº 70, Marzo 2000), apuntaba que las reentradas de "chatarra espacial" han dado lugar a descripciones bastante exageradas: "La razón para ello estaría en la curva acampanada que siguen los errores perceptivos. Digamos que 10.000 personas observan el paso de un meteoro, 1.000 de ellas consideraran haber visto algo verdaderamente extraño, 100 llegarán a informar de un OVNI, 10 lo describirán como un aparato desconocido capaz de realizar las más fantásticas maniobras, y uno llegará a asegurar que aterrizó en su patio trasero, saliendo del mismo unos alienígenas que lo abdujeron. Como 9.900 personas no habrán dicho nada, los ufólogos sólo tendran conocimiento y podrán investigar como mucho a los 100 que sí lo hicieron. Pero entonces su conclusión será que cómo esas cien personas siguen intrigadas por lo que vieron y algunos han descrito maniobras que ningún bólido podría realizar, entonces sólo puede tratarse de una nave extraterrestre, ¡y esos 100 'testigos' sirven para confirmar la abducción denunciada!". ¿Cuál es su opinión?

K. Randle: Pero, ¿no es eso lo que, de forma ligeramente distinta, dicen los propios ufólogos? ¿No reconocen los propios ufólogos que el 90 por ciento de todos los casos OVNI son explicados? ¿No podría entonces dicha cifra subir hasta el 95 o 96 por ciento? ¿No son normalmente los propios ufólogos los que destapan los fraudes y los que ofrecen explicaciones para la mayoría de los casos? Por ejemplo, pocos sabrían que Glenn Dennis (NdT: uno de los testigos de Roswell) se había inventado a su enfermera, si no hubiera sido por el trabajo de varios ufólogos que consiguieron probar sus mentiras.

Además, en muchos casos, cuando el ufólogo descubre que 10.000 personas vieron un bólido y 1 informó de su aterrizaje, raramente consideran tal aterrizaje como auténtico. Estamos aprendiendo cada día sobre los problemas de la percepción humana y aplicando tales descubrimientos a la investigación ufológica. Es por eso que tantos casos han sido explicados en la actualidad, y la mayor parte de ese trabajo lo han llevado a cabo los propios ufólogos.

El otro elemento curioso que descubrimos leyendo su libro es que el caso mencionado más reciente, Delphos, tiene ya casi treinta años de antigüedad. Aquí en Europa, siempre nos ha sorprendido bastante el interés de los investigadores norteamericanos por lo que yo he llegado a denominar "arqueoufología", centrando su atención en casos antiguos (sustancialmente imposibles de reinvestigar) en lugar de en los más recientes. ¿Cuáles son, en general, las razones para tal nostalgia?

K. Randle: Primero, yo no estoy tan seguro de que dichos casos resulten imposibles de reinvestigar. Sí, es cierto que en casos como Roswell, muchos de los testigos más importantes han fallecido en los últimos años, pero hemos podido conservar documentos y grabaciones de lo que en su momento dijeron y creían.

Segundo, podemos aplicar nuestros nuevos conocimientos a tales casos antiguos para ver si pudiera existir una solución no considerada originalmente. El caso Mantell es un buen ejemplo. Muchos todavía lo consideran un no identificado, pero para mí, y para muchos otros, resulta claro que Mantell falleció persiguiendo un globo. No estaba familiarizado con esos globos gigantes llamados *Skyhook*. Ascendió persiguiendo a un objeto cuyo diámetro estimado era muy superior al de un globo normal (5 a 6 metros), sin saber que un globo *Skyhook* podía alcanzar diez veces ese tamaño. Esto fue lo que le confundió y motivó algunos de los comentarios que realizó entonces.

Tercero, pienso que parte de la culpa se deriva del hecho de que los casos recientes no son tan sólidos como algunos de los antiguos. Estos informes recientes no están tan bien documentados.

Cuarto, a la vista de algunos de los argumentos empleados por los escépticos sobre esos casos antiguos, alguien debía poner las cosas en su lugar. Phil Klass sugirió que los Johnson se habían inventado el aterrizaje de Delphos para ganar el premio ofrecido por un periódico, pero el caso tuvo lugar antes de que tal premio saliese a la palestra. ¿No debe cualquier investigador responsable señalar este error en el argumento, a fin de que sea corregido?

Finalmente, pienso que muchos creen que podrán encontrar evidencias definitivas en esos antiguos casos, sean de los años 40 y 50 en los Estados Unidos o de Sudamérica y Europa en 1954. Todas las vías de investigación son importantes, especialmente conforme vamos aprendiendo más sobre el mundo que nos rodea.

Dejando aparte lo que otros crean, tengo entendido que usted tiene una respuesta muy peculiar a la pregunta precedente. La ha denominado el "escenario Octubre" y sugiere que la Tierra ha sido efectivamente visitada por naves alienígenas con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, pero que ellos se han vuelto a marchar (¿en los años 70?) a su planeta de origen. Por favor, ¿podría darnos algunos detalles más?

K. Randle: Examinado la calidad de los avistamientos, podemos ver que en las tres primeras décadas (años 40, 50 y 60) tenemos abundantes casos muy buenos y con profusión de detalles. Casos con testigos múltiples, avistamientos con radar, casos fotográficos, etc. todos ellos con múltiples evidencias a su favor. Pero, en los últimos diez años o así, parece que no llegamos a descubrir avistamientos con ese nivel de calidad. Es cierto que existen miles de casos, pero muy pocos resultan verdaderamente substanciosos. Tal constatación me ha llevado a pensar, junto a otras personas, que mientras en el pasado tuvieron lugar visitas alienígenas reales, últimamente éstas han cesado. Tal conclusión está basada en la calidad de las pruebas disponibles.

¿No será más bien una fácil escapatoria para seguir defendiendo la HET sin tener que enfrentarse con los casos modernos, más fáciles de investigar y explicar? Si usted tuviera razón, sería de esperar que las características de los casos OVNI "antes" y "después" serían diferentes, ¿ha intentado realizar ese tipo de comparaciones?

K. Randle: Para mí no es una excusa, sino la mera constatación de que los casos que en la actualidad recibimos no son del mismo calibre que los antiguos. Podemos examinar la información recogida y las evidencias físicas descubiertas entonces, y comprobar que no existe ningún equivalente moderno. Y no creo que ello sea debido sólo a las mejoras en las técnicas de investigación, pues

nuestros conocimientos actuales pueden aplicarse también a esos casos antiguos. Así, como ya he mencionado, nuestros conocimientos actuales nos han permitido explicar el caso Mantell. Para mí, la simple lectura del informe oficial y la desclasificación del proyecto *Skyhook* han dejado claro que Mantell se estrelló persiguiendo uno de estos globos.

Pero también existen algunos casos modernos muy interesantes y todavía sin una buena explicación. Sin embargo, son muchos más los casos antiguos que ofrecen tipos diversos de evidencias sin equivalente en los casos recientes. Siempre hemos pensado en términos de unas observaciones constantes, pero quizá no sea ese el caso. Podríamos pensar que existió un periodo de visitas que habría finalizado hace algo más de una década, pero tal propuesta no trata simplemente de evitar hacer frente a preguntas complicadas. Es un intento de entender lo que está pasando en la actualidad y en el pasado.

Pero, en último extremo, ¿no dependemos de la calidad de las investigaciones realizadas en su momento?. Los ufólogos de aquella época era sólo un grupo de creyentes (vale, estoy exagerando) que no se molestaban en recoger los datos y evidencias de la forma correcta, sino que preferían coleccionar anécdotas. Y ahora que hemos aprendido a investigar como es debido, "ellos" se han quitado de en medio. Me parece que resulta inevitable esa tópica pregunta: ¿cuáles son sus 10 mejores casos OVNI?

K. Randle: Mis diez mejores casos van variando conforme aprendo más sobre la ciencia y sobre el mundo que me rodea. Hace algunos años habría incluido el caso Mantell en mi lista, pero ahora sabemos que Mantell falleció persiguiendo un globo *Skyhook*. Mi lista incluiría bastantes casos antiguos y estaría sesgada hacia aquellos casos ocurridos en los Estados Unidos, aunque sospecho que existirán casos igual de buenos en España y Europa, sólo que no dispongo de tantos datos como sobre los casos de mi país. Desde luego no habría abducciones en mi lista, ni tampoco casos de mutilaciones de animales o círculos en la hierba. Seguiría incluyendo el caso Roswell, así como los avistamientos sobre Washington D.C. de 1952, el aterrizaje de Socorro, probablemente las fotos de McMinville, y las películas tomadas en Utah en Julio de 1952 y en Montana en 1950. Se trata de casos que incluyen múltiples cadenas de evidencias lo que permite distintas vías de investigación. ¿Por qué limitarse a diez casos? ¿Por qué no analizar todo el conjunto de evidencias disponibles, sin importar el número de casos, y decidir si tal información es de calidad suficiente como para llevarnos a la hipótesis extraterrestre? Al menos, coincidiremos en que están ocurriendo cosas extrañas.

Hablando de buscar similitudes. Patrick Huyghe acaba de publicar THE

FIELD GUIDE TO UFOs, *centrado en la gran variedad de tipos de OVNIs descritos por los testigos. En el prólogo, Huyghe escribe:*

"Si hubiéramos tenido, digamos, 37 millones de casos del mismo tipo de objeto visto por Arnold en 1947, nadie discutiría que nos enfrentamos a una invasión por parte de una tecnología avanzada, probablemente alienígena. Pero la realidad es que los OVNIs son descritos en una enorme y desconcertante variedad de tipos, formas y comportamientos".

¿Algo que comentar?

K. Randle: Junto a Russ Estes, acabo de terminar un libro similar que saldrá en los próximos meses. Su título: SPACESHIPS OF THE VISITORS.

Creo que fue en SCIENTIFIC UFOLOGY donde comentaba que nosotros mismos tenemos, literalmente, centenares de diseños diferentes de aviones, según la misión a la que vayan destinados. Cualquiera que intente obtener una descripción única a partir de cientos de descripciones distintas podría descartarlas equivocadamente debido a las enormes discrepancias existentes entre ellas. La gran variedad de formas y comportamientos no tiene importancia en realidad. Por contra, debemos centrarnos en las similitudes intentando extraer de ellas algún patrón.

Una contradicción que acabo de descubrir. Las reentradas de "basura espacial" han empezado a proliferar desde los años 70, justo por las fechas en que usted sugiere que los extraterrestres podrían haber dejado de visitar nuestros cielos. En ese caso, resulta claro que tales reentradas DEBEN ser la explicación para tantos avistamientos masivos denunciados con posterioridad. Y en ese caso, ¿por qué no para los anteriores?

K. Randle: Francamente, no entiendo la pregunta. Algunos de los primeros avistamientos masivos han sido explicados. Otros no.

Usted sigue defendiendo todavía la realidad del platillo estrellado en Roswell. No obstante, seguro que los argumentos de los escépticos y del propio gobierno estadounidense deben haberle hecho reconsiderar la cuestión. ¿Cuál es su posición actual sobre el caso Roswell y, dadas las diferentes y contradictorias versiones que facilitan los testigos más conocidos, sobre cuáles de ellas apoya sus conclusiones?

K. Randle: En realidad, los argumentos de los escépticos y del gobierno han sido muy débiles. No tienen sentido en un mundo real. Han llegado a decirnos

que hombres altamente entrenados de servicio en Roswell eran incapaces de identificar los restos de un globo meteorológico nada más verlo. Pues de eso se trataba todo el proyecto Mogul. Globos meteorológicos y reflectores de radar. Y eso no fue lo que se encontró en Roswell porque, simplemente, no encaja con las circunstancias descritas. Toda la idea es completamente ridícula. De hecho, en 1980, cuando Johnny Mann mostró las fotos de esos globos meteorológicos a Marcel, éste aseguró que no se parecía en nada al material que él había encontrado. No, esos argumentos escépticos no resultan nada persuasivos para cualquiera que los analice con cuidado. Se trata más bien de un intento de emborronar la situación con lo que a la postre sólo es una explicación extravagante.

Por otro lado, lo más preocupante es el número de testigos, civiles y militares, tales como Glenn Dennis, Gerald Anderson, Jim Ragsdale y otros, cuyas historias se han ido deshaciendo al ser investigadas. Muchos de los testigos que han salido a la palestra para contarnos su participación han sido descubiertos fabricando mentiras. Nada de lo que los escépticos o el propio gobierno han hecho ha resultado tan perjudicial para el caso Roswell como esas historias falsas que han alcanzado gran difusión.

En mi opinión, la pieza clave del rompecabezas de Roswell es aquella primera nota oficial de prensa donde se anunciaba la captura de un platillo volante. Se trató claramente de un error pero, ¿cuál es más increíble?: ¿Qué la USAF hubiese realmente capturado un OVNI estrellado y se hubiera precipitado a proclamarlo a los cuatro vientos sin la menor demora ni censura (teniendo luego que recurrir a manipulaciones y desmentidos), o que alguien hubiera simplemente realizado una identificación errónea que fue rápidamente corregida?

K. Randle: O quizá se trató de un plan de encubrimiento extremadamente inteligente. Un jefecillo de cierta base aérea asegura haber capturado un platillo volante, siendo desmentido por sus superiores. Todo el mundo pensará que el escalafón superior disponía de mejor información. Pero recordemos que cuando el sheriff de Roswell les dijo a los periodistas que le preguntasen al Ejército, Jessy Marcel ya no se encontraba en Roswell, sino en Fort Worth, y Mack Brazel se encontraba retenido en la base. ¿Para qué retener a Brazel en la base si no existía nada que ocultar? ¿Si sólo era un globo meteorológico?. Recodemos además que en los días sucesivos se recuperaron otros lanzamientos de globos del proyecto Mogul, pero ninguno de quienes los encontraron fueron retenidos en la base militar durante casi una semana.

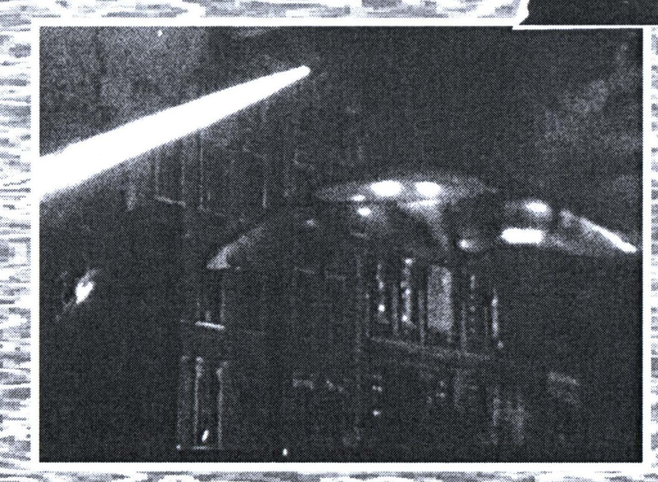
Como decía Peter Rogerson: "Cualquiera, excepto el autor (K. Randle), puede ver que los argumentos aplicados a los recuerdos sobre supuestas abducciones, pueden aplicarse igualmente al caso Roswell". ¿Podemos confiar en esos recuerdos



Recorte de prensa del *Roswell Daily Record,* 8 de julio de 1947, donde habla del "*platillo*" estrellado.

1947 es una fecha tópica para los incidentes de supuestos "*platillos*" estrellados.

Orson Wells en los micrófonos de la CBS que emitió, en 1938, *"La Guerra de los Mundos"*.



Escena de *War of the Worlds,* del director Byron Haskin, 1953, que traslada a Norteamerica la novela de H.G. Wells. Arriba, una de las criaturas procedentes de Marte.

IMÁGENES

ante la ausencia de evidencias materiales?. En ese mismo número de la revista MAGONIA, Curtis Peebles muestra como muchos años después del accidente de algún prototipo secreto, siguen apareciendo restos del mismo. ¿Por qué no en Roswell?

K. Randle: Desde luego que mucho de lo que hemos escrito sobre las abducciones resulta aplicable a Roswell. La diferencia está en que, en Roswell, sabemos que tuvo lugar un suceso real. Yo he interpretado tal suceso desde un punto de vista extraterrestre en base a mis entrevistas con diferentes testigos militares de alto rango. Aunque no disponemos de evidencias materiales que prueben nuestro caso de forma concluyente, si poseemos cierta documentación que apunta hacia un suceso extraordinario.

Otra diferencia es que nosotros no nos enfrentamos con alguien que cree haber estado en Roswell, pero que no tiene recuerdos conscientes de ello, ni empleamos la hipnosis para acceder a esas memorias olvidadas. Más bien estamos tratando con personas que recuerdan lo sucedido porque participaron en ellos. Como mínimo, podemos probar que algo ocurrió allí, y podemos demostrar que esas personas concretas estuvieron involucradas en 1947. Ello quiere decir que existen algunas diferencias, y diferencias muy sustanciales, respecto a las abducciones y, en este caso, tales diferencias resultan muy importantes.

Nosotros identificamos a los testigos, los entrevistamos e intentamos verificar sus declaraciones. Pero la gente siempre está ávida por saber lo último, así que en cada momento hemos contado lo que sabíamos hasta entonces. Yo todavía sigo creyendo lo que un testigo me cuenta, pero también sigo tratando de comprobarlo. No voy a creer que alguien me está mintiendo hasta que tenga la plena seguridad de ello. Y una vez lo sepa con certeza, lo compartiré con todos, como he hecho hasta ahora. Lo cierto es que yo sigo aceptando a una persona sin reservas hasta que descubro sus engaños. Creo que todos son honestos, salvo prueba en contrario. Y además, les recuerdo que yo financio mis propias investigaciones; por ello, si soy lento en terminar el trabajo, es sólo porque otras cuestiones tienen preferencia.

La diferencia entre los prototipos estrellados a los que alude Peebles y el accidente de Roswell es que a los militares no les importaba demasiado dejarse algunos restos tras de sí en el caso del prototipo. Se limitaron a recoger las partes importantes, extrayendo todos los materiales secretos pero dejando allí el resto. En cambio, en Roswell la más diminuta pieza podía revelar la naturaleza de lo ocurrido y resultaba de vital importancia recuperar todos los restos. Es por eso que los testigos describen a decenas de soldados avanzando de rodillas por toda la zona, a la búsqueda de los restos más pequeños. Incluso cuando tiempo des-

pués se enteraron de que Bill Brazel había encontrado nuevos restos, volvieron al lugar y revisaron la zona de nuevo. Según algunos testigos, los militares han seguido visitando el lugar periódicamente por si aparecían más restos.

Usted ha escrito un libro sobre casos de "platillos estrellados" por todo el mundo. En la actualidad, casi en cada país donde existe un grupo ufológico aparecen sus propias historias de platillos estrellados. De hecho, el folklorista J.H. Brunvand ha llegado a considerarlas ejemplos de "leyendas urbanas". ¿Cuál es su opinión?

K. Randle: No estoy seguro de que el término "leyenda urbana" sea apropiado, considerando la naturaleza de tales historias. Sin embargo, sí creo que la mayoría de los supuestos incidentes son confusiones, conversaciones oídas de refilón o escuchadas a medias y fraudes descarados. Pero existen unos muy pocos casos que yo considero de origen extraterrestre. Roswell sería el primero de la lista.

Personalmente, yo no tendría demasiados problemas en admitir que una nave extraterrestre se estrelló en Roswell (si las evidencias apuntasen claramente en esa dirección, lo que NO hacen... todavía y ¡desde luego, en mi opinión!) pero lo que sí me parece increíble son las acciones adoptadas con posterioridad, según los ufólogos. Por un lado, sigo sin entender por qué los alienígenas no rescataron a sus compañeros. Aunque ¿quién puede saber sus motivos?. Por otro lado, me resulta inadmisible un encubrimiento gubernamental tan exitoso durante más de 50 años. En su opinión, ¿por qué siguen con ello? ¿Quizá por que los esfuerzos por entender la tecnología alienígena han sido mucho menos fructíferos?

K. Randle: En primer lugar, creo que es importante comprender que el gobierno norteamericano ha podido mantener algunos secretos durante mucho tiempo. Sin embargo éste no es uno de ellos. Se filtró ya a finales de los años 40 y ha ido resurgiendo periódicamente. Pero, por otro lado, es un secreto que se alimenta a sí mismo. Con ello quiero decir que la gente que se entera del mismo se niega a creerlo precisamente porque resulta tan extraordinario. Y no se lo mencionan a más gente porque piensa que nadie va a creerles.

Por el contrario, algunos ufólogos llegan a argumentar que casi cada uno de los descubrimientos tecnológicos de los últimos 50 años proceden de la "ingeniería inversa" aplicada a la tecnología extraterrestre recuperada en Roswell. Algo nada probable, lo que no ha impedido que alcance las portadas de las revistas más sensacionalistas. Sin embargo, en mi opinión, la influencia más clara de la presencia de seres extraterrestres (aunque estuvieran muertos) entre nosotros, aparecería en las ciencias biológicas, especialmente a niveles teóricos (evolucionismo, etc.). Pero no he podido detectar nada al efecto en estos campos. ¿Está usted de acuerdo?

K. Randle: Al examinar la ciencia moderna, apenas encuentro algo que pudiera sugerir la aplicación de "ingeniería inversa" procedente de una nave alienígena. Quizá algunas pistas pudieran aparecer en la tecnología "stealth" pero no he podido profundizar en la misma para comprobar si existe algún tipo de salto repentino en tal tecnología.

Pero también pudiera ser que hayamos sido incapaces siquiera de descubrir como acceder a la información, cómo leer sus libros. En la actualidad, yo puedo introducir un CD-ROM en mi ordenador y acceder a múltiples enciclopedias llenas de información. Si me llevase ese CD a 1947 y se lo entregase a cualquiera, ninguno tendría la menor idea de lo que era, de su contenido, o de cómo acceder a tal información. Por tanto, podría ser simplemente que todavía no hemos conseguido entender demasiado de lo recuperado.

Coincido con usted en que los cadáveres recuperados podrían haber aportado, hasta la fecha, las evidencias científicas más interesantes. Pero, una vez más, no encuentro nada en la literatura científica que sugiera que nadie haya tenido acceso a tal tipo de muestras. Aunque no podemos descartar que el secretismo gubernamental explicase tal ausencia.

Pero lo que yo sigo echando en falta son algunos descubrimientos o inventos "inesperados". Uno de los aspectos más complicados de la ciencia es saber dónde mirar. Por ejemplo, los americanos tardaron varios años en desarrollar la bomba atómica. Luego los rusos, por el mero hecho de saber que era posible, emplearon mucho menos tiempo en desarrollarla. Pienso que si los científicos terrestres hubieran tenido acceso a tecnología alienígena en los años 40, incluso aunque fueran incapaces de leer sus CD-ROMs, sí habrían sido capaces de tomar algunos atajos. Y eso no ha ocurrido.

K. Randle: Lo que me sugiere que quizá todavía no hayan logrado entender lo bastante como para hacer las conexiones precisas. Insisto, si les hiciésemos llegar a los antiguos griegos un vídeo, una televisión y una fuente de alimentación, seguirían sin ser capaces de entenderlos hasta que descubriesen dos cosas que son invisibles... la electricidad y el magnetismo. La tecnología alienígena puede ser tan superior a la nuestra que ni siquiera somos capaces de entenderla.

Y quizá esas pistas estén ahí pero nosotros, la gente de la calle, seamos incapaces de reconocerlas. Leemos esos artículos y los consideramos altamente espe-

culativos, sin darnos cuenta de que quizá los científicos nos están dando una pista sobre lo que han visto.

Una de las razones que esgrimen los ufólogos para justificar el secretismo gubernamental es que la revelación acarrearía un pánico a escala mundial, y nunca olvidan mencionar como ejemplo a Orson Welles y su WAR OF THE WORLDS. Exagerando sólo un poco, personalmente opino que las visitas alienígenas desaparecerían en pocas semanas de las portadas y noticiarios (considerando que no estamos hablando de invasiones, abducciones ni contacto abierto). De ser así, ¿a qué tanto secreto?. Si Clinton admitió su affair con Mónica Lewinsky, esto no puede ser peor.

K. Randle: Claro que puede ser peor. Mónica no tenía nada que ver conmigo ni con mi visión del mundo. La declaración de que los alienígenas han estado visitando la Tierra sería algo muy distinto. Coincidimos en considerar que el pánico será de corta duración y debo confesar que no entiendo porqué sigue el encubrimiento, pero lo cierto es que lo hace, y sigo encontrando ejemplos de ello. Cada semana salen a la luz un nuevo montón de documentos desclasificados que apuntan en tal dirección. El descubrimiento de que las investigaciones sobre OVNIs eran llevadas a cabo por el 4602 AISS demuestra que los oficiales de la Fuerza Aérea mintieron cuando aseguraron que era su responsabilidad. Si no existe nada tras todo este asunto, ¿por qué mentir? ¿y por qué seguir mintiendo? Incluso existen pruebas de que la Fuerza Aérea ha mentido a alguno de nuestro senadores sobre todo este asunto.

¿Sigue usted siendo escritor de ciencia-ficción? ¿Deja traslucir en sus obras de ficción sus conocimientos ufológicos?

K. Randle: Sí, y he tenido ocasión de emplear alguna información ufológica en varias de mis obras. Pero también he seguido muchas otras opciones que no tienen nada que ver con los OVNIs. Todo depende de cada libro y lo que quiero hacer con él. Llevo un par de años trabajando en una novela de ciencia-ficción decididamente centrada en torno a los OVNIs.

Una bibliografía completa de sus obras y novelas puede encontrarse en: www.randlereport.com





Entre el Hermano Mayor, el Gris, y el Plato remachado

Publicaciones ufológicas en Chile

Diego Zúñiga

En el presente trabajo se intentará mostrar cuán difícil es para un chileno interesado en los OVNIs tener acceso a material de calidad, lo que se debe en gran medida a un mercado pletórico de un sensacionalismo azuzado por personas ignorantes de la ufología, pero que ven en ella un negocio que puede permitirles una vida relativamente tranquila.

Durante 1999, la ufología sufrió una verdadera explosión editorial en Chile. Para algunos, esto era atribuible a la fiebre que provocaría el "fin de milenio", lo que irremediablemente significaría una demanda muy elevada de textos que tocaran temas como el de los ovnis y las profecías.

Libros, revistas y suplementos de periódicos abordaron el asunto OVNI como en pocas oportunidades se había visto en este país, aunque la gran mayoría de las veces dejaban bastante que desear. La variedad era en sí bastante amplia, aunque su contenido habría sido reprobado en cualquier ramo de enseñanza primaria. Éste es el caso del *"Manual del investigador ovni"*, de Cristián Riffo.

Riffo es el director de un grupo pro ET llamado "Ovnivisión" y se autodefine como "lleno de ideas e investigaciones extraterrestres" [1](?). En un libro con mucho aire –espacios en blanco- y escasísimo contenido, este aún no titulado

1 Riffo, Cristián, *"Manual del Investigador ovni"*, Editorial Fierro y Ramírez, Santiago, 1999. Pág. 5.

"periodista" de 28 años pretende enseñarnos la forma de investigar reportes ufológicos.

Así, nos sumerge en el mundo de las "formas de los ovnis", donde nos indica que existen naves triangulares, con forma de cigarro o romboidales. Además, nos señala cuáles son los síntomas que sienten las personas que han sido abducidas (sic), expone hipótesis, presenta un cuestionario de observación ovni (idéntico al del *Centro de Estudios Interplanetarios*), entrega una lista con ovnis estrellados y redacta unos llamativos "hitos ufológicos", que se caracterizan por dar demasiada importancia a sucesos ocurridos en España, en desmedro de los chilenos. No hay chauvinismo alguno de por medio, sólo serias dudas sobre el verdadero origen de aquellos "hitos".

Donde Riffo excede los límites de la ética profesional es en el apartado "Mis temas preferidos"[2]. En éste, el autor de este particular "manual" nos presenta el caso Friendship, que se refiere a una mítica isla supuestamente ubicada en el sur de Chile[3]. ¿Las pruebas?: un par de testimonios, una grabación de dudoso origen, y nada más.

Pero, y como decíamos, la palabra "ética" no significa mucho para Riffo, quien nos entrega sendos plagios en dos capítulos consecutivos. Primero, un trabajo sobre el caso Valdés "sospechosamente" idéntico a uno publicado en internet por el autor de este artículo un año antes de la edición de *"Manual del investigador ovni"*; y el segundo, copiado literalmente, con puntos, comas y tildes, de la revista *"Stendek"*, del CEI.

De esta forma, *"Un ovni de fabricación americana"* de Diego Fuentes Madrid, publicado en el número 40 de Stendek (junio de 1980), sólo cambia de nombre para pasar a formar parte del libro firmado por Riffo. En un esfuerzo mental que debió cansarlo, el plagiador chileno decidió que el trabajo de Fuentes Madrid se llamaría *"El caso de Danilo Catalán"*.

2 Una clara alusión a *"Mis enigmas favoritos"* de Juan José Benítez, que dicho sea de paso es una especie de gurú para él y otros "investigadores" chilenos.

3 Según la leyenda, los habitantes de Friendship serían rubios, lo que ha dado pie para que algunos los llamen "extraterrestres nórdicos", dejando en evidencia una preocupante irracionalidad. Una de las pruebas de que nos encontramos ante razas superiores son sus frases, las que denotan un nivel de preparación bastante elevado... Si no me creen, extasíense con ésta: "recuerda que hoy es el mañana que te preocupó ayer".

Después de esto, nos da una lista de textos que todos deberíamos leer (Benítez, Ribera y otros del mismo estilo), para finalizar "su" obra con 40 fotografías analizadas por Wendelle Stevens, todo esto destacado como si él fuera garantía de calidad. Entre esas fotos, podremos ver maquetas de todos los tipos y conocidos fraudes, como los de Billy Meier y Gulf Breeze.

Dejando atrás este verdadero bochorno de la literatura chilena, pasamos al libro *"Ovnis; la respuesta está allá arriba"*, del escritor Juan Guillermo Prado. En su obra, Prado pasa revista a la historia de la ufología, pero sin enredarse en detalles, de manera tal que su público objetivo –personas sin cultura ufológica- pueda interesarse en el tema y comprenderlo sin mayores complicaciones.

El escritor logró un buen texto, que incluso se posicionó entre los más vendidos en un país donde la lectura no es precisamente de interés masivo. En sus líneas, Prado deja entrever ciertos rasgos escépticos cuando se burla de quienes creen en seres rubios y marcianos verdes, sin percatarse del evidente antropocentrismo de tan descabelladas ideas[4].

Así, con este estilo, revisa casos chilenos anteriores a 1947 y expone algunos clásicos y conocidos para los más fogueados, pero lejanos e ignotos para los primerizos: se pasea entre Roswell, el caso Valdés –del cual Prado es un irremediable detractor-, Siberia, las presuntas apariciones de ovnis en el espacio y los foo fighters, entre otros tópicos comunes de la ufología.

El autor de *"Ovnis, la respuesta está allá arriba"* se ha encargado, además, de difundir el tema OVNI en unos suplementos semanales (doce, en total) publicados por algunos diarios del país. En estos, Prado dio tribuna a investigadores chilenos de las más diversas corrientes, lo que ayudó a que el público conociera las posturas más disímiles: desde la credulidad más chocante hasta el escepticismo.

A mediados del año 2000 el mismo escritor volvió a las andadas para editar *"Léxico Ovnilógico"*, una recopilación de algunos términos y autores habituales en la ufología. El ufólogo nuevamente se dirige a un público no experto, en un trabajo que, a diferencia del anterior, comete algunos errores que podrían prestarse para confusiones.

4 Prado, Juan Guillermo, *"Ovnis; la respuesta está allá arriba"*, Editorial Grijalbo, Santiago, 1999, pág. 135.



DE LOS OVNIS A LA VIRGEN Y LOS SERES DE LUZ

"Apocalipsis de María; ovnis, ángeles y divinidad" es un texto escrito por el abogado Boris Campos y publicado a inicios de 1999. En él, Campos desarrolla su particular hipótesis, que resume de la siguiente forma: "Estas máquinas o naves (sic) serán las que evacuarán a los elegidos (...) Son manejadas por extraterrestres o astronautas que pertenecen al servicio del Señor o del Diablo..."[5].

Su libro, como vemos, navega por las turbulentas aguas de la religión y la fe platillista, en una mezcla tan llamativa como explosiva. Entre sus "razonamientos", publica unas borrosas fotografías del cielo, donde Campos asegura que hay naves (se entiende que extraterrestres) que vigilan al hombre.

Esta obra es la clara muestra de un extraño sincretismo entre un "milagro"[6] jamás probado que habría ocurrido en una localidad de la zona central del país, y los OVNIs. Como vemos, las lagartijas humanoides dan para todo.

Otro trabajo de semejante calidad es el de Osvaldo Muray, un periodista que siempre se ha caracterizado por escribir artículos defendiendo la HET en su versión más bizarra. Su libro *"Los seres de la luz. Un enigma en cerros de Conchalí"* pretende demostrar que en pleno Santiago seres extraterrestres hacen de las suyas, incendiando pastizales y realizando todo tipo de locuras. No cabe duda de que a los alienígenas sí les sobra el tiempo... ¡Viajan millones de kilómetros para quemar pasto!

En su interior, este libro nos aclara que los científicos no aceptan la realidad de los OVNIs por un problema de distancias... [7] ¡Si la cuestión fuera tan sencilla!. Nuevamente los ufólogos chilenos tropiezan –más bien se derrumban- con afirmaciones tan carentes de sentido.

---

5 En "Ovnis: los contactados y el fin del mundo", capítulo 7 del coleccionable "Las profecías". Juan Guillermo Prado, cadena de diarios "El Mercurio", febrero de 1999. Pág. 14.

6 El milagro era la supuesta aparición de la Virgen ante un niño llamado Miguel Ángel Poblete. Entre esas apariciones marianas, Campos asegura que había naves vigilando, las que generaban nubes artificiales para camuflarse. ¡Qué gran tecnología! ¡Se camuflan tras las nubes! Tiempo después, Miguel Ángel protagonizaría un bullado cambio de sexo. Pero vamos, que ni siquiera los "iluminados" tienen claros sus conceptos más básicos...

7 Muray, Osvaldo, "Los seres de la luz", Editorial Fierro y Ramírez, Santiago, 1998. Pág. 13.

Infaltables, las fotografías ayudan a hacerse una idea de los misteriosos sucesos que ocurren en este lugar. Y como era de esperarse, sólo podemos ver luces; luces en un cerro. Sin embargo, a Muray no le tiembla la mano para asegurar que allí indudablemente hay un objeto sólido... Pero tranquilos, porque eso no es todo. Y es que, ¡oh, casualidad!, todo sucede al frente del departamento de Muray, quien a pesar de haber cambiado su domicilio en cuatro oportunidades[8], sigue siendo perseguido por tan tenaces alienígenas. Ya decía yo que Santiago de Chile no es una ciudad segura, con tanto marciano suelto por ahí...

Muray no se queda allí. Es capaz también de acusar a los OVNIs de ser los causantes de algunos accidentes de tránsito en un sector de la ciudad, y fotografiarse junto a los postes donde se estrellaron los vehículos, con fatales consecuencias. De paso, compara una de sus luces con el conocido OVNI adamskiano, como si éste fuera paradigma de veracidad.

El investigador Rodrigo Fuenzalida fue al terreno y confirmó que las luces de Muray no eran más que cazadores de conejos. Se acabaron los ET.

Un libro sorprendente es *"OVNIs en Chile"*, de Ernesto Gatica. No, por favor, olviden cualquier esperanza de seriedad. Este libro sorprende por lo mal escrito, por lo escaso de su rigurosidad y la extrema credulidad de su autor. Nos presenta una conjunción de testimonios (el caballero que vio una luz en el desierto, el camionero que chocó por culpa del OVNI y la pretensión de que los platos volantes son naves nazis, entre varios más) sin ninguna referencia, es decir, no hay años, nombres, lugares exactos ni nada que nos permita contextualizar el suceso. Ante su lectura, uno no sabe si se encuentra ante un mal libro sobre OVNIs (algo nada extraño) o ante un peor intento de recopilación de malos cuentos.

"El Nuevo Libro" es un trabajo publicado a finales de 1998, al igual que *"Los seres de la luz"*. En él, Ricardo Concha y Orlando Rímax, el primero un periodista chileno y el segundo un contactado portorriqueño, llevan adelante una curiosa forma de relacionarse, pues jamás se vieron las caras y ni siquiera hablaron por teléfono. Todo el libro fue realizado mediante contactos por correo electrónico. Y más encima, Rímax canaliza información que le envían desde las Pléyades. ¿Qué les parece? Pura seriedad.

8 Muray, Osvaldo, *"Bajo sospecha. Singulares experiencias ET de un periodista"*, en Revelación, Año 5, nº 46, 2000.



Sergio Sánchez, autor de *Pasaporte a Ovnilandia.*

LA MILAGROSA EXCEPCIÓN

Para fortuna de quienes creíamos todo perdido, el joven abogado Sergio Sánchez nos sorprendió con un libro que supera con creces todo lo escrito anteriormente sobre ufología en Chile.

Con *"Pasaporte a Ovnilandia (lecturas de ufología crítica)"*, Sánchez da una clase de erudición sobre el tema y deja la sensación de ser un adelantado en la ufología nacional. El nombre del libro va en honor a Vallée y Sheaffer, dos desconocidos para muchos investigadores chilenos (e internacionales también, cómo no).

En este trabajo, el autor expone las principales corrientes mundiales sobre este tema y se refiere de forma irónica a varios aspectos que la ufología sensacionalista se ha encargado de vender. Sánchez logra su objetivo de dar a conocer posiciones complejas y de difícil digestión, gracias a que se expresa de forma amena y con una soltura que envuelve y entusiasma al lector.

Una de las gracias de *"Pasaporte a Ovnilandia"* es que está hecho para trascender, no para vender. Su contenido se aleja del circo paranormal para adentrarse en un estudio más ligado a la sociología del mundillo ufológico. Es una labor encomiable la de Sánchez, quien además tiene la decencia de citar sus fuentes, en una larga lista de notas. Aunque parezca increíble, no todos los investigadores chilenos hacen eso que es tan elemental, éticamente hablando.

Este libro rompe los esquemas a los cuales nos tenían acostumbrados otros ufólogos. El mismo Sánchez escribe que esta obra le pareció necesaria, "pues la oferta bibliográfica sobre OVNIs, en la inmensa mayoría de los casos, es esencialmente apologética. Se trata de una literatura que no estimula el sentido crítico del lector en torno al tema; más bien, fortalece los tópicos y reafirma las ideas sacrosantas de la subcultura ufológica que, no por insostenibles, dejan de inundar los medios periodísticos, especialmente la televisión"[9]. Toda una declaración de principios.

LAS "REVISTAS ESPECIALIZADAS"

La publicación de revistas dedicadas al tema OVNI en Chile es bastante exigua. Salvo intentos de diversos grupos ufológicos, la lista es pobre en cantidad, y la mayoría de los casos también en calidad.

9 Sánchez, Sergio, *"Pasaporte a OVNIlandia"*, Ediciones Emegé, Santiago, 1999. Pág. 7

"Conozca Más" está lejos de dedicarse ciento por ciento a los OVNIs. Sin embargo, suele dar cabida al asunto en sus páginas, toda vez que el tema les ayuda a subir las ventas. Esta revista, importada desde Argentina en sus primeros años, ha terminado produciendo su edición chilena hace algún tiempo.

Pese a que se pretende "seria", **"Conozca Más"** se ha permitido publicar bodrios tan repulsivos como *"Cazadores de ovnis"*[10], donde la periodista que firma la nota, Paula Fuentealba, se da el lujo de asegurar que algunos de los mejores ufólogos del mundo son John Mack, Jaime Maussán, Giorgio Bongiovanni, Wendelle Stevens y Jaime Rodríguez, entre otros (?).

De paso, en el mismo trabajo Jaime Maussán asegura, sin siquiera sonrojarse un poco, que la autopsia de Santilli es "una evidencia absolutamente cierta". Siguiéndole el juego, la periodista no pierde la oportunidad de comparar a los "cazadores de ovnis" con Copérnico, Asimov y Galileo, dejándonos muy claro que no sabe absolutamente nada de lo que escribió (y parece que de nada).

En otro número, los sabios de Conozca Más nos recomiendan libros de Benítez -entre ellos "Caballo de Troya"-, aseguran que en el sur de Chile hay una colonia extraterrestre y dan tribuna a Sixto Paz para que haga su apostolado pro alienígena, entre otras linduras[11]. Como vemos, sensacionalismo en su estado más bruto.

Sería inoficioso seguir, pues son varios los números de esta revista que abordan este mismo tipo de temas, además de otros, como el triángulo de las Bermudas –que para efectos de publicidad, sigue siendo un misterio- y los poltergeist, aunque eso es materia que en esta oportunidad no nos compete.

Algo similar –o incluso peor- sucede con otra revista chilena: *Revelación*, una de aquellas que escriben "fenomenología ovni" y... ¡chas!, nos plantan un marciano en la portada. Acá podremos encontrar una curiosa mezcla de ultrarreligiosidad con platos voladores, profecías, karma, muertes astrales y otras patrañas pseudocientíficas de similar calibre. Para que se hagan una idea, una pequeña muestra, totalmente aleatoria, de sus títulos en portada: "El secreto mejor guardado: extraterrestre capturado vivo", "¡Apocalipsis impacta al mundo!"; "Valiosos

10 Febrero de 1999, año 10, nº 2, pps. 12-19.

11 *"Especial ovnis: Contacto en Chile"*, colección Conozca Más, octubre de 1998.

mensajes de extraterrestres a la humanidad", "Horror de tres damas secuestradas por extraterrestres", etc., etc[12].

En sus páginas interiores, *Revelación* nos revela –precisamente, haciéndole honor a su nombre- que los rusos apresuran sus contactos con extraterrestres (sic), que en este año sí que la humanidad cambiará –cómo y por qué, quién sabe-, y que las lagartijas espaciales andan poniendo chips en medio mundo, entre otras cosillas de características muy similares[13]. ¿Para qué seguir?; sería tortuoso para el lector, ¿no les parece?.

Por si fuera poco, *Revelación* promociona ferias esotéricas y charlas de Jaime Rodríguez, un ufólogo ecuatoriano que nos ha pretendido hacer creer que en el área 51 nos esconden marcianos refrigerados, que los alienígenas se la pasan violando personas y toda esa mitología ufológica tan digna de un espectáculo humorístico-circense.

No todo acaba allí. También "Ovnivisión", aquel grupito pro ET mencionado anteriormente, nos presenta su propia revista. Nuevamente el lector ansioso de artículos críticos se encuentra con unas porquerías que en el mundo de la ufología científica no causarían más que interminables e irreprimibles carcajadas. En una de estas ofensas al intelecto, el ufólogo Jaime Tamayo intenta hacernos creer que Billy Meier es un tipo cuyos contactos aún son un misterio[14].

"Ovnivisión" se hace eco de toda la mitología platillista, dando cabida a cada capítulo de esta teleserie pro-ET. Tenemos, pues, Majestic-12 para ofrecer, conspiraciones del silencio por doquier, tecnología alienígena aplicada a nuestros aviones, una entrevista con J. J. Benítez (infaltable en cualquier publicación crédula) y varios trabajos más del mismo calibre. Podríamos decir que "Ovnivisión" es a la ufología lo que una pelota cuadrada al fútbol: innecesaria, inútil y obviable.

En uno de sus "editoriales", el ya citado Cristián Riffo (presidente de este grupo y director de la revista) se jacta de ser amigo de Favio Zerpa (sic)[15]. Han

12 Ver números 36 y 37, año 4, sin fecha.

13 Ver números 32 y 35, año 4, sin fecha.

14 Tamayo, Jaime, *"Mensajeros de otra realidad"*, Ovnivisión, año 2, número 6, octubre de 1999.

15 *"El día 'd' Valdés"*, en Ovnivisión, año 2, número 3, p. 4.

de ser tan amigos, que ni siquiera sabe escribir bien su nombre; además, hay que tener una gran cara de palo para jactarse de semejante compadre ufológico.

Para colmo de males, desde España recibimos publicaciones del mismo tipo aunque, por una cuestión cultural, de mejor calidad: "Enigmas", "Más Allá" y "Año Cero" son fáciles de encontrar en los quioscos chilenos, al igual que la mexicana "Contacto Ovni" que, salvo el período que fue filtrada por miembros de la SOMIE (Sociedad Mexicana para la Investigación Escéptica), es una publicación absolutamente delirante y, por lo tanto, prescindible. Con esta variedad, parece muy difícil que se geste algo de ufología racional.

Una excepción a la regla fue el ya desaparecido boletín "Nueva ufología". Un loable intento del abogado Sergio Sánchez (¡otra vez!) por sacar del estupidizante letargo de las revistas comerciales a los lectores de este país. Desgraciadamente, y como consecuencia de una tirada casi para amigos -y fotocopiada más encima-, los tres números de esta aventura son casi imposibles de hallar.

Como hemos visto, la vida del aficionado chileno transcurre entre mitos... Mitos, como el del Área 51 y la caída de un plato volador en Paihuano, la versión criolla del archifamoso Roswell yanqui. "Sobrevivir" acá es muy difícil, y poder acceder a publicaciones de mejor calidad requiere una inversión que no todos pueden hacer.

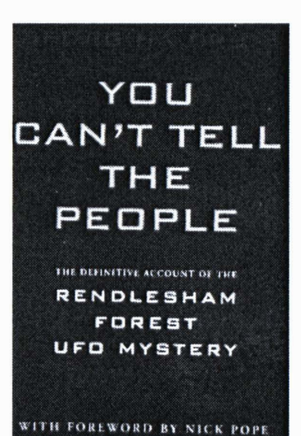
Pero la aparición del libro de Sánchez, más algunos proyectos de la incipiente ufología crítica chilena, como el boletín *La Nave de los Locos*, nos hacen prever un futuro más promisorio. Por nuestra salud, que así sea.

YOU CAN'T TELL THE PEOPLE

YOU CAN'T TELL THE PEOPLE: The DEFINITIVE account of the Rendlesham Forest UFO Mystery

Georgina Bruni
Sidgwick & Jackson, Londres 2000,
450 páginas con ilustraciones y fotografías. ISBN: 0 283 06358 0

Comentario: Luis R. González Manso **Valoración:** 



¡Otro libro más sobre el caso del OVNI visto en la base aérea de Rendlesham en las Navidades del año 1980!

El título lo dice todo. La frase "No se lo puedes decir a la gente" fue un ¿desliz? de la "Dama de Hierro", Margaret Thatcher a la autora durante una cena benéfica, cuando ésta le preguntó su opinión sobre los OVNIs. Georgina Bruni da mucha importancia a tan elemental comentario, pero parece haberse olvidado seguir el otro consejo de la Sra. Thatcher: "Obtenga los datos correctos".

Es cierto que Bruni ha desarrollado una meritoria labor rastreando a la gran mayoría de los testigos de aquellos hechos, casi 20 años después, obteniendo gran cantidad de valiosos datos adicionales (fotografías del lugar de los hechos, una nueva transcripción de la famosa cinta del coronel Halt, etc.) pero la forma escogida para presentarlos, analizando independientemente cada uno de los testimonios en vez de montar el rompecabezas y presentar una exposición cronológica, resulta muy difícil de seguir para el lector. Y uno tiene la sospecha de que se ha escogido tal forma de presentación precisamente porque la autora ha sido incapaz de resolver el rompecabezas ante las múltiples contradicciones en los datos. ¡Ni siquiera se logra establecer claramente el supuesto lugar del aterrizaje!.

La presentación está siempre sesgada hacia lo misterioso. Así, tras recorrer infructuosamente las antiguas instalaciones de la base en busca de los supuestos subterráneos denunciados por algunos testigos, sólo puede mencionar un par de puertas que no pudieron abrir. Pero, claro, los testigos nunca mienten.

Fundación Anomalía

Es una entidad sin ánimo de lucro y de carácter particular, creada por experimentados investigadores nacionales con el respaldo de un colectivo de cualificados estudiosos, nucleados en torno de la prestigiosa revista *Cuadernos de Ufología*, que no han dudado en poner al servicio de la colectividad un rico patrimonio bibliográfico, de archivos, económico, etc. Es la única en su género en Europa y constituye el mayor esfuerzo organizativo de la historia de la Ufología española.

En sus estatutos establece que la finalidad de la Fundación es *"la promoción del estudio, desde una perspectiva racional y basada en la metodología científica, de los fenómenos aéreos anómalos, conocidos vulgarmente como objetos volantes no identificados, así como de las materias conexas y su influencia sociocultural; la preservación y gestión de archivos, bibliografía y legados culturales relativos a estas materias; la divulgación de su labor mediante sus órganos de difusión y por cualquier otro medio; y la concesión de ayudas y becas a la investigación.*

Fundación Anomalía

Apartado 5.041 - 39080 Santander (España)